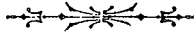


R. P. LUIS GALLO ALMEIDA S. J.

Resumen Histórico

DE LA

Literatura General



SEGUNDA EDICION
Corregida y aumentada
según programas
oficiales.



RIOBAMBA
IMPRESA SALESIANA
1935.

R. P. LUIS GALLO ALMEIDA S. J.

Resumen Histórico

DE LA

Literatura General

Corregida y aumentada
según programas
oficiales.

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 0109	AÑO 1987
PRECIO	DONACION



RIOBAMBA
IMPRESA SALESIANA
1935.



CUATRO PALABRAS.

El éxito que alcanzara el autor del importante libro que, con el título de "Resumen Histórico de la Literatura Universal" viera la luz en el año (1920) lo prueba el hecho de haberse agotado su primera edición en muy corto tiempo (1927); pues con aquella obra hallaron los maestros muy fácil el escabroso sendero de la enseñanza de la Historia de la Literatura y los discípulos un texto que, de acuerdo con los Programas Oficiales, y, con método y claridad admirables, les hiciera amable el estudio de tan importante ramo de la Cultura.

Desde los tiempos de la antigüedad hasta nuestros días, van desfilando los nombres que han dado esplendor a las Letras y enriquecido el Parnaso; y, a la vez que recibiendo el justo elogio con que la Crítica sabia les galardonara, también —ya que nada hay perfecto en las obras humanas— han sido señalados prudentemente los defectos de que adolecen algunas de aquellas obras, ora por apartarse del sendero de la Virtud, fuente de la verdadera belleza, ora por haberse deja-

N 40038 - 2005 - PLATA 00030 - F. 100 - 1000

do contaminar del influjo de la novelería que, en todos tiempos, ha pretendido dar nuevos rumbos al Buen Gusto, apartándose de la senda que conduce a la perfección y a la inmortalidad.

Hoy el autor del "Resumen Histórico de la Literatura General" lanza la Segunda edición aumentada y corregida de tan importante materia que, si al ver la luz por vez primera tuvo tan ruidoso éxito y mereció grandes elogios de la Prensa y de personalidades dedicadas al cultivo de la Literatura, hoy será recibido con mayor entusiasmo, ya que que maestros y discípulos se han dado cuenta del mérito de una obra elaborada con la paciencia y criterio característicos en el ilustre a la vez que modesto Jesuita, que al principio tratara de ocultar su nombre, pero que ya alentado por el triunfo se presenta con la visera levantada.

El R. P. Luis Gallo Almeida S. J. no necesita de padrinos para lanzar sus obras a la publicidad, y si un deber de afecto y gratitud me impulsa a dedicarle estas sencillas frases de felicitación, no lo hago con las pretensiones de crítico, ya que para ello necesitaría saber más que tan ilustre hijo de Loyola, a quien le deseo nuevos triunfos para mayor prestigio de su, por mil títulos benemérita Compañía, y, especialmente, para provecho de la juventud estudiosa de mi Patria.

Carlos Arturo León.

Riobamba Febrero de 1935.



PRIMERA PARTE

Literaturas Antiguas

CAPITULO I:

Preliminares

I. DEFINICIÓN, IMPORTANCIA, EXTENSIÓN Y DIVISIÓN DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA.

HISTORIA DE LA LITERATURA es la exposición ordenada y crítica de las obras literarias y de sus autores; es un aspecto de la Historia General, o sea la exposición de una fase de la actividad humana. La Historia de la Literatura es el resultado de dos ciencias, íntimamente unidas entre sí, pero bien distintas, que no pueden confundirse; a saber: la HISTORIA y la CRÍTICA; la primera, investiga y expone científicamente las obras literarias y los autores a que ellas pertenecen; la segunda, juzga de dichas obras, distinguiendo lo bueno de lo malo, lo verdadero y verosímil de lo falso, y lo bello y hermoso de lo antiestético. De esta manera, la Historia y la Crítica se juntan para honrar la memoria de aquellas personas esclarecidas, cuyas obras contienen el grado de cultura y civilización de las naciones a que pertenecen.

El conocimiento de la Historia de la Literatura es de SUMA IMPORTANCIA; porque siendo la literatura de una nación la más clara manifestación de la cultura que ha alcanzado, toda vez que las obras literarias son las que proporcionan el cuadro completo de ideas, sentimientos, costumbres e ideales de los pueblos; no

merecería llamarse culto el hombre para quien son desconocidos siquiera algunos de los grandes genios artísticos que figuran en la Literatura Universal.

Pero la Historia de la Literatura no se ocupa de toda producción literaria, sino sólo de aquellas que tienen verdadera influencia en la civilización y progreso de las naciones; obras que podíamos llamar transcendentales en la cultura de los pueblos. Pues así como la Historia General no se ocupa de esos pueblos que, con una vida estéril en nada han contribuido a la civilización, así también la Historia de la Literatura no se ocupa de esas obras, en las que no se ha desarrollado el elemento estético; porque tales obras no tienen derecho de figurar en el panorama de la belleza literaria que es la Historia de la Literatura.

Finalmente, Hegel, filósofo alemán, fijándose en las comunes tendencias de todos los pueblos de la tierra, ha dividido la Historia de la Literatura en tres grandes épocas o ciclos: 1º CICLO ORIENTAL; 2º CICLO CLÁSICO; 3º CICLO CRISTIANO. Al oriental pertenecen las culturas: EGIPCIA, CALDEA, ÁRABE, PERSA, CHINA E INDIA; entre las cuales figura también la HEBREA. Al ciclo clásico pertenecen las culturas: GRIEGA, LATINA y la GRECOLATINA; por último, al ciclo cristiano pertenecen las literaturas animadas por las hermosas al par que sublimes enseñanzas del cristianismo.

CAPITULO II

Ciclo oriental

2. CARÁCTER DE LA LITERATURA ORIENTAL. LITERATURAS EGIPCIA, CALDEA, ÁRABE, PERSA Y CHINA.

LA LITERATURA ORIENTAL está caracterizada por la grandiosidad en la idea, y en la forma

poética con que ésta se reviste: la concepción de la idea es generalmente simbólica; y la fantasía interviene con tal brillantez que es admirable la variedad de invención que adorna a los orientales. Basta que el hombre oriental admire los múltiples y sorprendentes fenómenos de la naturaleza, como el fulgor del rayo, el estampido del trueno, la fuerza de los vientos, para que se los represente cual seres animados de verdadera actividad vital. El excesivo empleo de la imaginación ha hecho que muchas verdades así filosóficas como religiosas se encuentren en los orientales lastimosamente desfiguradas e informadas de un panteísta naturalismo que no da lugar a sentimientos personales; son obras literarias resultan casi siempre narrativas.

LA LITERATURA EGIPCIA es antiquísima. Según descubrimientos modernos, en la Necrópolis de Gisch se encontró una inscripción literaria, de la cual se deduce la existencia de una biblioteca egipcia durante la dinastía VI^a. La literatura egipcia posee varios himnos como el cantado en honor de Ammón—Ra; apólogos, libros rituales, como el «Libro de los muertos» y otras obras literarias narrativas; entre los cuales ocupæ un lugar distinguido el «Romance de los dos Hermanos» escrito por Ennana allá por el tiempo de Setí II.

LITERATURA CALDEA. Entre los muchos documentos cuneiformes encontrados en la Asiria y Caldea, y que nos dan a conocer el estado de civilización de aquellos pueblos es notable literariamente el poema heroico, al que los sabios han intitulado «Izdubar». En esta epopeya caldea el héroe Izdubar después de haber vencido monstruos y domado las fieras, conquistado a Erech y despreciado a su amante Istar, traba relaciones amistosas con el sabio Eabani. Muerto éste, Izdubar tiene miedo de morir, y para evitar la muerte busca a Hasiadra, para que le enseñe el medio de evitar la muerte; Hasiadra

le responde que no hay remedio para huir de este postrero enemigo del hombre.

LITERATURA ÁRABE. La literatura entre los árabes llegó a florecer aun antes de Mahoma; el lenguaje retórico y la imaginación viva de este pueblo se presta para la poesía.

Muy poco posteriores a Mahoma existieron los autores de siete colecciones de poemas pequeños llamados «Moallakas». Estas composiciones habían sido premiadas en los certámenes de Okadh, se escribían con letras de oro y se colgaban en las puertas de la Kaaba.

En prosa han escrito los árabes obras de filosofía, de medicina y otras ciencias como fueron: el famoso Médico AVISENO es autor de dos libros filosóficos: LA SALVACIÓN Y DEL CIELO Y DEL MUNDO. AVERROES, nacido en Córdoba el Siglo XIII, es un filósofo racionalista, de índole activa. Sus obras fueron arrojadas al fuego por sus enemigos. Como obras en prosa para deleitar «Las mil y una noches».

EL KORÁN es el código religioso, militar y político de los árabes, pero como la obra literaria carece de importancia; no hay en él orden alguno de materias; todo está escrito en prosa aunque hay algunos lugares escritos en prosa rimada; con todo no faltan descripciones bellas y animadas. MAHOMA a quien se deben las falsas revelaciones consignadas en el Korán, fue en un principio comerciante; después casó con una viuda rica; su imaginación ardiente le llevó a fundar una falsa religión que impuso a fuego y sangre.

De la LITERATURA PERSA apenas se conocían los libros sagrados llamados ZIENDA VESTA que se atribuyen a Zoroastro que vivió en el siglo IX u VIII antes de J. C., y contienen una especie de revelación hecha por Ormuz, dios de los persas al mismo Zoroastro, sobre el orden y armonía del Universo y sobre la senda de la virtud y del vicio: pero los monumentos de es-

critura cunéiformes encontrados en las regiones bañadas por el Eufrates son verdadera prueba de que los persas habían cultivado con éxito las letras y que poseían buenas bibliotecas. El poema heroico llamado GILGAMÉS, encontrado últimamente, pertenece a esta biblioteca.

El principal carácter de la LITERATURA CHINA consiste en ser ella vastísima: abraza no solo todos los ramos del saber humano, sino también un sinnúmero de sutilezas y pormenores. Entre los más grandes monumentos literarios del imperio celeste figuran los libros KING de carácter sagrado, en los cuales no se hace mención alguna ni de ídolos, ni sacerdotes, y se habla de un modo elevado de Dios, de la virtud y de la pureza del corazón. Los hombres más célebres para los chinos son LAO—SEU, llamados también SAS KIUM, y CONFUCIO—Los chinos son muy aficionados a los cantos populares que conservan en crecido número; en cambio, carecen de epopeyas propiamente dichas y de poesía bucólica: en el género narrativo, en la historia y en el drama sobresalen de una manera especial los chinos; como modelo de historia debemos citar el LIBRO DE LAS MEMORIAS escritos por SEMAT-SIAM, hijo del emperador Vuti, y que ha merecido el nombre de HERÓDOTO DE LA CHINA; y entre las obras dramáticas que son abundantes, merece citarse el drama titulado «EL HUÉRFANO DE LA CHINA», cuyo argumento es el siguiente: Varios ambiciosos derrocan la dinastía reinante, ponen a precio la cabeza del príncipe heredero. Lo halla un general, quien antes que quitar la vida a su señor, se suicida; encontrado por un médico, sacrifica éste a su propio hijo para hacer creer a los usurpadores del trono la muerte del príncipe, a quien logra introducir en palacio. Merced a sus grandes conocimientos logra el príncipe ocupar los primeros puestos y toma venganza de las maldades de sus perseguidores.

3. LITERATURA INDIA Y HEBREA.

LA LITERATURA INDIA posee la enciclopedia más antigua que se conoce, y se divide en dos series: la de los SASTRAS. Los Sastras son libros en los que se expone la doctrina de los Braclmanes. El primer libro de los Sastras se subdivide en cuatro llamados de los VEDAS, relativos a las cuatro castas de la India. Algunos autores sostienen que los Vedas son los libros más antiguos de la India y los remontan al tiempo de Moisés. Los SUTRAS son los libros donde se expone la doctrina de Buda que apareció en la India unos seis siglos antes de J. C., y contienen diálogos filosóficos morales más sencillos y fáciles que la doctrina de los Braclmanes.

Toda la literatura india está escrita en Sánscrito, lengua propia de los sacerdotes de la India, muerta en la actualidad, como el latín y griego, y que excede a las demás lenguas en riqueza de vocablos, regularidad y precisión.

Los grandes poemas épicos de la India son: el RAMAYANA escrito por VALMIKI y el MAHABARATA hecho por Viasa, si es que acaso no fué una compilación de varias leyendas antiguas.

El argumento del Ramayana, poema que consta de 50.000 versos es el siguiente: El rey Dasarata, impelido por su esposa, aleja de la corte a su hijo RAMA en quien ha encarnado el Dios Visnú; durante este destierro, Ravana, príncipe de los raxas o genios malos roba a Sita mujer de Rama y la lleva a la isla de Ceilán; Rama declara la guerra a Ravana; sale vencedor y rescobra a su esposa. Entre los episodios de esta epopeya sobresalen el de la diosa Ganga hija del Himalaya que baja a los infiernos a purificar las cenizas de los 60.000 hijos del rey Sagara; como también el episodio del hijo de padres ciegos, Yayinadata, muerto involuntariamente por Dasarata.

El Mahabarata tiene por lo menos 200.000 versos; su argumento es la lucha entre dos nacio-

nes por conquistar cada una en provecho suyo las llanuras de la India; las naciones que luchan son los Baharatas y los Pandavas. Crisna, en quien ha encarnado Visnú, lucha por los Pandavas, los cuales consiguen la victoria. Entre los episodios de esta epopeya es hermosísimo el de Nalo. La princesa Diamanti se ha casado con Nalo rey de Nisa, a quien ha preferido para esposo antes que a ninguno de los dioses que también la habían pretendido. Un genio llamado Cali, jura perturbar la paz de aquel matrimonio, y consigue que Nalo olvide a Diamanti, su esposa, que le busca inconsolable, hasta que habiéndole encontrado después de mil peripecias, viven felices.

KALIDASA es en la India el representante del drama; su carácter es una inspiración místico-ascética, según el gusto oriental; escribió el famoso drama SACONTALA en 7 actos. El argumento se reduce a que un Príncipe yendo de cacería encuentra a una joven llamada Sacontala con la cual se desposa. El Príncipe se vuelve a la corte para preparar su recibimiento; pero se olvida de ella a causa de la maldición de un bracman a quien Sacontala no había hecho el homenaje acostumbrado; y el anillo que había recibido del Príncipe, y mediante el cual podría ser reconocida, se le ha perdido en el baño, un pescador le encuentra en el estómago de un pez, y Sacontala adquiere el puesto que le pertenecía como esposa del Príncipe.

Finalmente, el pueblo indio fué aficionadísimo de la fábula; y por este medio desarrolló las enseñanzas del orden moral. Cinco son las series de fábulas que se conocen en la India con el nombre de PANCHIA—TANDRA.

LA LITERATURA HEBREA O SAGRADA ocupa el primer lugar entre todas las demás literaturas, no solo por su antigüedad, sino también por su excelencia y ventaja sobre todas las otras. Está contenida en la SAGRADA BIBLIA, libro que, según el sabio orientalista Jouis Wi-

lliams, «contiene más elocuencia, más moral, más verdades históricas, más riquezas poéticas, en una palabra, más bellezas de todo género, que las que podrían reunirse tomando las de todos los libros que se han compuesto en todos los siglos y en todos los idiomas». «Sus anales, añade Poncelis, son las verdaderas tradiciones históricas del género humano, la regla de fé y de moral de los pueblos más cultos; han sido discutidos y comentados de mil maneras y en todos tiempos por gran número de sabios. La crítica más hostil, después de haber examinado todas las páginas de este incomparable libro, no ha podido negar que tiene demasiada sencillez para ser obra de un impostor, y demasiada sabiduría para que pueda atribuirse a un ignorante o iluso»—En la Sagrada Biblia no hay distinción de géneros literarios, que más tarde introdujeron los retóricos, como epopeya, oda, elegía, drama y demás clases de poesía; sin embargo, nada falta, hay todo, y también tráfido y presentado, que la belleza más encantadora brota de las mismas cosas, arrebatando al lector la forma y el fondo; de manera que, sin pretenderlo, las formas y los géneros literarios, se encuentran todos aventajadamente. En muchas profecías e himnos se ostentan una altísima inspiración lírica; en los Libros de los Reyes, la poesía épica; en muchos profetas, la más fogosa elocuencia, etc.

CAPITULO III

CICLO CLASICO

SECCION I.

LITERATURA GRIEGA

4. LENGUA GRIEGA. HOMERO. HESÍODO. ESOPHO.

LA LITERATURA CLÁSICA comprende las obras

de los escritores griegos y latinos, a los que se señala como modelos de los demás; y por haber alcanzado el más alto grado de belleza y perfección literarias, llámanse clásicas por antonomasia. Lo que caracteriza a las obras clásicas es "la perfección en la forma, y la tendencia de realizar un ideal humano, en contraposición del ideal panteístico de las literaturas orientales".

La primera lengua clásica es la GRIEGA, propia de los antiguos griegos, que habitaban la primitiva Grecia, lengua que en los tiempos actuales se halla profundamente modificada. Dicha lengua tuvo 4 dialectos: eólico, dórico, jónico y ático. Las primeras obras literarias, se escribieron en jónico; pero habiendo llegado el dialecto ático a imponerse a los demás por su pureza y perfección, los principales autores griegos escribieron en ático sus obras inmortales.

HOMERO, según la más antigua opinión, nació en Esmirna, ciudad de la Jonia, hacia el siglo IX a. de J. C.; viajó por Egipto y Fenicia, y es autor de los dos más notables poemas épicos griegos: LA ILÍADA y LA ODISEA. Una escuela literaria existente en Jonia guardaba con especial cuidado las composiciones de Homero, y varios declamadores, a quienes el vulgo llamaba RAPSODAS, recorrían las ciudades griegas cantando al són de la cítara fragmentos de esas magníficas poesías. Se sabe que el primero que en Jonia logró coleccionar los trozos poéticos que andaban diseminados en poder de los rapsodas, fué Licurgo, quien a su vez lo introdujo en Lacedemonia. Según nos asegura el orador romano, a Pisístrato es a quien se debe el orden que en la actualidad tienen los diversos cantos atribuidos a Homero.

El argumento de la ILÍADA no es más que un episodio de la guerra de Troya desarrollado en el corto espacio de 47 días. Aquiles, uno de los grandes capitanes que combaten contra Tro-

ya, recibe una gravísima injuria de parte del Jefe de la guerra, Agamenon, por el rapto de Briseida, esclava de Aquiles. Este, ardiendo en venganzas, retírase del campo de batalla. Los troyanos vencen repetidas veces a los griegos, y Aquiles no se inmuta; los griegos alarmados penetran en el retiro de Aquiles, le suplican y le ofrecen valiosos dones; pero Aquiles los desprecia; intenta el enemigo quemar las naves helénicas, y este inflexible Capitán no se commueve: pero oye Aquiles que su amigo Patroelo, revestido de sus armas, acaba de morir en el campo de batalla, y marcha, entonces, presuroso, al combate olvidando la injuria, a vengar a su amigo. Con la presencia de Aquiles huyen todos los troyanos hasta no quedar en el campo de batalla más combatientes que su jefe Héctor. Trábase luego un singular combate entre los dos grandes capitanes, y a poco el ensangrentado cadáver de Héctor es arrastrado al derredor de las murallas de Troya. Aquiles celebra entonces pomposas exequias en honor de su amigo, y con extraordinaria grandeza de alma, concede a Príamo el cadáver de Héctor, su hijo. La *Ilíada* es ciertamente una de las más grandes obras de la humana inspiración, el magnífico resultado de toda una civilización, y el tipo por excelencia de la epopeya. Sobresale especialmente en la pintura de los caracteres: todos los personajes no sólo se distinguen perfectamente unos de otros, sino que aunque fuesen desconocidos sus nombres “los adivinaríamos, como lo hace notar Martínez de la Rosa, al oír el relato de una acción o al escuchar un razonamiento.” A lo que Ponceis añade: “En la descripción de las batallas es admirable su entusiasmo, no menos que el juego de su imaginación, tanto, que las de Virgilio y demás poetas son frías comparadas con las de Homero.”—Los críticos también hacen notar en esta epopeya muchas faltas: como la tendencia a la verbosidad, las frecuentes repeticiones, las in-

jurias con que los personajes se denigran mutuamente, la falta de dignidad en sentimiento de Aquiles y Príamo, que lloran la muerte de su amigo e hijo, respectivamente

El argumento de la ODISEA es un episodio de la vida de Ulises que por combatir contra Troya había estado ausente de los suyos diez años. Penélope, esposa de Ulises, al tener noticia de la caída de la gran ciudad, espera con ansia la vuelta de su esposo; y Telémaco, su hijo, sale de Itaca en busca de su padre. Mientras tanto multitud de pretendientes, creyendo muerto a Ulises, piden la mano de Penélope que rechaza a todos por guardar fidelidad a su esposo. Después de muchas aventuras, Ulises logra abandonar la isla de la diosa Calipso, y superada la más trabajosa navegación, es arrojado por una furiosa tempestad a las costas de los Feacios; allí cuenta sus aventuras y relata famosas escenas de la guerra de Troya. Los isleños admirados del valor y proezas de Ulises, le proporcionan las naves que le condujera a los suyos. La Odisea es un poema menos heroico que la Ilíada, pero más sabio y más adornado: es el modelo ideal de lo conmovedor y de lo bello unido a lo sencillo; dotes que parecen ofrecer todos los géneros de perfección artística. Consta de 24 cantos como la Ilíada, La Odisea tiene más defectos que aquella: hay escenas poco dignas de un poema épico, y pasajes lánguidos y sin vigor, como el reconocimiento de Penélope con Ulises.

HESÍODO nació en Ascra de Beocia en el siglo VIII a. de J. C. Es poeta griego de más reposada inspiración que Homero. Escribió muchas obras, pero sólo se conservan tres: LOS TRABAJOS Y LOS DIAS, el ESCUDO DE HÉRCULES y la TEOGONIA. La 1.^a es una obra didáctica que dedica a un hermano suyo, y versa sobre los conocimientos indispensables que deben adornar a un buen padre de familia para el gobierno

y prosperidad de su casa. Son interesantes las exhortaciones, que con este motivo hace Hesíodo, para que todo hombre junte la laboriosidad con la virtud.

EL ESCUDO DE HÉRCULES es una descripción acabada así del escudo de que se servía este héroe en sus combates, como de la lucha que sostuvo con el hijo de Marte, Cieno.

LA TEOGONÍA es un poema destinado a dar a conocer la genealogía de los dioses y los combates que la mitología fingió haber tenido lugar en el Olimpo.

ESOPHO. Según opinión de algunos críticos fue un personaje ficticio al que los griegos atribuían todos los apólogos o cuentos que corrían entre ellos. Esopo está caracterizado, según nota Rogerio Sánchez, «por la exactitud con que refleja las cualidades y actos de los animales, que vienen a tener cabal semejanza con los acontecimientos de la vida humana.»

5. LÍRICA: GÉNEROS HEROICO, ERÓTICO Y SATÍRICO.—SUS PRINCIPALES REPRESENTANTES.

Los himnos compuestos para el canto se llamaban LÍRICOS y eran de varias clases: LÍROS, o cantos lúgubres, llamados también ELEGÍAS o TRENOS, el PEAN, canto de vida, alegría y triunfo; el KOSMOS, canto de los banquetes; el HIMENEO, o himno que se empleaba en las bodas; finalmente, los CANTOS SACERDOTALES, en los que predominaba el sentimiento religioso.

El heroísmo helénico; tanto en las guerras contra Mesenia, como en los desfiladeros de las Terinópolis, supo inspirar a los griegos brillantes composiciones, en las que se cantan las hazañas de sus héroes. Los principales poetas lírico-heróicos son: TIRTEO y PÍRDARO. El primero animó con sus cantos guerreros a los espartanos a sostener la lucha y vencer de los Mesenios. ¡Lásti-

ma que no conservemos más que unos pequeños fragmentos de sus cantos heroicos!

PÍNDARO (552—442 a. de J. C.) «Entre todos los paganos, dice Poncelis, es el más amable por la virtud que en sus escritos refleja. Complaciase en pintarla en todas ocasiones; sus versos no respiran sino bondad, dulzura e inocencia de costumbres.» Se conservan de Píndaro 45 odas heroicas, llamadas pindáricas, dirigidas a solemnizar los juegos olímpicos, ístmicos, délficos y nemeos. «Lo que más distingue a Píndaro, es la magnificencia del estilo y el entusiasmo majestuoso y arrebatador, que le hace volar por todo el mundo y echar mano de imágenes sublimes, de metáforas atrevidas y de alusiones a sucesos históricos o mitológicos.» No está por demás advertir que estas alusiones, como desconocidas por nosotros, nos parecen oscuras; pero que los griegos de su tiempo, conocedores de la historia patria y de los objetos a que alude el poeta, las entendían perfectamente, y veneraban a Píndaro como al más popular de todos los líricos

La poesía LÍRICO-ERÓTICA está representada entre los griegos por SAFO y ANACREONTE. La poetisa SAFO, nació en Lesbos en el siglo VII a. de J. C.; sus obras están escritas en 50 metros diferentes, siendo el SÁFICO y el EÓLICO metros de su invención. Pocas obras se conservan de esta poetisa: «la oda a Venus que es bellísima desde el punto de vista literario» y dos poemas completos, que por casualidad se encontraron, acreditan el dictado de DÉCIMA MUSA con que le apellidaban sus contemporáneos; pero unos versos lascivos que corren con su nombre, hacen dudar del buen concepto que de sus costumbres se tenía.

También ALCEO figura en la poesía erótica, lo mismo que Safo y su fama principal está en el metro ALCAICO, inventado por él mismo, con lo cual se enriqueció la métrica griega.

ANACREONTE fue natural de Teos, «se ejercitó,

dice Poncelis, en la poesía erótica, y compuso gran número de himnos, elegías y epigramas; pero donde sobresalió fue en la poesía ligera que tiene por objeto celebrar los inocentes placeres.... Sus odas, escritas en metro particular y fácil, no tienen más objeto que el entretenimiento y solaz. Algunas de ellas tomadas por lo serio, parecían poco morales; pero el candor y jovialidad de Anacreonte dan sólo a conocer el desahogo de un corazón alegre y tranquilo. De sus poesías se han hecho numerosas traducciones, de cuya fidelidad dudan algunos escritores modernos.

El representante de la sátira en Grecia es Arquíloco de Paros, inventor del YAMBO, metro adecuado a la ligereza e impetuosidad de la sátira. La fama de Arquíloco llegó a ser tan grande, que se le comparó con Homero; sus sátiras despiertan sumo interés por la vehemencia del sentimiento y vigor de una imaginación extraordinaria.

6. POESÍA DRAMÁTICA. ESQUILO. SÓFOCLES. EURÍPIDES. ARISTÓFANES Y MENANDRO.

A las danzas y bailes, con que solían solemnizarse las fiestas de Baco, añadió TEPHIS un recitado, con lo cual la poesía popular se transformó en declamatoria. El único añadió luego papeles de mujer a este incipiente drama, con lo que se inició la TRAGEDIA.

ESQUILO nació en Eleusis el año 525 a. de J. C.; dotado de grandioso ingenio y reparando que la afición al drama se había apoderado del ánimo de sus conciudadanos, y que los tablados de Tephis eran un obstáculo para las representaciones; mandó derribar dichos tablados para desarrollar la tragedia. Por tanto, puede justamente decirse que Esquilo es el verdadero creador de la Tragedia, en efecto, ésta antes de él no era más que el coro ditiámbico que acompañaba con sus danzas y cánticos al sacrificio de un macho de

cabrió, consagrado a Baco. Mas el vigoroso impulso del poeta de Eleusis, hizo subir la tragedia a una gran altura de perfección literaria: «sus tragedias están llenas de ideas grandiosas y atrevidas», y los asuntos sobre que versan, semejan a magníficas epopeyas con mezclas inesperadas de gracia y de ternura». Esquilo compuso 80 tragedias, pero de todas ellas apenas nos quedan las siguientes: PROMETEO ENCADENADO, LOS SIETE CONTRA TEBAS, LOS PERSAS, LAS SUPLICANTES y sobre todo la ORESTÍADA; trilogía, que es indudablemente la mejor de las tragedias de Esquilo y está formada de tres tragedias: AGAMENÓN, LAS COÉFORAS y las EUMENIDES. LA ORESTÍADA se desarrolla mediante esta fábula: Anunciada la llegada de Agamenón de vuelta de la guerra de Troya, Clitemnestra, su esposa, pretende ocultarle las relaciones, que tiene con Egisto, recibiéndole con grande aparato; mas a poco de su llegada, Agamenón recibe la muerte. Hasta aquí la 1ª parte. Los cautivos que Agamenón ha traído de la conquista de Troya son llevados al sepulcro donde yace este Jefe de los griegos, para hacer libaciones; durante esta ceremonia, Electra hija de Agamenón descubre a su hermano Orestes tan horrendo crimen; Orestes lleno de furor da la muerte a su madre Clitemnestra y a Egisto, 2ª parte de la trilogía. Orestes acosado por las Furias huye sin encontrar la paz para su alma de uno en otro lugar; la diosa Pallas aplaca a las Furias, que se muestran propicias, y reciben el nombre de Eumenides.

SÓFOCLES nacido en Colona, cerca de Atenas, por su índole amable y prendas escogidas, de tal manera supo granjearse el afecto de sus ciudadanos, que repetidas veces fue designado para cantar el PEAN. Después de haber combatido contra los persas, se dedicó a trabajar en el teatro, donde mereció por 20 veces que se le asignara el primer premio en los juegos sagrados; y por la dulzura de su lenguaje y ameni-

dad de estilo, el sobrenombre de ABEJA ÁTICA. Sófoeles colocado entre Esquilo y Eurípides, sin el fatalismo que dominaba al primero, y más religioso y moral que el segundo, hizo llegar la tragedia a gran altura de perfección moral; extendió la majestad del arte a objetos más cercanos de la naturaleza; dió a sus personajes rasgos precisos y proporciones más humanas; penetró en el corazón del hombre e hizo brotar de él sentimientos que el tiempo no podrá jamás borrarlos; perfeccionó la composición y estilo dramático; complicó la trama con acierto; desperdició el interés y condujo todo el drama a un desenlace natural y verosímil. Según algunos autores, los dramas de Sófoeles llegan a 100; pero de ellos apenas conservamos 7 y algunos fragmentos. La tragedia FILOCTETES, a juicio de los críticos es la más regular y perfecta de todas las de Sófoeles; y tiene por asunto conseguir de Filoctetes las armas de Hércules, sin las cuales, jamás los griegos tomarían a Troya, según el oráculo. Filoctetes, alimentando el odio contra sus enemigos, prefiere la vida miserable en una isla desierta y rehusa verse coronado de gloria entre sus enemigos los griegos. También escribió Sófoeles la trilogía: EDIPO REY, EDIPO EN COLONA Y ANTÍGONA. La 1ª parte de esta trilogía es «Edipo rey o tirano»: Aparece en ella el rey Edipo pidiendo a los dioses que sea descubierto el asesino de Layo a quien él ha sucedido en el trono de Tebas; llega a averiguarse que él mismo le dió la muerte atropellándole con su carroza; que Layo era su padre y Yocasta con quien se ha desposado, después de la muerte de Layo, su propia madre. Exasperado Edipo a vista de crímenes tan atroces se saca los ojos, y Yocasta se da la muerte. En la 2ª parte aparecen Eteocles y Polinece hijos de Edipo disputándose el trono de Tebas; ambos hermanos quieren ahora, tener consigo a su padre Edipo, que anda ciego mendigando en compañía de su hija Antígona; pues han sa-

uido que la victoria quedará de parte de aquel en cuyos dominios sea sepultado Edipo, más este maldice a sus desapiadados hijos. Finalmente, en la última parte de la trilogía, Antígona es condenada a muerte por haber dado sepultura al cadáver de Polínice, su hermano, que ha muerto en la guerra de Tebas; Creón que ha dictado esta sentencia de muerte, se ve obligado por los oráculos a revocar su sentencia; pero ya Antígona se ha suicidado, lo mismo que Henión hijo de Creón, su prometido. Se deben además citar como obras de Sófocles: **AYAX FURIOSO**, **ELECTRA** Y **LAS TRAQUINIAS**.

EURÍPIDES fué sucesor de Sófocles, y nació en Salamina, según cuentan, el mismo día de la famosa batalla de este nombre. Perteneció Eurípides a la escuela de los sofistas, y fué orador y poeta; según Quintiliano, manifiesta un espíritu argumentador que no dice bién con los ideales poéticos; y según Aristóteles es el tercero entre los trágicos griegos. Este poeta hizo varias innovaciones en la tragedia: primeramente separó el coro, luego introdujo un prólogo, para informar al público de los antecedentes a la acción trágica, además de esto, trajo a la escena sentencias inmorales, propias de los Sofistas; todo lo cual condujo a la decadencia de la tragedia. Aunque Eurípides escribió 120 tragedias, el teatro griego sólo las ha conservado en número de 18 y versan sobre asuntos tratados ya por Esquilo. Su mejor tragedia es **IFIGENIA EN AULIDE**; son también dignas de elogio **ALCESTES**, por la moral y ternura que revela, y **MEDEA** por la verosimilitud de los caracteres, aunque, es cierto, que queda deslucida por la narración de crímenes demasiado horribles. Tiene además dramas satíricos, donde figuran junto a los semidioses el viejo **SILENO** y los **SÁTIROS** que, con sus bufonadas y gracias grotescas, divertían al auditorio, como el **CÍCLOPE**.

ARISTÓFANES, nació en Atenas en 450 y

murió en 385 a. de J. C.; es el único poeta de quién la antigüedad ha conservado íntegras algunas de sus obras; pero sus críticos han formulado juicios diametralmente opuestos: unos, sólo ven en las obras de Aristófanes una serie de palabrería, dichas sin gracia ni genio; otros, al contrario, las ensalzan sobre las demás obras cómicas. Es cierto que Aristófanes es descuidado en la invención del plan y en la marcha de la fábula; mas, hay sin duda en sus comedias arte perfecto, gusto exquisito, agudeza de chistes juntamente con riqueza poética: su estilo será siempre modelo del más puro aticismo. Once son las poesías que se conservan de este poeta que sobresalió en el drama satírico, y las podemos dividir en: 1º SÁTIRAS POLÍTICAS que son 4; ACARMIENSES, LOS CABALLEROS, LA PAZ y LISÍSTRATA; 2º SÁTIRAS FILOSÓFICAS, y son también 4: LAS NUBES, LAS AVISPAS, PLUTO y LA JUNTA DE MUJERES; 3º SÁTIRAS LITERARIAS, y son 2: LAS RANAS y FIESTAS DE CERES. Finalmente, la obra maestra de Aristófanes, y que no está incluida en esta clasificación es la que se intitula: LAS AVES. En el drama LAS NUBES se burla de los sofistas, y en especial de Sócrates, a quien pinta perdiéndose en las nubes entre sútiles argumentos; en la comedia LAS RANAS, divierte al público a costa de los malos poetas de su tiempo, entre los cuales figura Eurípides, a quien manda comparecer con sus versos, familia y esclavos: todo lo que pertenece a Eurípides puesto en un platillo de la balanza, pesa menos que dos versos de Esquilo puestos en el otro platillo.

MENANDRO, a quien Terencio imitó y tradujo en sus obras, nació en Atenas el año 342 a. de J. C. Es el padre y representante de la Comedia Nueva, la que tuvo por principal objeto alejar de las tablas toda alusión personal y toda intervención o mira política, y concretarse a poner en ridículo los defectos generales y comunes, y censurar y reprobar las malas

costumbres. Pero la antigüedad no nos había legado de las obras de Menandro sino unos cuantos fragmentos que hubieran sido insuficientes para conocer sus cualidades dramáticas, si «papiros egipcios recientemente descubiertos no nos hubieran dado a conocer 1 300 versos de cuatro de sus comedias, como observa Jünemann.

Antología Universal, pág. 154. Contiene 500 versos de los APELANTES; unos 400 de la TRASQUILADA y 340 de la Samia (?) y otros de otra pieza. Suficientes son estos fragmentos para calificarle de gran cómico, ménos genial que Aristófanes, pero más artista y de una naturalidad, viveza, finura de característica y sal cómica insuperables y únicas».

7. HISTORIADORES; HERÓDOTO, TUCÍDIDES Y JENOFONTE.

HERÓDOTO, considerado como el padre de la historia, nació en Halicarnaso, colonia griega del Asia Menor, el año 484 a. de J. C., de padres doctos, y estudió en Atenas. Habiendo concebido la idea de reunir en una sola obra la narración de los sucesos más importantes de su tiempo, recorrió varios lugares de Europa, Asia y Africa y se puso a escribir su historia. Esta versa principalmente sobre las guerras médicas o sea entre persas y griegos, y con este motivo trata también de las demás naciones. Ciertamente que la obra de Heródoto no es una historia perfecta; se podría llamar epopeya escrita en prosa poética, cuyos principales personajes son los dos pueblos beligerantes; y pertenece más bien a la historia descriptiva, que no a la filosófica. El estilo es amenísimo y el lenguaje tan fluido y natural, que Cicerón lo compara a un arroyuelo cristalino, que se desliza suavemente. Con la buena fé propia de un historiador, presenta Heródoto los acontecimientos humanos como dependientes de la Divina Providencia, a quién justifica en los premios y castigos que envía

a los hombres.

Finalmente, la historia de Heródoto fué aplaudida y premiada en las Panatecas y en los juegos Olímpicos. Murió en Turio de Italia, siendo ya de avanzada edad.

El ateniense Tucídides fué el sucesor de Heródoto; nació el año 471 a. J. C. y escribió LA GUERRA DE LOS ATENIENSES Y DEL PELOPONESO. Tucídides no sigue en su obra la forma trazada por Heródoto. adopta una manera filosófica, y deseando más bien instruir que agradar, se manifiesta juicioso, reflexivo y pensador. Afirma Cicerón que: «las páginas de Tucídides encierran tantas máximas como palabras». Su estilo no es tan ameno como el de Heródoto, sino grave, enérgico, conciso, a veces áspero, cual convenía al sombrío asunto de su historia trágica. Tucídides introdujo en la historia, las arengas, así como Heródoto había introducido la forma dialogada. Demóstenes gustaba tanto de las arengas de Tucídides, que llegó a aprenderlas de memoria. La descripción de la peste de Atenas es el pasaje más interesante en esta historia que no pudo acabarse, porque la muerte sorprendió a su autor en 411.

JENOFONTE es el tercer historiador griego; nació en una aldea del Atica el año 445 a. de J. C.; fué discípulo de Sócrates, a quien conservó ilimitado cariño toda su vida, por haber sido por este filósofo librado de la muerte en la batalla de Dellium. Con este motivo escribió; LAS MEMORIAS DE SÓCRATES, en forma dialogada; donde hace una hermosa apología de su maestro y de su doctrina. Habiendo tomado parte en la expedición de Ciro, el Joven, después de la batalla de Cunaxa, dirigió la expedición de los 10.000; a la narración de estos sucesos, hecha con elegancia y exactitud, puso el título de ANABASIS. Finalmente escribió Jenofonte LAS HELÉNICAS que es otra historia que, dividida en 7 libros, es la continuación de la de Tucídides y llega hasta la

batalla de Mantinea. Si Jenofonte no es tan profundo en los pensamientos, como Tucídides, en cambio, es tan ameno y suave en el estilo, que sus contemporáneos le apellidaban, como a Sófoles, ABEJA ÁTICA.

8. ORATORIA: ESQUINES Y DEMÓSTENES

ESQUINES, nació en Kothocia, pequeño pueblo pel Ática, el año 398 a. de J. C.; oyó en su juventud las lecciones de Platón, e Isócrates; luego fué secretario de un arconte, después abogado, y por fin entregóse de lleno a la vida política. Dotado Esquines de gran entendimiento, arrogante presencia y voz clara y armoniosa; formó junto con Demóstenes la Embajada cerca del Rey Filipo. Como Demóstenes quería declarar la guerra al Rey de Macedonia, y Esquines se inclinaba más bien a contemporar con el enemigo, surgió en breve la desaveniencia entre los dos embajadores. Esquines fué acusado por Demóstenes de prevaricador político; pero supo defenderse con tal tino, que en el DISCURSO DE LA EMBAJADA, ganó su causa ventajosamente. El segundo discurso de Esquines es el llamado DE LA CORONA, y versa sobre la acusación hecha contra CTECIFONTE, quien había propuesto al pueblo se decretara una corona de oro para Demóstenes, en vista de sus patrióticos servicios. Aunque el mérito literario de este discurso no cede en nada al de Demóstenes, el fallo, sin embargo, fué adverso para Esquines, que tuvo que dejar Atenas y refugiarse en Rodas, donde abrió una cátedra de elocuencia. El tercer discurso de Esquines es el dirigido contra Timarco; es modelo de habilidad en el plan y en la forma, pero al mismo tiempo es furibundo y mordaz, en alto grado. Los antiguos llamaban a estos tres discursos de Esquines LAS TRES GRACIAS. Murió en Samos a los 79 años de edad.

DEMÓSTENES, natural de Peania en el Ática,

nació en 385. a. de J. C., huérfano a los 7 años, quedó al cuidado de unos tutores que descuidaron por completo su educación; mas cuando contaba ya unos 16 años, oyendo declamar al famoso orador Calístrato, se sintió entonces estimulado al estudio de la elocuencia, y emprendió la carrera de las letras, bajo la dirección de Iseo. Cuando Demóstenes a los 22 años de edad, creyéndose suficientemente preparado, presentóse por primera vez en público, de tal manera desagradaron su imperfecta pronunciación y la sencillez de estilo, que se alejó avergonzado pero no desalentado; esforzóse a proseguir en la empresa comenzada, ejercitándose con tal constancia, que logró modular la voz y componer con estilo castizo y esmerado. Luego, a los 25 años de edad, presentóse de nuevo en público y fué admirado como hombre de ingenio, y aplaudido como orador insigne y popular. Los discursos de este genio de los oradores ascienden a 61; después de éstos, 11 son las FILÍPICAS y OLÍNTICAS, que son el más precioso monumento de su acendrado patriotismo: por espacio de 15 años, él sólo, sin más armas que el prestigio de su elocuencia, sostiene aguerrida campaña contra los planes ambiciosos del Rey Macedonio; contra la apatía de los Atenieses, muchos de los cuales se dejaron sobornar contra su misma patria. El discurso que retrata más al vivo el impetuoso orador es el de la CORONA. «Es un torrente irresistible, dice Blair; arrastra con violencia a su adversario Esquines, a quien pinta con los colores más fuertes». Ciertamente Filipo se inpuso por las armas, y Alejandro el Grande consumió la obra de su padre; después la batalla de Cranón en 322, quitó a los griegos la última esperanza de su amada libertad política; empero, los mismos atenienses, haciendo justicia al mérito, levantaron a Demóstenes una estatua que llevaba esta inscripción: «Si tu fuerza, Demóstenes, hubiera igualado a tu genio, nunca hubiera mandado en Grecia el Marte Macedonio».

SECCIÓN II.

LITERATURA LATINA

9. ÉPICA: LUCRECIO. VIRGILIO Y LUCANO.

Desde el año 753, en que se fundó la ciudad de Roma, la única ocupación de sus habitantes fueron las guerras, dirigidas contra todos sus vecinos, a fin de dilatar y proteger sus conquistas: ésta fue la razón por la que los romanos descuidaron y aún miraron con indiferencia el cultivo de las letras. Pero desde el siglo III a. de J. C. y con ocasión de las guerras púnicas, entraron los romanos en comunicación con los griegos, y prendados de la excelencia de sus letras, dieron favorable acogida a los muchos literatos que desde la Magna Grecia se encaminaban al Lacio; tales fueron: Andrónico, Nevio, Ennio y otros.

La poesía épica está representada entre los latinos por Lucrecio, Virgilio y Lucano.

Lucrecio nació en Roma el año 95 a. de J. C. es el primer poeta nacional entre los latinos, tanto por las hermosas pinturas de la naturaleza, como por el entusiasmo y elevación de sus pensamientos. Entregado al estudio de la filosofía sensual de Epicuro, escribió un poema, donde desenvuelve y explica, en sentido materialista, la doctrina de su maestro: fuera de la materia, no hay nada, ni Dios, ni providencia, ni alma espiritual; el hombre por pura casualidad salió de la condición de las bestias y ha llegado al conocimiento de las artes. Este poema, escrito en versos exámetros, abarca seis libros que llevan el título: *DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS*. Es una lástima que poeta de dotes tan aventajadas hubiese escogido como tema de sus poesías materia tan absurda y doctrina tan antipoética y bárbara, que le condujo a la acción tan criminal, de poner fin a sus días a la edad de 44 años; estimulado sin duda por los remordimientos y el

vacío que dejan en el corazón humano los placeres de los sentidos. «El mismo Lucrecio, dice Willman, se ha despojado de la más bella parte de su genio..... el magnífico vuelo del poeta en la Introducción de su poema, es a la vez el primer saludo y también su despedida al entusiasmo lírico; porque bajo el yugo de su fatal doctrina, semejantes acentos no reaparecerán jamás... Si hubiese combatido a los dioses del Olimpo, según las doctrinas de Anaxágoras o Platón, quizá hubiera dado a los latinos una gloria igual a la que Homero dió a los griegos».

VIRGILIO nació en Aude, cerca de Mantua, el año 70 a. de J. C.; se educó en Milán, estudió el griego con Partenio, y la filosofía con Syrón. Sus poesías nos dan a conocer un hermoso carácter, y la entegridad de sus costumbres, al mismo tiempo que nos manifiestan al poeta más delicado y apacible de su tiempo. Virgilio cultivó tres clases de poesía: pastoril, didáctica y épica.

Diez son las églogos pastoriles, llamadas también Bucólicas, que escribió Virgilio, a imitación de los idilios de Teócrito, cuyas bellezas procura trasladar a sus composiciones. Las bucólicas son los primeros ensayos de la juventud de Virgilio, quien, con ocasión de las quejas, contiendas y desdenes de los pastores, nos da a conocer los acontecimientos de la época y prosperidad de Roma; pero generalmente se le critica el haber hecho a sus personajes tan pulcros y doctos, que no dice bien con rústicos pastores.

Con el fin de aficionar a los romanos a la vida del campo y de que éstos sustituyesen a la espada, el azadón, y el arado, compuso Virgilio sus Geórgicas, que es un verdadero poema didáctico, dividido en 4 libros, donde describe el poeta las ocupaciones y trabajos del labrador. A juicio de todos los críticos, este poema es el más perfecto en el género didáctico: en efecto, hay en las Geórgicas abundancia de imágenes pinto-

rescas, lozanía y variedad de descripciones, tersura y elegancia en el estilo: todo lo cual, unido a la claridad y sencillez, que se requieren en la instrucción, hace de las Geórgicas la poesía más delicada y la más nacional de Italia.

LA ENEIDA es el gran poema épico latino, para cuyo plan se sirvió Virgilio de la Ilíada y de la odisea de Homero. El lector de la Eneida no puede menos de quedar admirado de la delicadeza y dignidad del sentimiento, de la corrección, pureza y elegancia del estilo, que se sostiene, sin decaer jamás en toda la obra: Estas egregias dotes, unidas a un asunto enteramente nacional, cual fue, enlazar la fundación de Roma con la toma de Troya, y la familia real de Ilión con la de Augusto, indujeron a muchos a considerar a Virgilio como superior a Homero. Con todo, en la parte característica y en el entusiasmo en describir las batallas es Homero superior a Virgilio. Parece que Virgilio no pudo corregir y pulimentar su obra, pues conociendo la proximidad de su muerte, ordenó en su testamento que su poema fuese echado al fuego por reconocerlo que no estaba perfecto todavía; felizmente César Augusto conocedor de la obra de su amigo, impidió la ejecución del testamento.

LUCANO, nacido en Córdoba el año 36 de J. C., fué sobrino de Séneca y educado por este filósofo juntamente con el príncipe Nerón en la ciudad de Roma. Con este motivo Nerón y Lucano cultivaban juntos la poesía y acudían también juntos al teatro a declamar sus propias composiciones; y como Lucano era de índole amable y atrayente y de ingenio vivo y perspicaz, Nerón le llegó a profesar un especial cariño; pero cierta ocasión en que declamaban los dos en el teatro, los expectadores aplaudieron estrepitosamente las dotes de Lucano, por cuanto el joven poeta supo comunicar a sus oyentes irresistible entusiasmo que se exteriorizó en prolongadas aclamaciones; Nerón, sin más, se irritó

de tal manera que prohibió a su competidor no solo declamar en público, pero ni aún escribir nuevas producciones poéticas. Lucano, viendo entonces cerradas todas las puertas para dar paso a los vuelos de su ingenio, se entregó a trabajar en la conjuración de Pisón contra su gratuito enemigo; desgraciadamente descubierta dicha conjuración, cayó Lucano en poder de Nerón que le condenó a muerte a la temprana edad de 27 años.

Este poeta escribió muchas obras en prosa y en verso; pero de todas ellas solo se conserva la *FARSALIA*, que es un poema esencialmente histórico. El fin que con la *Farsalia* se propuso Lucano fué levantar el patriotismo del pueblo romano narrando aquellas guerras que el llama **MÁS QUE CIVILES**, y que postraron a la República Romana encadenándola a los pies del César. Una idea tan levantada no pudo menos de causar entusiasmo en los patrióticos sentimientos del pueblo romano; pero esta obra, a pesar de las muchas galas poéticas y de la elevación de pensamientos; no puede competir, ni de lejos, con la *Eneida*. Es de advertir que, en vez del dios destino de los griegos, Lucano inventó la diosa *Fortuna* que es la que preside en la *Farsalia*.

10. LÍRICA: CATULO. TIBULO OVIDIO Y HORACIO.

Con *CATULO*, que nació en Verona el año 86 a. de J. C., empieza la poesía lírica a tener vida, distinguiéndose de la imitación servil, o mejor dicho traducción griega. Catulo tradujo en un principio las obras de Safo y los epigramas de Calímaco; pero luego escribió varios poemas originales, como *LA MUERTE DEL PÁJARO DE LESBIA*. Se muestra por lo común dulce y tierno en los sentimientos, enérgico en los poemas satíricos, y sobre todo, poeta personal por excelencia, que revela una alma verdaderamente artística. Pero todas estas hermosas cualidades

quedan obscurecidas por el elemento libre y obsceno de que están impregnadas sus obras. Murió a los 30 años de edad.

En Roma, y el año 44 a. de J. C. nació TIBULO poeta que sobresalió entre los demás de su tiempo por la naturalidad en el género elegíaco. Escribió 4 libros de elegías, pero sólo se conservan unas 37. Es notable en Tibulo la gracia con que pinta los caracteres y sentimientos del corazón humano, y esa habilidad con que pasa de la risa al llanto, del amor al odio, de las súplicas a las amenazas; cosas todas con que varía y hace agradables sus composiciones. Los pensamientos de este poeta son claros y al mismo tiempo delicados; la dición de estilo es pura y elegante. Desgraciadamente todas estas notables dotes están manchadas con pasajes inmorales; por que es muy sabido que Tibulo vivió tan dominado por las más vergonzosas pasiones, que por fomentarlas perdió todos sus bienes.

PROPERCIO, compañero de Tibulo, nació en Umbría el año 52 a. de J. C. Como poeta es inferior a Tibulo en la gracia y espontaneidad, pero le supera en energía y colorido poético. Escribió también elegías, pero es más obsceno que Catulo y Tibulo.

OVIDIO nació en Sulmona el año 43 a. de J. C.; fue discípulo de Epicuro, como los demás poetas líricos del Lacio. Su padre quiso que se dedicara a los estudios de jurisprudencia, pero Ovidio abandonó todo por dedicarse a sus poesías. Su obra principal LAS METAMORFOSIS, es un poema de 12.000 exámetros, donde canta las formas adoptadas por los dioses y los hombres, según la mitología de griegos y romanos. Las fábulas que forman el poema son 246. Otra obra de Ovidio son LOS FASTOS curiosas narraciones de las fiestas romanas y de los hechos de donde tomaron su origen dichas fiestas. Los TRISTES, hermosísimas elegías que juntamente con LAS CARTAS DEL PONTO son las mejores poesías

de Ovidio. Estas y muchas otras obras manifiestan que su autor es el más fecundo y ameno de los poetas líricos latinos, y el más fácil de entender por la claridad de estilo y propiedad de expresión. Pero esa misma facilidad perjudicó a la perfección que se echa de menos en sus obras; pues en ellas no brillan ni la esquisita elegancia de Tibulo, ni la ternura y dignidad de Virgilio. Por otra parte, las obras de Ovidio están saturadas de una atmósfera de libertinaje y corrupción de costumbres, que algunos autores se inclinan a creer que éste fué el motivo que obligó al Emperador Augusto a ordenar su salida de Roma y su confinamiento en Tomo del Ponto, donde acabó sus días.

QUINTO HORACIO FLACCO vió la primera luz en Venusio, el año 65 antes de J. C.; hizo sus primeros estudios en Roma, bajo la dirección de Publio Orbilio; estudió luego en Atenas la filosofía y acabó por alistarse en la milicia. Aunque el miedo le hizo arrojar el escudo en la batalla de Filipos, sin embargo, vuelto a Roma y merced a la intervención de Virgilio, fue favorecido de Mecenas.

Horacio escribió 4 libros de odas y un libro de épodos o de adiciones a sus odas. Además un poema secular, dos libros de epístolas, dos de sátiras y el ARTE POÉTICO, que es la última epístola del libro segundo, y está dedicada a los hijos de Calpurnio Pizón, a quienes indicó, en el seno de la amistad los errores y defectos en que suelen incurrir los malos poetas. Horacio está reputado como el príncipe de los líricos «Roma, dice el P. Andrés, no puede gloriarse de tener otro poeta semejante a Horacio»; pues éste reúne en sí todas las dotes de los demás poetas líricos: compite con Píndaro en vuelo sublime y majestuoso de algunas odas; imita a Arquíloco en lo más agudo de la sátira, tiene la suavidad y gusto de Anacreonte, la ternura de Safo y la fluidez de Ovidio: mas a todos aventaja en ser más re-

gular, más comprensible y de más delicado gusto: es el poeta más variado y flexible; canta el valor y deplora las guerras; deleita con la alabanza y hiere con la ironía; y no siendo modelo de la virtud, templanza y moderación, recomienda la vida frugal y pobreza. Finalmente Horacio, a pesar de estar adornado de la más fina pulcritud literaria y del más delicado gusto poético, desciende lastimosamente al cenegal de los más repugnantes excesos, hasta llegar a apellidarse a sí mismo: EPICURI DE GREGE PORCUM. He aquí por qué ningún poeta posterior a Horacio ha querido traducir íntegras las poesías de este príncipe de los líricos.

11. GÉNERO SATÍRICO: MARCIAL, JUVENAL Y PERSIO.—GÉNERO NOVELESCO: PETRONIO 'ARBITER Y APULEYO.

MARCIAL, oriundo de Calatayud en España, nació el año 42 y sobresalió como epigramático. Compuso hasta 1.500 epigramas, entre los cuales los hay muy buenos, escritos con lenguaje correcto y elegante y contienen pensamientos profundos y delicados; los hay también medianos; pero los más son malos, tanto por el aspecto literario, como porque en ellos se pinta la corrupción de Roma con los más vivos colores; y empleando expresiones groseras y obscenas.

JUVENAL nació en Aquino el año 47, y en las 16 sátiras que han llegado hasta nosotros, se propone zaherir a todas las clases sociales. Según él mismo lo confiesa, la cólera le inspiró sus versos; censura y truena contra la corrupción de costumbres pero en tono acre y furibundo y valiéndose de descripciones tan libres y obscenas, que más parece tener hondísimo despecho que no el más leve celo del bien común; semeja al insensato enfermo que desesperado de su curación, manifiesta sus llagas a los demás.

PERSIO nació en Volterra a mediados del si-

glo I de nuestra era y fue compañero de Juvenal; es autor de varias sátiras donde se declama, aunque vagamente, contra la corrupción de costumbres en general. Su estilo es hinchado y oscuro, y en la materia de sus escritos se nota que estuvo imbuído en las máximas y principios de los estoicos.

Aunque los latinos no cultivaron la novela; sin embargo, PETRONIO ARBITER, cónsul de Bitinia y favorito de Nerón, escribió una novela intitulada SATIRICÓN, que está escrita parte en prosa, y parte en verso. Fuera de algunos pasajes animados, como la descripción de la guerra entre César y Pompeyo, y la narración de la cena del rico Trimalción, no tiene esta obra ningún atractivo ni siquiera por el estilo. En cambio, el Satiricón repele a cualquiera por lo in-moral y obsceno.

APULEYO, natural de Madurra en Africa, vivió a mediados del siglo II, y es autor de la novela: EL ASNO DE ORO, imitación de EL ASNO, escrito por Luciano, y se halla adornada con otras fábulas que sirven de episodios a la principal. Algunos de estos episodios son bellísimos, como el de PSIQUIS, que por su novedad y delicadeza, puede figurar entre las mejores producciones antiguas.

12. TEATRO LATINO: PLAUTO Y TERRENCIO

Hasta PLAUTO, que nació en Umbría el año 227 a. de J. C. los latinos no hicieron más que imitar a los dramáticos griegos, contentándose las más de las veces con una simple traducción del teatro griego. Plauto, habiéndose propuesto imitar la Comedia Nueva, introducida por los griegos, escribió 130 comedias de las que por desgracia sólo se conservan unas 20. Las principales son: ANFITRÓN, AULULARIA MENECEMOS y EL SOLDADO FANFARRÓN. Es cierto que Plauto pinta en sus cuadros cómicos la vida de los grie-

gos y no la de los latinos, sus contemporáneos; sin embargo, tiene rasgos originales y característicos de los latinos de su tiempo. Cicerón le alaba grandemente por la pureza de estilo, pintura fiel de los caracteres y sencillez en los planes; en cambio, todos los autores le critican de haber empañado su lenguaje castizo, con expresiones licenciosas, groserías y chistes propias de taberna. Era Plauto poeta popular, y no poco agradaba a la plebe por su llaneza y tosca originalidad; pues en sus dramas se valía de las mismas frases que empleaba el vulgo en el trato familiar. Es digno de notarse que los modernos italianos encuentran en Plauto, más que en ningún otro autor latino, multitud de idiotismos que todavía se conservan; lo cual da margen para deducir el origen del italiano moderno.

TERENCIO, llamado poeta de la alta sociedad latina, a diferencia de Plauto conocido con el nombre de poeta de la plebe, nació en Cartago el año 192 a. de J. C., fue capturado por los piratas del Mediterraneo, siendo todavía muy niño, pero por fortuna suya, fue vendido al senador Terencio Lucano, quien conociendo el ingenio de su esclavo, le facilitó los estudios después de darle la libertad. Escribió Terencio seis dramas: **ADELFO**, **ANDRIENA**, **EUNUCO**, **FORMIÓN**, **HECIRA** y **EL QUE A SÍ MISMO SE ATORMENTA**; en todos ellos imita a los griegos y de una manera especial a Menandro, por eso con razón César Augusto le llamaba Medio Menandro. Carece, por lo tanto, de originalidad así en la forma como en el fondo; pero sí tiene las mismas cualidades de su modelo: verdad en los caracteres, decoro en las costumbres, pureza y elegancia en el estilo. Si comparamos el mérito de los dos dramáticos latinos, se puede afirmar que Terencio es inferior a Plauto en la invención y fuerza cómica, pero le supera en el esmero de la versificación, en la pureza del lenguaje y en la habilidad del estilo.

13. ORATORIA Y DIDÁCTICA LATINAS: CICERÓN Y QUINTILIANO.

MARCO TULIO CICERÓN nació en Arpino el año 106 a. de J. C. En sus primeros años de vida pública ejerció la abogacía, pero al reparar entonces que la elocuencia era el más recto camino para los cargos públicos, se dirigió primeramente a Atenas y luego a Rodas, para perfeccionarse en la elocuencia. Molón, su maestro, le aconsejó que procurase cercenar la abundancia de palabras con que se expresaba, prometiéndole la perfección en la elocuencia. Cicerón acogió gustoso tan útil consejo, y añadiendo al caudal de su ingenio, la labor de una constante aplicación, vino a ser el príncipe de los oradores romanos y el primer escritor del mundo; porque además de ser filósofo y jurisconsulto fue también poeta, estadista, hacendista, hombre de negocios y de estudios, y aun más tuvo que dedicarse a las armas, pelear contra los Partos y salvar a Roma de la conjuración de Catilina: hechos de armas que valieron a Cicerón el título de IMPERATOR, dado por los soldados y el de PADRE DE LA PATRIA, por el pueblo romano.

Sus obras pueden dividirse en DIDÁCTICAS Y ORATORIAS: éstas últimas, unas son políticas y otras forenses; entre las políticas, sobresalen los discursos en favor de la LEY MANILIA, de la LEY AGRARIA y los pronunciados CONTRA CATILINA. Entre los discursos forenses son notables los 7 CONTRA VERRÉS y las defensas en favor de MILÓN, de LIGARIO y de MARCO MARCELO. En todos ellos tiene Cicerón el arte consumado de captarse insensiblemente el ánimo de los oyentes, es admirable en la disposición del plan y orden de las pruebas, con que cautiva el entendimiento y mueve irresistiblemente la voluntad. La dicción es fluida y abundante; la estructura y corte de los períodos, tan armoniosa que encantado el que oye se siente aficionado a la causa defendida por el gran orador. Entre las obras didácticas

de Cicerón, se distinguen especialmente las que tienen carácter filosófico, como: DE LA NATURALEZA DE LOS DIOS, EL FIN DE BUENOS Y MALOS LA REPÚBLICA, LAS LEYES; EL SUEÑO DE ESCIPIÓN etc. Finalmente, LAS CARTAS FAMILIARES DE CICERÓN, nos muestran al hombre de talento y de buen gusto, y nos dan a conocer no pocos pormenores acerca de la vida pública y privada de algunos de sus contemporáneos. Murió Cicerón en su quinta de Formio a los 64 años de edad, asesinado por Popilio, a quien el poderoso influjo de su elocuencia había salvado de una infame muerte que le amenazaba.

FABIO QUINTILIANO vino al mundo en Calahorra de España el año 42; se dedicó al foro y después de haber defendido algunas causas, acompañó a Galba, Prefecto de la España Tarraconense, en calidad de abogado del Tribunal Superior Poco tiempo después, Quintiliano fué llamado a Roma, donde enseñó oratoria por espacio de 20 años y escribió el famoso libro de las INSTITUCIONES ORATORIAS, que no sólo es un perfecto curso de oratoria, sino también un verdadero tratado de educación dirigida a la formación de un orador perfecto. Quintiliano mezcla suavemente sus preceptos con ejemplos sacados de los autores clásicos griegos y latinos; con todos ellos, se propone aficionar a sus lectores a la naturalidad, sencillez y fuerza de pensamiento, rehusando los conceptos rebuscados y el continuo lenguaje figurado. ORNATOS PROPIOS de decadencia EN LAS LETRAS. Funda este célebre maestro la educación literaria sobre la base incommovible de la moral: e insiste repetidas veces en que la completa honradez debe ser la mejor cualidad del orador.

14. HISTORIADORES LATINOS: JULIO CÉSAR CORNELIO NEPOTE. SALUSTIO. TITO LIVIO Y TÁCITO.

JULIO CÉSAR nació en Roma el año 98 a.

de J. C. No sólo apoyó los esfuerzos de Cicerón para crear la oratoria clásico-latina y se distinguió en el foro casi como el primer orador de su tiempo, sino que es autor de la única obra verdaderamente original entre los romanos, a saber: LOS COMENTARIOS, que son dos: el primero, versa SOBRE LA GUERRA DE LAS GALIAS, y es tan solo una narración histórica; mientras que el segundo que versa SOBRE LA GUERRA CIVIL es una narración verdaderamente oratoria; en ella trata el autor de justificar las acciones de armas llevadas a cabo por el mismo César. Las cualidades de los dos comentarios son: viveza de estilo, sencillez y claridad en las narraciones, concisión en las descripciones de grandes hechos, omitiendo todo lo que no dice bien con el fin propuesto. Estas cualidades hicieron que los comentarios fuesen las delicias de los contemporáneos de César. El mismo Cicerón decía de ellos; «Aun cuando César no se propuso más que dejar materiales para el que quiera tratar con más extensión el asunto, sólo un escritor vulgar se atrevería a adornarlos: un hombre de gusto literario, no osará tocarlos.» Murió Julio César cuando contaba 55 años de edad, y en el mismo lugar del Senado, de resultas de una conjuración tramada contra sus planes ambiciosos, por sus más íntimos amigos.

CORNELIO NEPOTE, probablemente nació a principios del siglo I, y de su vida, no se sabe más, sino que fué amigo de Cicerón y de algunos de los más ilustres personajes de la época. Escribió las VIDAS DE CATÓN y DE ÁTICO, obras que por la pureza del lenguaje y elegancia del estilo, son excelentes y dignas de imitación; pero que si se consideran como biografías, son de lo más mediocre, por carecer de las cualidades que deben tener obras de ese género. También se atribuyen a Nepote las VIDAS DE LOS MÁS ILUSTRES CAPITANES DE GRECIA; pero los defectos de estilo que en ella se observan hacen sospechar con fundamento que pertenecen a una época posterior.

CRISPO SALUSTIO nació en Amiterno el año 87 a. de J. C., fué amigo y partidario de Julio César, de quién recibió el cargo de Procónsul de África, durante su gobierno y valiéndose de toda clase de violencias, logró reunir inmensos caudales, con que construyó en Roma soberbios palacios y jardines, llamados salustianos. Su vida escandalosa obligó al Senado a condenarlo a sufrir las penas: de azotes, multas y aún la de ver su nombre borrado de la lista de Senadores romanos.

Salustio escribió la HISTORIA GENERAL DE ROMA, que se ha perdido, además la HISTORIA DE YUGURTA Y LA CONJURACIÓN DE CATILINA. Imita a Tucídides, tanto en las buenas cualidades, como en los defectos; sus narraciones están mezcladas de reflexiones, sentencias morales y políticas; el estilo es preciso y vigoroso, y en la pintura de caracteres, retratos de personajes, descripciones de batallas y cuadros de costumbres es excelente.

TITO LIVIO es según sus contemporáneos, el príncipe de los historiadores latinos, nació en Padua, a mediados del siglo I a. de J. C.; fué muy amigo de Augusto César, quién puso a su disposición todos los archivos de Roma. Escribió la HISTORIA ROMANA en 142 libros, desde la fundación de Roma, hasta la muerte de Druso, ocurrida el año 9 a. de J. C.; pero de todos estos libros no nos quedan más que 2 fragmentos: el primero contiene los 10 primeros libros, y el segundo uno que otro de los libros comprendidos entre el 21 y el 45. Tito Livio sobresale como poeta, orador y narrador. Como poeta es habilísimo en la pintura de caracteres, y en la descripción de sucesos y lugares, con tal viveza describe las regiones, que al lector le parece tenerlas delante de los ojos: como el paso de los Alpes, el del Ródano, el incendio de Sagunto y otros muchos. Las magníficas arengas puestas en boca de los principales personajes, nos dan a conocer que Tito Livio era también fogoso orador. Por último, la majestad y nobleza de estilo, con que cuenta los pequeños principios de Roma, y la

dignidad con que describe las grandiosas empresas de sus mejores tiempos, le acreditan de insigne narrador. Junto a estas revelantes cualidades, se notan defectos muy considerables, como el de ser muy crédulo en los asuntos que narra, fiándose más de autores sospechosos, que de los archivos del Capitolio bien poco consultados por, él para escribir su Historia. La parcialidad con los Romanos es otro de los defectos de Tito Livio. Murió a los 76 años de edad.

CORNELIO TÁCITO nació en la Umbría el año 52; ingresó en un principio en la carrera de las armas, y recorrió la Bretaña y la Germania; estudió luego jurisprudencia y desempeñó los cargos de cuestor, pretor y aún el de cónsul. A la edad de 40 años se dedicó a escribir, siendo la primera de sus obras la BIOGRAFÍA DE JULIO AGRÍCOLA, conquistador de la Gran Bretaña y su suegro. Esta obra es una verdadera historia y no una mera biografía; pues Tácito narra en ella los principales sucesos de la época, y las costumbres particulares de esa región; la segunda obra que publicó fué LA DESCRIPCIÓN DE LA GERMANIA, historia de pocas páginas, pero nutrida de juiciosas e importantes observaciones. La tercera obra son LOS ANALES o sea la historia de Roma desde Augusto hasta Nerón, escrita en 16 libros, de los cuales 8 se han perdido. La última obra de Tácito lleva por título: LAS HISTORIAS y comprende el período de Galba a Domiciano.

Todos los críticos están conformes en tributar a Tácito el título de historiador filosófico; y porque se remonta hasta averiguar las causas de los hechos que cuenta y expone con acierto las consecuencias que naturalmente se desprenden de tales causas, no faltan quienes la colocan a la cabeza de todos los historiadores latinos. Se muestra hombre de severas costumbres; tributa homenaje a la virtud, aunque la vea oprimida, y critica el vicio aunque lo mire triunfante. El

mérito principal de su estilo está en la concisión, profundidad y gravedad: pero adolece de un notable defecto, cual es ser obscuro y artificioso.

SECCION III.

FUSION GRECO-LATINA

15. PRINCIPALES LITERARIOS DE ESTE PERÍODO.

Llámanse fusión greco-latina, el período de decadencia griega que siguió a la época clásica; porque es digno de notarse que Grecia, perdiendo su libertad política, perdió también el brillo de su cultura literaria; y aunque el genio helénico estableció grandes focos de cultura en las costas del Mediterráneo, como Pérgamo, Alejandría, etc. y aunque en varias ciudades, como Rodas, se abrieron bibliotecas públicas bajo la dirección de los gobiernos, con el exclusivo objeto de difundir y cultivar las letras griegas; sin embargo, es tan grande la decadencia de ese período, que no aparece en él ningún genio que pueda competir con los clásicos.

En la poesía PASTORIL figura primeramente TEÓCRITO, que nació en Siracusa a mediados del siglo III a. de J. C., y es el fundador de la poesía pastoril o bucólica. Treinta son los idilios que forman la colección de las poesías de Teócrito, y se dividen en dos clases: IDILIOS BUCÓLICOS Y NO BUCÓLICOS. Los primeros son aquellos en que los personajes que entran en acción son pastores; y los no bucólicos son aquellos en que los personajes no son pastores. Los cuadros de la vida campestre son admirables, y el lector queda encantado con las descripciones frescas, galanas y deliciosas. En la pintura de los personajes, parece que el arte no puede pedir mayor perfección. Los idilios no bucólicos son preferibles a los bucólicos, porque en estos últimos, se encuentran expresiones indecorosas y pinturas inmorales. Los principales imitadores de Teócrito, fueron

Bión y Mosco.

Bión, natural de Esmirna, escribió unos 16 idilios correctos, ligeros y llenos de gracia; pero se apartó algún tanto de la naturalidad de su maestro. Sus principales idilios son: CANTO FÚNEBRE EN HONOR DE ADONIS Y LA GREVEDAD DE LA VIDA.

Mosco nació en Siracusa, y aunque adornado de muy buenas dotes literarias, cayó en el amaneramiento y afeó con adornos excesivos sus composiciones poéticas, por haberse apartado de la naturalidad de Teócrito: sus mejores obras son: AMOR FUGITIVO, RAPTO DE EUROPA Y CANTO FÚNEBRE DE BIÓN.

En la poesía épica, apenas se puede citar a APOLONIO DE RODAS, autor del poema LOS ARGONAUTAS, el que, si es entretenido por la relación de los navegantes que iban en busca del Vello de oro, en cambio, le falta vida y movimiento.

En la HISTORIA se puede citar a:

DIONISIO DE HALICARNASO, que escribió LA HISTORIA ANTIGUA DE ROMA con estilo afectado y lisonjeando a los romanos.

DIODORO DE SICILIA, autor de «La Biblioteca Histórica», obra digna de aprecio por estar escrita con estilo claro y fácil, cualidad muy rara en este período.

El historiador POLIBIO, nacido en Megalópolis 205 a. de J. C., es autor de LA PRAEMASIA o historia universal, desde el año 202 hasta el de 146 a. de J. C. Esta obra no tiene la animación y gracia del estilo de Heródoto ni la pintoresca energía de Tucídides; lo único que la recomienda es el dar a conocer el carácter romano con más imparcialidad que los mismos romanos.

Finalmente, PLUTARCO, llamado historiador navelesco, es autor de LAS VIDAS PARALELAS, en las que se comparan personajes griegos con romanos, como Alejandro y César; Demóstenes y Cicerón.

Como NOVELESCO Y SATÍRICO figura LUCIANO

DE SOMOSATA, nacido el año 137 a. de J. C. Es admirable por su erudición, ingenio, facilidad y gracia de estilo, y no pocas veces, por el juicio y alto criterio que manifiesta en asuntos meramente literarios: gusta mucho de usar la forma dialogada, pero dándole un carácter cómico. Nadie como este retórico conoció los males de la sociedad en que vivía, los delirios y extravagancias de los sofistas, las injusticias que pesaban sobre los súbditos, y el libertinaje que aquejaba todas las clases de la sociedad; pero lejos de aplicar a estos gravísimos males el bálsamo de una buena doctrina moral, arrojó la más amarga hiel con una sonrisa de desprecio; se burló no sólo de los dioses del gentilismo, pero aun de la misma divinidad. Sus obras respiran un espíritu escéptico en religión y en filosofía. Muy bien dijo de él Luciano que lo llamó Voltaire de su siglo. Sus obras principales son: «Los diálogos de los muertos», «El sueño», «La nave», «El modo de escribir la historia», y finalmente «El asno de oro», llamado por los antiguos FÁBULA MILESIANA y por los modernos CUENTO FANTÁSTICO, pues no es otra cosa que la narración o leyenda de un joven transformado en asno por arte de una hechicera, hasta que comiendo de un rosal se tornó a su primitiva forma.

CAPITULO IV.

CICLO CRISTIANO

SECCION I.

Generalidades.

16. CARACTERES DEL CICLO CRISTIANO. LA POESÍA CRISTIANA.

Con la aparición del Cristianismo, surgió en el mundo una nueva filosofía y una literatura

especial que han dado lugar a la Verdadera Civilización, enteramente desconocida por la antigüedad pagana; civilización en la cual imperan la virtud y la verdad, y dominan como en propio suelo las buenas costumbres. La fuente única de esta Nueva Era es la doctrina celestial y purísima del Hombre—Dios, Jesucristo, que se halla contenida en los EVANGELIOS y demás libros inspirados por Dios, que forman el NUEVO TESTAMENTO. Y como los discípulo del Salvador del mundo recibieron de su divino maestro el expreso mandamiento de encaminarse por toda la tierra para enseñar el Evangelio a las naciones; desde los primeros tiempos del cristianismo se han instruído en la doctrina evangélica a todos los fieles, reunidos en asambleas populares; obra maravillosa que se ha continuado sin interrupción por 19 siglos, y en medio de grandes y al parecer insuperables dificultades y persecuciones las más violentas. Lo primero que escribieron los cristianos fueron apologías de la Religión cristiana y tratados de controversia; porque en los principios del cristianismo acontecía que muchos escritores paganos ridiculizaban a los cristianos y se mofaban de sus obras, atribuyéndoles los más execrables crímenes: y como el populacho de varias ciudades, ébrio como se hallaba de espectáculos sangrientos, a la menor instigación de los enemigos gratuitos del cristianismo, gritaba desahoradamente: «LOS CRISTIANOS A LAS FIERAS», los emperadores y prefectos, sin más proceso que el de dar gusto a aquella plebe salvaje, entregaban a los inocentes cristianos a la ferocidad de las bestias. Entónces cristianos bien instruidos elevaban a los emperadores hermosísimas defensas de la inocencia oprimida: tales fueron los APOLOGISTAS Y CONTROVERSISTAS.

LA POESIA ESCRITA emitió sus primeros acentos en medio de grandes persecuciones, cuando los cristianos ocultos en las catacumbas de Roma, elevaban al cielo sus ardientes plegarias,

Después, cuando Constantino dió la paz a la Iglesia, la poesía cristiana celebró los misterios de la religión, la fortaleza de los mártires y las virtudes de los santos; compusiérouse himnos sagrados, que, por el entusiasmo religioso de que están informados, y por el sentimiento y vigor que manifiestan, suplen la elegancia y pureza de estilo que les falta.

Los principales poetas de esta edad de oro de la éra patristica son: San Dámaso, San Ambrosio, San Gregorio de Nacianzo, y sobre todo, los dos españoles: JUVENCIO Y PRUDENCIO.

AQUILINO JUVENCIO vivió en los tiempos de Constantino el Grande; su obra principal es el poema HISTORIA EVANGÉLICA, donde canta el hecho más grande que ha podido suceder en el mundo, LA REDENCIÓN. Juvencio desecha toda ficción ante la grandiosidad del asunto, y con hermosa sencillez expone la doctrina del Evangelio, sin descuidarse de presentarla con vigoroso colorido y aun con novedad de pensamientos.

AURELIO PRUDENCIO, probablemente nació en Zaragoza, a mediados del siglo IV. Habiéndose dedicado a la jurisprudencia, desempeñó el cargo de gobernador de Zaragoza. Escribió: 1º el LIBRO DE LAS CORONAS, que consta de 14 himnos a la gloria de los mártires; 2º los poemas: LA APOTEOSIS y LA AMARTIGENIA, dirigidos contra los herejes de su tiempo; otro poema contra Símaco, gobernador de Roma; aquí pinta con vivos colores los vicios del paganismo, y refuta con calor y vida las calumnias propaladas contra los cristianos; 3º finalmente, compuso el precioso libro COMBATE DEL ALMA; ¡con qué gracia describe las luchas entre la virtud y el vicio, que tiene lugar en el corazón humano! Las obras de Prudencio son notables por la sana filosofía que contienen, por la majestad y grandeza de las ideas, y sobre todo por el sentimiento que supo revestirlo con el traje de la verdadera poesía. Es cierto que Prudencio falta a las

reglas de la gramática, emplea palabras de muy baja latinidad y se muestra, no pocas veces duro e inarmónico: pero todo esto no ha impedido que los mejores poetas del renacimiento le llamasen HORACIO CRISTIANO, que Osanán le compara con Lucrecio, y que el crítico Willemain asegurase que: «Prudencio es el poeta lírico más inspirado que vió el mundo despues de Horacio y antes del Dante».

El papa SAN DÁMASO nos ha dejado 40 poemas líricos, y es el primero que introdujo la rima en la poesía latina.—Algunos creen que el poeta más aventajado del ciclo cristiano es CELIO SEDULIO, autor de innumerables poesías. Su obra principal intitulada «MIRABILIUM DIVINORUM LIBRI;» es una especie de epopeya bíblica.

SECCION II.

Apologistas y controversistas

17. SAN JUSTINO, TERTULIANO Y LACTANCIO.

SAN JUSTINO, natural de Siquén en Palestina, de filósofo pagano se convirtió. «Turbado, dice él mismo, por los sistemas de la filosofía pagana, acudí a la de los cristianos, y no tardé en convencerme de que sus libros son la fuente de la verdadera filosofía, que son también sumamente útiles a los hombres: he aquí por qué soy cristiano». San Justino tiene la gloria de haber abierto en Roma la primera escuela católica. Sus principales escritos son: EXHORTACIÓN A LOS GRIEGOS y las dos APOLOGÍAS; la una dirigida a Antonio y la otra presentada a Marco Aurelio. En las obras de San Justino no hemos de buscar elegancia de lenguaje, ni expresiones puras ni castizas, sino el vigor de la argumentación y la fuerza de la elocuencia; pues no sobresale por la forma sino por el fondo enérgico y convincente que brilla en todos sus criterios.

TERTULIANO nació en África el año 160; es

tenido por el más elocuente de los apologistas. Estudió las ciencias con singular aplauso y ejerció la abogacía antes de su conversión. Durante la persecución que azotó el África, escribió el APOLOGÉTICO, donde prueba la ilegalidad de los procesos contra los cristianos, el inconveniente de castigar a tan crecido número de personas, como eran los cristianos, y la injusticia de privarles del derecho de defensa. Escribió también varios tratados de controversia y de moral y el libro magnífico de LAS PRESCRIPCIONES.

LACTANCIO, discípulo de Arnobio, v campeón insigne del cristianismo, fué también africano, enseñó retórica en Nicomedia, y desempeñó el cargo de ayo del César Crispo, hijo del emperador Constantino. Escribió el tratado de la MUERTE DE LOS PERSEGUIDORES, cuyo asunto es de mucho interés; además el libro de la IRA DE DIOS, o sea premios y castigos reservados por Dios en la eternidad, finalmente LAS INSTITUCIONES DIVINAS, donde explica la consoladora doctrina de la Divina Providencia; se le llama el Cicerón cristiano.

SECCION III

Principales Padres griegos

18. SAN BASILIO. SAN GREGORIO NACIANCENO Y SAN JUAN CRISÓSTOMO.

SAN BASILIO, llamado el Grande, nació en Cesarea a principios del siglo IV. Fué educado en Constantinopla y luego en Atenas, donde tuvo por compañeros a Juliano el Apóstata y a San Gregorio de Nacianzo. Basilio se dedicó en su ciudad natal primeramente al foro, pero en breve, disgustado del mundo, se retiró a la soledad del Ponto, donde fué el fundador de los cenobitas de Oriente. Los principales libros de San Basilio son: el EXAMEN o discursos sobre los seis días del Génesis, donde grandiosamente describe el orden y armonía del universo y la bell e

za de los tres reinos de la naturaleza; LA REGLA DE VIDA, libro espiritual dedicado a sus monjes; y el LIBRO DEL ESPÍRITU SANTO, escrito contra el error de los Macedonianos. «El estilo de este Padre, dice Erasmo, es tan puro como el de los antiguos oradores griegos, sin exceptuar al mismo Demóstenes»

SAN GREGORIO NACIANCENO fue condiscípulo de San Basilio. Se conservan 55 discursos de San Gregorio de Nacianzo y son notables por la profunda filosofía que encierran, por la grandiosidad de los pensamientos y por la más escogida dición. Su imaginación es rica y lozana y abunda en metáforas, comparaciones e imágenes. Compuso también 158 poesías dedicadas a la juventud de su tiempo, a la cual, Juliano había prohibido toda enseñanza de los autores clásicos. A pesar de estas hermosas cualidades, las obras de San Gregorio de Nacianzo adolecen de un estilo conceptuoso y de un uso excesivo de antítesis y de adornos de imaginación.

SAN JUAN CRISÓSTOMO o «boca de oro», así llamado por su galana y persuasiva elocuencia, nació en Antioquía el año 334; estudió retórica con Libiano, maestro de San Basilio, y siguió la carrera del foro, después fue elegido con aplauso de todos, Patriarca de Constantinopla. San Juan Crisóstomo escribió los tratados sobre la VIRGINIDAD, EL SACERDOCIO Y LA PROVIDENCIA; además las HOMILÍAS y los DISCURSOS, donde ostenta la magnificencia del estilo junto con la sublimidad de ideas, gran conocimiento del corazón humano e inflamado celo por el bien de las almas. Los discursos del Crisóstomo eran el encanto del pueblo sencillo y son aun ahora la admiración de sabios y literatos. Entre otros, el eximio helenista Auger dice: «¡Qué elevación en los pensamientos, qué riqueza en la elocución, qué copia de figuras y de imágenes, qué fuerza y rapidez en el estilo y qué sencillez y pureza en las expresiones! El Crisóstomo es verdaderamente el Homero de los oradores cristianos».

SECCION IV

Principales Padres latinos

19. SAN AMBROSIO. SAN JERÓNIMO, SAN AGUSTÍN.

Aunque los Padres latinos no igualen a los griegos en la gracia y armonía que resplandecen en las letras griegas, no obstante, en originalidad, robustez de expresión y penetración íntima del asunto que tratan, son sin disputa, superiores a los griegos; y en general, las obras de los Padres latinos son más espirituales y prácticas que las obras de los griegos.

SAN AMBROSIO, natural de Tréveris, nació en 334, y siendo todavía catecúmeno, fué elegido para suceder al obispo de Milán, Auxencio. Al principio rehusó Ambrosio tan alta dignidad, pero convencido de ser esa la voluntad de Dios, la aceptó; fué bautizado y recibió sucesivamente todas las órdenes sagradas y la consagración episcopal. Luego distribuyó todos sus bienes entre los pobres y se dedicó al más profundo estudio de la Escritura Sagrada y Santos Padres.

Los principales tratados escritos por San Ambrosio versan sobre la Sagrada Escritura; también escribió sobre LOS DEBERES, LA VIRGINIDAD y algunas epístolas. El estilo no es correcto y la dicción carece de pureza; hay en cambio en todos sus escritos abundancia de sutilezas, antítesis y juegos de pensamiento, sus obras pertenecen a la época de la decadencia en las letras latinas.

SAN JERÓNIMO nació en Dalmacia de padres ricos y nobles; estudió en Roma los sistemas filosóficos de Platón y Aristóteles, y habiendo leído el Santo Evangelio, se convirtió al cristianismo. Las principales obras de San Jerónimo versan sobre crítica sagrada; y todas ellas, tanto por la pureza de la doctrina que encierra, como por el vasto conocimiento de las lenguas orientales que en ellas aparece, han si-

do siempre miradas con gran estima por todos los sabios. Además de la Sagrada Escritura, San Jerónimo gustaba grandemente de los clásicos griegos y latinos. Su estilo es puro y elevado a la vez que impetuoso y vehemente. También son obras de San Jerónimo: EL CATÁLOGO de los escritores eclesiásticos, varios tratados de polémica, muchas oraciones fúnebres y cartas muy instructivas. Murió en Palestina a los 89 años de su edad.

SAN AGUSTIN nació en Tagaste de Numidia el año 354. Su padre fué Patricio y su madre Mónica, tan ferviente cristiana, que con lágrimas y oraciones obtuvo del Señor la conversión de su hijo, que había seguido los errores maniqueos. Convertido al cristianismo fue obispo de Hipona.

Las obras de San Agustín, según Possideo, su biógrafo, llegan a mil treinta y forman el cuerpo de la teología de los Padres latinos. Las más conocidas son: el libro de sus CONFESIONES, donde se exponen los combates del espíritu humano al pasar de la senda del vicio al camino de la virtud; LA CIUDAD DE DIOS, que sin duda es la mejor obra de San Agustín, grandioso monumento de erudición y de ingenio; y el LIBRO DE SUS RETRACTACIONES, donde corrige y modifica algunas de sus opiniones; «Porque si en mi edad avanzada, dice, no me hallo exento de errores, es imposible que en mi juventud, cuando me veía precisado a hablar y a escribir mucho, no haya incurrido en muchísimas faltas».

En las obras de San Agustín no se notan la armonía y elevación propias de los Padres orientales, y el estilo carece de arte a causa de la decadencia literaria de la época en que vivió el santo; en cambio, superan a las demás obras no sólo de los Padres latinos sino de los griegos en ingenio, elocuencia y sencillez evangélica.



SEGUNDA PARTE

Literaturas Modernas

CAPITULO I.

Preliminares a la formación de lenguas modernas.

20. REGIONES Y PUEBLOS PRIMITIVOS DEL OCCIDENTE DE EUROPA. PRIMERAS COLONIAS CIVILIZADORAS.

En los tiempos antiguos, las actuales regiones de Europa Occidental: España, Francia e Inglaterra, estaban formadas por tribus diferentes pero que tenían caracteres comunes y se agrupaban en pueblos homogéneos, así en las razas de que procedían, como en la vicisitudes que atravesaron, y en el grado de cultura a donde llegaron. La isla inglesa era entonces conocida con el nombre de País de la miel o de las verdes colinas; a Irlanda llamaban la verde Erin; a España, Hesperia o Hespérides, y a Francia, Gallia. Todas estas regiones estaban habitadas por CELTAS, sin que el Canal de la Mancha o los Pirineos fuesen, como ahora, fronteras; sino simplemente accidentes geográficos. Los clásicos nos describen que los Celtas eran «hombres altos, blancos y rubios, valientes y fanfarrones, prontos a irritarse, terribles en la primera embestida, de imaginación romancesca que se reflejaba en los extraños ritos de su culto y en sus usos políticos y guerreros». Sus sacerdotes se llamaban DRUIDAS; en las grandes solemnidades vestían de blanco e iban delante del pueblo entonando himnos en honor de sus antepasados y de su raza los que

se trasmitían de padres a hijos. También había sacerdotisas que se apellidaban DRUIDESAS, y vestidas de blanco como los druidas y coronadas de yedra y otras ramas verdes, se dirigían a lo alto de los montes o a la espesura de los bosques en ciertas noches del año, para practicar sus ceremonias, a los tenues resplandores de la luna. Finalmente, entre los individuos de raza Sacerdotal se distinguían algunos poetas, a quienes llamaban BARDOS, y formaban una especie de sociedad o colegio, dedicándose a cantar a sus guerreros o príncipes que los acogían.

Cuando los celtas invadieron las regiones occidentales de Europa, no exterminaron a los aborígenes que en gran número las habitaban, sino que vivían juntamente con estos, a quienes llamaron IBEROS. Entre los preceltas se deben contar a los AQUITANOS y a los VASCOS que formando un solo pueblo estaban divididos por los Pirineos y aun hablaban, como hasta el presente, el mismo idioma EUSKARO. Por esta razón en España se distinguen tres clases de pueblos: iberos, celtas y celtíberos; y en Francia: aquitanos celtas, belgas y galos.

Desde los más remotos tiempos, se establecieron en las costas mediterráneas de España y Francia numerosas colonias extranjeras de fenicios, griegos y cartagineses, que han determinado la intervención del elemento semita en los pueblos de raza latina. Entre las principales colonias griegas, figuran: Marcella, Creus, Ampurias, Olisipo, Tide y otras, todas las cuales, antes de las conquistas romanas, poseyeron por algunos siglos una cultura y civilización muy dignas. Tanto progresaron las regiones colonizadas por los griegos en agricultura, minería, comercio y bellas artes, que consideraban como bárbaros a sus vecinos que habitaban el interior de España y de la Galia. Como monumento auténtico de la civilización griega se conserva todavía la hermosa escultura de Palas Atena, que perteneció a la acrópolis de Denia.

21. EL EÚSKARO Y CARENCIA DE MONUMENTOS LITERARIOS. POESÍA CELTO HISPANA Y SUS LEYENDAS.

Eúskaro es el idioma hablado aún en el día por los vascos, tanto franceses como españoles y es sin duda un monumento vivo de la época anteromana. El eúskaro debe ser o uno de los idiomas ibéricos o por lo menos una de sus variedades, pero distinta del celta; porque es muy probable que en las regiones occidentales de Europa se usasen los idiomas ibéricos: «De aquí sin embargo, observa Salcedo, no cabe deducir que el eúskaro fuera el único hablado en el occidente de Europa, ni mucho menos que el castellano proceda del vascuence». Sobre esto último y para desvanecer semejante afirmación, nos basta el testimonio de Merinó: «En el vascuence hay más palabras latinas que vascas en el castellano»

Sobre la poesía eúskara precéltica aseguran algunos autores que se la encuentra en los **VERSOLARIS** y **LLORONAS**. Ciertamente que entre los vascos el uso de los **VERSOLARIS** o **COBLARIS** es bastante antiguo. **VERSOLARIS** llaman aquellos pueblos a las personas que en sus solemnidades religiosas improvisan versos vascuences llamados **ZORCICOS**; y suelen hacerlo con tanta facilidad, que hasta desafían a componerlos con más rapidez y perfección. **LLORONAS** eran mujeres piadosas, que sin esperar retribución ninguna, tomaban voluntariamente el cargo de ensalzar con **zorricos** funebres, llamados **ERESIAC**, la memoria de los muertos. «Es de creer, dice Salcedo, que estas manifestaciones poéticas de la lengua eúskara se ven gan dando desde la más remota antigüedad. Probablemente antes que los seltas restringieran el poderío de los iberos habría ya **versolaris** y **lloronas**». Más ¿qué es lo que puede deducirse de todo esto? Que pudo, o a lo más, que debió de haber algunas poesías eúskaras en la época de que tratamos. Pero ¿hay de hecho algunas

poesías de esta clase? «La tradición no nos ha transmitido ni el eco debilitado y confuso de aquellos antiguos cantares». La razón es porque todos los versolaris que se conocen no se remontan en antigüedad sino al siglo XV.

También sobre la poesía celta hispana, la tradición guarda silencio y sólo se conserva una que otra noticia consignada en testimonios de autores clásicos. Estrabón cuenta que cuando los cántabros prisioneros eran crucificados por los legionarios de Agripa: «agonizaban insultando a sus vencedores con sus himnos de guerra». Diodoro de Sicilia refiere que: «Los lusitanos entraban en batalla entonando himnos bélicos». Con todo, el Sr. Joaquín Costa ha reunido en un voluminoso libro *Las leyendas que refieren los autores clásicos sobre la España anteromana*, y los repúta como fragmentos de grandes poemas; tales son las leyendas de Argatonio, Theron, Gargoris y Abidis cantadas por Heródoto, Macrobio, y Justino respectivamente. Lo único que de estas leyendas puede deducirse es que en la España anteromana existían materiales poéticos que si no llegaron a constituir un verdadero poema, pudo este haberse formado. Por lo demás, Menéndez y Pelayo, hablando del libro de Costa afirma: «Todas las conjeturas de este libro son ingeniosas, aunque no todas parezcan aceptables».

22. BASE DE LAS CONQUISTAS ROMANAS. SISTEMA CIVILIZADOR Y SUS CONSECUENCIAS EN EL OCCIDENTE Y EN EL ORIENTE DE EUROPA.

La nación que en la antigüedad extendió por todo el mundo sus conquistas fué la de los romanos. Para lograr con acierto la dominación de España y Francia, los romanos tomaron como base de sus operaciones apoderarse de las ciudades coloniales para invadir desde ellas todo el territorio apetecido. En efecto, desembarcados

los conquistadores en Ampurias, se apoderaron de Cataluña, desde donde les fué muy fácil tomar Valencia, Murcia y todo el Sur de España. En Francia conquistaron ante todo Marcella la más floreciente colonia griega; desde aquí se extendieron por todo el Sudeste que llamaron Provincia Narbonense; poco después conquistaron la Galia Cisalpina, a la que junto con la Narbonense llamaron Galia Latina o Togada, para distinguirla de la otra Galia situada más allá de los Alpes o Trasalpina. A esta última apellidaron Galia Bárbara o Cabelluda, a la que sólo después de mucho trabajo y tiempo lograron conquistar.

Los romanos con una política sagaz y perseverante, o en frase de San Agustín; A VIVA FUERZA, imponían su propio idioma latino en todas las regiones a donde llegaban sus armas victoriosas; por que estaban persuadidos de que la lengua del Lacio era el elemento civilizador de los demás países, a los que, apellidaban indistintamente bárbaros e incultos. De esta suerte vino a reputarse como axioma que hablar en latín o civilizarse era una misma cosa. Así se explica la conducta del emperador Claudio que privó a un noble del derecho de ciudadanía romana porque no acertó a contestarle en latín a una pregunta que le dirigiera; del mismo modo se explica la costumbre romana de que los pretores no podían dictar sus ordenanzas o edictos sino en idioma latino.

El latinismo tendía pues, a transformar y unificar en una misma cultura todas las naciones sujetas a Roma. Esta es la razón por qué el sur de Francia y sobre todo España que antes de la conquista romana era tan heterogénea, fuese por medio del latinismo «como fundida en un molde», según lo hace notar Salcedo; y de ese molde saliera olvidada de sus antiguos usos, y no sólo pensando y hablando en latín, sino lo que más significa sintiendo en todo con los latinos. De manera que por la influencia latina los usos

y costumbres celtas abandonaron para siempre la Península Ibérica, y no han quedado más rastros en España sino algunas danzas campesinas y tal cual superstición.

Al contrario, la Galia Cabelluda, al oponer al latinismo tenaz resistencia durante muchos años, experimentaba que los usos y costumbres celtas se iban arraigando más y más; tanto que, aun después de conquistada por los romanos, se notaron huellas indelebles del celtismo; pues las leyendas celtas alcanzaron a la poesía popular de la Edad Media e imprimieron marcadísima diferencia entre los caracteres y aun literaturas de los habitantes del Norte y Sur de Francia.

Inglaterra nunca experimentó la menor transformación latina, porque no llegó jamás a ser dominada por los romanos; estos apenas fundaron en la Isla una reducida provincia romana, donde sus habitantes podían libremente comunicarse en su misma lengua natal; y cuando éste tan débil influjo latino se hubo alejado de Inglaterra, no quedó en ella ni rastro de la cultura romana. La lengua celta mezclada con la alemana que importaron los conquistadores anglos y sajones, y más tarde mezclada también con el danés, dió origen al inglés moderno, que en el día podemos llamar lengua universal.

Mas en el Oriente, en las regiones griegas, donde el latín no representaba tan beneficioso cambio, jamás logró imponerse a pesar de los respectivos decretos de varios emperadores romanos. La sociedad latina comprendiendo que el Lacio, en otro tiempo agreste, había recibido todo su saber y cultura de la cultísima Grecia, protestó de hecho contra los decretos de sus propios gobernantes. Grecia vencida por las armas del Lacio, supo vencer y cautivar al vencedor por la cultura y sabiduría de sus letras. Éstas fueron las que salvaron a la lengua helénica del infortunio de perecer bajo la imposición latina, como había acontecido con otras

muchas lenguas. El conocimiento del griego era para los romanos una base insustituible de instrucción literaria y de cultura cívica, razón por la que en el mismo Senado Romano sólo era permitido hablar en latín o en griego. Más todavía; si en el Occidente la lengua griega no murió, sino que coexistió juntamente con la latina, en el Oriente de tal manera predominó sobre la lengua latina, que ésta no pudo arraigar en ningún pueblo helénico y solamente se conservó en la pequeña colonia de occidentales, cuyo territorio por esta razón se llamó ROMANÍA. Así fué como el Gran Imperio Romano abarcó dos mundos: latino y griego, pero andando el tiempo se fraccionó en dos imperios, el de Occidente y el de Oriente.

23. SERMO NOBILIS Y SERMO VULGARIS. RESUMEN DE LOS LITERATOS LATINO ESPAÑOLES

La lengua latina, al consolidarse en Italia, Francia y España, había llegado a la perfección de su desarrollo literario. Los escritores latinos quisieron a su vez mantenerla en toda su pureza. Pero este conato muy plausible tratándose de literatos, no era fácil realizarlo entre el vulgo y tratándose del lenguaje familiar; de aquí vino que en todas las provincias del dilatado imperio romano, y aun dentro de la misma ciudad de Roma, se hubiesen formado dos variantes del latín o dos lenguas latinas, como algunos pretenden. El uno era el LATÍN CLÁSICO, usado en la magistratura, leyes, oratoria y asuntos políticos; el otro era el lenguaje VULGAR o familiar: al primero apellidaban SERMO NOBILIS y al segundo SERMO VULGARIS. El sermo nobilis se aprendía por el estudio, estaba formado por los grandes literatos de buen gusto, se contenía en los libros clásicos, considerados como la suma perfección de la dicción latina; era uno sólo en todas las regiones, y no sufría jamás variación o alteración alguna. Al contrario, el ser-

mo vulgaris era el lenguaje del pueblo que sólo pretendía darse a entender sin reparar en la calidad de los vocablos, que empleaba, estaba compuesto de toda clase de palabras, cultas, bárbaras, castizas, etc., debiendo por necesidad diferenciarse en las diversas provincias del dilatado imperio, según los usos, costumbres, creencias y culturas de los pueblos. Es digno de notarse lo que nos asegura Quintiliano, esto es, que en solo la ciudad de Roma se hablaban tres lenguas latinas: la URBANA hablada por los ciudadanos romanos, la que también era conocida con el nombre de CUOTIDIANA; la RÚSTICA propia de los campesinos llamada PLEBEYA por Plauto, y PEDESTRE por Vegecio; y por último la VERNÁCULA o lengua de los esclavos, y debió ser una mezcla y fusión de todas las demás lenguas; puesto que a Roma iban a dar esclavos comprados de todas las naciones del mundo entonces conocido.

Entre los españoles de este tiempo no se conserva ninguna obra escrita en lenguaje vulgar, porque entonces sólo se escribía en lenguaje clásico. La literatura latina llegó a su apogeo en dos ocasiones o tiempos, conocidos con los nombres de EDAD DE ORO y EDAD DE PLATA; y así como en la EDAD DE ORO brillaron los que habitaban la península itálica, como César, Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, etc., así también en la EDAD DE PLATA florecieron los españoles: Séneca, el retórico, Mela, Columela, Quintiliano y sobre todo los tres más conocidos: el filósofo Séneca, Lucano y Marcial; sobre lo cual afirma Menéndez Pelayo: «Los españoles ejercieron en la edad de plata una especie de dictadura, cuyo cetro estuvo en la familia de los Sénecas.»



CAPITULO II:
LITERATURA CASTELLANA
SECCION I

Origen de la lengua castellana

24. CORRUPCIÓN DEL LATÍN. FORMACIÓN DE LOS ROMANCES. EL ROMANCE CASTELLANO.

Durante el imperio romano, el latín fué la lengua dominante en España, y el sermo vulgaris la popular de todas las poblaciones españolas. Pero el año 409 empiezan las formidables invasiones de los bárbaros del Norte de Europa; los suevos, vándalos, alanos y godos se apoderan de todas las regiones de la península ibérica; en los labios rudos de los bárbaros comienza el latín a sufrir alteraciones, ya con el empleo de preposiciones y artículos para designar los casos de los nombres, ya con el uso de verbos auxiliares que suplen la voz pasiva de los latinos. En este estado de mezcla estuvo la lengua propia del vulgo, por espacio de unos tres siglos que duró la monarquía visigoda; cuando otra invasión más formidable que las anteriores, partiendo del Africa el año 711, penetró en España, la cual se rindió en la batalla de Guadalete, y acabó por completarse la corrupción del lenguaje latino. Refugiados entonces los españoles en Covadonga y provincias vascongadas, fueron uniendo a su lenguaje informe todavía muchas voces vascongadas; finalmente, durante la reconquista de su propio territorio que duró siete siglos, añadieron a su lenguaje gran número de voces árabes.

El latín, así adulterado en España, dió origen a diversos idiomas vulgares que llamaron ROMANCES, por descender del latín o romano. Los más notables romances españoles fueron; el CATALÁN propio de Cataluña, el GALAICO-PORTUGUÉS que se hablaba en Galicia y Portugal, y el CASTELLÁ-

no que se empezó a hablar en las grandes llanuras de Castilla. Este último no tardó en sobreponerse a los demás romances, por la importancia política que llegó a tener Castilla; puesto que era el reino más importante de las Españas y el que diariamente iba arrollando el poder musulmán en España. Observando entonces el Santo Rey Fernando III de Castilla que el latín iba cediendo el campo al romance castellano, hasta el punto de dificultar las relaciones políticas y sociales de sus súbditos, resolvió en 1240 elevar el castellano a la categoría de lengua oficial del reino. Con este motivo mandó traducir del latín el FUERO-JUZGO, código que en sentir de la Academia Española, contribuyó grandemente a formar el nuevo romance. El castellano en 100 palabras, contiene, según el P. Sarmiento: 60 de origen latino; 10 del griego, 10 del vascuence, 10 de las lenguas del Norte de Europa y 10 del elemento oriental o árabe. Además, el castellano sin viciar las raíces latinas, conservó las terminaciones llanas o redondas. Es pues la lengua castellana, sonora y majestuosa en la parte acústica, y sumamente rica en vocablos y modismos. Son caracteres del castellano: armonía, majestad, riqueza, claridad y energía.

SECCION II.

Epoca de la formación de la lengua castellana

a) SIGLO XII

25. LITERATURA CASTELLANA Y ÉPOCAS QUE ABRAZA. IDEA GENERAL DE LA ÉPOCA DE FORMACIÓN. POESÍA POPULAR Y ROMANCE DEL SIGLO XII.

Se da el nombre de LITERATURA CASTELLANA al conjunto de obras literarias de la lengua de Castilla que por su mérito las conserva la Historia de las Letras. Podemos decir de un modo ge-

neral de la Literatura Castellana que en originalidad y en riqueza dramática y satírica aventaja a las demás literaturas, excepción hecha de la griega; en la epopeya es inferior a la italiana, y en la lírica cede también la primacía a la poesía alemana.

Cuatro son los períodos o épocas que abraza la literatura castellana: 1º el de formación que empieza en el siglo XII y se extiende hasta el siglo XV; 2º el de perfeccionamiento que abraza los siglos XVI y XVII; 3º el de decadencia que fué en el siglo XVIII; y finalmente el de Reacción en el siglo XIX.

EPOCA DE FORMACIÓN es el primer período de infancia y PAULATINO crecimiento de las letras castellanas; cultívanse con más o menos suerte los géneros épico, lírico, didáctico, satírico y dramático. La poesía es un principio anónima, legendaria y espontánea, como hija del pueblo; luego influida por las letras orientales; provenzales e italianas, hácese erudita y revela unas veces carácter alegórico, otras erótico e ingenioso; hasta que iniciado el estudio de la antigüedad clásica, toma un rumbo nuevo pero seguro, que le conduce a la edad de oro.—La prosa, que, en el siglo XIII quedara definitivamente formada, adelantó poco en el XIV; pero en el XV tomó nuevo vuelo y llegó a convertirse en instrumento dócil en manos de los prosadores del siglo XVI.

La poesía popular apareció en tres formas, durante el siglo XII; las FABLAS, que se concretaban a relatar en prosa un asunto verdadero o fabuloso; las TROVAS, escritas en metros artificiosos por personas ilustradas; y por último, los CANTARES DE GESTA, que compuestos por hombres del pueblo, llamados JUGLARES, servían para el canto, acompañados de rústicos instrumentos.

El ROMANCE tuvo su origen en los cantares de Gesta. Al principio todo romance fué narrativo, aunque las hubo algunas veces emi-

nentemente líricos. Por el asunto de que tratan suelen dividirse en moriscos, caballerescos, anatorios, etc. El metro generalmente usado es el octosílabo latino, que constaba de 16 sílabas y estaba dividido en dos hemistiquios. El romance primitivo cayó en desuso en el siglo XV y primera mitad del siglo XVI; a fines de éste y principios del XVII volvió a usarse con feliz éxito, sobre todo por Góngora y Quevedo; tornó a decaer en el XVIII, y en el XIX se ha vuelto a emplear pero con mediano resultado.

26. EL POEMA DEL CID. LEYENDA DE LAS MO-
CEDADES DEL CID: REMOTAS MANIFESTACIO-
NES DEL TEATRO ESPAÑOL.

«El más antiguo monumento literario de la lengua castellana es la GESTA DEL MÍO CID EL DE VIVAR, llamado también el POEMA DEL CID, nombre que le dió Tomás Antonio Sánchez, descubridor de un códice de principios del siglo XIII o a lo más del XIV.» Ignórase el autor que lo compuso; pues, aunque en el códice dicho se leen estas palabras: «PER ABBAT LO ESCRIBIÓ, muchos críticos creen ver en ellas la mano del copista y no la del autor. Forman el asunto, las diversas hazañas de Rodrigo o Ruíz Díaz de Vivar, llamado Cid Campeador, que significa Señor batallador; y comprende desde su segundo destierro por Alfonso VI, hasta el casamiento de sus hijas con los infantes de Aragón y Navarra. El plan, aunque de buenas proporciones, carece de unidad de acción, y se reduce a una narración cronológica, sumamente sencilla y ruda, hecha en 3744 versos de a 10 hasta 20 sílabas. La rima es muy irregular, unas veces consonante y otras asonante y otras combinaciones de las dos. Con todo, es notable este poema por el vigor de las descripciones no menos que por la pintura de caracteres, entre los que sobresalen la pintura del Cid, quien por su valor, religiosidad y galantería, retrata el carácter español de entonces. Si com-

paramos el conjunto de cualidades del Cid con las que Homero dió a su Aquiles, encontraremos que el héroe cristiano supera con mucho al pagano.

La leyenda de LAS MOCEDADES DEL Cid trata de la primera de las cuatro épocas en que se divide la historia del Cid; ésto es, desde D. Pelayo hasta Fernando el Magno. Escrita en 1525 versos alejandrinos, muy irregulares, es inferior al poema, ya por el asunto, ya también por la ejecución. Sin embargo, en medio de la falta de arte y de la rudeza general, encuéntrase uno que otro pasaje verdaderamente poético.

Ya entre los pueblos primitivos de España conociéndose ciertos bailes pantomímicos, los cuales pueden considerarse como los orígenes del teatro español que se distingue de los demás por su originalidad. Las indicaciones de los autores latinos y aun las ruinas de antiguos teatros, son una prueba fehaciente de que los romanos introdujeron en la Península las representaciones dramáticas. En el siglo V, durante la dominación visigoda, los Concilios prohibieron las representaciones y pantomimas, indudablemente a causa del espíritu pagano de que estaban animadas. Los eclesiásticos con el fin de contrarrestar dichas representaciones paganas, compusieron y aun representaron ellos mismos dramas de asuntos religiosos, los cuales se empezaron a conocer con el nombre de MISTERIOS. La obra más célebre de esta clase es de autor desconocido y lleva por título: POEMA DE LOS REYES MAGOS. De los fragmentos que se conservan y estudiando la forma dialogada, los personajes que aparecen y desaparecen en la escena, y el cambio de ésta con el progreso de la acción, se deduce que puede considerarse el poema de los Reyes Magos como la primera página de la historia teatral de España. La composición de este drama sacro es muy antigua, a juzgar por el lenguaje y los versos llamados leoninos, rimados en ambos hemistiquios o sean exámetros y pentámetros rimados en las

finales.

B) SIGLO XIII

27. GONZALO DE BERCEO, Y JUAN LORENZO SEGURA

El más antiguo de los poetas castellanos, de nombre conocido, y a la vez, representante de la poesía religiosa es GONZALO DE BERCEO, según él mismo lo cuenta:

Gonzalo fué so nomme
En Saint Millán de Suso
Fué de ninnez crindo,
Natural de Berceo.

Parece que Berceo fué monje del Monasterio de San Millán, en la diócesis de Calahorra. Se ignoran tanto la fecha de su nacimiento, como la de su muerte, y sólo se sabe que en 1220 fué ordenado diácono y en 1237 presbítero. Además de tres himnos en honor del Salvador y de su Santísima Madre, nos ha dejado nueve principales obras sobre la vida de N. Señor y de varios santos. En los MIRACLOS DE NUESTRA SEÑORA, se hallan los MEJORES versos: verdadera poesía, naturalidad, vigor y sencillez. Los SIGNOS QUE APARECERÁN ANTES DEL JUICIO, encierran ideas e imágenes grandiosas. En el DUELO DE LA VIRGEN nótanse las primeras manifestaciones de la poesía lírica castellana. Berceo es con suma frecuencia prosaico, de aquí que Menéndez Pelayo le calificara de OCEANO DE PROSA RIMADA; pero frecuentemente se levanta dando a conocer que es verdadero poeta. El Sr. Lanchetas dice: «Berceo no fue ciertamente un poeta soberano, pero su antigüedad y la riqueza de su léxico, y la graciosa soltura con que maneja su dialecto riojano, el candor de su devoción, la fidelidad con que expresa el sentir popular en el orden religioso, su realismo en las descripciones, y otras cualidades suyas, netamente castellanas, le hacen simpático a todos»: y Menéndez Pelayo es.

cribe del mismo Berceo: «La imaginación gusta de representárnosle, como le ha fantaseado uno de sus panegiristas alemanes, sentado al caer de la tarde y a la puerta de su monasterio, cantando los miraclos de la Gloriosa... a los burgueses de Nájera, o a los pastores de Cañas, y apurando en su compañía un vaso de BONVINO, de aquel que producen las tierras ribereñas del Ebro. Más enseñanza y hasta más deleite se saca del cuerpo de sus poesías, que de casi todo lo que contienen los cancioneros del siglo XV.»

JUAN LORENZO DE SEGURA nació en Astorga a mediados del siglo XIII; su fama de poeta estaba fundada en el POEMA DE ALEJANDRO; pero la crítica le ha arrebatado esta gloria, puesto que el nombre de Segura se encuentra al fin del poema, costumbre propia de los copistas. Además, en un código de la Biblioteca Nacional de París, del siglo XV, se atribuye el poema a Berceo. Pero como el estilo del poema de Alejandro es completamente distinto del de Berceo, resulta que dicho poema es de autor desconocido.

Las hazañas del héroe macedónico forman el asunto de este poema que abarca 10.500 versos. el autor ostenta en ellos mayor número y erudición, más corrección y armonía que Berceo. Es cierto que todo el poema está plagado de anacronismos y contradicciones, hasta el punto de presentarnos al héroe de la Grecia Clásica, visitando conventos y saludando al obispo de Jerusalén; pero ese era el gusto de la época. Sobresalen en el poema la brillantez de la imaginación y lo fantástico de las creaciones; como cuando Alejandro, a manera de aviador, sube por los aires sobre un cuero tirado por águilas, o invade los abismos del mar, dentro de una urna de vidrio.

28. EL FUERO JUZGO.—ALFONSO EL SABIO Y SUS OBRAS.

FUERO JUZGO es el código que San Fernando

dió como ley municipal primeramente a los Cordobeses en 1241 y luego a los habitantes de Sevilla y Murcia: es una traducción hecha del texto latino al castellano, y se la considera como el más antiguo monumento de la prosa castellana; en él como en germen se contienen el nervio, riqueza y armonía de la lengua castellana que más tarde había de ostentar. «El lenguaje de esta versión, según Salcedo, es tal que hace dudar fundadamente a muchos de que pueda ser la primera composición en prosa castellana.»

ALFONSO X EL SABIO, hombre de ingenio extraordinario y saber enciclopédico, nació en Toledo el año 1221; fué hijo del Santo Rey de Castilla Fernando el III; pasó una vida sumamente agitada en medio de amarguras y desencantos y murió en 1284. Según testimonio del historiador Mariana, Alfonso X fué el primero de los reyes que ordenó que todos los instrumentos públicos, como escrituras de compras y ventas y demás, fuesen celebrados en lengua castellana; además de ésto, ordenó que la Sagrada Escritura se pusiese en romance castellano, para que esta lengua, que todavía era grosera e imperfecta, se puliese y enriqueciese. Escribió varias obras que los hombres sabios han leído siempre con admiración, entre las cuales sobresale la conocida con el nombre de LAS LEYES O LIBRO DE LAS SIETE PARTIDAS. Este libro, no sólo es la mayor obra jurídica de la Edad Media, sino que es el más insigne monumento filosófico y literario de la prosa castellana, más que código de leyes es una colección de tratados de Moral, Política y Religión; en ellos se señalan los orígenes de todo derecho, se examinan los principios que se establecen, y se esfuerzan las disposiciones que dictan, con la doctrina de las Santas Escrituras, Padres de la Iglesia y filósofos antiguos.— «Esta obra, literalmente considerada, llegó a fijar casi definitivamente, por sus giros, frases y naturaleza sintáctica la perfección de nuestra lengua, la cual, si se ha pulimentado en la forma,

ha quedado sustancialmente la misma.» El señor Donoso Cortés añade: «La obra de las Siete Partidas, con la Catedral de Colonia y la Divina Comedia, constituyen la gloria de la Edad Media.» Es común sentir de los críticos modernos que el Rey sabio no fué sólo el que redactó las Siete Partidas, sino que fueron muchos los que ayudaron al Rey a tan gran obra; entre los cuales se citan principalmente a Jácome Ruiz, ayo real e instructor del Rey Alfonso, a quien dedicó una obra: FLORES DE LAS LEYES; y también al maestro Roldán y al obispo Fernando Martínez. Empezóse la obra el día 23 de Junio de 1256, y según un códice, terminóse después de 7 años.

En la ESTORIA D' ESPANIA, vulgarmente llamada Crónica General, tuvo el Rey Alfonso parte más directa que en las Siete Partidas, sin que ésto excluyese la existencia de colaboradores, como José de Loayza, Arcediano de Toledo, y el franciscano Juan de Zamora, preceptor de Sancho el Bravo. Esta obra es una compilación de cuantos documentos pudieron encontrar: «Mandamos a juntar, dice Dn. Alfonso, cuantos libros de historias pudimos aver, y que alguna cosa contasen de fechos de España». Entre estos libros figuran las PROSIFICACIONES DE GESTA, o sea el poema de Fernán González, el poema del Cid y de la crónica rimada.

Como hombre de ciencia, compuso el Rey Sabio ventituna obras entre las cuales merecen especial mención: «LAS TABLAS ASTRONÓMICAS», que es un estudio superior a todo lo que hasta entonces se conocía y fueron tan estimadas que en el siglo XVII todavía servían de texto en las escuelas. Tampoco puede negarse a Dn. Alfonso la gloria de poeta, si se examinan LAS CANTIGAS Y EL LIBRO DE LAS QUERELLAS; las primeras están escritas en gallego y muestran sencillez, facilidad y variedad de metros y estrofas. Los fragmentos que se conservan de las querellas respiran profundo dolor e indignación. Tanto las cantigas como las querellas constituyen el

primer monumento de la poesía lírica, propiamente tal; pues la poesía lírica tenía hasta entonces un lenguaje propio y especial, el galai-co. (Salcedo)

C) SIGLO XIV

Primeras influencias del Renacimiento

29. EL ARCIPRESTE DE HITA.—DN. SANTOS DE CARRIÓN. DANZA GENERAL DE LA MUERTE.

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA, según Menéndez Pelayo, es el mayor poeta castellano de los tiempos medios, y para Guillermo Wolk es el primero de todos los poetas meridionales de Europa. No se sabe el lugar de su nacimiento, talvez fué Alcalá o Guadalajara. Acerca de su vida, sólo se puede sospechar que no debió de ser muy honrada, cuando por orden del Arzobispo de Toledo, Gil de Albornoz, estuvo preso en la cárcel. Allí fué donde coleccionó en un libro todas sus poesías, bajo el título de LIBRO DEL BUEN AMOR; y desde su encierro, el infortunado Juan Ruiz suplicaba repetidas veces al Arzobispo: «Sennor de aquesta cuita saca al tu arcipreste.»

Tres son los códigos que se conservan de las obras del Arcipreste de Hita. El primero llamado de Salamanca; es de fines del siglo XIV y se encuentra en el Palacio de Madrid; el segundo es del año 1383, se llama Códice Gayoso y está en la Academia de España; el tercero se llama Códice de Toledo y tiene la misma fecha que el Gayoso, y se lo guarda en la Academia de la Historia. Además hay un fragmento que se conserva en la Biblioteca de Palacio. El Códice Gayoso tiene los CANTARES DE CHEGO, composición que falta en los demás Códices; el Códice de Toledo no tiene las siguientes composiciones: LOS GOZOS DE SANTA MARÍA, LA CÁNTICA DE LOS ESCOLARES, LA CÁNTICA DE LOS CLÉRIGOS Y EL ÁVE MARÍA.

El Arcipreste de Hita no se ciñó a los metros Alejandrinos, sino que ideó hasta diez y ocho combinaciones métricas. cual pedía la originalidad de sus poesías. Porque adornado de temperamento poético, veía las cosas de una manera muy suya; de manera que sus obras son una admirable combinación de realismo e idealismo, de seriedad y de broma, y hasta de malicia y de candor; no se guiaba por sus modelos, sino que seguía su propia y lozanísima inspiración. Esta es la razón por la que el Sr. Tomás Sánchez dice del Arcipreste: «Fijó nueva y venturosa época a la poesía castellana, así por la hermosa y variedad de metros, como por la invención, estilo, sátira, ironía, agudeza, sales... por todo... Las pinturas poéticas que brillan en sus composiciones, muestran bien el ingenio y la valentía del poeta». Sobre la moralidad de las obras de Juan Ruiz, hay opiniones encontradas: unos ven en sus obras un clérigo de malas costumbres, y aún más, un verdadero pagano, enemigo de los usos y costumbres cristianas, que cantó el triunfo del Carnaval contra la Cuaresma, y del amor profano con mengua del celestial y divino; otros le consideran como un moralista que escribió sus versos para corrección y edificación de las gentes. Entre estas opiniones el Sr. Menéndez Pelayo adopta una posición intermedia: «El arcipreste de Hita fue un sacerdote secular de vida no muy edificante, y al escribir sus poesías no tuvo intento alguno de propaganda moral e inmoral, sino sólo de hacer reír, de dar rienda suelta a la alegría de su alma y a la burla con que contemplaba las ridiculeces y aberraciones humanas, no sin dar alguna indulgencia a sus propios extravíos».

El judío Dn. SANTOS DE CARRIÓN (Rabbi D. Sem. Tob.) escribió con gracia y amenidad los PROVERBIOS MORALES, dedicados al Rey Dn. Pedro I que tan poco caso había de hacer de ellos. Son 2764 redondillas eptasílabas que se hallan en el CÓDICE ESCURIALENSE, junto con u-

na Doctrina Cristiana en verso, que parece ser el más antiguo catecismo en castellano, y cuyo autor es Pedro de Vergara. En el poema didáctico de Carrión no son raros los pensamientos elevados, las máximas profundas, los cuadros pintorescos y los símiles sencillos, expresivos y oportunos; pero estas composiciones breves son tantas en número que llegan a chocar por lo ingeniosamente con que están dispuestas.

A mediados del siglo XIV apareció un poema con el título de DANZA GENERAL DE LA MUERTE, de autor desconocido, y debe tomarse como continuación de los MISTERIOS. Consta de 75 coplas de arte mayor. Su objeto es hacer a los hombres pensar en la vida futura recordando lo transitorio de lo presente; y con este fin introduce el autor a la muerte en la escena y llama a su tribunal a lo más grande, bello y estimado del mundo. En medio de una dición sencilla pero enérgica, se encuentran pensamientos verdaderamente poéticos y frases muy felices; digna de encomio es la copla que presenta a la muerte llamando a su tribunal a la juventud y a la hermosura.

30. EL CANCELLER PEDRO LÓPEZ DE AYALA—
SU SOBRINO FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN. DN.
JUAN MANUEL Y EL ARCIPRESTRE DE TALA-
VERA.

El canciller LÓPEZ DE AYALA, nació en Vitoria el año 1332 de padres nobles, fué educado en las bellas letras, según costumbre de los grandes de España; a los 27 años fué capitán de la flota del Rey Dn. Pedro y alguacil de Toledo; su fortuna fué creciendo en los reinados de Enrique II, Juan I, Enrique III y Alfonso XI.

El canciller hizo desde luego varias traducciones: de Boecio, Bocaccio, de algunos Santos Padres, de la Crónica troyana, y sobre todo de las tres décadas de Tito Livio. Escribió las Cró-

NICAS DE LOS REYES, desde Dn. Pedro hasta Alfonso XI, y todas sus narraciones procuró ajustarlas al modelo clásico, poniendo en ellas intención moral y política y presentándolas con colorido dramático. Por esto dice Menéndez Pelayo que entre la Crónica de Alfonso XI y la de Dn. Pedro el Cruel, primera que escribió Ayala, parece mediar un siglo de distancia. La principal obra del Canciller es el RIMADO DE PALACIO, especie de poema didáctico moral, dirigido contra las malas costumbres de la época. El Canciller, como buen cristiano, indignase contra los clérigos ignorantes y más contra los licenciosos. El asunto viene a ser el mismo que el tratado por el Arcipreste de Hita en la cántica de los clérigos de Talavera, Ayala murió dejando sus crónicas sin terminar; pero su sobrino FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN (1376—1458) las terminó en su libro MAR DE HISTORIAS. La tercera parte de este libro lleva por nombre LIBRO DE GENERACIONES E SEMBLANZAS y es una galería de 34 retratos de los principales personajes de la época. También escribió LOS LOORES DE LOS CLAROS VARONES DE ESPAÑA en 409 octavas de arte menor. Finalmente, a Fernán Pérez se le atribuye la Crónica de Juan II, libro muy bien escrito y con animadísimos trozos, dignos del Canciller Ayala, a quien imita.

EL INFANTE DN. JUAN MANUEL, nació en Escalona en 1282. Turbulento y agitador infante dice Tikhon, no se comprende cómo entre el bullicio de sus continuas guerras y desmanes pudo hallar solaz para escribir tantos libros, cuyo solo catálogo admira. Desgraciadamente muchos de ellos se han perdido, y de otros apenas nos quedan los títulos, como REGLAS DE TROVAR, LIBRO DE LAS CÁNTIGAS, etc. Entre los principales que se conservan y forman el 51 tomo de la Colección de Rivadeneira, figuran: el libro del Escudero y del caballero, dedicado a su cuñado D. Juan, Arzobispo de Toledo; el LIBRO DE CABALLERÍA y varios otros.

Pero la gloria literaria de Don Juan Manuel radica principalmente en el LIBRO DE PETRONIO o CONDE LUCANOR, compuesto en 1335, por lo menos 13 años antes del DECAMERÓN de Boccaccio, y es considerado como la raíz o tronco de la novela moderna. El cuerpo de la obra está formado por 50 cuentos de todo género y tienen su origen en narraciones orientales y nacionales. Ninguno de ellos es de la invención de Dn. Juan, pero a todos supo el Infante darles una forma propia e imprimirles un sello y sabor netamente castellanos.

EL ARCIPRESTE DE TALAVERA. BACHILLER ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO. (1398-1467) descuella entre todos los prosistas de este período pues el habla castellana labrada por este arcipreste, deja de ser rígida para convertirse en jugosa, pintoresca y adecuado instrumento de toda clase de cuadros y tonos del lenguaje. Alfonso Martínez cinceló su prosa sin imitar ningún modelo, y sólo con su oído latino y su genio de artista consiguió enderezar el idioma vulgar dotándole de flexibilidad y armonía. A su libro no quiso darle nombre alguno: «Sin bautismo, sea por nombre llamado, Arcipreste de Talavera». Con todo, los editores le han dado varios nombres y muy adecuados, pero que todos podrían reunirse en el siguiente: «SÁTIRA FERROZ CONTRA LAS MUJERES». El fin que se propuso con su libro el Arcipreste Martínez fue moralizar las costumbres de su tiempo, alabando el amor de Dios y reprobando el amor mundano; pero dotado el Arcipreste de una vivísima imaginación, llegó a pintar con tan vivos colores los defectos que se había propuesto zaherir, que dió por resultado un efecto diametralmente opuesto al que había pretendido al escribir su libro. La gente sensata anduvo por la senda de la equidad, cuando añadió el nombre de Arcipreste de Talavera, no a la lista de autores moralizadores de costumbres, sino a la de los berni-

ciosos. He aquí por lo que el Sr. Tomás Sánchez escribió con mucha cordura sobre este autor: «Alfonso Martínez fué tan buen Arcipreste en prosa, como el de Hita en verso; pero sólo en prosa y no en costumbres, como puede traslucirse, por lo malicioso y refinado de sus escritos».

31. LIBROS DE CABALLERÍAS. LA NOVELA MÁS ANTIGUA. LA NOVELA CASTELLANA MÁS POPULAR EN LOS SIGLOS MEDIOS.

Durante el siglo XIV la prosa también se cultivó en los LIBROS llamados de CABALLERÍAS. Era la caballería una especie de orden casi religiosa, en la que ingresaba el caballero por medio de ciertas ceremonias; obligábase a vivir armado en defensa de los débiles y oprimidos. Los libros de caballería nos relatan las aventuras de algún caballero, favorecido o contrariado por poderes preternaturales. Las causas que dieron lugar a la formación de estos libros son diversas, como las reminiscencias de los tiempos heroicos griegos; las tradiciones orientales; el carácter sombrío y melancólico de las ficciones escandinavas; el espíritu aventurero de los normandos; las costumbres feudales de la Edad Media; la brillantez de la imaginación árabe; y finalmente, los sentimientos benéficos y humanitarios de la religión cristiana, han sido los móviles que han inventado los Arturos, Roldanes y Amadises de Gaula. Los libros de caballería suelen dividirse en tres grupos o ciclos, según el elemento que en ellos predomina: BRETÓN, CARLOVINGIO y GRECO-ASIÁTICO. Las fuentes en que el pueblo español bebió las primeras ficciones caballerescas fueron: el libro del Arzobispo Turpín, que pondera los hechos de Carlo Magno y de los doce Pares; la historia de Arctus y los caballeros de la Tabla Redonda, obras importadas de Bretaña. Durante los siglos XII y XIII, sólo los eruditos españoles las conocían, pero en el siglo

XIV empezaron a propagarse merced a las tropas mandadas por el príncipe Negro en auxilio de Dn. Pedro I, y al establecimiento de las órdenes militares de Calatrava y del Temple.

La primera novela castellana de que hay noticia es la HISTORIA DEL CABALLERO DE DIOS o sea del REY DE MENTÓN. Se halla escrita a principios del siglo XIV, está inspirada en las leyendas francesas del ciclo Bretón principalmente. Lo que más llama la atención en esta obra es el escudero Ribaldo del caballero viandante, y parece ser el antecedente de Sancho Panza, por su propensión a usar de refranes y por su carácter socarrón y ladino, que contrasta con las fantasías de su señor.

El libro más notable de narraciones caballerescas es el llamado AMADÍS DE GAULA, que es una libérrima y general imitación de las novelas del ciclo Bretón, pero de ninguna de ellas en particular. El Amadís era, desde principios del siglo XIV, el libro más popular en toda la península, tanto que el Sr. Menéndez Pelayo tiene por seguro que los tres primeros libros del Amadís son escritos por lo menos en el siglo XIII y no en portugués, como algunos han pretendido, sino en castellano; pero la forma literaria que tiene el presente, pertenece al Sr. Garcé—Ordóñez de Montalvo, quien corrigió los tres primeros libros y añadió el cuarto. La impresión de esta novela se hizo en 1508, y el argumento es el siguiente: El libro 1.º se ocupa del nacimiento de Amadís, hijo de un Rey imaginario; cuenta luego como sus padres se vieron obligados a arrojarle a las aguas de un río, dentro de una arca embetunada, con un anillo y una espada que debían servir para su reconocimiento. Gandolés de Escocia recoge al niño náufrago, le cría en su casa y le promete casarlo con Oriana. Amadís es armado caballero y se entrega a las mayores aventuras; es reconocido por sus padres que logran encontrarlo dentro de un castillo; pero consigne ser desencan-

tado por las discípulas de Urganda. Habiendo peleado con su hermano Galaor, cae prisionero, pero es libertado por Oriana con quien se casa. El libro 2º es una selva de aventuras con diversos y fortísimos gigantes, y al fin retírase Amadís con sus 500 mesnaderos a la Insula firme. El 3er. libro se ocupa de Esplandián, hijo de Amadís. Este niño lleva en el pecho letras rojas y amarillas en latín y griego, que nadie puede leer. Ocurren luego una serie de desgracias para Oriana y Esplandián el que, en su abandono, es amamantado por una leona, y mientras tanto Amadís recorre todo el mundo en busca de su hijo y de su esposa, vence en Roma y en Constantinopla, y con su sagacidad logra recobrar a los suyos. El 4º libro tiene aventuras muy parecidas a las anteriores y termina con la salida de Urganda desde el fondo de los mares para armar caballero a Esplandián y predecir sus egregios destinos.

D) SIGLO XV

32. JUAN DE MENA. EL MARQUÉS DE SANTI— LLÁN Y JORGE MANRIQUE.

En este siglo el movimiento literario formó tres escuelas llamadas: PROVENZAL, DIDÁCTICA Y DANTESCA. La provenzal, personificada en Dn. Enrique de Villena; la didáctica en Fernán Pérez de Guzmán y la dantesca en Juan de Mena.

JUAN DE MENA, llamado príncipe de los poetas dantescos de Castilla, nació en Córdoba en 1411; estudió en Salamanca y se encaminó a Roma para perfeccionar y completar sus estudios. De regreso a España fué elegido secretario de cartas latinas en el reinado de Juan II; disfrutó no sólo de la amistad de este monarca, sino también de Dn. Álvaro de Luna y del marqués de Santillana. Compuso en el género alegórico la CORONACIÓN DEL MARQUÉS DE SANTILLANA y

el LABERINTO conocido con el nombre de las TRECIENTAS, por ser este el número de las partes del libro. El autor se imagina trasladado por la divina providencia a un misterioso palacio, donde contempla las tres fases del tiempo: presente, pasado y venidero. En toda esta alegoría reina una profunda oscuridad, que impide que se conozcan algunos pasajes del poema; en cambio, le dan luz y verdadero brillo algunos episodios de esforzados guerreros, cuyo patriotismo les inspira heroicas ideas y sublimes sentimientos. También embellecen el poema la narración de varias pinturas, en especial la de la Patria afligida y destrozada por los escándalos. Aunque la obra es una imitación del Dante, no carece sin embargo, de originalidad, los cuadros están bien trazados y la versificación es generalmente esmerada, si bien tiene muchos versos sin cadencia y otros que no constan; el lenguaje es a veces duro, y las inversiones violentas. Parece que Juan de Mena se propuso crear un lenguaje poético, pero la rusticidad y dureza que tenía todavía la lengua de Castilla, y la monotonía propia de las coplas de arte mayor, le impidieron salir con la empresa.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA es uno de los personajes más ilustres del siglo XV, por su cuna, valor y saber, se llamó ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA; nació en Carrión de los Condes en 1398 y murió en 1458. Las numerosas obras del marqués pertenecen a las tres escuelas literarias de entonces. Según el gusto provenzal escribió **CANCIONES** y **DECIRES**, en que, por la gracia, lozanía e ingenio, aventajó a todos los trovadores castellanos; entre estas composiciones son notables las **SERRANILLAS**, distinguiéndose la **VAQUERA DE LA FINOJOSA** por la sencillez, gracia y frescura, digna imitación del Petrarca. Las composiciones didácticas son muy apreciadas por filósofos y literatos, como el **DIÁLOGO DE BÍAS CONTRA FORTUNA**, dedicado a consolar a un primo suyo, preso en el castillo de Roa; los **PROVERBIOS** de

moral política y el DOCTRINAL DE PRIVADOS. Entre las composiciones alegóricas es muy conocida la COMEDIETA DE PONZA, que está escrita en 120 coplas de arte mayor. Es una elegía, o más bién tragedia, en que se lamenta el desastre de la armada aragonesa, cerca de la isla Ponza, donde fueron hechos prisioneros Alfonso V y sus hermanos. Es también digna de notarse la CORONACIÓN DE SAN VICENTE FERRER muy aplaudida entonces. Finalmente, el marqués de Santillana tiene la gloria de haber introducido y vulgarizado el soneto en castellano, y como buen español no se olvidó de pulsar la lira en honor de la Virgen. Terminó sus días en Guadalajara con una muerte piadosa y edificante.

A JORGE MANRIQUE, hijo del Conde de Paredes, Don Rodrigo, cúpole la gloria de llevar el lenguaje poético a un notable grado de perfección, antes del siglo de oro; tanto que sus coplas parecen escritas en nuestros tiempos. «La muerte de su padre, dice Poncellis, inspiró a la piedad de su hijo un monumento literario que durará en la memoria de los hombres, más que si se hubiese erigido en mármol». Tal es la elegía que consta de 42 coplas llenas de dulce y apacible melancolía, que mueve a leerlas con singular complacencia. En la insurrección del marqués de Villena, Jorge Manrique que mandaba una división de las tropas leales, acomete al enemigo con noble arrojo, y tiene la desgracia de ser herido gravemente; murió en la flor de su edad, en 1479 cuando contaba 39 años.

33. LOS CANCIONEROS. COMIENZOS DEL TEATRO ESPAÑOL. RODRIGO DE COTA Y JUAN DE LA ENSINA.

CANCIONEROS se llaman las colecciones formadas principalmente en el siglo XV con las composiciones poéticas de los más renombrados autores. La más antigua es la de ALFONSO BAENA, hecha desde 1419 hasta 1454, para solaz

y entretenimiento del Reino; y contiene composiciones de más de 70 autores. Luego aparecieron otras dos colecciones o cancioneros; la una de LÓPEZ DE ZÚÑIGA y la otra de FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS. Además hay otro, llamado CANCIONERO GENERAL y es el más notable de todos los libros de esta clase; fué publicado en Valencia por FERNANDO DEL CASTILLO y contiene 130 autores. Todos los cancioneros tienen el mérito de darnos a conocer la poesía popular y erudita de aquellos tiempos en los que sí había mucha actividad en las letras, la lengua no había alcanzado todavía la perfección que adquirió en el siguiente siglo.

Existieron en el siglo XV dos parientes, vecinos de Toledo y con el mismo nombre de RODRIGO DE COTA; el mayor de ellos le llamaban el TIO, y se le atribuyen las COPLAS DE MINGO REBULGO, si bien el P. Mariana y con fundamento atribuye esta sátira mordaz contra Enrique IV, el impotente, a Hernando del Pulgar. También se le atribuye a este autor el primer acto de la Celestina; y el Señor Francisco del Campo le atribuye también el famoso diálogo del AMOR y UN VIEJO que, según Don Carlos de Ochoa en su Antología Española es una representación dramática, con acción, nudo, y desenlace: entre dos interlocutores, no es posible hallar mayor movimiento teatral: supone decoración escénica, máquina, trajes y aparato. El estilo es conveniente fácil y elegante; y los versos tienen fluidez y armonía.

JUAN DE LA ENSINA, natural del pueblo de este nombre, nació en 1468, estudió en Salamanca y fue empleado en la noble casa de D. Padri- que de Toledo. Pasó a Roma donde cultivó las letras y la música, y en ésta fué eminente profesor; se ordenó de sacerdote en 1519 y luego emprendió un viaje a Jerusalén. Para referir prolijamente su devota peregrinación hizo un poema que llamó TRIBAGIA. León X le nombró maestro de la capilla pontificia. Vuel-

to a España, murió en Salamanca en 1534. Escribió primeramente una colección de sus obras con el título de **CANCIONERO**. Compuso también églogas y piezas dramáticas, tanto de carácter sagrado como profanas. Se le ha llamado a Encina padre del teatro Español, no tanto por los poemas sagrados, que son una continuación de los misterios de la Edad Media, cuanto por los dramas profanos que pueden considerarse como los primeros ensayos o pasos del teatro español. El mismo empezó a representar en Castilla en 1492. En las piezas dramáticas de Encina no hay que buscar interés, ni enredo; al contrario, se notan en ellas, pobreza de ingenio y rudeza de formas; algunos de sus dramas no pasaron de ser meros diálogos pastoriles.

SECCION III.

Perfeccionamiento de la lengua castellana

1) GENERALIDADES

34. SIGLO DE ORO Y PERÍODOS QUE COMPRENDE: CARACTERES QUE LE DISTINGUEN DE LOS DEMÁS.

SIGLO DE ORO en la literatura castellana es el espacio de tiempo que medió desde el advenimiento al trono de España de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, hasta el reinado de Carlos II, último rey de la dinastía austriaca. En este tiempo se compusieron las obras maestras literarias del ingenio español. Los nombres de Granada, León, Cervantes y Calderón de la Barca pasarían a la posteridad con el brillo de la perfección literaria.

La edad de oro divídese en tres épocas; la 1ª DE CRECIMIENTO, comprende los reinados de los Reyes Católicos y de Carlos V; la 2ª DE APOGEO, corresponde a los reinados de los dos Felipes

II, y III; la 3ª es de DECADENCIA en el tiempo de Felipe IV y Carlos II.

EL PRIMER CARÁCTER DISTINTIVO del siglo de oro es EL ESPÍRITU RELIGIOSO, NETAMENTE CATÓLICO. Al comenzar la Edad Moderna, el fervor por la vida austera y penitente de otros tiempos se había entibiado, y en su lugar venía substituyéndose, poco a poco cierta hostilidad contra los eclesiásticos, como lo dan a conocer los escritos de los dos arciprestes, de Hita y de Talavera, y los del Canciller Ayala. Por otra parte, el Renacimiento o renovación del gusto clásico, prescindiendo del ideal cristiano y muchas veces aún contrariándole, resucitó las tendencias paganas, que dieron por consecuencia una muy notable corrupción de costumbres. Lutero, se aprovechó de los gritos de reforma que se oían en todas las naciones de Europa, y lanzó también sus voces de reforma, pero no para volver a las virtudes cristianas, sino para revelarse contra la Iglesia de Jesucristo. Los españoles siguiendo las tradiciones católicas abrazaron la verdadera Reforma contenida en el Santo Concilio Universal de Trento y rechazaron abiertamente la heregía protestante. La conservación de la Fe Católica en España; la propagación del Catolicismo en el Nuevo Mundo y la repugnancia al protestantismo, constituyen el primer carácter de este período.

EL SEGUNDO CARÁCTER ES EL BUEN HUMOR. Entre los españoles del siglo XVI reinaba tanta satisfacción y alegría, que basta tomar al azar cualquiera obra de este tiempo, y encontraremos sembrada de chistes y contrastes cómicos, aun en las composiciones más serias y graves. Ciertamente, no hay literatura más animada y alegre que la española del siglo de oro; lo contrario han tratado de afirmar algunos críticos protestantes por el odio de que estaban animados contra la religión católica que brilló en la política, en la espada y en la pluma de los españoles del siglo XVI.

EL TERCER CARÁCTER ES EL SENTIMIENTO

CABALLERESCO, y que estaba formado de variedad de sentimientos, muchos buenos, pero algunos dignos de censura. Entre los buenos sobresalían el anhelo de proteger a los desvalidos y el de ser leales por completo a sus reyes; entre los censurables figuran; la elevada estimación y respeto a la mujer que rayaba en exageración, y el sentimiento del honor tan excesivo que casi siempre lo anteponian a la vida, etc. Este sentimiento caballeresco era más bien un ideal que un modo de vivir; de donde resultaba que los caballeros daban materia abundantísima para sátiras, romances y novelas, con que los escritores solían divertir al público.

EL CUARTO CARÁCTER ES EL ESPAÑOLISMO que podemos definirlo: aprecio del pueblo español por su nación y por sus obras. Nunca mostraron las letras castellanas un españolismo tan marcado como en el siglo XVI: españolismo de origen que se hallaba consignado en esas epopeyas del siglo XII, y fué transmitido por los cantares de gesta, por las crónicas y romances, y desarrollado en el siglo de oro hasta en las representaciones teatrales. A este españolismo de origen hay que añadir la satisfacción que tenían los españoles de pertenecer a esta nación, por la convicción que tenían entonces de que España era la nación más grande de todo el mundo, que no se ponía el sol en sus dominios; nación que no tenía rival ni en las aptitudes morales de sus hijos, ni en la fertilidad de su suelo, ni en la solidez y justicia de sus instituciones sociales, políticas y militares. De aquí que las obras literarias de este siglo lleven un sello especial propio y nacional; porque toda la nación llegó entonces a formar un ideal común y un modo de sentir, hablar y conducirse netamente nacional.

EL QUINTO CARÁCTER ES DE LAS INFLUENCIAS EXTRANJERAS. Con la aparición en toda Europa del Renacimiento o gusto por lo clásico, los españoles se aplicaron al estudio de los autores clásicos, griegos y latinos, con lo que la lengua

acabó de perfeccionarse, dando los más opimos frutos en la literatura castellana; pero hay que advertir que los españoles, generalmente hablando, más apreciaban la lengua latina, madre inmediata del castellano, y poco insistían en la griega; siendo, por lo tanto, muy fácil de entender que las letras castellanas nunca brillen por la sobriedad y concisión que caracteriza las letras griegas.

EL SEXTO CARÁCTER es finalmente, EL DESENTADO O LIBERTAD MORAL. Como la literatura profana trataba entonces de deleitar o distraer el ánimo, sin fin apologético o didáctico; los literatos españoles de esta época no pudieron, en general, sustraerse al imperio de esta influencia, y sin faltar al dogma católico, se mostraron no pocos, algún tanto libres en materias morales y nada acomodados a las exigencias de la modestia y recato.

2º) PRIMERA EPOCA,

O CRECIMIENTO LITERARIO

35. HISTORIADORES. DIDÁCTICOS. HISTORIADORES DE INDIAS. HISTORIA BURLÉSICA.

Los historiadores del tiempo de los Reyes Católicos no salen todavía del número de cronistas; pero, se nota en ellos gran esfuerzo por imitar a los clásicos. Entre los muchos que se dedican a escribir historias sobresale HERNANDO DEL PULGAR, escritor docto y de gran cultura clásica, el cual en sus CLAROS VARONES de Castilla, nos dejó una colección de 32 biografías, entre las que figuran ocho de obispos y 16 de nobles; obra digna de Fernán Pérez de Guzmán. Es también autor de la Crónica de los Reyes Católicos, cuadro animadísimo, algo amanerado en el estilo, pero pintoresco y no exento de crítica.

FROILÁN DE OCAMPO, en el reinado de Carlos V, publicó la ESTORIA D' ESPANNA del Rey

Alfonso X, y le dió por título *CRÓNICA DE ESPAÑA O CRÓNICA GENERAL*; pero según el común sentir de los críticos lo hizo tan mal, que no pudo ni restablecer el texto primitivo del Fuero Juzgo escrito en el siglo XIII. Froilán hubiera conseguido restablecerlo notando las alteraciones y modificaciones sucesivas, hechas en el texto durante la Edad Media, así pues, lo dejó Froilán sin dar un paso en la materia. Pero lo que no pudo este historiador ha sido uno de los triunfos de la erudición moderna, debido principalmente al Sr. Ramón Menéndez Pidal.

El historiador más notable de esta época es *LUIS DE AVILA*, que acompañó al Emperador en las guerras de Alemania, y compuso primero en latín y luego en hermoso castellano el *COMENTARIO A LA CAMPAÑA DE 1540*. Esta obra es de lo más claro, metódico y elegante que hay en castellano sobre Historia Militar.

FRANCISCO DE VILLALOBOS no sólo fué uno de los facultativos más notables de la época, sino uno de los mejores escritores; nació en 1473 y murió en 1548; escribió en romance trovador el *SUMARIO DE MEDICINA*, la *HISTORIA NATURAL DE PLINIO* y algunas otras obras; distinguióse principalmente en las cartas latinas y castellanas, todas dechadas de buen decir y que dan a conocer su buen humor y felicísimo ingenio.

Entre los historiadores de Indias se han distinguido los siguientes: *GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO*. (1478—1557) que escribió la *HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS*, y además las *QUINQUAJENAS*, notables por las noticias que cuenta, pero en estilo farragoso y difícil de leerse.

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, que nos ha dejado un arsenal riquísimo de datos históricos.

FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA, capellán de Hernán Cortés y *BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO*, soldado del ejército del mismo Cortés, son los primeros cronistas de Méjico; y aun el mismo *CONQUISTADOR*, en 5 cartas dirigidas a Dña.

Juana y a Carlos V contó los hechos realizados por él, con tal arte, que Prescott los compara con los Comentarios de Julio César.

El mismo reinado de Carlos V nos ofrece una verdadera curiosidad literaria en los escritos de FRANCÉSILLO DE ZÚNIGA, que era un bufón nada vulgar: escribía perfectamente; sus cartas acompañadas con la crónica burlona de la corte, donde residía, eran apreciadísimas y buscadas con avidez, sobre todo, por los príncipes ausentes. Animado por el feliz éxito de sus cartas, publicó en 1527 una historia crónica de los principales sucesos acaecidos en España, desde la muerte de Fernando el Católico, hasta un año después del casamiento de Carlos V. Francesillo fué pues un satírico de gran mérito, y su crónica no sólo tiene valor literario, sino también histórico, porque está probado que nada inventaba; los hechos que narra y los rasgos personales que apunta son todos ciertos, aunque caricaturescamente desfigurados.

3º) SEGUNDA EPOCA. APOGEO LITERARIO.

a) *Historiadores*

36. EL HISTORIADOR GENERAL: P. JUAN DE MARIANA.

Entre todos los historiadores del siglo de oro, se distingue el P. JUAN DE MARIANA, nacido en Talavera de la Reina, el año 1534 y muerto en 1624. Habiendo sido uno de los mejores estudiantes de Alcalá, entró en la Compañía de Jesús, a la edad de 17 años. Dotado de gran ingenio, desempeñó varias cátedras en Madrid y Roma: era un verdadero sabio; poseía con perfección las lenguas sabias: latina, griega y hebrea; y ninguna ciencia tenía secretos para él; en una palabra, Mariana dominaba todos los ramos del saber humano. Sus facultades artísticas eran grandes, y fácilmente se apasionaba por lo que

creía justo, razonable y verdadero; con todo, por no haberse dominado suficientemente su carácter duro y voluntarioso, proporcionó serios disgustos en el seno de la Religión; la publicación del libro intitulado: DE MUTATIONE MONETÆ, y otros que escribió sin permiso de los superiores, ocasionó molestias a la Compañía y a él le valió un proceso y un encierro en Madrid. La principal obra de Mariana es la HISTORIA DE ESPAÑA en la que trabajó por espacio de 30 años; y primeramente fue escrita en latín y luego traducida libremente al castellano en 1609. Mucho se ha discentido sobre su mérito; comunmente se la tiene como obra maestra; para lo cual es necesario saber que Mariana no se propuso escribir una obra crítica, ni de erudita investigación, según él mismo lo dice: «No fué mi ánimo... sino poner en orden y estilo lo que otros habían recogido». Lo que pretendió Mariana en su historia de España fue hacer una obra de arte, siguiendo a Tito Livio y a Tácito; una obra que pudiera formar la conciencia nacional de los españoles. La unidad política de España parece ser la idea fundamental de Mariana, lo cual hace que su Historia tenga carácter de poema, con su exposición y antecedentes: la primera realización de esta gran idea se encuentra en la Monarquía Wisigoda; luego viene el nudo o conflicto, que es la invasión de los árabes; siguen las proezas y prodigios del valor español en la reconquista por espacio de 7 siglos, y corona el feliz desenlace con el matrimonio de Fernando e Isabel y sus consecuencias.

Por este modo de concebir la historia, Mariana se parece a Lord Macawley, y su historia a la de Inglaterra. En cuanto a lo político y militar, da Mariana tal importancia, que a los críticos modernos parece excesiva; pero no deja, sin embargo, de mezclar el relato con noticias y apreciaciones de orden científico literario, artístico, jurídico, y hasta de costumbres. «La obra

de Mariana, dice TICKNOR, es la combinación más notable de la crónica pintoresca con la narración histórica más sobria que jamás vió el mundo». Finalmente, si a estas cualidades se juntan las del estilo claro, fluido y castizo, las de un hipérbaton elegante y nada confuso, y sobre todo, el conservarse en toda la historia digno de la majestad de historiador; lógico será concluir con Menéndez Pelayo que el Padre Mariana, en este sentido artístico, sigue siendo el Príncipe de nuestros historiadores.

37. HISTORIADORES DE SUCEOS PARTICULARES. HISTORIADORES DE ULTRAMAR.

Entre los historiadores de sucesos particulares son notables: 1). BERNARDINO DE MENDOZA, oficial distinguido del duque de Alba, escribió los COMENTARIOS DE LAS GUERRAS DE LOS PAISES BAJOS (1567—1577), relato animadísimo que acredita los conocimientos técnicos del autor, su imparcialidad y elevación de miras.

2). ALONSO VÁZQUEZ, autor de LOS SUCEOS DE FLANDES Y FRANCIA en tiempo de Alejandro Farnesio esta obra que pertenece a las imitaciones clásicas es jugosa y entretenida, escrita con buena y elegante dición, y desciende a relatar multitud de pormenores sobre personas, costumbres y lugares.

3). PEDRO COLOMA escribió las GUERRAS DE LOS ESTADOS BAJOS; es obra muy parecida a la de Mendoza y se distingue de las demás historias por el estilo que no tiene rival aun en el siglo de oro.

4). La insurrección de los Moriscos dió lugar a dos historias: la 1ª escrita por DIEGO HURTADO DE MENDOZA, célebre literato, descendiente del Marqués de Santillana y gran personaje político en los tiempos de Carlos V y Felipe II. Esta obra lleva por título: LA GUERRA DE GRANADA, historia demasiado artística y tanto, que la insurrección de los moriscos es lo de menor

importancia; es una imitación talvez exagerada de los latinos Tito Livio, Tácito y Salustio.

5). La otra historia sobre la guerra de los moriscos está escrita par **Luis DEL MARMOL CARVAJAL**, tiene mayor importancia histórica, y aunque escrita en dición castiza, no llega a la importancia literaria de la historia de Mendoza.

6). **FRANCISCO DE MONCADA**, Conde de Osuna (1586—1635) puso en buen castellano y en estilo clásico de la época la crónica de Ramón Muntaner, dándole el título de **EXPEDICIÓN DE ARAGONES Y CATALANES CONTRA TURCOS Y GRIEGOS**; procuró afianzar la relación con algunos documentos e imitar a los clásicos Salustio y Tito Livio.

7). El portugués **FRANCISCO DE MELO** (1611—1666), militar, político, poeta y prosista (en portugués), escribió en castellano clásico y a la manera también clásica la **HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACIÓN Y GUERRA DE CATALUÑA**. Su estilo conceptista sin exageración y muy trabajado, es fuerte y lleno.

Entre los historiadores de Ultramar merecen citarse.

1). El peruano **GARCILASO DE LA VEGA** que escribió la **HISTORIA de la FLORIDA y los COMENTARIOS REALES**.

2). **ANTONIO DE LA HERRERA** autor de la **HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS**, obra apreciada más por los datos históricos que por las dotes literarias.

3). **ANTONIO DE SOLÍS** es, sin disputa, el principal historiador de Ultramar (1610—1680): fue cronista y autor de **LA CONQUISTA DE MÉJICO**. Temperamento moderado, aunque imitó a los clásicos, no llegó jamás a las exageraciones de Moncada, y compuso un verdadero relato histórico, que se lee con el encanto de un poema.

b) Políticos

38. DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO Y FRANCISCO DE QUEVEDO.

DIEGO SAAVEDRA FAJARDO nació en Algezares de Murcia, de padres nobles, hacia el año 1584; fué estudiante de derecho en Salamanca y a los 22 años de edad, caballero de Santiago, familiar y secretario del cardenal Borja. Desempeñó importantísimos cargos diplomáticos y fue Plenipotenciario en el Congreso de Munster. Sus principales obras son: «Corona gótica; República literaria; Empresas políticas y Política y razón de estado del Rey Católico Fernando». Ciertamente Saavedra es el primer escritor político español tanto en el fondo como en la forma; con qué tino y sinceridad describe las principales naciones de Europa que conocía muy bien por su larga permanencia en el extranjero! He aquí un ejemplo: «Los moscovitas y tártaros, nacidos para servir, acometen en la guerra con celeridad y huyen con confusión. Los griegos, vanos, supersticiosos, y de ninguna fé, olvidados de lo que antes fueron,» etc. El estilo de Saavedra Fajardo es trabajadísimo, sus cláusulas cortadas, y por decirlo así epigráficas, préstanse maravillosamente a las sentencias o pensamientos en que desarrollan sus ideas.

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, de familia santanderina, nació en Madrid en 1580; estudió en Alcalá, y aficionadísimo al estudio, acopió gran erudición; pero muchas veces en sus escritos es pesado y chocante, por sus demasadas notas de erudición. Hombre político, desempeñó las secretarías del conde de Osuna, del virrey de Nápoles y aun del Palacio Real. Una sátira durísima contra el Gobierno, le costó pasar los 5 últimos años de su vida recluido en la cárcel de San Marcos de León. Quevedo escribió en todos los géneros de prosa y verso, desde los chis-

tes más rastreros hasta los más sublimes conceptos de la política de Dios, dejando en todos los géneros brillantes muestras de su privilegiado ingenio. Sus obras por lo tanto pueden clasificarse en jocosas y serias, tanto en prosa como en verso. Como poeta tiene Quevedo puesto distinguido en el Parnaso español; en sus poesías serias, si bien tienen alguna afectación, revela, sin embargo, gran riqueza de ingenio y profundidad de pensamientos; las poesías festivas o jocosas, como se adaptaban más al buen humor de Quevedo y fueron escritas en su juventud, encierran un riquísimo tesoro de agudezas, chistes y ocurrencias felicísimas, donde campean con su buen ingenio, el conocimiento y diestro manejo de la lengua. Los sueños son hermosas poesías festivas, pero que están afeadas con ocurrencias bajas que degeneran en licenciosas; con todo, siempre aparece en estas composiciones su intención moral y cristiana. Sus LETRILLAS Y JÁCARAS son deliciosas; entre sus sonetos chistosos y salados, son muy conocidos los que empiezan, el uno:

«Érase un hombre a una nariz pegado»...
y el otro: «Mejor me sabe en un cantón la sopa»...

En los escritos en prosa es Quevedo todavía más admirable. «En los escritos serios, dice Capmany, es Quevedo un hombre docto, un escritor, formado a costa de continuo y profundo estudio, que quiso expiar con obras espirituales las lozanías y travesuras o sales lúbricas de sus escritos juveniles». A esta clase pertenecen la POLÍTICA DE DIOS; EL GOBIERNO DE CRISTO Y LA VIDA DE MARCO BRUTO; obras que contienen máximas morales en armonía con la política más sublime. También escribió tratados filosófico—morales, como LA VIRTUD MILITANTE y otras varias; pero donde su pluma brota, no sólo natural y abundantemente, sino hasta con exceso, las sales y gracejos de la lengua, es en la prosa festiva y satírica; tales son: EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS; EL ALGUACHIL ALGUACILADO; LA CULTA LATINI—PARLA en que se burla de Góngora y del culte—

narismo; LA PERINOLA, sátira chistosa y desapiadada sobre crítica literaria, con que hundió a Montalbán y a sus amigos. Finalmente escribió la novela picaresca. EL BUSCÓN, muy celebrada entre las de este género.

c) *Novelistas*

39. LA CELESTINA Y SU CRÍTICA

Antes de la aparición del Quijote de Cervantes, la novela más popular, después del Amadís, fué LA CELESTINA. Se ignora quien fuese su verdadero autor, pero no faltan razones para creer que lo fuese el judío converso FERNANDO ROJAS, natural de Montalbán. Aunque el título que llevaba la obra sea «Tragicomedia de Calisto y Melibea, sin embargo, el vulgo la bautizó con el nombre de CELESTINA, que es un personaje de 2º orden, pero que desempeña importante papel en la trama o enredo de la novela. Calisto y Melibea son dos jóvenes ricos, ilustres y de excelente natural. Celestina es una vieja, de malos antecedentes y de perversas costumbres, que pone en juego a toda su servidumbre, con relación a Calisto y Melibea. Suscítase una riña escandalosa entre la servidumbre de la vieja, a causa del precio ofrecido por ésta. La excitación de los ánimos llega a tanto, que la infame vieja es asesinada; entonces algunos criados fieles de Celestina, queriendo vengar a su ama, arremeten con la servidumbre de Calisto; éste, al oír la contienda, sale precipitadamente a defender a los suyos, desgraciadamente rueda por las escaleras de su casa y muere. Melibea enterada del trágico paradero de Calisto, arrebatada de turbación y espanto, se precipita de lo alto de una torre de su casa, y termina la dolorosa escena con los lamentos del padre de la joven, en vista del cadáver sangriento de su hija.

Esta novela, desde el punto de vista literario, tiene la falta de hacer demasiado eruditos a sus

personajes que, aun en los lances más graves y emocionantes, tienen en los labios citas de autores; el lenguaje es suelto, espontáneo y apropiado a los personajes. El autor declara que escribió los 20 actos de que consta la Tragicomedia en quince días; y aunque ésto parezca exagerado, la ilusión que sugiere la novela es que fué escrita al correr de la pluma. De la tragicomedia han brotado dos fuentes para fecundar el campo del teatro y de la novela, por la corriente de arte realista que mana de la tragicomedia, a la cual hay que remontarse cuando se trata del origen de la dramaturgia en España.

El éxito que obtuvo la Celestina fué inmenso; pues desde luego fué traducida a todas las lenguas; pero es digno de notarse que todas las imitaciones de la Celestina, que fueron muchas, han sido excluidas de la sociedad, como licenciosas y pornográficas; lo cual hace sospechar que todas las alabanzas que ciertos autores han tributado a la novela original de que tratamos, sean más bien por lo licencioso con que se ofrece asunto tan difícil de tratarse. Porque, aunque el ideal objetivo que se propone la Tragicomedia, sea bueno, cual es, manifestar al hombre las terribles consecuencias que traen a la sociedad y al individuo ciertas pasiones y vicios repugnantes; sin embargo, por licenciosa fué tachada la Celestina en el mismo siglo XVI, en que las gentes no solían asústarse fácilmente por faltas de esta índole; y con muy justa razón, pues hay escenas en esta novela, en que se descende a pormenores, que ni la sola decencia, mucho menos el pudor, puede tolerar; queda, por lo tanto, el incauto lector de esta novela no corregido, sino escandalizado.

40. NOVELA PASTORIL.—INFLUENCIA ITALIATA. MONTEMAYOR Y GIL POLO.

El campo y la vida pastoril han sido desde los más remotos tiempos, fuente de inspiración

para los poetas. En la literatura sagrada tenemos el CANTAR DE LOS CANTARES que, según frase de Fr. Luis de León, es todo él una égloga pastoril. Entre los griegos TEÓCRITO y entre los romanos VIRGILIO, llevaron este género a su mayor perfección. En la Edad Media se distinguieron los trovadores galaico-portugueses; y casi todos los buenos poetas del Renacimiento, como el arcipreste de Hita y el Marqués de Santillana y otros; pero la unión del género pastoril con la novela tuvo su origen en Italia, y BOCACCIO fué el primer autor que presentó dos novelas pastoriles: NINFALÉ—FIESOLANO y NINFALÉ D' AMETO; la primera en verso, pero tan licenciosa que recuerda a Ovidio; la segunda tiene escrita una parte en prosa y otra en verso. A España pasó la novela pastoril con las obras de SANTIAGO SANNAZARO, nacido en Nápoles; pero de padres españoles en 1548, y muerto en 1530. Sannazaro fué tan insigne poeta latino y de lengua toscana, que mereció el calificativo de Virgilio cristiano; escribió la ARCADIA en 1502, inspirada en la novela Ninfale d' Ameto de Bocaccio. Aunque la Arcadia es inferior a la Ninfale, hizo, sin embargo, olvidar las obras de Bocaccio, y alcanzó un éxito tan completo, que con solo su influencia se inició en toda Europa una nueva manera de escribir novelas. La traducción española de la Arcadia se hizo en 1547, y muy grande fué el aplauso con que todos la recibieron.

JORGE DE MONTEMAYOR nació cerca de Coimbra a fines del siglo XV, y fue uno de aquellos portugueses que se castellanizaron por completo escribió LA DIANA, novela pastoril publicada en 1558. El argumento de esta novela da cumplida idea de todas las demás del mismo género. En las orillas del Esla hay un campo deleitoso, nada semejante a ningún campo real, donde se levanta un templo de Diana, morada de la sabia FELICIA. Por aquel campo viven también multitud de pastores y muchas zagalas; esa vida anima-

da y que encierra variedad de episodios forma el asunto principal de la obra. Montemayor declara que bajo la figura de estos pastores se encubren otros personajes a quienes sucedieron realmente los lances referidos en la novela. La Diana apareció cuando su autor estaba en el apogeo de su gloria como poeta, y obtuvo un éxito rápido y universal, sólo comparable con el que obtuvieron el Amadís y la Celestina. «Montemayor sobrevivió muy poco tiempo a su triunfo pues en 1561 murió a mano airada en el Piemonte, sin que se llegara a saber si fué asesinado o en duelo» (Salcedo).

GASPAR GIL POLO: nació este esclarecido poeta en Valencia a mediados del siglo XVI; habiendo estudiado las lenguas latina y griega y además, la filosofía, se encaminó a Salamanca a emprender el estudio de jurisprudencia, y fué uno de los más brillantes talentos en aquella entonces célebre universidad española. Vuelto a Valencia, prosiguió la obra de Montemayor que había quedado sin terminar. LA DIANA de Gil Polo comprende 5 libros, amenizados con muchos romances y canciones entrelazados con églogas y sonetos; todo lo cual le acreditó de excelente poeta. El metro que escogió Gil Polo para muchas de sus composiciones fué el de las quintillas, en las que sobresale por la fluidez y dulzura del estilo y por la delicadeza de los pensamientos.

41. CERVANTES Y SUS PRINCIPALES OBRAS. EL QUIJOTE.

Cervantes, llamado príncipe de los ingenios españoles nació en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547; a los 21 años se alistó en la escuadra de Dn. Juan de Austria que derrotó en Lepanto el poder musulmán, y perdió un brazo en la demanda. Poco después fué hecho cautivo por los corsarios y estuvo por 5 años en tan triste situación, bajo la tiranía de un rene-

gado veneciano, hasta que fué rescatado por el P. Aedo, mediante la suma de 500 escudos de oro. En la mayor pobreza se tornó a España, casóse con Catalina de Salazar, y para agenciar recursos, escribió varias comedias que se representaron con éxito; mas como siempre le acompañaba la pobreza, se vió obligado a ejercitar bajísimos oficios en Sevilla, y por último a ejercer el mísero empleo de recaudador que le atrajo amargos disgustos, deudas y aun prisiones. En esta triste situación de desgracia y de pobreza, terminó sus días en 1616. Sus contemporáneos le olvidaron, pero la posteridad le ha proclamado gigante ingenio de la literatura universal.

Las más antiguas composiciones que se conservan de Cervantes son las poéticas a la muerte de la Reina Isabel de Valois. Cautivo en Argel dirigió Cervantes al Secretario real Mateo Vázquez una epístola de 81 tercetos, contándole sus infortunios; y ciertamente es lo mejor que compuso en verso. Durante el resto de su vida compuso también muchas obras en verso: sonetos, una canción de Santa Teresa y sobre todo el VIAJE AL PARNASO, en que tomando por modelo al perusino César Caporali, fué original y nos dejó un documento curioso para su biografía intelectual y conocimiento de la literatura de la época: El viaje al parnaso consta de 1070 tercetos. Cervantes verificaba bien, pero no era poeta.

Cervantes se estrenó en el cultivo de la novela con la Galatea, cuyo estilo es puro y armonioso, y en algunos episodios se notan signos claros de la poderosa invención y genio de Cervantes. La Galatea tiene además ese arte maravilloso de cautivar la atención del lector, tan propio de Cervantes, pero adolece del gran defecto de ser eumarañado el conjunto de la obra y además confuso y amanerado. Los TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA es otra de sus novelas, que sobresale por la hermosura del lenguaje y pureza del estilo; y en corrección y majestad

es superior al Quijote. El mismo Cervantes, no estaba satisfecho de la Galatea, pero creía que Persiles era su novela maestra. No debemos pasar por alto las novelas que Cervantes llamó ejemplares y las publicó reunidas en 1613 pues esta colección por sí sola daría a su autor puesto distinguido en la literatura universal, aun cuando no hubiera compuesto el Quijote.

Finalmente la obra inmortal de Cervantes es el QUIJOTE que puede llamarse: NOVELA UNIVERSAL. El fin que Cervantes se propuso en esta obra no pasó en un principio sino de presentar un tipo hidalgo, enloquecido con la lectura de los libros de caballerías, para satirizar estos libros y demostrar su pernicioso influjo en las costumbres. Pero, en el capítulo III, ensanchándose de súbito el argumento ante la pluma del maestro, surge la idea del escudero en la persona de Sancho—Panza; este es un hombre de bien, de poca sal en la mollera; pero después se transforma, lo mismo que Dn. Quijote y todo lo que le rodea. Lo cual se explica fácilmente: Cervantes, al encontrarse escribiendo dentro de los muros de una prisión, deja que se presente a su imaginación todo ese mundo novelesco creado, no por la lectura de novelas, sino por la propia experiencia, por el gran libro de su vida; de manera que Cervantes describe en su Quijote, a los Españoles de su tiempo y a los hombres de todos los tiempos. Divídese el Quijote en dos partes: la primera se publicó en 1604. Diez años, después apareció una segunda parte escrita por un Sr. Avellaneda, quien con tener no vulgares condiciones de novelista; y escribirla en elegante castellano, resultó haber escrito una caricatura del verdadero Quijote. Con la aparición del falso Quijote, Cervantes se dedicó a escribir y publicar su segunda parte, que se editó al año siguiente en 1615. Por muchos conceptos la segunda parte del Quijote, es superior a la primera. El autor desde un principio, está

en plena posesión del carácter de sus personajes. «Dn. Quijote y Sancho, dice Salcedo son dos héroes que salen del marco de lo novelesco y adquieren proporciones épicas. Sin perder nada de su carácter español, se vé muy claro en el hidalgo loco, el romanticismo caballeresco, el idealismo soñador, no refrenado en sus justos límites por el buen sentido de la vida». Dn. Quijote es el tipo del caballero tan prendado del bien y de la justicia, que los quiere realizar ambos en el mundo, y está loco, no porque quiera la realización de la justicia, sino porque quiere hacerlo valiéndose de un procedimiento inadecuado, y careciendo en absoluto de medios; por ello resulta ridícula su generosa empresa. Lo mismo debemos decir de Sancho en su respectivo orden. En torno de los dos surgen multitud de tipos acabadísimos, como: Sansón Carrasco, los duques y otros. Los episodios son de sin igual animación.

42. GÉNERO PICAresco: EL LAZARILLO DE TORMES.—EL PÍCARO GUZMÁN DE ALFARACHE, MARCOS DE OBREGÓN Y EL DIABLO COJUELO.

EL LAZARILLO DE TORMES. Esta novela que por sus dimensiones se puede llamar cuento, se publicó en Amberes en 1553, y suele atribuirse a DIEGO HURTADO DE MENDOZA; pero la índole, tendencias y estilo de esta obra están en oposición con el carácter literario de este insigne escritor. El Lazarillo es una obra maestra que ha creado un género especial de novela, el picaresco y ha contribuído poderosamente a dar a la literatura española una fisonomía propia. Lázaro es un pobre muchacho, nacido en un molino, cerca de Salamanca, y en el más bajo medio social. Su madre le pone de criado de un ciego (de aquí el nombre de Lazarillo que se da a los que guían a un ciego). En 7 capítulos se cuentan las aventuras de Lazarillo que sirve sucesivamente a un ciego, a un clérigo, a un hidalgo, a un

mercenario, a un predicador de bulas y finalmente a un canónigo. Los honrados pensamientos de Lazarillo, en medio de sus aventuras y malos tratamientos, impregnan de honda y amarga filosofía el carácter del héroe, y por otra parte su buen humor hace de sus mismos conflictos, tema de chistes y donaires indicando de esta manera el carácter genuinamente español.

EL PÍCARO GUZMÁN DE ALFARACHE fué escrito por el sevillano MATEO ALEMÁN, cuya vida está sembrada de peripecias. Nació Alemán en 1547; estudió y se graduó de Bachiller en Sevilla, y pasó a Salamanca y a Alcalá a estudiar Medicina; cerca de 20 años ejerció el oficio de contador de rentas; por deudas visitó las cárceles por dos veces; se separó de su esposa, y como anduviese muy alcanzado de dineros, se embarcó para América; finalmente llegado a Méjico murió sin que se haya logrado averiguar ni la fecha ni las circunstancias que acompañaron a esa desgracia. El pícaro Guzmán es una imitación del Lazarillo, pero más ampliada y con tipos profundamente modificados. Guzmán es un criado, mozo de cordel, soldado en Francia e Italia, mendigo en Florencia, comerciante en Madrid, estudiante en Alcalá; sus picardías no se ciñen a las del rapazuelo salmantino, sino que es ladrón de oficio y justamente condenado a galeras. Lazarillo es un desgraciado que por no dejarse morir de hambre, lucha contra los que le hacen mal, toma algunos medios injustos, pero con mesura y lo necesario para salir de sus apuros; mientras que «Guzmán es el tipo del vagabundo criminal», dice Salcedo. En cuanto a la composición, «el libro de Alemán, añade, dista muchísimo de la ligereza sutil y encantadora del Lazarillo» El relato de las aventuras va siempre acompañado y a cada lance de sendos sermones morales. Con todo hay que confesar que nadie ha moralizado con tanta gracia como Alemán, ni mostrado en este género tan difícil, tanta va-

riedad de tonos ni tanta imaginación y fertilidad de recursos. «Alemán, dice Meléndez Pelayo, es uno de los escritores más originales y vigorosos de nuestra lengua, aunque crudo y desgarbado, tétrico y pesimista: es tan diverso de Cervantes en fondo y forma, que no parece contemporáneo suyo ni próximo siquiera.»

MARCOS DE OBREGÓN es el título de una novela escrita por VICENTE MARTÍNEZ ESPINEL, natural de la Ronda (1550—1624). Espinel fué uno de esos tipos más genuinamente españoles de su siglo; su vida es una verdadera novela: estudiante y músico recorre varias ciudades de Portugal, Francia, Flandes e Italia y por fin, cansado de esa vida, se ordena de Sacerdote. Espinel fué excelente poeta, como lo comprueban su renombrada composición, INCENDIO Y REBATO DE GRANADA, y la hermosa y fiel traducción de la Epístola de Horacio a los Pisones. No es por demás añadir que su gusto poético le hizo inventar la DÉCIMA, que por esta razón se llamó ESPINELA. Mas lo que le ha dado renombre es la novela picaresca: «Relación de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón». Los lances y aventuras de esta novela son propias de su invención y en parte revelan las personales andanzas del autor. El Obregón en frescura, gracia y estilo iguala al Guzmán; mas en la moralidad y en la regularidad de la composición supera a esta última novela.

EL DIABLO COJUELO tiene por autor a LUIS VÉLEZ DE GUEVARA natural de Écija (1570—1641) Esta novela pertenece según unos autores al género satírico, y según otros al picaresco. Sea lo que fuere, lo cierto es que el argumento de ella es ingeniosísimo. Un hechicero había encerrado al diablo dentro de una redoma, y un estudiante travieso logra sacarlo de aquella prisión; el diablo reconocido brinda a su libertador con un entretenimiento desusado: arrebató al estudiante

por los aires y le va enseñando uno por uno el interior de todas las casas de la población. Vélez describe entonces admirablemente las costumbres más íntimas de las diversas clases sociales. La exactitud y gracia en las descripciones es la nota sobresaliente en esta novela. Desgraciadamente, puso el autor grandísimo empeño en usar palabras raras, frases desconocidas y giros muy castellanos pero completamente desusados; con lo cual la obra resultó ininteligible y nadie pudo enterarse del riquísimo tesoro de invención de que abunda esta novela. Desconocida permaneció por mucho tiempo, hasta que LESAJE la dió a conocer traduciéndola al francés en hermosa y elegante prosa.

d) Líricos

43. JUAN BOSCÁN Y GARCILASO DE LA VEGA.

JUAN BOSCÁN (1500—1543) nació en Barcelona, pero desde muy joven se trasladó a Castilla, donde sirvió a los Reyes Católicos y fué ayo del Duque de Alba. Habiéndose casado con la culta y literata dama Ana de Revollo, se entregó con ardor al cultivo de las letras; de modo que los dos leían juntos los autores clásicos, griegos y latinos. Boscán introdujo definitivamente el endecasílabo y el soneto en España, donde apenas los emplearon contados autores, y sólo de paso: por esta razón algunos críticos llaman a Boscán introductor en España de la nueva influencia italiana. Sus obras están escritas en prosa y en verso. «Como poeta, (afirma Salcedo), fuera de algunos momentos felices de inspiración fué Boscán ménos que mediano, ingrato al oído y nada fácil.» Al contrario, en los escritos en prosa es admirable, como lo acredita la hermosa TRADUCCIÓN DEL CORTESANO, obra del italiano Castiglione. De ella dijo Garcilaso que «era de tanto mérito, como el mismo original:» y Ambrosio de Morales añadió: «El Cortesano no ha-

bla mejor en Italia donde nació, que en España donde lo mostró Boscán perfectamente en castellano».

GARCILASO DE LA VEGA (1503—1536) descendiente de la más antigua y principal nobleza castellana, nació en Toledo. Su educación fue de lo más completa: además del francés y toscano, poseyó admirablemente el griego y el latín. En 1520 estuvo en la corte de Carlos V, y fué íntimo amigo del Duque de Alba, siendo por una desobediencia desterrado de la corte a Nápoles. Asistió después a la conquista de Túnez, distinguiéndose como el que más en los combates. En la expedición a Provenza marchó a la cabeza de 3.000 infantes españoles, y habiéndose arrojado heroicamente a tomar una torre enemiga fué herido gravemente y recogido entre otros por San Francisco de Borja, marqués entonces de Lombay, quein le prodigó finezas de amigo y servicios de ferviente cristiano. Garcilaso murió después de 21 días cuando contaba solo 33 años de edad.

Garcilaso verificaba admirablemente lo mismo en castellano que en latín e italiano. Sus composiciones castellanas son: tres églogas, dos elegías, cinco canciones, una epístola y treinta y siete sonetos. Para juzgar el mérito de Garcilaso, es necesario distinguir en sus obras el fondo y la forma. En cuanto al fondo, sus poesías no están en primera línea; pues siguió demasiado a los antiguos clásicos y a los italianos del renacimiento; pero en cuanto a la forma, diremos con Salcedo que «no hay más que admirarle. La lengua castellana en la pluma y en los labios de Garcilaso es música que regala los oídos (y enternece el alma); oyendo sus versos no se atiende a lo que dicen, sino a la manera de decirlo; el encanto está en las palabras y no en las ideas.» He aquí un ejemplo.

Corrientes aguas puras, cristalinas,
Arboles que os estáis mirando en ellas,

Verde prado de fresca sombra lleno.
Aves que aquí sembráis vuestras querellas,
Hiedra que por los árboles caminas,
Torciendo el paso por su verde seno:
Yo me ví tan ajeno.
Del grave mal que siento,
Que de puro contento
Con vuestra soledad me recreaba.

44. INFLUENCIA DE LA LITERATURA ITALIANA EN LA CASTELLANA. BANDOS LITERARIOS. GUTIÉRREZ DE CETINA. CASTILLA Y CASTILLEJO.

Desde el siglo XIV, época del Renacimiento en toda Europa, las letras españolas tuvieron también su renovación con los arciprestes de Hita y Talavera; se abandonaron las pesadas formas de Berceo, o sea el empleo del verso alejandrino, y la prosa castellana adquirió cierta armonía y suavidad de la lengua latina. La influencia italiana se hizo sentir en España por dos oraciones: en el siglo XV, en los escritos del Marqués de Santillana que adoptó el verso endecasílabo y el soneto de origen italianos; y en el siglo XVI, mediante Boscán y Garcilaso de la Vega quienes vulgarizaron el endecasílabo y el soneto que solo se conocían entre los eruditos. Finalmente a Garcilaso se debe la invención de la lira, mezcla de endecasílabos con epitasílabos, y que con tanto acierto supo emplear el gran lírico Fray Luis de León.

Las formas métricas italianas, introducidas juntamente por Boscán y Garcilaso, dieron origen a una lucha literaria entre los bandos: el uno partidario de las nuevas formas, y el otro, conservador de las antiguas. Muchísimos escritores ilustres adoptaron la nueva forma, como el portugués Francisco Saa de Miranda, Hernando de Acuña, Diego Hurtado de Mendoza y otros; pero el más notable de este grupo

fue el Sevillano GUTIÉRREZ DE CETINA, nacido en 1520, soldado aguerrido que estuvo una temporada en Méjico y vuelto a España murió en 1560. Escribió una prosa satírica: EL DIÁLOGO ENTRE LA CABEZA Y LA GORRA; además es autor de una anacreóntica, 17 epístolas, 11 canciones, 244 sonetos y 5 madrigales, entre los cuales, es admirado de no pocos el que empieza: OJOS CLAROS SERENOS.... De las poesías de Cetina dijo Herrera: «Se conoce en ellas la hermosura y gracia de Italia, y en número, ternura y afecto, ninguno le negará lugar entre los primeros.» mas faltábale el espíritu y vigor que tan importante es en la poesía y así dice muchas cosas dulcemente, pero sin vigor y fuerza.

Entre los partidarios de la antigua forma castellana son notables FRANCISCO DE CASTILLA, que publicó un DIÁLOGO ENTRE LA HUMANIDAD Y SU CONSUELO, en coplas formadas de octosílabos con pié quebrado; pero el principal opositor a las nuevas formas italianas, fue CRISTÓBAL DE CASTILLEJO, nacido en la ciudad Rodrigo a fines del siglo XV; fue paje del Rey Fernando, hermano de Carlos V. Castillejo hombre de gran entendimiento y excelente poeta, sobresale en el género satírico. Sus versos son de tres clases: eróticos, de pasatiempos y ascéticos. A los poetas de la nueva forma no solo combatía con su ejemplo, sino que los llamaba PETRARQUISTAS, por desprecio, y con sus sátiras en extremo cáusticas los ridiculizaba en gran manera. Con todo, y a pesar de los esfuerzos de Castillejo, la nueva forma se fue abriendo paso en toda España con inusitada rapidez y no tardó en triunfar de un modo absoluto y definitivo. Muchos de los que sostenían con tesón la antigua forma abandonaron a los suyos, y se pasaron al campo opuesto; así lo hicieron Gregorio Silvestre, Jorge de Montemayor y otros.

45. ESCUELAS POÉTICAS: ESCUELA SALMATINA, ARAGONESA Y VALENCIANA.

En la segunda mitad del siglo XVI y con ocasión de los bandos literarios, aparecieron muchos y renombrados poetas, todos amigos, admiradores de Garcilaso y del gusto italiano. A todos estos se los puede reunir en grupo según la localidad donde escribieron, y no por algún signo o tendencia literaria, como algunos han pretendido, señalando el clasicismo y el orientalismo como signos diferenciales de las escuelas españolas; pues tan clasicistas fueron los poetas sevillanos como los salmantinos, por ejemplo.

La escuela SALMATINA se inició y tomó gran incremento con la publicación de las obras de Fray Luis de León, uno de los mejores líricos religiosos, verificada 40 años después de su muerte. Quevedo las publicó juntamente con las obras de Bachiller Francisco de la Torre, que es considerado como el 2º de los poetas salmantinos. Se creyó en un principio que de la Torre era seudónimo del mismo Quevedo; pero después se comprobó que Francisco de la Torre nació en Torrelaguna, estudió en los colegios de San Isidro y San Eugenio, fue soldado en las guerras de Italia, y al fin de su vida se hizo sacerdote. Fué en las letras feliz iniciador de nuevas combinaciones métricas y distinguióse por una exquisita sensibilidad y agradable melancolía. Entre otras canciones, la que dirigió a LA TÓRTOLA es de las más tiernas en castellano, y sus sonetos son bellísimos. Si alguna nota distintiva se puede señalar a la escuela salmantina es, en general, el gusto por Horacio, como Fray Luis de León, y particularmente se puede decir que la amable sencillez en los adornos y la naturalidad en los pensamientos forman el carácter salmantino.

La escuela ARAGONESA está representada por los dos hermanos ARGENTOLAS. LUPERCIO ARGENTOLA nació en Huesca; fue secretario del

duque de Villahermosa, de la emperatriz Dña. María de Austria y del virrey de Nápoles, conde de Lemus, y murió en 1613. BATOLOMÉ fué hermano menor de Lupercio con un solo año; dedicóse al estado eclesiástico, fue rector de Villahermosa, capellán de la emperatriz y canónigo de Zaragoza, donde murió en 1633. Como poetas se parecen muchísimo estos dos hermanos; ambós hablaban el castellano con tanta pureza, que Lope de Vega dijo de ellos: «Los Argensolas han venido de Aragón a enseñar el castellano». Los dos tenían el gusto acrisolado, ilustración poco común, versificaban perfectamente y eran tan graves en sus pensamientos, como elegantes en la forma. Las poesías de estos dos hermanos fueron editadas por un hijo de Lupercio, cuando había ya muerto su padre y su tío.

Al mismo grupo pertenece ESTEBAN M. DE VILLEGAS llamado CISNE DE NAJERILLA; nacido en Nájera en 1595, debe su fama a las anacreónticas e imitaciones de Catulo. Nada más tierno y hermoso como la canción al pajarillo, al que han robado su nido:

Yo vi sobre un tomillo
Quejarse a un pajarillo
Viendo su nido amado,
De quien era caudillo,
De un labrador robado....

La escuela VALENCIANA está formada por otro grupo de poetas, muchos de los cuales son excelentes, como los dos hermanos FRANCISCO Y COSME ALDANA; otros dos hermanos CRISTÓBAL Y JERÓNIMO VIRUEZ, Andrés de Artieda, y sobre todo GIL POLO amenísimo discípulo de Garcilaso y que hizo versos dignos del poeta toledano. Todos estos vates cantaron a orillas del Turia y en el eucentado Paraíso de la Huerta; todos fueron amigos e imitadores de Garcilaso; todos habían leído y saboreado con encanto los versos de este poeta sobre la antigüedad

clásica:

El tesoro de gracias y donaires
por quien el Lacio al ateniense envidia...
... ese libro peregrino
arca santa de gracia y de belleza.

46. ESCUELA SEVILLANA. HERRERA Y SUS CONTEMPORÁNEOS.

Sevilla, desde la conquista por San Fernando, vino a ser la verdadera capital de España, y con el descubrimiento de América, fue la metrópoli comercial y la primera ciudad de toda España. Fue por lo tanto muy natural que acudiesen a Sevilla no sólo los comerciantes y extranjeros, sino también los hombres científicos y literatos en mayor número que a las demás poblaciones. Muchos, en efecto, fueron los que con sus imitaciones de clásicos y con traducciones pueden ser considerados como los iniciadores de la escuela sevillana. Entre todos sobresalió JUAN DE MAL-LARA (1527—1571) notable profesor de humanidades, poeta clásico, filósofo y dramaturgo. Todos los poetas sevillanos se honran en haber aprendido las letras bajo la dirección de Mal-lara. Desde luego, no es el orientalismo lo que distingue a las dos escuelas salmantina y sevillana, como a algunos ha parecido, sino, si de la sevillana se trata, la mayor influencia de los poetas italianos del Renacimiento y las cualidades que la tierra andaluza parece infundir a sus hijos: más pompa y lozanía en la imaginación, y por lo tanto, más riqueza y audacia en las metáforas. Por lo demás, los poetas sevillanos fueron tan clasicistas como los salmantinos y demás españoles del siglo de oro.

FERNANDO DE HERRERA, nació en Sevilla en 1534 y murió en 1597. La vida de este poeta

fue exclusivamente de estudio, merced a un beneficio que logró obtener en la parroquia de San Andrés de Sevilla. Compuso primeramente una historia universal que se ha perdido. Habiendo hecho profundos estudios en las lenguas latina, griega y hebrea, procuró dar mayor ensanche al castellano empleando nuevas palabras derivadas de las lenguas sabias o tomadas de las modernas; además hizo grandes esfuerzos para uniformar la escritura castellana dotándole de un sistema fijo de ortografía. Pero sobre todo, concibió la noble idea de engrandecer y elevar la poesía patria, enderezándola a los asuntos nacionales; con este fin, compuso varias odas o canciones, a que debe su justa fama de haber llevado la poesía lírica a su apogeo. Antes de dedicarse al estado eclesiástico, escribió varias composiciones dedicadas a celebrar a la Condesa de Gelves, Heliódora con el nombre de Laura; todas sobresalen por el sabor clásico, pues son imitaciones del Petrarca. Entre sus odas es digna de especial mención la elegía A LA MUERTE DEL REY D. SEBASTIÁN, tierna y sentida queja del dolor que le embarga por la pérdida del ejército portugués en Alcázar Quivir; la mejor y la más renombrada de sus odas es la que compuso A LA BATALLA DE LEPANTO. La tendencia común de Herrera fue tomar en la Biblia todos los pensamientos, lo cual debió de costarle un trabajo asombroso en la composición de sus obras. Baste decir que la canción a la batalla de Lepanto no es más que un mosaico de conceptos tomados de la Biblia, pues no puso en toda la composición ni una sola idea propia. Parece imposible que por tal procedimiento se hubiese podido escribir una composición tan solemne, musical y majestuosa; y sin embargo, ésta es la verdad. Los principales contemporáneos de Herrera son:

JUAN DE ARQUILLO, caballero rico, protector de literatos y autor de canciones y sonetos

apreciables.

JUAN DE JÁUREGUI, notable pintor y también sonoro y brillante versificador; tiene obras originales y traducciones, entre las cuales son famosas la *FARSALIA* de Lucano y la *AMINTA* del Tasso.

BALTASAR DE ALCÁZAR, célebre por sus poesías festivas, hermosos madrigales y una que otra composición seria, escrita en sus últimos años. Sus frecuentes rasgos satíricos de que abundan todas sus composiciones nos recuerdan a Marcial; y en todas es artista de vigoroso colorido, capaz de representarnos en pintura maestra las más graciosas escenas. Nadie habrá que no haya leído la *CENA JOCOSA*, por ejemplo, o el *MOJO DE VIVIR EN LA VEJEZ*, y haya dejado de admirar la festiva musa de Alcázar.

El segundo de los poetas sevillanos es sin duda FRANCISCO DE RIOJA, nacido en 1600 y muerto en 1659. Es autor de varias silvas o canciones, como: *A LA ROSA*, *AL JAZMÍN*, *A LA ARREBOLEDA*, y otras que le acreditan ser uno de los grandes clásicos; también es autor de la *EPÍSTOLA MORAL A FABIO*, y aunque algunos quisieron atribuirle a Andrés Fernández de Andrada, parece que la crítica ha desvanecido esta afirmación. Rioja había experimentado en su vida lo bastante para saber lo que son las esperanzas cortesanas; porque, protegido primeramente por el conde-duque de Olivares, después caído en su desgracia, tuvo que retirarse, por último, a vivir vida privada en Sevilla. Otra composición: *A LAS RUINAS DE ITÁLICA* se le atribuye a Rioja; pero se ha averiguado que es obra del sacerdote de Utrera, RODRIGO CARO, a quien Herrera llamó divino, probablemente por esta composición. Rioja debió escribir mucho, pero poco ha llegado hasta nosotros, lo suficiente para tenerlo por insigne poeta.

e) *Épicos.*

47. LA ARAUCANA. EL BERNARDO. LA JERUSALÉN
CONQUISTADA

Aunque España abunda en hechos magníficos de carácter nacional y que pueden interesar a toda la sociedad; sin embargo, no hay una sola obra castellana que en rigor merezca el título de poema épico, aunque se hayan escrito no pocas poesías con el carácter de tal.

La mayor obra épico--histórica es la Araucana de Ercilla. ALONSO ERCILLA fué madrileño, nacido en 1533 y muerto en 1564. A los 21 años partió a Chile; alistóse en el ejército que hacía la guerra a los Araucanos, indios valerosos, que resistieron a la dominación española durante todo el tiempo de la Colonia. Ercilla peleó a las órdenes de Dn. García Hurtado de Mendoza y se portó tan valerosamente que entre otras hazañas suyas se cuenta que en cierta ocasión penetró en el Archipiélago de Ancud en una endeble piragua. Escribía de noche lo que durante el día había visto o ejecutado, TURNANDO como el dice, ORA LA ESPADA, ORA LA PLUMA. La campaña, no tuvo para Ercilla feliz desenlace; pues por una falta que cometió contra la disciplina militar, fue arrojado fuera del campamento, anduvo después vagando por varias regiones de América, hasta que, vuelto a España, murió en Madrid.

Ercilla no se propuso componer un poema, sino simplemente contar en verso los sucesos de la campaña. Intercaló episodios poéticos e históricos que nada tienen que ver con la Araucana. El mérito de esta obra está en la descripción, interés y gracia que se echan de ver en algunos episodios, considerados aisladamente del conjunto; en la pintura de algunos héroes, especialmente araucanos, idealizados por Ercilla, en los cuales no veía el escritor sino constancia y valor desmedido en la resistencia; en las descripciones

de batallas y sobre todo en la versificación que es acertadísima. Ercilla nunca nombró a Don García Hurtado... y para reparar esta deficiencia, el chileno PEDRO DE OÑA continuó la Araucana, con el nombre de ARAUCO DOMADO.

El segundo poema épico es el BERNARDO DEL CARPIO, escrito por VALBUENA, natural de Valdepeñas, abad en Jamaica y obispo de Puerto-Rico. Fué un versificador infatigable de condiciones literarias nada comunes, y algunas veces acertó con la vena de la verdadera poesía. Escogió bien el asunto de su poema, pero lo recargó de tantos episodios, que lo volvió en extremo confuso. Esta obra es, lo mismo que la Araucana para leerse sólo por fragmentos.

LOPE DE VEGA, por hacerlo todo, hizo también poemas épicos. Estaba muy satisfecho con su JERUSALÉN CONQUISTADA; y hasta cifró en esta poética historia de la tercera cruzada esperanzas parecidas a las de Cervantes en su Persiles. Escribió así mismo la HERMOSURA DE ANGÉLICA y otras, pero no con tanto acierto; mas en lo que acertó de lleno fué en el género épico burlesco, al escribir LA GATOMAQUIA, que es una breve y primorosa epopeya gatuna. En este mismo género burlesco, hiciéronse varios poemas; el mejor después del Lope es LA MOSQUERA de José de VILLAVICIOSA, guerra entre las moscas y las hormigas con imitación en el estilo de la Eneida de Virgilio.

f) Literatura religiosa

48. NOCIÓN Y DIVISIÓN: GÉNERO—ÉPICO RELIGIOSO Y PRINCIPALES AUTORES

LITERATURA RELIGIOSA es la que tiene por objeto la exposición, enseñanza y defensa de la Religión, o el ejercicio de las virtudes religiosas. La literatura religiosa se divide, en cuanto a la materia en ASCÉTICA, MÍSTICA Y PIADOSA. ASCÉTICA ES LA QUE inculca los preceptos de la

moral, ensalzando la virtud y denigrando el vicio; PIADOSA, es la que se ocupa en dirigir a Dios y a sus santos, oraciones, himnos y plegarias; MÍSTICA es la que trata de la unión íntima del alma con Dios, su Amado, por medio de la contemplación. Según el modo con que se trate la materia puede ser EXPOSITIVA, APOLOGÉTICA y POLÉMICA o CONTROVERSISTA; todas las cuales son ramas de la DIDÁCTICA. En cuanto a la forma puede ser: POÉTICA, PROSAICA, LÍRICA, ÉPICA, ETC.

La rama ÉPICA dió en el siglo de oro gallardas muestras en el género religioso, aunque ninguna se acerca, ni aun de lejos al PARAÍSO PERDIDO DE MILTON o a la MESÍADA de KLOPSTOCK. La poesía épica, así religiosa como heroica, es en España modesta.

El CAPITÁN CRISTÓBAL DE VIRUÉS publicó en MONSERRATE, un poema en octavas distribuido en 20 cantos. El argumento es la leyenda de Juan Guarín. Era este un ermitaño de Monserrate, que después de caído en una culpa muy grave, hizo severa penitencia. La versificación es fluida, pero el poema es monótono.

El maestro José de Valdivieso compuso dos poemas épicos: el 1º LA VIRGEN DEL SAGRARIO. EL 2º VIDA, MÉRITOS y MUERTE DE SAN JOSÉ. Son poemas interminables con mezcla de mitología y con gravísimos defectos de composición y método.

El P. DIEGO DE OJEDA, que residió desde muy joven en Lima, donde también murió, publicó la CRISTIADA que viene a ser una Historia de la Pasión del Señor, desde la cena hasta el enterramiento por Nicodemus y Arimatea. Tiene trozos bellos pero mezclados con otros de mal gusto; es muy inferior a la Mesíada.

49. LÍRICOS: FRAY LUIS DE LEÓN Y SAN JUAN DE LA CRUZ.

LA LÍRICA RELIGIOSA sobrepaja inmensamente a la épica, ya que son innumerables y

de subido precio las canciones que la religión inspiró a los poetas Españoles. Parece ciertamente realizado el concepto de poesía emitido por Fray Luis de León en LOS NOMBRES DE CRISTO: «La poesía fué inspirada por Dios a los hombres para que con el número y movimiento de ella nos elevemos al cielo de donde ella procede».

FRAY LUIS DE LEÓN nació en Belmonte en 1528; su padre fué gran jurisconsulto y oidor de Granada. Siendo todavía muy joven ingresó en la Orden de San Agustín; fué profesor en la Universidad de Salamanca, y por cierta traducción de la Biblia fué encarcelado por la Inquisición; declarada su inocencia, continuó en su misma cátedra y murió en Madrigal en 1591. Todas las obras de Fray Luis de León pertenecen a la literatura religiosa, y sus poesías fueron divididas por él mismo en 3 grupos; el 1º contiene poesías originales; el 2º traducciones de poetas clásicos; y el 3º traducciones de la Biblia. Menéndez Pelayo dice sobre el particular; Fray Luis de León debió de comenzar siguiendo la escuela toscana, y a esta época corresponden algunas traducciones del Bembo, una traducción del Petrarca y algunos sonetos, de ellos el que comienza: AGORA, CON LA AURORA SE LEVANTA, que es de lo más bello y delicado que hay en castellano, rivaliza con el de Dante: TANTO GENTILE, E TANTO ONESTA PARE. Pasó luego a traducir griegos y latinos, dando preferencia a la forma horaciana....., adoptó la lira de Garcilaso, como combinación rítmica castellana que mejor imitaba a la forma horaciana. Vienen después las imitaciones de su modelo latino; y por último, el período de completo desarrollo, en que la imitación es libre y su poesía toma un carácter del todo místico. Fray Luis de León entendió, como nadie lo que debía ser la poesía moderna: espíritu cristiano y forma de Horacio, la más perfecta de las formas líricas». A la insuperable perfección en la forma unió León la grande-

za de los pensamientos; y se ve claro que jamás tomó la pluma para escribir versos, sino cuando su alma estaba henchida de inspiración. Mientras dure la lengua castellana, durará también la maravillosa hermosura de sus odas: LA VIDA DEL CAMPO, LA DESCRIPCIÓN DE LA MÚSICA. EL SUBLIME APÓSTROFE A LA ASCENCIÓN DEL SEÑOR, y otras muchas. Es tal la naturalidad que manifiestan sus odas, que parecen a primera vista compuestas sin arte; y aunque en algunas es algo desaliñado, decayendo algún tanto la poesía, es lo cierto que siempre deleita, porque son la expresión de su alma tierna, devota y candorosa, ningún poeta desde el Renacimiento acá, ha volado tan alto ni infundido como él en las formas clásicas el espíritu cristiano. En el género heroico no escribió más que la Profesía del Tajo, cuya elevación y patriótico entusiasmo muestran de cuánto era capaz.

Este gran poeta escribió también en prosa muchas obras, entre las cuales se distinguen: LA PERFECTA CASADA, LOS NOMBRES DE CRISTO, LOS COMENTARIOS AL CANTAR DE LOS CANTARES Y LA EXPOSICIÓN AL LIBRO DE JOB, tesoro de doctrina moral no menos que de magnífica elocuencia. El estilo de sus obras es maravilloso, pero no es fácil la imitación, sin caer en amaneramiento.

SAN JUAN DE LA CRUZ, llamado Juan Yépez antes de su ingreso en la Orden Carmelitana, nació en Ontiveros en 1542, cooperó a la gran obra de Santa Teresa, la Reforma de los Carmelitas, y murió en el desierto de Peñuela en 1591. Sus obras son: «Subida al Monte Carmelo, Noche oscura del alma, Cántico espiritual entre Cristo y el alma y la llama de amor vivo.» Era San Juan de la Cruz un verdadero filósofo místico: «La perfección humana, dice, está en la unión con Dios, y para conseguir esta unión, es necesario que el hombre se despoje de todo lo propio y vicioso». La poesía de San Juan de la

Cruz, dice Menéndez Pelayo, es más propia de ángeles que de hombres... no parece de este mundo ni es posible medirla con criterios literarios; y eso que es más ardiente que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma, y tan plástica y figurativa, como los mejores frutos del Renacimiento.»

50. PROSISTAS. SANTA TERESA, P. RIVADENEIRA Y FRAY LUIS DE GRANADA.

TERESA DE CEPEDA Y AHUMADA nació en Avila el 28 de marzo de 1515; tuvo 9 hermanos, unos tomaron el apellido del padre y otros el de la madre. Es de notarse que todos los hermanos de Santa Teresa estuvieron en Quito en la batalla de Iñaquito en que fué derrotado el 1er. Virrey del Perú, Blasco Núñez. En 1533 entró monja en el monasterio de la Encarnación; y después de muchos años de religiosa, ideó la reforma de la Orden Carmelitana, haciéndole volver a su primitiva observancia. Escribió primeramente *EL LIBRO DE SU VIDA* por orden de su confesor; poco después compuso: «Los libros de las fundaciones, Relaciones espirituales, Avisos y visitas de conventos, Camino de perfección, Conceptos de amor de Dios» y finalmente «El libro de las moradas». En verso escribió muchas canciones, villancicos y glosas sobre el deseo de ver a Dios. A los 40 años después de su muerte, acaecida en 1582, fué canonizada por Gregorio XV. Las obras de Santa Teresa circularon muy pronto por copias particulares, hasta que en 1588 fueron publicadas en Salamanca, bajo la dirección de Fray Luis de León. Los escritos de Santa Teresa son de extraordinaria importancia, porque contienen el habla vulgar y corriente de las gentes bien educadas del siglo XVI; no es un lenguaje aprendido en las escuelas; Santa Teresa escribía como hablaba teniendo cuidado de hacerlo brevemente. Son pues, los escritos de la Santa de incomparable valor lin-

güístico e histórico-literario.

Demás de esto, la materia de sus escritos se debe en gran parte a la meditación y penetración de su gran entendimiento; y el calor y entusiasmo que respiran sus obras son efecto de su corazón aún más grande que su claro entendimiento. Estas eximias dotes estaban templadas y reguladas por un gran sentido práctico que alejaba toda exaltación; y con una voluntad firmísima a la que no arredraban dificultades, juntaba una atención y urbanidad sumamente agradables. Pensaba continuamente en el cielo, sin olvidar que todavía estaba en el mundo.

El P. PEDRO DE RIVADENEIRA fué natural de Toledo, nació en 1526 y desde muy niño quedó huérfano de padre. El cardenal Farnesio, atraído por el ingenio y dotes que manifestaba el niño, se lo llevó a Roma, donde por una feliz casualidad entró en la Compañía de Jesús; en ella murió en 1611. Escribió en prosa varias obras que son notables por la corrección y limpieza del estilo, como que le han merecido el título de EL MÁS MODERNO DE LOS ANTIGUOS. Las principales son: «Las vidas de San Ignacio, San Francisco de Borja, y de los PP. Lainez y Salmerón, El Flos Sanctorum, y además los tratados del Cisma de Inglaterra y El Príncipe Cristiano». Entre todas sus obras sobresale el «Tratado de la Tribulación», escrito para consolar los espíritus abatidos de entonces, a causa del desastre de la ARMADA INVENCIBLE. Es esta obra de lo más primoroso y gallardo que ha producido la lengua castellana. «Seguramente afirma Salcedo, el P. Rivadeneira habría sido el príncipe indiscutible de los prosistas españoles, si hubiera sido más igual en su labor literaria».

Fray Luis de Granada, llamado CICERÓN CASTELLANO, nació en Granada en 1504, fué hijo de una pobre mujer, de oficio lavandera. Desde muy niño formó parte de la servidumbre del conde de Tendilla a cuyos hijos acompañaba al Colegio, lle-

vándoles los libros. Con este motivo despertóse en el niño Luis el deseo de instruirse, y en 1525, ingresó en la Orden de Predicadores, donde perseveró con merecida fama de santidad, hasta su muerte acaecida en 1589. La vida del P. Luis de Granada se deslizó tranquila entre el estudio, la oración, la oratoria sagrada y la dirección de las conciencias; sus escritos y sermones le conquistaron reputación universal. Las obras principales de Granada son: EL LIBRO DE LA ORACIÓN Y MEDITACIÓN, LA GUÍA DE PECADORES, el MEMORIAL DE LA VIDA CRISTIANA, EL TRATADO DEL AMOR DE DIOS y el SÍMBOLO DE LA FÉ. Sobre las cuales dice Salcedo: «El pensamiento de Granada como místico, no es original; límitase a exponer la doctrina corriente; su fuerza está en el estilo, más de orador que de escritor. La prosa de Granada se desarrolla en magníficos párrafos armoniosos y rotundos, verdaderamente soberanos, que parecen compuestos para la declamación. Todos los que han cultivado la oratoria majestuosa y musical, como Donoso Cortés se han nutrido en el estudio de Fray Luis de Granada».

Si comparamos a Granada con Rivadeneira y León, diremos que Granada es esencialmente orador, mientras que Rivadeneira y León son más bien escritores. Rivadeneira es más polígrafo que Granada; escribe de historia, biografía, bibliografía, política, ascética y mística, y bajo este concepto su literatura es más variada que la de Granada; pero Rivadeneira, al escribir de mística y ascética, por ejemplo en el Tratado de la tribulación se asimila de tal manera a Granada que no es posible distinguir los trozos del Tratado de la tribulación, de los de la Guía de pecadores. La educación de Rivadeneira fué superior a la del P. Granada y esta es la razón por qué en los escritos de Rivadeneira, que tenía mayor conocimiento y trato de la sociedad culta y escogida, no se hallan las expresiones vulgares y aun a veces bajas, en que hacía

caer a Granada su educación popular. En cambio, en Granada se revela más el carácter meridional, mayor afluencia y verbosidad, más abundancia de imágenes, más inspiración y poesía, más impetuosidad y viveza. Si comparamos a Granada singularmente con León, diremos que al primero podemos siempre imitarlo, mientras que no podemos imitar la manera de escribir de León sin caer en amaneramiento. Un párrafo de las obras de Granada es música que embelesa el oído; mas el estilo de León parece construido para herir a la vez los sentidos y las facultades del alma. A Granada se le debe leer en alta voz y con cadencia oratoria, a Fray Luis de León se le puede leer de todas maneras.

g) *El Teatro español*

51. ESFUERZOS DE GIL VICENTE, TORRES NAHARRRO Y LOPE DE RUEDA.

El Portugués GIL VICENTE, que siguió a Juan Encina, logró superarlo en todo; a su genio debe la literatura dramático-española uno de los mayores y eficaces impulsos de perfección. Se conservan 42 piezas escénicas de Gil Vicente: 10 en castellano, 17 en portugués y 15 en las dos lenguas. Clasificanse más o menos arbitrariamente en autos, comedias, tragedias y farsas. Su primer drama, que fué muy del agrado de los Reyes Católicos, fué el MONÓLOGO DEL VAQUERO. Entre los autos de este autor sobresale el AUTO PASTORIL CASTELLANO y sobretodo el AUTO DE LA SIBILA CASANDRA, que es enteramente original y contiene el germen del simbolismo calderoniano y una intensa poesía popular, en lo que no tiene rival.

BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRRO influyó tanto o más que Gil Vicente en la poesía dramática; era de la provincia de Badajoz; publicó en Nápoles su primera obra llamada PROPALADIA O PRIMICIAS DEL INGENIO, y le dedicó al Marqués

de Pescara. Esta obra es una colección de poesías líricas, un diálogo de Noche Buena y 8 comedias, que van precedidas de un prólogo, donde expone su doctrina sobre la comedia. Esta debe tener 6 jornadas o descansaderos; los personajes no deben pasar de 12. ni bajar de 6. A todas las piezas de la comedia debe preceder un introito o sea la salida del gracioso.

LOPE DE RUEDA terminó la evolución de la comedia comenzada por Encina, pues no se contentó con sacarla del claustro de las catedrales, sino que creó el teatro tal cual hoy lo entendemos. Su compañía dramática iba de pueblo en pueblo y en un local cerrado hacía su representación, llamada entonces farsa, la que presenciaban sólo los que pagaban la entrada. En el siglo XVI se consideraba a Lope de Rueda como fundador de la comedia y prescindían enteramente de los que le precedieron. Sus obras fueron publicadas por un amigo suyo. TIMONEDA, librero valenciano, en 1567, y son 4 comedias: LOS ENGAÑADOS, MEDORA, EUFEMIA Y ARMELINA; dos diálogos en verso, dos en prosa y siete piezas burlescas, llamadas PASOS, que se representaban en los éntreactos. «Los PASOS de Rueda están muy bien ideados y tienen mucha gracia» dice Salcedo. Uno de ellos ha sido recientemente aplaudido por el público moderno; el paso se intitula: LAS ACEITUNAS.

Con el ejemplo y doctrina de Rueda formáronse tres grupos de autores dramáticos: uno en Valencia, otro en Sevilla y el tercero en Madrid. Entre los valencianos figura REY DE ARTIEDA, el primero que llevó al Teatro la leyenda de LOS AMANTES DE TERUEL; y CRISTÓBAL DE VIRUÉS, el autor del MONSERRATE. Los sevillanos ofrecen muchos autores dramáticos, entre los cuales se distingue JUAN DE LA CUEVA, que aun cuando no fué un gran poeta, tiene singular importancia en la literatura española, por haber llevado al teatro asuntos nacionales, haber representado la leyenda de DON JUAN, y final-

mente, por haber puesto en las tablas la tradición épico—española. Del grupo de madrileños merece citarse CERVANTES que compuso hasta 30 comedias, y fueron representadas, como él mismo lo afirma, con general y gustoso aplauso de los oyentes.

2º APOGEO DEL TEATRO ESPAÑOL

52. LOPE DE VEGA—TIRSO DE MOLINA—JUAN RUIZ DE ALARCÓN

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO, nació en Madrid en 1562. Desde niño dió portentosas muestras de su talento, facilidad poética y ánimo resuelto y aventurero. El mismo cuenta que a los 5 años de edad, como no supiese escribir todavía, daba parte de su merienda a sus compañeros de juego para que le escribiesen los versos que componía; a los 11 años ya era autor de comedias. En sus estudios, se sabe, que no podía salir adelante con las matemáticas; en cambio fue excelente en filosofía y letras y en todas las clases de adorno. Entró, a los 14 años al servicio del Obispo del Ávila, Dn. Jorge Manrique, de quien conservó Lope profundo agradecimiento, durante toda su vida. Estuvo casado por dos veces y despues de la muerte de su segunda esposa, se retiró en 1610 a la Congregación del Oratorio, donde fué sacerdote fervoroso. Murió en 1635 a los 73 años de edad. Las obras de Lope pueden dividirse en dramáticas y no dramáticas; las dramáticas forman en la colección de Cerdá y Rico 29 tomos; y las no dramáticas 21 tomos. Escribió 1800 comedias y 400 autos, de todos sólo se conservan 276 coleccionados y 37 libres. El teatro de Lope, dice un autor moderno, se puede comparar a un inmenso paisaje que desde lejos presenta imponentes masas de árboles, nubes y variados celajes; el conjunto sorprende y asombra; pero internándose en él, se desvanece la ilusión. Lo-

pe improvisaba casi siempre; por ésto si agrada-ban entonces sus obras dramáticas, ahora han perdido mucho de su mérito y estima.

TIRSO DE MOLINA es seudónimo de Fr. GA-BRIEL TÉLLES. (1571-1648) religioso MERCENARIO y teólogo distinguido, que obtuvo los mas in-signes títulos académicos y los puestos más honrosos de su religión. Las obras que se con-servan de Tirso son unas 80 piezas, que se pue-den dividir en tragedias, dramas y comedias; si bien en 1634 afirmó él mismo que sus obras pa-saban de 400. Tirso reflejó en el teatro, lo mismo que Lope, la sociedad de su tiempo, y nos ha dejado algunas obras de grande y decidida in-fluencia en la literatura universal. Entre las tra-gedias son dignas de mención la VENGANZA DE TAMAR Y EL BURLADOR DE SEVILLA que le gran-gió a Tirso gran popularidad: pues este drama recorrió toda Europa y fué traducido a todas las literaturas: en él, y de un modo admirable, ha crendo Tirso el carácter de Dn. Juan Tenorio, pintándolo con todos los caracteres que hoy son conocidos en el mundo entero. El principal de todos sus dramas es el CONDENADO POR DESCON-FIADO, que según Menéndez y Pelayo: «es el pri-mer drama religioso del mundo», y luego aña-de: «Sólo de la conjugación de un gran teólogo con un gran poeta pudo nacer este drama úni-co» El crítico alemán Schack dice también: «Aunque Tirso no hubiera escrito más que este drama, no se le podía negar el título de gran poeta.» Entre las comedias merecen lugar prefe-rente la VILLANA DE VALLECAS por la lozanía y gracia de los tipos que Tirso nos presenta; y MARTA LA PIADOSA, en la que pinta el carácter de una dama de aquellos tiempos, andariega, piadosa y aventurera. Finalmente, Tirso fué ferviente admirador de Bocaccio y escribió con este motivo la novelesca narración LOS CIGARRE-LIES DE TOLEDO.

En el siglo XVIII se disputó y llegó a rega-tearse mucho el mérito de Tirso; pero ahora es

reconocido y aclamado por todo el mundo. Menéndez y Pelayo en especial le tributa los más grandes elogios: «Tirso como hablista y estilista es sin disputa el primero de nuestros dramaturgos, y también en fuerza dramática y cómica, calor de realidad, riqueza de pormenores, alteza de concepción filosófica, naturalidad y primor del diálogo, y sobre todo, el mayor creador de caracteres modernos después de Shakespeare» En Medio de dotes tan relevantes, es lástima que mezcle Tirso sus joyas literarias con cieno de chocarrerías inmorales y obscenas.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN (15..—1639) nació en Méjico, sin que se haya logrado saber la fecha de su nacimiento. En 1600 estuvo de estudiante en Salamanca, y en 1611, terminada su carrera volvióse a su patria por conseguir una cátedra de jurisprudencia; más, como no lograrse obtenerla, optó por regresar a Madrid donde con grandes dificultades pudo obtener el cargo de Relactor del Consejo de Indias, que conservó hasta su muerte.

Escribió Alarcón desde 1613 unas 28 comedias. Es nota característica de la biografía de este insigne dramático, la saña con que los poetas de su tiempo le satirizan, ridiculizan, y hasta le acusan de plagiarlo, siendo al contrario, poeta de valiosas cualidades, y sobre todo muy original. He aquí cómo Quevedo se burla de Alarcón:

Tanto de corcova atrás
y adelante, Alarcón, tienes,
que saber es por demás,
De donde te corco—vienes,
y a donde te corco—vas

Las comedias de Alarcón no tienen gran deza épica; sus personajes son aquellos con quienes nos codeamos todos los días y sus defectos los que vemos diariamente. Gran habilidad ma-

nifiesta Alarcón en la elección y presentación de sus personajes, disponiéndolo todo para deducir ingeniosamente una lección de conducta. Alarcón fué en España el fundador de la comedia filosófica, motivo por el que merece justamente los mejores elogios; pues fué el primero que presentó en el teatro una tesis o proposición que desarrolla con ingenio y gracia, cual si se tratara de narrar una fábula o apólogo ingenioso. Después de muerto Alarcón predominó en el teatro esta clase de comedias, y es lo cierto que nadie ha logrado superar a Alarcón en este género. Entre sus comedias, la más perfecta en su orden es LA VERDAD SOSPECHOSA, de la que Corneille decía que hubiera dado sus dos mejores comedias por ser autor de la Verdad Sospechosa. Es también muy recomendable la comedia LAS PAREDES OYEN, como una de las grandes conquistas del teatro español; el Tejedor de SEGOVIA se distingue por la acción, movimiento, e interés; finalmente los PECHOS PRIVILEGIADOS es la más perfecta entre las comedias filosóficas de Alarcón.

53. AGUSTÍN MORETO. FRANCISCO DE ROJAS Z. Y PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

AGUSTÍN MORETO (1618—1669), nació en Madrid, Habiéndose ordenado de sacerdote en 1657 pasó a vivir en Toledo al lado de su protector el Cardenal Moscoso. Todas sus piezas teatrales escribió Moreto antes de su ordenación, y fueron: 64 comedias 3 loas, un auto, 29 entremeses, 5 bailes y una mojiganga. Moreto plagió muchísimo, tanto, que en el siglo XVII era voz común que todo lo que caía en sus manos salía mejorado. Así pasó con la VILLANA de VALLECAS, y con los MILAGROS DEL DESPRECIO, DE Tirso y Lope respectivamente, que llegando a las manos de Moreto, se transformaron en LA OCASIÓN HACE AL LADRÓN y en EL DESDÉN CON EL DESDÉN, hermosas y muy recomendadas comedias de Moreto. «A fal-

ta de originalidad, dice Salcedo, tiene Moreto de su haber, naturalidad estudio de caracteres y la disposición de la fábula mejor que la generalidad de sus contemporáneos». Molière y Corneille imitaron la comedia de Moreto, *Lo que puede la aprensión*; este último en *Le charme de la voix*, y aquel en *La Princesa de Elide*, aunque no llegó a imitarle perfectamente.

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA (1607—1661)
De este poeta cómico sólo se sabe que nació en Toledo y que fué caballero de Santiago. Se atribuye a este autor unas 80 piezas dramáticas, pero las auténticas sólo ascienden a 30 entre las cuales figuran 15 autos. Sus obras podían dividirse en comedias y dramas: entre las primeras figura como la mejor *Dn. Lucas de Cigarral*, que es un personaje enteramente grotesco, pero con el atractivo de su gran fortuna. Entre los dramas el que más fama se ha conquistado es: *Del Rey abajo, ninguno*. o *García del Castañar*. Este drama presenta en el siglo de oro el gran interés del carácter nacional; es la lealtad del pueblo español a sus reyes llevada hasta el heroísmo. Del mismo modo, el drama *Entre bobos anda el juego*, es dignísimo de todo encomio, por la facilidad del diálogo, feliz pintura de caracteres y la ingeniosa trama de la acción. El defecto principal de Rojas fué manifestarse algún tanto culterano, como se nota en exuberancia de colorido y en cierta cadencia musical que exageró muchas veces.

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, que según Menéndez Pelayo es *La cifra, Compendio y Corona del teatro español*, nació en Madrid, en 1600, y desde los 9 años hasta los 15, estudió en el Colegio Imperial de Madrid, y luego pasó a la Universidad de Salamanca, durante 10 años siguió las banderas reales de Italia y Flandes. Precoz, como Lope, a los 13 años escribió la comedia: *el Carro del cielo*, que des-

graciadamente se ha perdido. Desempeñó luego y con gran lucimiento los CERTÁMENES celebrados por la beatificación de San Isidro de Madrid. En 1630 fué públicamente elogiado por Lope de Vega, que era mirado entonces como prodigio del genio. A la muerte de éste, Felipe IV le nombró poeta de la Corte y le honró con el hábito de Santiago. Marchó a reprimir la sublevación de Cataluña con los demás caballeros de Santiago, y al regresar de esta expedición quiso consagrar sus talentos a Dios, ordenándose de sacerdote, lo que verificó cuando tenía ya 51 años de edad. Desde entonces ya no se movió de Madrid, hasta su muerte, acaecida en 1681, al tiempo que estaba componiendo un auto Sacramental. Calderón escribió 111 comedias, 70 autos sacramentales, y además entremeses, jácaras, y mojigangas. Las obras de Calderón se pueden clasificar en comedias y dramas; de estos últimos escribió filosóficos, trágicos, religiosos y mitológicos. Entre las comedias es digna de mención LA VIDA ES SUEÑO, que es profunda por su fondo y muy ingeniosa por su forma; la versificación armoniosa y rotunda, con trozos bellísimos. En el poema trágico, EL MÁGICO PRODIGIOSO, ostenta Calderón profundo conocimiento del corazón humano. Otro drama trágico es EL ALCALDE DE ZALAMEA que merece los mejores elogios, por ser ésta el retrato fiel de la sociedad popular española de esa época. Entre las comedias de capa y espada sobresale la CASA DE DOS PUERTAS MALA DE GUARDAR, por lo complicado del argumento que revela el gran ingenio de Calderón.

Calderón disfrutó en vida de tanta o mayor popularidad que Lope; pero después de muerto, como triunfara el gusto neo-clásico del siglo XVIII, tan opuesto en la forma y en el fondo al teatro español del siglo de oro, los críticos representados por Luzán veían con horror las semejanzas de caracteres, las hipérboles, sutilezas, metáforas, y sobre todo, el no haber guardado las tres unidades, en que consistía el *quid* de la

poética de Aristóteles. Pero Menéndez Pelayo, el gran crítico moderno, se expresa de esta manera: «Calderón, estudiado en detalle, cede a Lope de Vega en variedad, amplitud y franqueza de ejecución; en fácil, espontánea y generosa vena; en naturalidad y verdad y en sencillez y llaneza de expresión. Cede a Tirso en el poder de crear caracteres vivos, enérgicos y complejos, como los que presenta la misma realidad; en la discreción y picaresca soltura; en la profunda ironía, en el genio cómico, en la malicia y desembarazo del diálogo, y en novedades felices y pintorescas audacias de lengua. Cede a Alarcón en la comedia de costumbres del tiempo, y sobre todo, en la de carácter, en la que nadie aventajó a Alarcón, como tampoco hubo quien le excediese en aticismo y limpieza, tersura y acicalamiento de frase, en buen gusto y en la perfección exquisita del diálogo. Resumiendo, vemos que, aunque Calderón es en algunas cualidades secundarias, inferior a Lope, Tirso y Alarcón, supera a todos los restantes, aún a Moreto y Rojas en dichas cualidades inferiores, o por lo menos, va a la par con ellos; y en cambio supera a todos en la grandeza del pensamiento y en la de los asuntos, y en la habilidad para el enredo y para la estructura dramática. ¡Lástima que en el carácter y en la expresión no hubiese estado a igual altura!»

4º) TERCERA ÉPOCA

DECADENCIA LITERARIA

54. GONGORISMO O CULTERANISMO—LUIS DE GÓNGORA

Se entiende por GONGORISMO el uso excesivo y por lo mismo indiscreto que apareció en España en el siglo XVII, de palabras raras o exóticas, tomadas del latín y griego o formadas por el mismo autor; construcciones castellanizas con hipérbaton latino que no tolera el genio de la

lengua de Cervantes, como: «Estas que me dictó rimas sonoras».... «dos pobres se aparecen pescadores».... nudo al mar de cáñamo fiando....; abuso de metáforas, como llamar a los ojos de uno que llora, dos guadalquivires.... en suma, gongorismo es un esfuerzo que hace el poeta para separar de la vulgaridad el arte literario, y valiéndose de un lenguaje poético, exquisito refinado y de una fraseología primorosa, elevarlo sobre las regiones de la vulgaridad a las alturas ultra clásicas, desconocidas hasta entonces. Jiménez Pástor llamó a esta manera nueva, **CULTERANISMO**, porque el ideal a que se encaminaba tal conato, era la más perfecta imitación de los autores clásicos, cuyo conocimiento venía apellidándose desde el Renacimiento: **CULTURA LITERARIA**.

El culteranismo no fué exclusivo de España, porque al mismo tiempo se desarrolló en Italia, Francia e Inglaterra; y así como en España se llamó **GONGORISMO**, así en Italia se llamó **MARINISMO**, en Francia **PRECIOSISMO**, y en Inglaterra **EUFEMISMO**. En todos estos países, afirma Salcedo: «hacia más de un siglo que la imitación de los antiguos clásicos era el aliento vital de toda poesía»; pero no contentándose con la mera imitación, cundió en todas estas naciones la manía de buscar nuevos horizontes y nuevos ideales para levantarse de lo mediano, aspirando siempre a una suprema perfección literaria. La exageración, pues, por el clasicismo fué no un progreso literario, sino una funesta decadencia.

El que en España dió los primeros síntomas del culteranismo fué Luis de Góngora, de quien tomó el nombre de Gongorismo.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE nació en Córdoba en 1561. Estudió en Salamanca, se ordenó a los 45 años de su edad, y murió en su ciudad natal en 1627.

La carrera literaria de Góngora se divide en dos épocas: la primera corresponde a los años

de su residencia en Córdoba y Salamanca; escribió entonces composiciones de muy buen gusto literario. Pertenece sin duda a la escuela andaluza, y sobrepuja a todos sus adeptos, fuera de Herrera, con quien compite, pero cultivando distinto género. «Nada hay más bello que sus letrillas a la niña, y sus admirables romances, como el de ANGÉLICA Y MEDORO».

«En el segundo período de su vida literaria, añade el mismo crítico, es Góngora, otro poeta, distinto completamente del primero. Publica las SOLEDADES y el POLIFEMO, en las cuales, se muestra reformador de la poesía castellana, y como iniciador de un modernismo de la época, jamás usado hasta entonces. He aquí cómo comienza las SOLEDADES:

Era del año la estación florida
En que el mentido robador de Europa,
Media luna las armas de su frente
Y el sol todos los rayos de su pelo,
Luciente honor del cielo,
En campos de zafiro paze estrellas»

55. EL CONCEPTISMO — LEDESMA — QUEVEDO — GRACIÁN.

Aunque algunos confunden el culteranismo con el CONCEPTISMO, son sin embargo, cosas bien distintas. Es cierto que podemos comparar estos dos sistemas de mal gusto a dos epidemias que aparecieron simultáneamente, pero que en realidad son distintas.

Conceptismo es una tendencia literaria a alambicar los conceptos, haciendo grandes esfuerzos de ingeniosidad; con este objeto, los conceptistas emplean términos claros en su dicción. El iniciador del conceptismo fué ALONSO DE LEDESMA (1552—1622), versificador mediano que en 1600 publicó sus CONCEPTOS ESPIRITUALES y en 1615 el MONSTRUO IMAGINADO. Ledes-

ma llamaba a sus versos peregrinos pensamientos, y de la manera de hacerlos, baste el siguiente botón de muestra. Ledesma, dirigiéndose a San Lorenzo le dice:

Seréis sabroso bocado,
para la mesa de Dios,
pues sois crudo para vos
y para todos asado.

Ledesma aunque mediano, logró ganar a su partido dos grandes figuras literarias: QUEVEDO Y GRACIÁN.

QUEVEDO fué acérrimo adversario de Góngora, y luchó contra el culteranismo, valiéndose de muy buenas armas, como fueron el publicar las obras de Fray Luis de León y de otros salmantinos admirables, para que la clásica sencillez de tan insignes poetas, a vergonzara a los culteranos y desviara de ellos el gusto popular. Excusado es añadir que nada consiguió de los demás; en cuanto a sí mismo, si es verdad, que se libró del culteranismo, en cambio, cayó de bruces en el conceptismo. Lo agudo de su ingenio fué lo que le llevó camino del conceptismo; de modo que, aunque no hubiera existido Ledesma, Quevedo habría sido conceptista:

BALTAZAR GRACIÁN, a quien la crítica moderna tiende a considerar como el escritor más profundo y genial de los prosistas castellanos, sólo comparable al Arcipreste de Hita en verso, nació en Belmonte cerca de Calatayud en 1601, y cuando contaba 17 años entró en la Compañía de Jesús. Fué profesor de humanidades, filosofía y teología, y también se dedicó a la predicación y a las misiones. Compuso muchas obras, pero las que le han dado celebridad son dos: EL ARTE DE INGENIO O TRATADO DE LA AGUDEZA y EL CRITICÓN. El 1º es el arte literario del conceptismo mezclado con el culteranismo. Considera la agudeza como el arte supremo, y afirma que en las mismas cosas están las agude-

zas objetivas. No es de creer que el talento de Gracián confundiese el orden objetivo con el subjetivo; parece más bien que esto debía responder a una idea suya trascendental de identidad más o menos cabal, entre el mundo exterior y su representación en la mente: es decir de lo que fué luego el subjetivismo kantiano. Esto sin duda explica la popularidad que Gracián ha adquirido entre los filósofos alemanes. Creía que la agudeza se puede despertar y desarrollar con el estudio; de aquí que se dió a buscar en libros las reglas del buen gusto; y lo que pasó fué que esta excesiva lectura le vino a estragar el gusto y que ya no descansara en lo sencillo, ingenio y natural, y buscara y rebuscara párrafos de primorosa orfebrería, sutilezas, retruécanos, equívocos, paradojas y ambibologías.

EL CRITICÓN es una verdadera novela, cuyo argumento es el siguiente: el salvaje Audrenio es puesto repentinamente delante de todos los usos e instituciones de la vida civilizada. La enseñanza que deduce de tal revista es que en este mundo no hay otro goce verdadero que el intelectual del estudio de los libros y de la amena y culta conversación. El criticón comprende tres partes: 1a. «En la primavera de la niñez y en el estío de la juventud»; 2a. «En el otoño de la edad viril»; y 3a. «En el invierno de la vejez».

Los escritos de Gracián fueron al principio muy celebrados no sólo en España, sino en todas las demás naciones, haciéndose múltiples ediciones y traducciones en todas las lenguas. Pero en España, pasada ya la época del culturanismo y conceptismo, cayeron en extremado descrédito por considerarlos como corruptores del buen gusto. En Alemania, por el contrario, el mérito de Gracián ha ido creciendo; Schopenhauer escribió: EL CRITICÓN ES UNO DE LOS MEJORES LIBROS DEL MUNDO. Menéndez Pelayo ensalza a Gracián, pero con algunas restricciones: «El ingeniosísimo Baltazar Gracián, dice, talento de estilista de primer orden, maleado por la

decadencia literaria, así y todo el segundo de aquel siglo en originalidad de invenciones fantástico—allegóricos, en el estilo satírico, en alcance moral, en bizarría de expresiones nuevas y pintorescas, en humorismo profundo y de ley, en vida, movimiento y efervescencia continua; de imaginación tan varia, tan aienena, tan prolífica, sobre todo en su Criticón, que verdaderamente maravilla y deslumbra, atando de pies y manos el juicio, sorprendido por las raras ocurrencias y excentricidades del autor, que pudo no tener gusto, pero que derrochó un caudal de ingenio, como para ciento».

No hay que pasar por alto en esta época a Sor JUANA INÉS DE LA CRUZ que, aunque compuso obras de mal gusto, se muestra en varias ocasiones libre de esta influencia, y figuran sus composiciones entre las mejores de la poesía castellana. Nació esta religiosa en Méjico en 1651; se crió en el palacio del Marqués de Mancera, y a los 17 años profesó en el convento de San Jerónimo. Compuso comedias, autos y poesías numerosas. Sus contemporáneos, admirados de la facilidad y nunen poético, que revelan sus composiciones, le solían llamar: DÉCIMA MUSA.

SECCION IV

Época de postración literaria o siglo XVIII

56. CARÁCTER DE LA ÉPOCA. PRINCIPALES ESCRITORES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII. JERÓNIMO FEIJOO Y ENRIQUE FLORES.

CARÁCTER DE LA ÉPOCA. La desaparición en España de la Casa de Austria marca la época de pleno mal gusto, conocida en la historia con el nombre de *POSTRACIÓN*. «Cuando Carlos II pasó de esta vida, escribe el Sr. Salcedo, hacía tiempo que habían desaparecido la gloria, el ingenio y poderío de la nación española. Todo ha-

bía muerto. No quedaba más que el territorio y la raza.» Además del culteranismo y concep-tismo, la servil imitación de las letras francesas, que cundió en España con la subida al trono de la casa de Borbón, hechó por tierra el hermoso edificio de la literatura castellana; la lengua de Cervantes con sus variados giros fué descuidada, y el teatro de Calderón, menospreciado; viéronse en cambio eruditos que hablaban francés con palabras castellanas, y hasta se dieron preceptos para cortar la libertad de los ideales españoles y reducirles a los estrechos límites del molde galo-clásico. Es cierto que Felipe V desplegó gran actividad para el fomento de las letras; pues fundó en 1711 la BIBLIOTECA REAL, en 1713 la ACADEMIA ESPAÑOLA y en 1738 la ACADEMIA DE LA HISTORIA; mas fuera de algunas obras de erudición, no se encuentra en la primera mitad del siglo XVIII ningún escritor, ni en prosa ni en verso, que sea digno de figurar en la Historia de las Letras: en una palabra, durante los primeros 50 años del siglo XVIII, la literatura castellana perdió su sello nacional y quedó manchada en la pureza de su estilo y en la hermosura de sus giros con infinidad de galicismos.

El benedictino JERÓNIMO FEIJOO, muy estimado en su tiempo dentro y fuera de España, por su erudición, nació en Casa de Mira de la Provincia de Oviedo (1676 - 1764). Entre discursos y cartas escribió 281 disertaciones o tratados científicos que se pueden dividir en tres partes; la 1ª es el TEATRO CRÍTICO; la 2ª SUPLEMENTOS Y CORRECCIONES; y la 3ª CARTAS ERUDITAS. «El P. Feijoo, según nota el Sr. Salcedo, no era un investigador, pero sí un hombre de inmensa cultura, y que estaba muy al tanto de la última palabra que sobre ciencias y letras se había dicho en el extranjero». Sobre el mérito de estas obras, suscitáronse grandes y acaloradas controversias: El adversario de Feijoo, que nunca se dió por vencido, fué Mañer que publicó el

ANTITEATRO CRÍTICO, donde enumera hasta 988 errores encontrados en las obras del benedictino. Defensor decidido de Feijoo fué el P. Sarmiento que compuso la ILUSTRACIÓN APOLOGÉTICA. Es verdad que Feijoo merece un puesto en la galería Española de escritores eruditos; pero sus obras, por el abominable y afrancesado estilo y por la multitud de falsedades que contienen, hay que confesar que no prestan en el día la menor utilidad. Muy acertado estuvo el que dijo que a Feijoo se le debería levantar una estatua, y quemar sus escritos al pié de ella.

Otro autor de vasta erudición es el agustino ENRIQUE FLORES. (1702—1773). Su obra ESPAÑA SAGRADA que comprende 37 volúmenes, es un verdadero arsenal de materiales LITERARIOS, POLÍTICOS y sobre todo HISTÓRICOS. El mérito de esta obra es superior al disgusto que causa el estilo de la época.

Son dignos de mención CAPMANI, cuya obra FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, se citará siempre con respeto: HERMOSILLA, autor de EL ARTE DE HABLAR EN PROSA Y EN VERSO, de exagerados preceptos, y sobre todo LUZÁN que escribió la Poética o sea el código del neo-clasicismo español, que no es otra cosa que el código francés formulado por Boileau.

En cuanto a las novelas del siglo XVIII, aunque fueron muchas las que se escribieron y con muy buena intención moral, como la novela de los ERUDITOS A LA VIOLETA DE JOSÉ CADALSO; sin embargo, una sola de nombradía se conoce; FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, escrita por el P. FRANCISCO DE ISLA (1703—1781), para ridiculizar a los predicadores de mal gusto, que abusaban del lugar sagrado. El asunto de esta novela no es más que una imitación del Quijote de Cervantes. Fray Gerundio es un mentecato, que sin suficiente preparación y despreciando los dictámenes del sentido común y las reglas más sencillas de oratoria, se lanza al púlpito desde donde echa los más disparatados sermones que

son aplaudidos por una multitud ávida de semejantes despropósitos. Sobre esta obra el Sr. Menéndez Pelayo nota: «La sátira es bufonesca y recargada, tiende más a producir la inestinguible carcajada, que la inteligente sonrisa.... Pero hirió en lo vivo y consiguió su fin.... La doctrina del P. Isla sobre la oratoria sagrada es sólida y firme, hartó mejor que los ejemplos que quiso darnos en sus propios sermones». Esta novela está escrita, añade el Sr. Salcedo, primorosamente, con mucha riqueza de diccionario y construcción muy castellana, que no parece del siglo XVIII, y saludísima». El P. Isla escribió también otras varias obras con buen estilo, entre las que sobresale el MEMORIAL SOBRE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUÍTAS, escrito con mucha cordura.

57. PRINCIPALES ESCRITORES DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII.

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS (1744—1811). Tuvo esmerada educación; siguió la carrera eclesiástica, pero no recibió más que las órdenes menores. Hombre de agudo entendimiento, templada imaginación y fino gusto; escribió en prosa y en verso. Sus escritos en verso son IDILIOS, EPÍSTOLAS Y SÁTIRAS; notables por la corrección de estilo, pero que dan a conocer la sobrada razón que asistía a Quintana en llamar PROSA ELEGANTE a todos los versos de Jovellanos. Ciertamente, añade Jünemann, «no había nacido para la poesía, sino para la prosa, que manejó con tanta maestría que es el verdadero creador y perfecto modelo del español clásico moderno. Donde quiera, aun en sus cartas familiares, emplea ese lenguaje lleno de distinción, esa frase galana y armoniosa, que hace recordar a los grandes maestros de la antigüedad hispánica. Después de Cervantes no se ha hablado un castellano más hermoso, y sólo los príncipes de la mística española le superan en perfección

de estilo.» Con sus escritos en prosa adquirió Jovellanos tal celebridad que no hubo en la corte asociación alguna de utilidad pública ni instituto literario, que no se gloriasse de tenerle por colaborador, según nos asegura el editor de Quintana.

JUAN MELÉNDEZ VALDEZ (1752—1817) es conocido con el nombre de Barilo, y fué natural de la provincia de Badajoz. Escribió con estilo dulce y armonioso LETRILLAS y poesías MORALES Y POLÍTICAS, como la BENEFICENCIA, LA FILOSOFÍA EN EL CAMPO, LAS MISERIAS HUMANAS, etc. Meléndez no es poeta original; todas sus poesías son imitaciones de poetas castellanos del siglo de oro, y de ingleses, que como Joung y Pope, estaban de moda. LA ÉGLOGA A LA VIDA DEL CAMPO obtuvo el primer premio en el certamen literario de 1780. Del mismo modo, la ODA A LAS BELLAS ARTES, leída en la Academia de San Francisco, fué universalmente celebrada.

En esta misma época se distinguieron en la fábula: FÉLIX SAMANIEGO, que nació en la Guardia en 1745, y TOMÁS DE IRIARTE natural de Canarias (1750—1791). El primero imitó a Esopo y La Fontaine, aunque tiene también varias fábulas originales y no de escaso mérito. Las fábulas de Samaniego se publicaron en 1781 y son sin disputa, las mejores que hay en castellano. Iriarte se manifiesta en sus fábulas más filosófico y original, y tienen éstas un carácter muy acentuado de poemas críticos.

EL TEATRO. Los autores teatrales del siglo XVIII se dividen en tres grupos: 1º los que continuaban la tradición calderoniana, eran los más aplaudidos, pero desgraciadamente valían menos; 2º Los clasicistas rígidos que jamás alcanzaron un éxito teatral, y 3º los eclécticos que procuraban guardar los preceptos de Boileau y Luzán y al mismo tiempo satisfacer las aficiones del público. Dos son los autores teatrales que más sobresalieron. Nicolás y Leandro Fernández de Moratín, padre e hijo, respectivamente.

NICOLÁS F. DE MORATÍN (1737—1780) es verdadero poeta dotado de buen gusto y abundante vena; aventaja con mucho a los demás poetas de su tiempo. Escribió ROMANCES MORISCOS con interés y espíritu patriótico netamente español; el poema épico, LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUÍDAS y el precioso cuadro de costumbres, FIESTA ANTIGUA DE TOROS EN MADRID: En el teatro siguió la doctrina de Luzán concediendo algún tanto a la tradición española, y contribuyó a la prohibición gubernativa de los autos sacramentales. Sus piezas teatrales son: 3 tragedias, LUCRECIA, HORMESINDA Y GUZMÁN EL BUENO, y LA PETRIMETRA, que no gustaron al público español.

LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1760—1828) recibió esmerada educación en Francia y allí pasó también la mayor parte de su vida. Con menos vuelo de fantasía que su padre, pero más fecundo y reposado y más amigo de limar y corregir sus composiciones, es poeta correcto y versificador elegante. Sus primeras poesías versan sobre la toma de Granada y sobre los vicios que se habían introducido en la lengua castellana, las cuales fueron premiadas en certámenes literarios. Sobresalió en la poesía dramática, tanto que se le puede considerar como su restaurador; para lo cual se valió del clasicismo francés, apartándose por completo del gusto y tradición españoles. Sus mejores dramas son: EL VIEJO Y LA NIÑA, LA DERROTA DE LOS PEDANTES, EL SÍ DE LAS NIÑAS, LA MOJIGANGA Y LA COMEDIA NUEVA. Sobre ésta última afirma Menéndez Pelayo «que es la más asombrosa sátira literaria que en ninguna lengua se conoce». «En casi todas las obras de Leandro Moratín, añade el Sr. R. Sánchez, nada sobra, nada disuena; las palabras, las ideas, las imágenes, los argumentos, todo está medido y sabiamente refrenado por el buen gusto. Pero falta mucho, porque falta ese calor que sólo prestan a la obra literaria la fe y el amor. Moratín no tuvo más que dos amores; el amor de la

retórica y el de sí mismo». Su figura, por lo tanto, no ha podido ser simpática, su alma no tuvo los arranques del genio, ni su corazón palpité del entusiasmo, ni del amor, ni de la patria. Como no fué creyente, no fué patriota: ésto lo explica todo.

SECCION V

Edad contemporánea

(1º Período neoclásico.

Clasicismo francés)

58. VERDADERO CONCEPTO DEL CLASICISMO. QUINTANA. GALLEGO.

Clasicismo, en sentido estricto, significa el sistema literario fundado en la imitación de los clásicos de la antigüedad, griegos y romanos; pero en el siglo XVIII y principios del siglo XIX, se llamó clasicismo, dice el Sr. Menéndez Pelayo, «a otras de segunda mano, estrecho, mecánico, e intolerante, que sin saberse bien por qué razón, se había arrojado la representación del clasicismo verdadero, reputando por pecado grave todo apartamiento de sus absurdos cánones».

Estos cánones neoclásicos el mismo Menéndez Pelayo los resume de la manera siguiente: 1º «La importancia pueril concedida a la rima que en lenguas, como la nuestra, tiene un valor tan discutible y secundario; 2º el empeño de considerar la poesía como un arte de razón y buen sentido; 3º la absoluta ignorancia de la poesía de la Edad Media, calificada de arte confuso de nuestros viejos romanceros; 4º la ignorancia todavía mayor del Teatro español, anatematizado como espectáculo grosero; 5º la proscripción casi absoluta del elemento cristiano; 6o. el riguroso precepto de una acción sola ... son intoleran-

cias de la crítica de Boileau. ¶

MANUEL JOSÉ QUINTANA, nació en Madrid en 1772 y murió en 1857. Estudió en Córdoba y Salamanca. Desde su juventud se dedicó a la poesía, elocuencia e historia, siendo Meléndez su principal maestro. En 1795 se dió a conocer como poeta, dando a luz algunas composiciones líricas; escribió luego la tragedia: DUQUE DE VISEO, imitación de un drama inglés. También son obras de Quintana: VIDAS DE ESPAÑOLES CÉLEBRES, POESÍAS SELECTAS CASTELLANAS Y VARIAS ODAS A ESPAÑA LIBRE. En 1805 hizo representar la comedia en 5 actos: PELAYO, obra, según el Sr Ochoa, eminentemente popular en España, y que junto con sus poesías líricas patrióticas, es lo que ha contribuído a simentar la justa celebridad de que goza Quintana, como poeta de 1.º orden.

Aunque este poeta fué discípulo aventajado de los Enciclopedistas franceses y por lo mismo elasicista por los cuatro costados, sin embargo, fué enemigo de la dominación napoleónica en España, sin duda por una feliz inconsecuencia. En las odas patrióticas y cuando habla con rectitud cristiana, ¿qué nobleza y majestad líricas ostenta? ¡qué brío y robustez en la versificación, y qué fuego del estro poético! ¡cómo realza y glorifica a la Patria española, eminentemente católica, de aquellos pasados tiempos! El elemento cristiano parece que le hubiera comunicado energía, vida y estro poético. Al contrario, cuando Quintana habla a lo volteriano contra las más sagradas y venerandas tradiciones españolas, se presenta como el más adversario de su patria. En la oda a PADILLA, no se ve ningún hombre grande en la gloriosa historia española, el único es este pobre ajusticiado; en la oda a la IMPRENTA se inspira considerando que la imprenta destruirá la religión; en el ESCORIAL saca a relucir todas las calumnias e imposturas que la maldad del siglo XVIII forjó contra los mejores reyes españoles. Talvez su volterianismo fué cau-

sa de los defectos que se notan en sus composiciones según demostró Capmany: «La dicción poética de Quintana es muchas veces enfática, declamatoria y amanerada»; es también poco flexible y variado; es erótico y prescinde del orden sobrenatural. A pesar de sus extravíos, abrió su corazón a la gracia, movido por las exortaciones de un amigo suyo; recibió con piedad los sacramentos y murió en 1857.

El sacerdote zamorano JUAN NICASIO GALLEGO es autor de dos canciones que han hecho inmortal su nombre: LA DEFENSA DE BUENOS AIRES y la canción al DOS DE MAYO, cuyas estrofas son tan acabadas, que no se avergonzaría de ellas el Divino Herrera.

59 POETAS DE TRANSICIÓN. LISTA, MARTÍNEZ DE LA ROSA Y EL DUQUE DE RIVAS.

El sevillano ALBERTO LISTA (1775—1848) es uno de los poetas a quien debe la literatura castellana haberse abstraído, aunque no por completo, del rigorismo classicista. Se dedicó a la enseñanza, primero en Sevilla y luego en Madrid, y se aprovechó de su cargo para redimir a los grandes dramáticos españoles de la injusticia que contra ellos se cometía por nacionales y extranjeros. Con este objeto publicó en 1839 las LECCIONES DE LITERATURA ESPAÑOLA. Además de preceptista, fué también insigne poeta, y adquirió buen gusto con el estudio de sus dos poetas favoritos: Rioja y Calderón. La colección de poesías que publicó le dan a conocer como uno de los más perfectos y espontáneos versificadores de su tiempo. La mejor de sus odas es la que lleva por título: A LA MUERTE DE JESÚS, donde abundan las bellezas oratorias aun más que las poéticas.

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA nació en Granada en 1788. Al principio de su carrera literaria fue muy partidario del classicismo, pero después moderó sus rigores, hasta que viajando

por Francia y después por Italia, como embajador de España en el Vaticano, se alejó de este sistema pseudo-clásico dejándose influir por el romanticismo. En la primera época de su vida literaria escribió Martínez de la Rosa el poema, ZARAGOZA, LAS EPÍSTOLAS MORALES, LA POÉTICA, y las tragedias: LA VIUDA DE PADILLA, MORAYMA Y EDIPO. En la segunda época, escribió: DOÑA ISABEL, PÉREZ DEL PULGAR, imitación de Scoot, y los dramas ABÉN HUMEYA Y LA CONJURACIÓN DE VENECIA, en las que siguió decididamente la tendencia romántica. Martínez de la Rosa mas se distingue por la apacibilidad y elegancia, que por el vigor y brillantez poéticos; y si en el género dramático dió los primeros ejemplos de innovación romántica, fue siempre guardando el buen gusto y moderación que le distinguen. Aunque dotado de corazón recto, vió desviado del buen camino en la cuestión política; sin embargo los desengaños influyeron en su espíritu, terminando su vida con muerte cristiana el año 1862.

ANGEL PÉREZ DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS, nació en Córdoba en 1791 y murió en 1865; fué como Martínez de la Rosa clasicista en un principio, pero habiendo viajado mucho en los demás países europeos, adquirió gusto por las ideas románticas muy en boga en Italia, Francia e Inglaterra. Sostuvo estrecha correspondencia con Quintana, Gallego y Martínez de la Rosa, y estudió atentamente las obras de Lamartine, Byron y Víctor Hugo, poéticos románticos. En su segunda fase literaria, escribió el Duque la leyenda muy extensa, EL MORO EXPÓSITO y el drama DN. ALVARO, por muchos censurado; pero que, como advierte el P. Fernández de Retana, «hay que confesar que al leerlas nos encontramos en un mundo nuevo, lleno de pasión y de vida, muy distinto de aquel otro ficticio y frío, creado por los retóricos del siglo XVIII». En su juventud escribió los dramas ATAULEO, ALIATAR, DOÑA BLANCA Y EL DUQUE DE AQUITA-

nia, y las poesías: A LA VICTORIA DE BAILÉN y NAPOLEÓN DESTRONADO. Las mejores obras del Duque son: DON ALVARO, O LA FUERZA DEL SÍ-NÓ, y LOS ROMANCES HISTÓRICOS. «Hay en los escritos de este grande autor, añade el mismo Padre, tal riqueza de imaginación, tan espléndido lenguaje, tan robusta versificación, que hacen olvidar todos sus defectos».

60. CONCEPTO DEL ROMANTICISMO. PRINCIPALES AUTORES ROMÁNTICOS: ESPRONCEDA, HATZEMBUSCH, GARCÍA GUTIERREZ, Y J. ZORRILLA.

Antes de definir el ROMANTICISMO, es necesario distinguir dos épocas en su desarrollo: una que podemos llamar antigua, y otra moderna. El romanticismo antiguo se le puede considerar, negativamente y positivamente. NEGATIVAMENTE, es una oposición al pseudo clasicismo, o sea un llamamiento, no a las tradiciones nacionales, sino al helenismo puro. POSITIVAMENTE, se llamó romanticismo el sistema literario, fundado no en las ideas clásicas de los antiguos griegos y romanos, sino en el espíritu y tradición cristianos. en lo sobrenatural y maravilloso, en los recuerdos de la Edad Media, etc. ... Así fueron románticos Tirso, Calderón, Cervantes.

En la época moderna a este romanticismo se le añadieron nuevos elementos, como el culto de la desventura, cierto idealismo vaporoso y tenue, y otros que se pueden reducir a la preponderancia del sentimiento sobre la inteligencia; en lo cual se distingue el romanticismo exaltado que imperó hasta muy mediado el siglo XIX. (1)

JOSÉ DE ESPRONCEDA (1810—1843) nacido en Extremadura, fue tal vez el poeta español más romántico. Estudió bajo la dirección de Alberto Lista, quien, conociendo el ingenio y dotes

(1) En el Apéndice se da noticia más extensa de esta escuela literaria.

poéticos de su alumno, le calificó diciendo «que su talento era inmenso, como una plaza de toros llena de plebe».—sus principales obras son las dos odas A LA PATRIA Y AL DOS DE MAYO, escritas en momentos serenos y de reposada inspiración; EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA que es un desafuero de imaginación; los cantos DEL COSACO Y EL PIRATA; EL CUADRO DEL HOMBRE, el MENDIGO, el VERDUGO, el HIMNO AL SOL; son poesías líricas románticas, donde se ostenta una entonación varonil, una vida palpitante, junto con una delicadeza encantadora de matices. En el poema EL DIABLO MUNDO se propuso no sólo imitar a Byron, sino sobrepujar a Goethe, y aunque el poema es como un bajel sin timón ni brújula, lanzado al poder de los vientos y a la furia de la tempestad; sin embargo tiene trozos bellísimos y de innegable poesía.

En el fondo de las obras de Espronceda «existe aquel tedio malsano, y de una melancolía escéptica, no siempre sincera acaso, pero cuya imitación ha producido detestables resultados». De este autor juzga muy bien el P. de Retana cuando en su precioso RESUMEN... dice: Son sus poesías retrato de su carácter, y su carácter encarnación de su triste época: mezcla increíble de grandeza y corrupción, de nobles aspiraciones y rastroseros vicios. Las ideas revolucionarias le entusiasman; la duda le persigue como un espectro».

JUAN EUGENIO HATZEMBUSCH (1806—1880) nació en Madrid. En su niñez y juventud se dedicó a la ebanistería, pero luego con un estudio perseverante vino a ser uno de los más perfectos literatos de su tiempo; ingresó en la Academia de la lengua y fué Director de la Biblioteca Nacional. Erudito, crítico, fabulista, poeta lírico religioso, filólogo, es una palabra, en todo género literario dejó profunda y gloriosa huella. sobresalió en el género dramático y es autor de de algunas comedias de magia, como LOS POLVOS DE LA MADRE CELESTINA, Y LA MEDUSA EN-

CANTADA Como poeta romántico escribió primeramente: LOS AMANTES DE TERUEL que en 1837 se estrenó en el teatro del Príncipe y alcanzó éxito completo. También son suyos los dramas: DOÑA MENCIA, ALFONSO EL CASTO, JUAN DE LAS VIÑAS, LA JURA EN SANTA GADEA, LA MADRE DE PELAYO, UN SÍ Y UN NO y algunas otras. Los amantes de Teruel y la Jura son verdaderas joyas del arte romántico.

ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ nació en Cádiz (1812—1884). Siendo estudiante de medicina en su ciudad natal, escribió el drama EL TROBADOR y se dirigió a Madrid para probar fortuna en su representación. En la Capital española encontró tantas dificultades para poner en escena su obra, que despechado, se dirigió al cuartel de Leganés donde sentó plaza de soldado. Con todo, pasado algún tiempo y gracias al Sr. Carlos Latorre, el 10 de marzo de 1836 se representaba el TROBADOR, alcanzando un éxito tan extraordinario, que la concurrencia pidió por primera vez que el autor se presentara en público para tributarle en el escenario una ovación merecida. García Gutiérrez animado con este triunfo, escribió otros dramas de gran valor literario, cuales son: EL REY MONJE, SIMÓN BOCANEGRA, UN CUENTO DE NIÑOS, CRISÁLIDA Y MARIPOSA, JUAN LORENZO Y VENGANZA CATALANA. Las obras de este dramático, en especial el Trovador, son dignas de todo encomio, y el tiempo y la reflexión han confirmado que el aplauso general y espontáneo del público se debió, no a una exaltación pasajera, sino al verdadero mérito.

JOSÉ ZORRILLA (1817—1893) fué oriundo de Valladolid y empezó su carrera poética leyendo una poesía a la memoria del desgraciado escritor Larra (El Fígaro), según él mismo lo cuenta en estos versos:

Broté, como una planta maldecida,
al borde del sepulcro de un malvado.

Escribió muchas poesías sueltas en las cuales «resulta pesado, y se resiente de falta de lógica y de estudios serios». Zorrilla tampoco brilló como poeta lírico, aunque en sus dramas y leyendas manifiesta inspiración lírica; en lo que sobresalió y lució sus ricas dotes de poeta fué en las tradiciones nacionales: «De nuestra historia..... escrita en el polvo y en las ruinas de los antiguos monumentos, es de donde (Zorrilla) saca su inspiración legendaria», dice el P. Blanco. Sus LEYENDAS, LOS CANTOS DEL TROVADOR, contienen esas tradicionales aspiraciones de toda una raza de próceres, cual es la española en los 7 siglos de lucha verdaderamente heroica. Junto con el espíritu nacional y romántico, manifiesta Zorrilla riqueza y facilidad de versificación y brillantísima inspiración fantástica. Es digno de notarse que con este poeta «terminan las inspiraciones paganas, con todo el séquito de Melpómenes, Castálidas y demás ridiculeas que invocan en su auxilio los pobres CLASICISTAS.

«Ven a mis manos, ven, arpa sonora!
baja a mi mente, inspiración cristiana,
y enciende en mí la llama creadora,
que del aliento del querube mana!
¡Lejos de mí la historia tentadora,
de ajena tierra y religión profana!
Mi voz, mi corazón, mi fantasía,
la gloria cantan de la patria mía».

Entre las leyendas de Zorrilla sobresalen: «A buen juez, mejor testigo,» «Margarita la tornera,» «La leyenda del Cid,» el poema «A Granada». Sus dramas más populares son: «El Zapatero y el rey,» «El puñal del godo,» «Traidor, inconfeso y mártir,» y sobre todo el nuevo «Don Juan Tenorio» de pura marca romántica, representado en 1844, y que, como advierte el Sr. Salcedo, «es el que ha tenido más éxito teatral entre todos, los españoles del siglo XIX». «El Trovador y Don Alvaro» junto con el «Don Juan Te-

norio» formaron la más popular trilogía dramática de entonces. Zorrilla se inmortalizó con su solemne coronación de poeta, verificada en Granada a nombre del Rey Alfonso XIII. (1889) y a nombre de 60 millones de hombres que hablan el castellano», como escribe uno de sus biógrafos.

3º Período ecléctico

Desde mediados del siglo XIX, verificóse en España, juntamente con la gran reacción católica, una nueva orientación literaria que se puede llamar ECLÉCTICA, ésto es, sin clasificación posible. En este período cada literato, dentro de las leyes del buen gusto y evitando extremos pedantescos, sigue sus particulares ideas, tiene sus autores predilectos, nacionales o extranjeros, clásicos o románticos, sin que falten quienes se inventen su propio sistema literario.

1º *Poetas*

61. a) POETAS ORIGINALES, CAMPOAMOR, BÉCQUER, GABRIEL Y GALÁN.

RAMÓN CAMPOAMOR nació en Navia de Asturias (1817—1901) Aunque estudió medicina en su juventud, se dedicó más bien a la política y fue Gobernador de Alicante y Valencia. Campoamor es uno de los poetas originales que ha producido el fecundo siglo XIX, y es además el representante de la poesía llamada filosófica, inventor de las DOLORAS y escritor oficial de «poemas cortos». Sus principales obras son: «Ternura y flores», «Ayes del alma.» «Colón» y particularmente el «Drama universal», poema fantástico en el que pretende imitar la Divina Comedia. Su estilo es elegante y su versificación hermosa, aunque a veces es desaliñado por sistema, pues sostenía que en verso lo principal es la

idea y la forma no es nada. En cuanto a la moral, muchas de las composiciones de este poeta son una mezcla de epicureísmo y volterianismo; aunque no faltan también composiciones inofensivas a la vez que hermosas. Al fin de sus días detestó el mal espíritu de sus obras y vivió cristianamente. Al morir mandó quemar sus manuscritos.

ADOLFO BÉCQUER (Becker) nació en Sevilla (1836—1870). Es poeta subjetivista y original como pocos. Pasó su vida en lucha constante con la adversidad que le gastó prontamente las fuerzas y aun le quitó la vida. Este sentidísimo poeta no imitó a Heine, como algunos piensan, sino que se inspiró en una de sus traducciones, y dentro de esa inspiración fué verdaderamente original. Para Bécquer, «la naturaleza está muda y el mundo exterior no habla a su fantasía; todos los tesoros de su inspiración los saca del mar insondable de la melancolía que tiene en el alma,» como lo indican los siguientes versos:

«Yo sé un himno gigante y extraño,
que anuncia «en la noche del alma» una aurora;
y estas páginas son de ese libro
cadencias que el aire dilata en las sombras.....
Yo quisiera escribirte del hombre
domando el rebelde, el mesquino idioma
con palabras que fuesen a un tiempo,
suspiros y risas, colores y notas.

Sus principales composiciones son: «Desde mi celda,» «El rayo de luna,» «Hojas secas y las Rimas»; las que publicadas después de la muerte del poeta juntamente con 18 leyendas en prosa, han obtenido un éxito verdaderamente extraordinario; y Becquer, añade el Sr. Salcedo, quedó consagrado por el aplauso popular, como uno de los dioses mayores de nuestro Parnaso.»

GABRIEL Y GALÁN (1870—1905). Sobre este originalísimo poeta nada hay que añadir a lo que

el Sr. Salcedo dice: «Fuera de la corriente modernista, se ha revelado en estos últimos años un altísimo y simpático poeta: tal es Gabriel y Galán. En los juegos florales celebrados en Salamanca (15 setiembre 1891), resultó premiada una composición con el título de EL AURA, que conmovió a toda España, tanto por la intensa poesía idílica y elegíaca desarrollada en ella, como por el fondo del paisaje, que era Castilla la vieja. Por vez primera oyéronse cantar esos campos;

los de las pardas onduladas cuestas,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas.

En el CRISTU BENDITU canta la prosaica vida del gañán, y la poesía del idilio AMA es inmortal. Cuando comenzaba a hacerse popular su nombre, corrió la noticia de que el poeta había muerto».

62. POETAS NOTABLES: TRUEBA, BALART, SELGAS, NÚÑEZ DE ARCE.

ANTONIO DE TRUEBA, conocido con el nombre de ANTÓN EL DE LOS CANTARES, nació en Montellano de las Provincias Vascongadas (1821—1889); es el poeta popular que por medio siglo cautivó a toda España con los cantos del vulgo, coleccionados en el LIBRO DE LOS CANTARES y en el LIBRO DE LAS MONTAÑAS, sobresale por la sencillez y naturalidad, como lo demuestran estos versos:

¿«Quién te ha enseñado a cantar?
me preguntan todos.—Nadie.
yo canto porque Dios quiere;
yo canto como las aves».

En prosa escribió leyendas y novelitas, como CUENTOS POPULARES, CUENTOS DE COLOR DE ROSA, CUENTOS DE CAMPESINOS, CUENTOS DE MADRE A HIJOS; todos según el P. F. de Retana. «Inspirados en aquella tierra patriarcal que le vió nacer, donde los hombres conservan su sencillez primitiva, y la naturaleza todos sus esplendores.

La tranquilidad del hogar, la fe sincera, la sencillez y el pudor de aquella raza, los idilios inocentes, son el encanto de sus obras. Con esto ¿quién repara en lo desaliñado y pobre del estilo? Siempre será el artista de los cantares.

FEDERICO BALART (1831—1905) natural de Priego (Murcia), poeta y prosista cultísimo y de intachable gusto, que iguala a Núñez de Arce en corrección y rotundidad, aunque no alcanzó su popularidad, sus obras poéticas comprenden dos tomos intitulados HORIZONTES Y DOLORS. Siempre tendió al escepticismo, pero después de la muerte de su esposa, volvió a la fé de sus padres. El distintivo de sus poesías es cierto sentimiento de tristeza, mezclado con piadosa resignación cristiana. La cadenciosa y un tanto monótona armonía de su original versificación acompañan admirablemente a la profunda melancolía del sentimiento.

En muchas de sus composiciones como ULTRA Y OBSESIÓN, se pierde en las regiones del escepticismo; pero las más de las veces, entre los vértigos de la duda, suele descubrir su vista la dulcísima luz de la fe o la consoladora aurora de la esperanza cristiana. Siempre me han parecido muchas de sus dudas un recurso poético para hacer resaltar el desenlace. Su temperamento poético de llantos y consuelos, tristezas y esperanzas, está simbolizado en aquellos versos suyos:

El sauce, cuyas hojas tocan al suelo
y el ciprés, cuya punta señala el cielo,
allí con mudas voces, a su manera,
el uno dice ¡llora! y el otro ¡espera!
y yo que los designios de Dios venero,
resiguado y humilde ¡lloro y espero!

Fué también crítico notabilísimo.

JOSÉ SELGAS (1824—1882). Este insigne escritor y eminente católico nació en Murcia. Como poeta; «fué el cantor de la inocencia y de las flores, como le llama el P. Blanco. Sus versos brillan por su originalidad, y los pensamientos que contienen por su exquisita ternura y delicadeza. El Sr. M. Cañete asegura que Selgas «reúne dos cualidades importantísimas y muy difíciles de asociar: vaguedad, melancolía y ternura del Norte, con la gallardía, pompa y frescura meridionales». Nadie, como él, supo entender el lenguaje de la naturaleza. Las hojas de su **PRIMAVERA**, su **ESTÍO**, y aun las de sus **FLORES Y ESPINAS**, nunca se marchitarán.

En prosa este fecundísimo escritor manifiesta un estilo propio, personalísimo, nuevo, sin que el atrevimiento de la frase y la audacia de los giros dañen a su limpieza y corrección, ni la brillantez y el colorido a la naturalidad y sencillez del lenguaje siempre castizo. Sus obras podrían contarse por docenas de volúmenes, y su popularidad en Europa y América es de las más grandes y más sólidas. (Bruño). Sus obras principales son **HOJAS SUELTAS Y ESTUDIOS SOCIALES** y muchas novelas; en todas ellas fustiga los vicios y defectos de la sociedad moderna, y suelta también los raudales de su sátira, con aquella campaña del P. COBOS contra los partidos de entonces.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE [1834—1904], a quien el P. Blanco llama príncipe de nuestros líricos contemporáneos, y el Sr. Salcedo escultor de versos, a causa de la energía que manifiestan todas sus composiciones, nació en Valladolid. «Nadie como Núñez de Arce modela los versos, ni pudo soñar el endecasílabo labor más perfecta que la que obtiene en manos del poeta castellano», ha dicho Madinaveitia, y el Sr. Menén-

dez Pelayo añade: «Sus versos políticos que son los mejores, vivirán con inmortalidad robusta; ahí están sangrientos y palpitantes, compendian-do en sí todas las vergüenzas de la historia contemporánea.... ahí están los GRITOS DE COM-BATE y otros, donde convirtiendo sus estrofas en hierro CANDENTE estampado sobre la herida a-bierta, dice:

En medio de esta universal mentira,
de este viento de escándalo que zumba,
de este fétido hedor que se respira,
de esta España moral que se derrumba.

La conciencia nacional se temple con estos can-tos.

Mas por otra parte Núñez de Arce es el CANTOR OFICIAL DE LA DUDA, la cual desorienta su inspiración; en otras poesías, como LA DUDA, TRISTEZAS, SELVA OSCURA, les comunica cier-ta frialdad y monotonía que no puede disimu-lar la belleza de la ejecución. No brilla tanto como dramático, aunque tiene bellísimas composicio-nes, entre otras EL HAZ DE LEÑA.

Son también notables poetas: EL MARQUÉS DE MOLINS de quien dice Menéndez Pelayo: «No sólo es narrador y crítico, sino también poeta y artista, siendo su principal dote el prudente eclecticismo, manifestado en la variedad de tonos y en el cuidado de huir de todo lo redundante y extremado». TEODORO LLORENTE que es el rey de los traductores en verso: por él han hablado en verso castellano BYRON, SCHILLER, GOETHE, HEINE, y VICTOR HUGO,

ANTONIO F. GRILO, llamado por el P. Blan-co: «Castelar de la poesía; aristocrático poeta que todo lo sacrifica a la rotundidad del verso». MANUEL CAÑETE, cuyas poesías son de inspira-ción trabajadísima, y notable crítico de estilo lleno y gusto intachable.

2º *Oradores y filósofos*

63. DONOSO CORTÉS. MELLA. CASTELAR. EL GRAN J. BALMES.

J. DONOSO CORTÉS, marqués de Valdegamas, (1809—1866), nació en la provincia de Badajós. «De liberal, racionalista y doctrinario que había sido, se hizo católico ferviente y dió testimonio de su conversión en sus discursos, escritos y cargos diplomáticos, en Berlín como ministro plenipotenciario, en París, donde murió, como embajador español. Como orador político, descuella por la grandiosidad de sus imágenes, altura y profundidad de pensamientos, talento original, comprensivo y generalizador: cualidades que le distinguen de otros muchos oradores, y a pocos es dado imitar. Sus obras más notables son: CONSIDERACIONES SOBRE LA DIPLOMACIA, ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO, EL CLASICISMO Y ROMANTICISMO. DE LA MONARQUÍA ABSOLUTA EN ESPAÑA, Pío IX, BOSQUEJOS HISTÓRICO—FILOSÓFICOS. Mostró en todas sus obras uno de los entendimientos más potentes, y que mejor antevieron el curso funesto de la moderna sociedad y remedio que se debía aplicar».

JUAN VÁSQUEZ DE MELLA «Elocuentísimo orador católico y el primero de su época. Muy superior a Donoso Cortés en la pureza del estilo, y sobre todo en la profundidad y exactitud de sus principios filosófico—teológicos.

No he visto autor que sepa como él reducir a fórmulas completas las grandes enseñanzas de la Historia, y leer en todos los problemas las leyes de la Providencia.

Sus obras, aún inéditas, son esperadas con ansiedad por el público; sus discursos son tesoros de altísima filosofía, engalanados de espléndida forma literaria». (P. F. de Retana).

EMILIO CASTELAR. [1832—1899]. Este ora-

dor se granjeó celebridad entre sus contemporáneos. Ciertamente estuvo adornado de singulares dotes oratorias y que cultivó un género de elocuencia muy a propósito para entusiasmar cierta clase de auditorios; pero estas grandes dotes fueron dirigidas hacia las formas oratorias y no al fondo (a las ideas, a los principios), ni a la verdad. «El ánimo, dice el crítico anterior, se queda desconsolado y mustio, cuando detrás de tanto atavío [de tanta pompa retórica] no descubre sino vagas dudas, necias afirmaciones, huecos raciocinios, inútiles aspiraciones, ideas heterodoxas». Y el Sr. Salcedo añade: «Sus amigos le han representado en estatua; con Demóstenes y Cicerón al lado, ávidos de oírle; que es como si los entusiastas de Fray Hortensio de Paravicino hubieran puesto a San Pablo y a San Crisóstomo embobados ante su púlpito. ¿Quién lee hoy, sin embargo, un solo discurso de Castelar? ¿Quién no juzga excesiva su pompa retórica, enteramente inútiles sus largas enumeraciones históricas?»

JAIME BALMES [1810—1848]. Este ilustre sacerdote nació en Vich [Barcelona]. «Literato, escritor, político, e individuo de la academia Española, encaminó todos sus trabajos a reconciliar las ideas modernas con los principios seculares monárquicos y religiosos. Gloria verdaderamente nacional, no sólo fué Balmes uno de los filósofos más grandes y una de las inteligencias más profundas y más universales de nuestro tiempo; fué también un escritor eminentísimo, en quien el estilo y el lenguaje, respondiendo al pensamiento, tienen siempre una corrección, una majestad, una elocuencia que le colocan entre los mejores filósofos castellanos. Su reputación llegó a ser europea». Su obra más importante es el **PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATALICISMO, EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACIÓN EUROPEA**. Publicó también **EL CRITERIO**, que es una joya de valor inapreciable; **LA RELIGIÓN DEMOSTRADA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS**; **CARTAS A UN ESCÉP-**

TICO; ESCRITOS POLÍTICOS, FILOSOFÍA ELEMENTAL, FILOSOFÍA FUNDAMENTAL, Y SUS ARTÍCULOS EN EL PENSAMIENTO DE LA NACIÓN, periódico fundado en 1845 y redactado casi exclusivamente por él.

3º *Historiadores modernos*

64. DIFERENCIA ENTRE LA HISTORIA ANTIGUA Y LA MODERNA. EL CONDE TORENO, EL MARQUÉS DE PIDAL.

La historia antigua, llamada también clásica, es modelo de obras literarias. Los autores clásicos atendían más a la forma que al fondo, y siendo como eran maestros perfectos en las descripciones de lugares, tiempos y personas, hacían alarde de su ingenio e inventiva; mas en el afán de aparecer literatos se han conquistado la desconfianza de los lectores, pues no pocas veces solían sacrificar por el arte la verdad histórica. Al contrario, los historiadores modernos descuidan la perfección del arte, por obtener la exactitud del dato, la documentación, la prueba, la causa y la deducción filosófica.

El defecto de la primera manera de escribir la historia fué entre los clásicos descuido del fondo, y el descuido de la segunda manera es acerca de la forma: ambos descuidos son reprobables toda vez que la perfección literaria está en el esmero, en la forma y en el fondo: hay que advertir sin embargo que no todas las historias antiguas descuidaban el fondo, especialmente en el ciclo cristiano, donde los Santos Padres de la Iglesia y otros muchos escritores son modelos en el fondo y en la forma.

JOSÉ M. QUEIPO DE LLANO, CONDE DE TORENO, a quien se puede considerar como el historiador de transición entre el clásico y el moderno, nació en Oviedo [1786—1843]. Fué hombre

político, llegó a ser presidente del gobierno y tuvo que abandonar España hasta 4 veces y refugiarse en Francia. Como orador parlamentario se distinguió por la lógica de sus razonamientos, la precisión de sus ideas y la altura de sentimientos que supo oponer a los ataques más crueles y a los sarcasmos más sangrientos. Escribió la HISTORIA DEL LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCIÓN DE ESPAÑA, sobre la cual dice Bruño: «Es notable por su concisión y elegancia, por el brío y la sobriedad en la narración, por la exactitud y belleza de los retratos y por la maestría en las descripciones. A pesar de cierta dureza en la frase y en los giros, el estilo es vigoroso y lozano, y merece la obra ser elogiada por todas las personas imparciales».

EL GENERAL GÓMEZ DE ARTECHE es autor de una GEOGRAFÍA MILITAR ESPAÑOLA que es lo mejor que en su género se conoce, no solo en España, sino en toda Europa.

MODESTO LAFUENTE (1806—1866), después de haber alcanzado un gran éxito cultivando la sátira política en su periódico FRAY GERUNDIO, acometió en 1850 y terminó en 1865 su HISTORIA DE ESPAÑA en 29 tomos.

EL MARQUÉS DE PIDAL [1799—1865]. Es el primero de la serie de los historiadores a la moderna; tal carácter tiene la HISTORIA DE LAS ALTERACIONES DE ARAGÓN EN TIEMPO DE FELIPE II.

CÁNOVAS DEL CASTILLO [1828—1897]. Es autor de la HISTORIA DE LA DECADENCIA DE ESPAÑA Y ESTUDIOS DEL REINADO DE FELIPE IV. El Sr. Cánovas manifiesta en esta obra un concepto enteramente original sobre la historia de España y las causas de su decadencia. Hay en la actualidad muchos historiadores eruditos y críticos, como el P. FIDEL FITA, el Sr. CESÁREO FERNÁNDEZ y otros.

4º *Críticos*

65. MILÁ Y FONTANALS, MENÉNDEZ Y PELAYO

MANUEL MILÁ Y FONTANALS [1818—1884] tiene la gloria de haber iniciado en España los estudios críticos, siendo conocido primeramente en el extranjero antes que lo fuera en España. Mayor gloria fué para el Sr. Milá haber dirigido, como maestro, los primeros pasos literarios del Gran Crítico Menéndez y Pelayo.

MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO (1858.1912) nació en Santander. «Es imposible dar idea en pocas líneas de las maravillas intelectuales que Dios ha depositado en este hombre extraordinario». Basta recorrer las páginas de *Los Heterodoxos* y *Las Ideas Estéticas*, para reconocer en ellas con admiración al profundo filósofo que desentraña y analiza los más abstrusos sistemas del mundo científico—literario; al severo crítico que juzga y falla sin apelación; al invencible polemista; al sobrio y clásico historiador; al bibliófilo omnisciente.

Su estilo es correctísimo, mágico y brillante, y a la par ingenuo y candoroso, sin rastro de afectación. Se le llamaba *BIBLIOTECA AMBULANTE*. En efecto, no sé si habrá en el mundo libro alguno de entidad, que él no haya examinado y del que no haya podido responder. Las obras críticas suyas que andan impresas son innumerables son como una cantera de la cual sacan materiales todos los que se dedican a los estudios literarios. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, hombre de reputación europea, su hermano JUAN Y FRANCISCO R. MARÍN, castizo y aménísimo escritor, fueron auxiliares de Menéndez y Pelayo y dignos de todo encomio.

Entre los autores de historias crítico—literarias, merecen citarse el P. FRANCISCO BLANCO, escribió la *HISTORIA DE LA LITERATURA EN EL SIGLO XIX*; autor de mucha cultura y no mal

juicio; GIL ZÁRATE, FRANCISCO SÁNCHEZ DE CASTRO, ROGERIO SÁNCHEZ y sobre todo, ANGEL SALCEDO y RUIZ que en su HISTORIA CRÍTICA ha compendiado cuanto se ha escrito de notable sobre este asunto, apuntando en todas las cuestiones debatidas la última palabra de la crítica.

MANUEL CAÑETE, de estilo lleno y gusto intachable, es notable crítico, como también JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS que publicó 7 volúmenes de su HISTORIA CRÍTICA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

5º *Novelistas*

66. VILLOSLADA—VALERA—ALARCÓN—PEREDA. P. COLOMA.

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA [1818—1895] nació en Viana de Navarra y es el principal novelista del género histórico. Los primeros ensayos de su juventud fueron: «Doña Blanca de Navarra» y «Doña Urraca de Castilla», en las cuales sobresale el autor por los conocimientos que manifiesta de las costumbres de la Edad Media. La primera parte de la novela Blanca es primorosa, pero la segunda vale muy poco. La principal obra de Villoslada es el poema AMAYA, o sea LOS VASCOS DEL SIGLO XII, notable por lo grandioso de los cuadros y de los episodios y por lo primitivo de los personajes, entre los cuales parece que se respira un perfume patriarcal y homérico. Estas cualidades juntas con un estilo elegante y florido, hacen esperar que el poema Amaya tendrá verdadera inmortalidad. Escribió también con hermoso y elegante estilo la traducción de la VIDA DE GARCÍA MORENO, obra escrita en francés por el P. Berthe, redentorista.

JUAN DE VALERA (1827—1905) escritor elegantísimo e intachable; según el Sr. Salcedo, «es el primer estilista moderno», y según el P. Blanco, «en su estilo se hermanan la serenidad clásica

sica, y el decir vivacísimo de los estilistas modernos». Varias veces intentó escribir una novela, sin conseguirlo... al fin rompió en 1874 publicando *PEPITA JIMÉNEZ*, que sin duda es su mejor producción; en ella desenvuelve toda una epopeya de pasiones, sin más artificio que unas sencillísimas cartas, pero admirablemente escritas. Todas las páginas de esta novela están empapadas de falso y venenosísimo misticismo. Lo mismo se puede decir de las demás novelas de este autor, como: *DOÑA LUZ*, *EL COMENDADOR MENDOZA*, *LAS ILUSIONES DEL DR. FAUSTINO*, *PASARSE DE LISTO*, *GENIO Y FIGURA...* etc. todas obras inmortales «en cuanto a la soberanía del estilo y a la delicadeza del arte», pero que contienen problemas de falsa moral. No se podía esperar otra cosa de un autor que era un verdadero pagano, como dice un crítico.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN (1833—1891) nació en Guadix. Dotado de una brillantísima y simpática imaginación, verdaderamente andaluza, recibió esmerada educación cristiana; en su juventud se dejó influir por principios liberales y se entregó a la vida aventurera. Felizmente en sus últimos años renacieron las sólidas ideas de su primera educación. «Tuvo, pues, dos épocas en su carrera de novelista: la primera de *NOVELAS NOVELESCAS*, o de pura imaginación, como *EL FINAL DE NORMA* y de cuentecillos y artículos ligeros de todas clases y cataduras; la segunda de otras más pensadas y artísticas: *EL ESCÁNDALO* (novela de apología de los jesuitas, que metió mucho ruido), *EL NIÑO DE LA BOLA*, *LA PRÓDIGA*, *EL SOMBRERO DE TRES PICOS* y *EL CAPITÁN VENENO*, son joyas de arte» (Salcedo). También tiene poesías buenas, como *EL SUSPIRO DEL MORO*, y otras algo licenciosas.

JOSÉ MARÍA PEREDA (1834—1906) nació en Polanco de la Provincia de Santander. Es el más castizo, vigoroso y popular de los escritores modernos; genial y celebrado cantor de sus Montañas natales, y tan admirado en el ex-

tranjero, que sus obras se han traducido en muchas lenguas. Sus obras principales son: «Peñas arriba», «El sabor de la Tierruca», «Don Gonzalo González de la Gonzalera», «Nubes de estío», «Hombres de pró», «El óvolo de un pobre» y otros. También ha escrito en fácil romance algunas obras dramáticas, y en varias revistas artículos muy celebrados. Las obras de Pereda, según frase de Menéndez y Pelayo, son intraducibles «por aquella recóndita virtud y modo de ser provincial, con tanta energía traducido en forma de arte.»

P. LUIS COLOMA. (1851) «Antes de ingresar en la Compañía fué contertulio de la anciana Doña Cecilia Both de Faber, (Fernán Caballero) bajo cuyos auspicios publicó su primera novelita. Ya en la Compañía, escribió cuentos y novelas para amenizar las páginas del Mensajero del Corazón de Jesús, alcanzando una gran reputación entre el público piadoso. Con PEQUEÑECES esta fama trascendió al gran público. Y aunque algunos se empeñan (Merinée entre ellos) en que después el novelista ha vuelto a la obscuridad, es lo cierto que de su última obra BOY, se han despachado 10.000 ejemplares en 15 días, sin bombos ni anuncios en los periódicos. ¡Buena oscuridad!

A su pluma se deben también la REINA MÁRTIR, JEROMÍN, RECUERDOS DE F. CABALLERO, y otras. Las novelitas cortas, como PILATILLO etc. son amenísimas y altamente morales. Su estilo es claro y diáfano, pero no siempre castizo.

67. OTROS NOVELISTAS. FERNÁN CABALLERO. PARDO BAZÁN, ETC.

FERNÁN CABALLERO (Cecilia Both de Faber) [1796—1877]. Fué hija de Juan Both de Faber, el primero que introdujo el romanticismo en España. «Notable escritora de costumbres, brilla por su delicadeza y sensibilidad femeninas; su

estilo es incorrecto y afrancesado. Merece gran respeto por haber sido la iniciadora del género de costumbres, amante como pocos de la tierra española». (P. Fernández de Retana) en 1849 se dió a conocer con la GAVIOTA, de la cual dijo a la sazón el crítico Dn. Eugenio de Ochoa: «Será en nuestra literatura el primer albor de un hermoso día, el primer florón de la hermosa corona poética que ceñirá las sienes de un Walter Scott español». El tiempo confirmó estas predicciones. Desde entorces publicó un gran número de romances, novelas y cuentos, en los cuales describe con tanta gracia como exactitud los usos, costumbres y tipos de las diversas clases de la sociedad española, en particular de Andalucía. A sus obras llamó con el nombre genérico de CUADROS SOCIALES. En cada una de sus novelas presenta una virtud y por este medio combate los vicios de la sociedad, en especial la falta de fe y moralidad.

EMILIA PARDO BAZÁN. (1851—) Es uno de los mejores prosistas castellanos y según el Sr. Salcedo, «muy cerca se anda de Valera». Sus mejores escritos que con más gusto se leen, son sus estudios históricos y críticos como: FEIJÓO, LOS ÉPICOS CRISTIANOS, LA CUESTIÓN PALPITANTE y sus amenísimas relaciones de viajes, como MI ROMERÍA, AL PIE DE LA TORRE EIFFEL, POR FRANCIA y ALEMANIA, ETC. Las novelas escritas por Pardo Bazán, como la MADRE NATURALIZA, LA CRISTIANA, LA TRIBUNA, etc. aunque no son despreciables, es una lástima que no resplandescan por aquel criterio espiritualista, que tan bien sienta en una señora. ¡Cuántas veces se rebajan a las esferas del peor gusto, pues propenden tristemente al naturalismo!

Lo mismo cabe decir de BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ: sus novelas SANGRE ESPAÑOLA, LA RONDEÑA, El SALVADOR, etc. tienen indudablemente primores del estilo; pero cualquiera preferirá a ellas la conferencia sobre Tirso de Molina, por ejemplo.

EL ESTADO ACTUAL de la novela es deplorable las prensas las vomitan a centenares, empapadas de hediondo cieno infernal y de monstruosa inmoralidad, y lo peor es que el público las devora con ansiedad y va penetrando así la corrupción hasta los huesos de la sociedad.

6° *El Teatro Moderno*

68. BRETÓN DE LOS HERREROS, LÓPEZ DE AYALA, TAMAYO Y ECHEGARAY

BRETÓN DE LOS HERREROS (1796—1873) nació en Logroño y se le puede llamar padre de la comedia moderna de costumbres. Fecundísimo escritor en todos los géneros de la escena, nos ha legado 175 piezas cómicas. Sus mejores comedias son: EL PELO DE LA DEHESA, DON FRUTOS EN BELCHITE, A LA VEJEZ VIRUELAS, MUÉRETE Y VERÁS, A MADRID ME VUELVO, etc. «Este gran poeta dice R. Sánchez, por su fecundidad no reconoce superior sino en Lope, y por la gracia de caracteres y de diálogos emula con Tirso». La originalidad de Bretón fué tanta que creó un género en la comedia sencilla, urbana y de costumbres, luciendo su inagotable vena de chistes en todos los asuntos sociales, dignos de burla o escarnio. Bretón es digno de la más grande alabanza por que, sin dejarse influir ni por el clasicismo ni por el romanticismo, fué poeta clásico puro; siendo sus diálogos fáciles y su versificación una de las más armoniosas. Se le acusa de haber sido vulgar en el asunto de sus comedias; tal vez Bretón se inclinaba a esa vulgaridad como protesta del exagerado romanticismo que invadía todos los géneros literarios.

ABELARDO LÓPEZ DE AYALA (1828—1879). Poeta lírico y sobre todo gran autor dramático que, juntamente con Tamayo, recibió grandes y espléndidos honores en el teatro, es talvez el primer dramático del siglo XIX. Aunque en po-

lítica perteneció a la escuela liberal, en sus obras se mostró siempre intachable defensor de la moral católica. Como lírico, sus hermosos sonetos y la metódica y castiza epístola a Arrieta, su amigo, ponen muy alto su nombre; sobre la cual había el Sr. Menéndez y Pelayo de la siguiente manera: «Ayala, aunque era un gran lírico, hace estudio de expresarse con sobriedad, poniendo en boca de sus personajes el verdadero lenguaje de la vida, dejando los amanerados lirismos». Como dramático sus principales obras son: UN HOMBRE DE ESTADO, que es la historia de Don Rodrigo Calderón, célebre valido de Felipe III, al que pinta agitado siempre por las ambiciones y luchas del vivir y solamente sosegado y tranquilo cuando le ponen en capilla para ajusticiarlo. Los COMUNEROS que parece ser una sátira política; y por último las tres, que a juicio de todos son las mejores de Ayala: EL TEJADO DE VIDRIO, EL TANTO POR CIENTO, Y CONSUELO; en las que se manifiesta el genio de Ayala en todo su esplendor, lleva al teatro la sociedad de su tiempo, y pinta en maravillosas escenas las flaquezas de la sociedad positivista y rutinaria del siglo XIX.

MANUEL TAMAYO Y BAUS (1828—1898).

«Este cristiano y noble escritor ha demostrado en sus dramas, dice el P. Fernández de Retana, que no está reñida la más pura moral católica con la belleza artística, antes bien, es su principal ornamento y la principal fuente de hermosura». Los más de sus dramas están en prosa, pero prosa magistral y rotunda. La primera obra original de Tamayo se titula EL 5 DE AGOSTO, fué representada en 1848 y tiene algunas tendencias al romanticismo. En 1852 se representó ANGELA y poco después VIRGINIA, hermosísima tragedia en 5 actos, reputada por Quintana como la primera tragedia española. En colaboración con Aurelio Fernández Guerra escribió LA RECAEMBRA y poco después hizo apare-

cer HIJA Y MADRE. LA BOLA DE NIEVE, LOCURA DE AMOR, LANCES DE HONOR Y UN DRAMA NUEVO; obras verdaderamente maestras y muy dignas de todo aprecio. Cuando se representó LANCES DE HONOR que es lo mismo que la cobardía del duelo, la personas de bien y criterio católico aplandieron al autor, mientras que el pueblo corrompido le silbaba y una enferniza crítica lo discutía. Otra obra inmortal de Tamayo, LOS HOMBRES DE BIEN, es una terrible sátira de la sociedad, donde abundan malvados capaces de todo, y hombres de bien incapaces de nada. «La prosa de Tamayo, dijo Fernández Flórez, en su estudio biográfico es limpia, sintética y castiza» Este insigne dramaturgo sobesale en general por sus concepciones maravillosas, gran conocimiento de los secretos escénicos, lenguaje de prístina pureza y corrección clásica; pero el estilo es declamatorio.

JOSÉ ECHEGARAY (1832—) La vida de este autor dramático, escribe con gracia Merimée, está como todo buen drama español, dividida en tres actos: en el primero se nos muestra el ingeniero, el matemático, el profesor, el académico de Ciencias; en el segundo, el político, el libre-cambista, el Ministro de Fomento y de Hacienda; en el tercero, el autor dramático.» Este tercer acto, añade el Sr. Salcedo, empezó en 1874 con EL LIBRO TALONARIO... y continuó con LA ESPOSA DEL VENGAADOR, EN EL PUÑO DE LA ESPADA, EN EL PILAR Y EN LA CRUZ, EN EL SEÑO DE LA MUERTE, etc. Todo este teatro es una resurrección del romanticismo más derivado de Víctor Hugo que de nuestros poetas del siglo de oro. Otra serie de obras, como CONFLICTO ENTRE DOS DEBERES, SIEMPRE EN RIDÍCULO, EL GRAN GALEOTO, etc, nos ofrece una tendencia al teatro de tesis social; mientras que EL CRÍFICO INCIPIENTE es del género de la comedia nueva de Moratín.

«En todos los géneros que cultivó, tuvo de su parte Echegaray el favor del público, y du-

rante muchos años estuvo en sus manos aquel cetro de la monarquía cómica, de que habló Cervantes. No pueden negarse, a Echegaray singularísimas dotes de autor del teatro, todas las necesarias para deslumbrar al público, robar su atención y obligarla al aplauso: cierto que examinadas sus producciones....resultan, en general más aparatosas que sólidas, sin verdad artística.

No es posible omitir aquí el juicio que sobre Echegaray ha dado el P. L. Fernández de Retana «En 1866 apareció Echegaray constituyéndose padre de una nueva escuela dramática, irregular y de monstruosa grandeza, a la manera de Víctor Hugo, de grande énfasis declamatorio, con cierto aspecto de selva enmarañada y primitiva; el puñal y el veneno del asesinato son la máquina de sus tramas, cuando no vienen en su auxilio los honores del suicidio. Su naturalismo es a veces repugnante y horrible; sus principios tristemente racionalistas....¡Cómo se echa de menos en sus escritos el espíritu cristiano!

7º *Apogeo del teatro castellano contemporáneo*

69. BENAVENTE Y LOS DOS HERMANOS QUINTERO

JACINTO BENAVENTE (1866), hijo de un famoso médico que a la vez era entusiasta por la Literatura, desde muy niño asistía a las reuniones literarias que se celebraban en casa de su padre, con lo cual se aficionó grandemente al cultivo de las Letras y en especial al de la escena. Su primera producción en el teatro fué la comedia GENTE CONOCIDA. Su mérito, como escritor elegante y ameno es indiscutible; su estilo es brillante, variado, atractivo y con frecuencia satírico y mordaz; pero adolece de un notable defecto, de no tener ideales fijos en pro del bien y de la verdad; sus ideas son muchas veces problemáticas: del mismo modo escribe una obra espiritual, mística, LA FUERZA BRUTA, por ejemplo,

como una composición sectaria y apasionadamente tendenciosa, como *LOS MALECHORES DEL BIÉN*. En general, suele inclinarse a la izquierda, y ostentar un escepticismo desconsolador. Sus obras forman una colección de 20 tomos. Por último, muchos escritores opinan que Benavente, si no el mejor, por lo menos es uno de los primeros escritores contemporáneos.

SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO nació en 1871, y su hermano JOAQUÍN en 1873, ambos forman una personalidad artística y en su orden, afirma el Sr. Salcedo, son también de primera línea. Ellos han llevado el sainete y el cuadro de costumbres... a una perfección inesperada y maravillosa; incorporando a este género los más puros elementos poéticos. A lo cual el P. L. F. de Retana añade: «Los dos hermanos son fecundos, y habilísimos pintores de costumbres, particularmente andaluzas; coloristas maravillosos, expertísimos observadores del natural que retratan embelleciéndolo con precisión fotográfica. *LOS GALEOTES, MALVALOCA, LA RIMA ETERNA, LAS FLORES, EL GENIO ALEGRE*, entre muchas otras, son comedias admirables. *EL PATIO, EL NIDO, EL AMOR QUE PASA, PUEBLA DE LAS MUJERES, EL NIÑO PRODIGIO, EL OJITO DERECHO*, y en general, todas sus obras son cuadros rebosantes de vida y frescura, de ingenio lozano y fino, exento de chocarrerías, y plétórico de verdadera gracia pintoresca y amable. La noble labor de los hermanos Quintero es benemérita, tanto desde el punto de vista literario y artístico, como socialmente considerada.

8º *Otros escritores modernos.*

70. MARIANO J. LARRA.—BENITO L. GALDÓS.—ANGEL GUIMERÁ.—SANTIAGO RUSIÑOL.—LEOPOLDO ALAS.—ARMANDO PALACIO VALDEZ.—VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.—RICARDO LEÓN.

1. MARIANO JOSÉ DE LARRA (Madrileño 1809

—1837) De precoz ingenio y desmedida afición a los estudios, empezó éstos, a los cinco años de edad en un Colegio de internos de Burdeos; a los nueve años pasó a otro de Escolapios en España; y a los trece estuvo en El Imperial de Madrid, donde terminó el Bachillerato; de aquí pasó a Valladolid a estudiar medicina. Entonces, fué cuando varió Larra su carácter; había sido hasta entonces alegre, confiado y muy decidido por adquirir toda clase de conocimientos, y en Valladolid, se hizo sospechoso, triste, reflexivo, apasionado. Terminó sus días a la temprana edad de 28 años; sus pasiones violentas le precipitaron en el crimen del suicidio.

Larra, aunque pasó a Valladolid, a Valencia y a Madrid para proseguir sus estudios de Medicina, los tuvo que abandonar por circunstancias especiales, y se dedicó a escribir. Después de algunos ensayos en poesía, su recto criterio literario reprobó sus odas y en 1828 emprendió una campaña periodística y sacó a luz: EL DUENDE SATÍRICO DEL DÍA. Asistía por este tiempo con asiduidad a la tertulia literaria EL PARNASILLO y se decidió a escribir artículos de costumbres y de crítica. Dió a la imprenta la revista satírica EL POBRECITO HABLADOR, donde se encuentran los interesantes artículos: «El Castellano Viejo», «El casarse pronto y mal», «Engaño y desengaños», «El mundo todo es máscara», «Todo el año es carnaval», «Vuelva Ud. mañana», etc. Las cartas escritas desde Batuecas por el bachiller PÉREZ DE MUNGUÍA y ANDRÉS NIPORÉAS son obras maestras. Los artículos de crítica literaria publicó en la REVISTA ESPAÑOLA con la firma de EL FÍGARO, entre los que sobresalen: «Yo quiero ser cómico», «Don Timoteo o el literato», «Don Cándido Buenafé o el Camino de la gloria». Tiene, además, artículos críticos sobre política, cuya publicación dió principio con el NADIE PASE SIN HABLAR AL PORTERO.

Larra estuvo adornado de talento singular para encontrar el lado ridículo, tanto de las co-

sas como de las personas, sin dejarse llevar de la causticidad de la censura, se contenía dentro de los límites de la moderación; su crítica se inspira siempre en la justicia y en el patriotismo, que fué su nota distintiva. Guardó siempre las prescripciones de una sátira culta y conveniente sin mezclarse en los excesos de una diatriba. Esta fué la razón por que agradó mucho, y se granjeó gran popularidad entre todas las clases sociales. ¡Lástima que dotes tan egregias las hubiese sepultado en el fondo de un crimen tan nefando; el suicidio!!!

2. BENITO PÉREZ GALDÓS. [1843--1920].

Nació en Las Palmas de Canarias, y siendo todavía niño, abandonó su ciudad natal y se acercó en Madrid. El dibujo fué su primera afición que la conservó durante su vida; pues las colecciones de dibujos; que siquiera en parte se conservan todavía, son una prueba de sus talentos en las bellas artes. Abandonó los estudios de jurisprudencia, como contrarios a su genio novelesco e idealizador. Su primera novela fué LA FONTANA DE ORO de índole revolucionaria que la publicó en 1867. Al año siguiente conoció al gran novelista Pereda, amigo como el que más de las tradiciones españolas, y concibió la idea de los EPISODIOS NACIONALES, que son novelas cortas y amenas, inspiradas en los gloriosos hechos de armas españolas. Dos fueron en un principio la serie de sus episodios nacionales; cada una de índole completamente diversa, y aun contraria. En la primera serie, Galdós se deja inspirar por el más genuino amor patrio. Consta esta serie de 10 tomos, y los principales son: TRABAJAR, LA CORTE DE CARLOS IV, El Dos de Mayo, y Bailén, termina con la Batalla de Arapiles, «Conservé dice el mismo Galdós, como alma y eje de la acción a GABRIEL DE ARA CELÍ, que se dió a conocer como pilleto de playa, y terminó su existencia histórica como caballeresco y valiente oficial del ejército español». En la

segunda serie, añade el mismo Galdós, «archivé la figura de Ara Celi, y saqué à relucir la figura de SALVADOR MONSALUT», personaje en que prevalece lo político sobre lo heroico y patriótico. De suerte que esta segunda serie de EPISODIOS NACIONALES está caracterizada por la tendencia revolucionaria, antitradicionalista y anticatólica de Galdós, según era su política, que siguió en las demás series que escribió hasta su muerte. La primera novela con que Galdós empezó su segunda serie de episodios nacionales fué UN PÍCARO MÁS Y TRES FRAILES MENOS, de donde uno de nuestros literatos debió tomar el célebre dicho que causó tanta hilaridad en QUITO: UN PUENTE MAS Y UN ABISMO MENOS.

Las principales novelas, por las que Galdós adquirió gran crédito son: FORTUNATA Y JACINTA, ANGEL GUERRA, EL AMIGO MANSO, LA PROHIBIDA y MIAU. Escribió sus novelas inspirado en el espíritu revolucionario de IBSEN en el naturalismo de ZOLA, y con el espíritu de Balzac como son: La trilogía de Torquemada; TORQUEMADA EN LA CRUZ, TORQUEMADA EN EL PURGATORIO, Y TORQUEMADA Y SAN PEDRO. Del mismo modo, se hallan inspirados sus dramas: «Realidad,» «La loca de casa,» «Lo de San Quintín,» «Electra» «Casandra,» y otras.

3 ANGEL GUIMERÁ (1849-1924):

Este poeta dramático catalán fué natural de Santa Cruz de Tenerife y pasó sus primeros años tanto en Vendrell de Tarragona, como en Barcelona. A los diecisiete años de edad comenzó a escribir poesías catalanas en el semanario La Granalla, y con tal actividad prosiguió en su labor, que ya en 1872 era poeta conocido entre los hombres de letras. En 1875 se presentó en los juegos Florales con la poesía INDIVIL Y MANDONI, cuyo tema histórico debía inspirarle más tarde la tragedia entre-actos que lleva el mismo título. Luego obtuvo la flor natural con otra poesía CLEOPATRA, y en 1877

tres premios con sus poesías *L'ANI MIL*, *EL DARRER PLANT D' EN CLARIS* y *ROMIAGLE*.

En 1879 comenzó a escribir para el teatro, cuya primera tragedia fué *GALA PLACIDIA*, obra clásica por el asunto, y romántica por el estilo impetuoso con que está escrita. La segunda fué *JUDITH DE WELPE*, y siguieron: *EL FILL DEL REY*, *MAR Y CEL*; tragedias de forma lírica, sóbria, concisa, enérgica hasta la rudeza, desnuda de todo artificio retórico, y sin aquellas exuberancias que tanto disgustan en los dramas románticos. *Mar y Cel* fué traducida al castellano y representada en Barcelona y en Madrid. Más tarde escribió «*Rey y Monjo*», «*La boja*», «*L' anima morta*», «*Jesús de Nazaret*», «*Andrónica e Indivil y Mandoni*»

Entre sus principales dramas se deben citar: «*María Rosa*», «*Terra baixa*», «*Aigua que corre*», «*La pecadora*», «*Arrán de terra*», «*La miralla*», «*La festa dell' Blac*», etc.

Guimerá como poeta es versificador intachable, de expresión clara y natural, se amolda como la cera a su pensamiento, es plástico en la imagen escultural y macisa, y por su color es deslumbradora; su sentimiento es tan vivo y delicado, que pasa de la ternura al odio, de la pasión a la humildad; dulce cuando recuerda las escenas de la niñez, pero impetuoso en sus cantos patrióticos. Una de sus fuentes de inspiración eran los *Libros Santos*, de donde bebía una gran fuerza descriptiva, grandeza de expresión y elevación de ideas.

4. SANTIAGO RUSIÑOL. Pertenece este literato catalán al último tercio del siglo XIX. Es dramático fecundo, pero su misma fecundidad ha dañado, en algunas ocasiones la calidad de sus obras. Sus tesis dramáticas pudiéramos condensarles en estas palabras: *LA LUCHA DEL IDEAL CON LA PROSAICA REALIDAD PRESENTADA EN TODAS LAS FORMAS, QUE LA OBSERVACIÓN, LA ACTUALIDAD, O EL CONVENCIONALISMO PUEDE SUGERIR.*

Obras de Rusiñol: LIBERTAD, LA INTELLECTUAL. Lleno de sentimiento y de dulzura aparece en sus obras: LA NIT DEL AMOR Y EN LA VERGE DEL MAR.

Crudo realista en algunas de sus obras (SÁTIRAS DRAMÁTICAS), como en LA MERIENDA FRATERNAL, L' HÉROE, etc. Es de advertir que todas las obras de Rusiñol están escritas en Cataluña.

5. LEOPOLDO ALAS. (Clarín) (1852—1901)

Este escritor zamorano fué catedrático de Economía Política y más tarde de Derecho romano en la universidad de Oviedo. Dedicose a la novela y particularmente a la crítica en la que alcanzó gran nombradía. Sus principales novelas son: «La Regenta», «SU ÚNICO HIJO», «DOÑA BERTA» y «CUERVO». Es además autor de la colección de cuentos llamados PIPÁ, y de dos piezas dramáticas «TERESA» y «LA MILLONARIA». En sus novelas, se echa de ver la influencia de Zola y de Maupassant. Como crítico, escribió desde 1879 por once años en EL SOLFEO, REVISTA EUROPEA y en EL IMPARCIAL. Se propuso criticar, sobre todo, a los escritores que, sin estar suficientemente preparados, se lanzan a escribir para el público. Sus críticas son risueñas, joviales y francas, pero excesivamente aceradas, pues no pocas veces descende en ellas a personalidades que no dicen bién con la seriedad, delicadeza y sobre todo, dignidad de la labor del crítico. Todas las críticas de Alas se reunieron y en 1898 vieron la luz pública en cinco tomos. El vulgo las apellidó SOLOS DE CLARÍN.

6. ARMANDO PALACIO VALDEZ. Nació en Antralgo de Asturias en 1853. Empezó a escribir sobre Economía Política, siguió luego en la Revista Europea y en calidad de miembro de la Real Academia Española. Aquí fué donde inició su carrera literaria con la publicación de una serie de Semblanzas humorísticas de novelistas,

poetas y oradores. A ésto siguió la publicacación de tres volúmenes de crítica: LOS NOVELISTAS ESPAÑOLES, LOS ORADORES DEL ATENEO y NUEVO VIAJE AL PARNASO, reunidos más tarde en un sólo volumen con el título de SEMBLANZAS LITERARIAS. En 1881, en colaboración con Leopoldo Alas, imprimió LA LITERATURA, obra notable donde más que en ninguna otra se manifiestan las características del humorismo de Palacio Valdez y su contraste con Alas. "El humorismo de Palacio V. es más trascendental, más grave, más imponente; el de Alas más risueño, más franco, más jovial, más arlequinesco. Éste parece un humorismo en carnaval; aquel en miércoles de ceniza. Palacio V. dice sus burlerías con tan refinado tono de seriedad dogmática, que a veces llega a parecer que habla en serio; en cambio a Clarín, hasta cuando su humor se pone más fúnebre, siempre se le escapa la risa retazona. Por la ley del contraste, a fuerza de seriedad humorística, llega a perturbarnos más Palacio V. y nos deja más honda huella. La sátira de Clarín, en ocasiones, sólo roza el espíritu, aquel es más sajón y éste más latino."

Desde 1881 se dedicó a la novela, sin abandonar por ésto el humorismo característico de su crítica. Sus principales son: EL SEÑORITO OCTAVIO; EL YDILIO DE UN ENFERMO, MARTA Y MARÍA, AGUAS FUERTES, JOSÉ, novela de costumbres marítimas que no tiene rival en España, excepción hecha de Sotileza de Pereda. Hacia 1887 publicó las dos novelas sentimentales: RIBERITA y MAXIMINA, al año siguiente EL CUARTO PODER, y más tarde LA HERMANA DE SAN SULPICIO y AÑOS DE JUVENTUD DEL DOCTOR ANGÉLICO. "Palacio Valdez, dice un autor contemporáneo, por su agudeza en la observación, por su instinto de artista en la selección, por su realismo y verdad, y su alejamiento sistemático de lo improbable, por su justa medida en todo, y en cada uno de los aspectos literarios; no será mucho decir que ningún novelista español ni extranjero compuso media

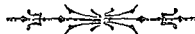
docena de novelas que aventajasen a las seis mejores que han salido de su pluma”.

7. VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, nació en Valencia 1867. Después de haber cursado, derecho, se dedicó al periodismo y figuró en el partido republicano español. La publicación de un soneto contra el régimen imperante de España, le valió un arresto de seis meses; así como, por sus publicaciones de agresión contra las instituciones españolas, tuvo que abandonar su patria por varias ocasiones. Con todo, fué elegido diputado a Cortes varias veces, y se distinguió en ellas por sus discursos fogosos, enérgicos y exaltados, hasta que en 1909, renunció a la política y emprendió un viaje a Sud América, donde dió conferencias sobre arte y literatura en las principales ciudades, sobre todo en Buenos Aires. Como fruto de sus trabajos literarios, escribió un libro **LA ARGENTINA Y SUS GRANDEZAS**.

Blasco Ibáñez como novelista, ocupa distinguido lugar entre los modernos, y sobresale en la descripción de las costumbres de su país; pero por algunas semejanzas que se encuentran en las obras de Ibáñez con las del novelista francés, Zola, se le ha apellidado Zola español. Entre sus novelas, figuran: **ARAÑA NEGRA**, inspirada en el **JUDÍO ERRANTE** de Eugenio Sué; **ARROZ y TARTANA**; **FLOR DE MAYO** y **BARRACA**, llenas de colorido local y pintura de caracteres, versan sobre las costumbres valencianas; la novela **ENTRE NARANJOS** pertenece al género trascendental psicológico, y **LA CATEDRAL**, **EL INSTITUTO**, **LA BODEGA**, y otras, pertenecen al género histórico—arqueológico. Mostró interés en que se cultivara en España el realismo de Zola y Maupassant, y el simbolismo de Ibsen y Maeterlinche. Muchas obras de Ibáñez han sido traducidas al francés, y en 1906 fué este novelista distinguido por el Gobierno francés con el nombramiento de Caballero de la Legión de Honor.

8. RICARDO LEÓN, malagueño (1877). Empezó a figurar en 1893 con la publicación de algunas poesías en LA UNIÓN MERCANTIL de Málaga. En 1901 publicó LA LIRA DE BRONCE que contiene las poesías hechas en su adolescencia y juventud. Marchó luego a Santander donde conoció y trató al gran novelista de las montañas, Pereda, y de quien recibió una marcada orientación literaria. La vista de Santillana del Mar, le inspiró su primera novela: CASTA DE HIDALGOS, concluida en 1905; y se halla escrita con estilo castizo y elegante, y sin alardes de voces arcaicas; describe la antigua ciudad de León con fidelidad admirable, las pinturas de las callejuelas y grandes caserones llenos de recuerdos históricos, parecen estar delante de los ojos del lector y sirven a su vez como de introducción a las aventuras del protagonista de la novela que pasa por Santillana del Mar, aguijoneado por el tedio de la vida, que le hace buscar algo que columbra de muy lejos, pero que no lo llega a alcanzar.

Trasladado a Madrid hacia 1910 escribió primeramente las novelas: COMEDIA SENTIMENTAL y ALCALÁ DE LOS ZEGNÉS, y la colección de poesías: ALIVIO DE CAMINANTES. Poco después la novela CENTAUROS, y sobre todo, la admirable EL AMOR DE LOS AMORES, que fué premiada en 1911 con el premio Pasteurath por la academia Española; la cual con este motivo y por unanimidad de votos eligió a Ricardo León por miembro suyo. El discurso de este gran novelista en su recepción en la Academia, se ha hecho célebre y versa sobre LA LENGUA CLÁSICA y el ESPÍRITU MODERNO.



CAPITULO III.

LITERATURA ITALIANA

SECCION I.

Generalidades

71. NOCIONES. ÉPOCAS QUE ABRAZA LA LITERATURA ITALIANA. SIGLOS DE FORMACIÓN DE LA LENGUA.

Entre todas las lenguas derivadas del latín, llamadas también romances, la que más se asemeja a la LENGUA madre es la ITALIANA o toscana; lengua suave y armoniosa, flexible, rica, clara, sencilla y apta para la poesía, no menos que para la prosa, y tal que si no es la más perfecta, es la más bella entre todas las lenguas modernas.

La LITERATURA ITALIANA se distingue de las demás por el brillo de la fantasía y por el crecido número y excelencia de obras literarias en todos los géneros. En un solo género literario, el dramático, es inferior a las demás literaturas modernas; en cambio, en la epopeya es superior a todas ellas.

Seis son las ÉPOCAS que comprende la literatura italiana: 1^a LA DE FORMACIÓN (siglos XII y XIII); 2^a LA PRIMERA EDAD DE ORO (siglo XIV); 3^a LA ÉPOCA DE ERUDICIÓN CLÁSICA (siglo XV); 4^a LA SEGUNDA EDAD DE ORO (siglo XVI); 5^a DECADENCIA (siglos XVII y XVIII); 6^a REACCIÓN o época contemporánea (siglos XIX y XX):

En el siglo XII despertóse gran afición a las letras con las composiciones de los trovadores provenzales y con las epopeyas francesas, llamadas cantares de Gesta. Al principio escribían en la LENGUA D' OC; poco después en las dos lenguas, provenzal y nacional o romance.

A principios del siglo XIII abandonaron la lengua provenzal para escribir únicamente en toscano. El centro literario más importante de esta época fué Palermo, corte del Emperador Federico II, quien fomentaba grandemente el movimiento literario cultivando por sí mismo la poesía. El diálogo erótico *CIULLO D' AL CAMO E* es una de las más antiguas poesías italianas.

SECCIÓN II

Primera edad de oro [Siglo XIV].

72. DANTE. PETRARCA Y BOCACCIO.

DANTE ALIGHIERI (1265—1321) nació en Florencia. Descendiente de una familia poco acomodada, no recibió en sus primeros años instrucción conveniente, pero su aplicación y decidido empeño por las letras suplieron con ventaja esta deficiencia. Poseyó todas las ciencias de su siglo y fué hombre político que tomó parte muy activa en las luchas entre güelfos y gibelinos, que tanto ensangrentaron el suelo de la hermosa Italia. Su principal gloria se cifró en la poesía. Escribió muchas obras entre las cuales sobresale la *VITA NUOVA* publicada en 1292; está escrita en prosa, su nota característica es un exquisito espiritualismo que aquí es donde alcanza su más alta expresión. El libro de *VULGARI ELOQUIO*, *EL CONVITO*, la *MONARCHÍA* y muchas *CANCIONES*. Todas estas son excelentes obras que quedan como oscurecidas delante de la obra inmortal, la *DIVINA COMEDIA*, que es el poema épico que más se asemeja a los grandes poemas griegos. En ella está encerrada toda una edad, con sus historias, ciencias y literaturas. El asunto no puede menos de interesar a toda la cristiandad, pues es el dogma católico de la vida futura, revestida con las más poéticas alegorías. Empieza por un viaje a las tristes y desesperantes cavernas del infierno, va describiendo los di-

versos tormentos que padecen los réprobos, según sus culpas que no quisieron borrar en la vida presente. Visita luego, las regiones del purgatorio, donde hay también padecimientos, pero templados con la hermosa esperanza de la felicidad que empieza a fulgar. La tercera jornada es al paraíso de felicidad imperecedera. A la Divina Comedia se le puede considerar como la gran epopeya del mundo cristiano. He aquí por qué muchos autores afirman que el apogeo del ciclo cristiano se halla en la Divina Comedia.

FRANCISCO PETRARCA nacido en Arezzo (1304-1374) es el poeta fino y de elegantes formas, a diferencia del Dante que, si vigoroso y enérgico en el pensamiento, es rudo en las formas literarias. Petrarca fue entusiasta por el estudio de los clásicos y la investigación de manuscritos; a él se deben las obras de Quintiliano, las Cartas y varios tratados de Cicerón. Hubiera podido legar a la posteridad un monumento literario de doctrina, como lo hizo el Dante; y aun escribió los poemas LOS TRIUNFOS y el ÁFRICA, pero mezclados de sentimientos eróticos, yacen en completo olvido. Sobresalió en la poesía lírico-erótica, como lo dan a conocer sus 300 sonetos, 26 canciones y algunos madrigales y baladas. El mismo no estaba contento con el carácter de sus poesías: varias veces las llamó INERCIA VULGARES. «Su estilo, es siempre vivo, correcto y rico en sumo grado; y a pesar de la obscuridad de algunos pensamientos y del exceso de adornos con que lo viste, no por éso pierde el lector el encanto que le produce la lectura de su lenguaje» (P. Poncellis).

Petrarca tiene la gloria de ser uno de los poetas que más contribuyeron a la perfecta formación de la lengua italiana. El año 1341 fué coronado poeta en el Capitolio romano por el mismo Senado: en 1374 encontrándose en Arquá cerca de Padua, cayó exánime inclinando la cabeza sobre un libro de Virgilio. Desgraciada-

mente muchos poetas de poco ingenio y de peor gusto trataron de imitar al poeta de Arezzo; imitaciones que fueron para su mal y el de la poesía, por licenciosas.

JUAN BOCACCIO (1313—1375) nacido en Certaldo, es considerado como perfeccionador de la lengua italiana, sobre todo en la prosa. Entusiasta admirador de los clásicos, griegos y latinos, promovió grandemente su estudio en Nápoles y luego en Florencia, donde pasó la mayor parte de su vida. En los últimos años se arrepintió de sus extravíos morales y cuando regentaba la cátedra que para comentar la Divina comedia había creado Florencia, le sorprendió la muerte.

Boccaccio escribió en verso muchas poesías líricas, imitando al Petrarca y fué el primero que ideó el género novelesco pastoril, como lo acreditan las novelas: NINFALE FIESOLANO y NINFALE D'AMERO. Su obra principal en verso es el FILÓSOFATO. La novela en prosa EL DECAMERÓN dió a Boccaccio una gloria imperecedera; es más bien una colección de novelas cortas o cuentos. El argumento es el siguiente. Durante la peste que asoló a Florencia, el año 1348, diez jóvenes huyendo de la influencia maligna se retiraron al campo, aquí se cuentan mutuamente 100 historietas de todas clases y géneros durante 10 días que residen en el campo. Por vía de introducción describe Boccaccio la peste de Florencia pintando un cuadro histórico tan acabado, que comunmente se tiene como uno de los mejores. Sobresale esta obra por la variedad de las descripciones de todos géneros, tonos y colores. El lenguaje es puro y castizo. En el fondo del asunto Boccaccio no es original, pues son asuntos tratados por muchos otros autores; pero en la gracia con que cautiva, en la viveza, variedad y chiste con que narra cada historieta, es completamente original. Algunos han dicho que Boccaccio imitó a los FABLIAUX o novelistas franceses; pero lo más acertado parece que todos se hubiesen

inspirado con la lectura de los autores clásicos.

Un defecto de forma tiene este autor, y es la longitud demasiada de los períodos. En moral, es más reprobable la tendencia que manifiesta a cosas lúbricas y aún impías. Su ideal único parece haber sido divertir y excitar la risa; y para ésto se vale de todo, bueno y malo, sin respetar ni la moral, ni la religión.

SECCION III

Epoca de erudición (siglo XV)

73. LA NOVELA CABALLERESCA. PULCI, BOYARDO Y ARIOSTO.

En los siglos XV y XVI cultivábase en Italia la novela caballeresca, pero no con la seriedad de espíritu cristiano, con que se escribió este género literario en España y Francia. Como el genio y la poesía caballeresca no habían tenido hasta entónces ninguna influencia en las regiones itálicas, los imitadores de la CRÓNICA DE TURPIN añadieron a estas leyendas francesas multitud de historias extraordinarias y hasta extravagantes, con el objeto de ridiculizar a los príncipes que les eran adversos o de lisonjear a los que les eran favorables.

El primero que escribió en esta época novelas caballerescas fue LUIS PULCI (1432—1484) muy amigo de Lorenzo de Médicis; su obra llamóse MORGANTE MAYOR cuyo héroe ROLDÁN u ORLANDO convierte al descomunal gigante que da nombre a esta novela, le hace su compañero de armas y corre con él las mayores y extrordinarias aventuras.

El segundo escritor de esta clase de novelas es MATEO BOYARDO. (1434—1494). Este erudito y político Conde nació en Ferrara. El argumento de su novela intitulada ORLANDO ENAMORADO es el amor de Orlando a la princesa china Angélica, los desdenes de ésta y su pasión

por Reinaldo que la odia y huye sin cesar de ella. Boyardo ostenta en esta obra una inventiva tan abundante que el poema sale de los límites trazados por las tradiciones carlovingias; demás de ésto, en los primeros capítulos sigue la costumbre de sus compañeros románticos de escribir bajo la influencia de un espíritu burlesco, frívolo e irónico; más a medida que avanza su obra se entusiasma dignamente, y robustece y eleva la entonación; desgraciadamente quedó la obra sin terminar por la prematura muerte del autor.

El mayor poeta caballeresco italiano es Luis ARIOSTO (1474—1533), nació en Reggio y dotado de sencillez de costumbres, trato amable e índole suave y modesta. Huérfano en sus primeros años, fué protegido del Cardenal de Este, quién le confió importantes misiones diplomáticas y aun le promovió a la dignidad de caballero de su corte. Ariosto, en cambio de los favores del Cardenal, escribió su ORLANDO FURIOSO para enaltecer la casa de su bienhechor.

La obra de Ariosto es una continuación de Orlando de Boyardo y consta de 46 cantos en los que desarrolla tres acciones principales que no guardan entre sí ninguna relación: 1ª las guerras de Carlo Magno contra los sarracenos; 2ª la genealogía de la Casa del Cardenal de Este; y 3ª la desesperación y furor de Orlando sabedor del matrimonio de Angélica con Medoro. Ariosto no es original en las fábulas y cuentos con que entretiene al lector, ni en el vigoroso colorido de las descripciones, pues todo ésto se encuentra en el Orlando de Boyardo; pero sí lo es y aventaja inmensamente a Boyardo en el modo magnífico con que urde las ficciones de éste y agrega pormenores oportunos, mezclando con arte inimitable lo ameno con lo serio y lo gracioso con lo terrible. Además sostiene algunos autores que en gracia y facilidad de estilo, en la armonía de la versificación y en dichos agudos y graciosos con que salpica su interesante

relato, es quizás superior a los demás poetas. En cambio, nada hay en esta obra que excite a la virtud y estimule el bien; trastorna este autor las ideas de la virtud, se burla de las cosas santas y hermosea el vicio. Con razón no falta autor que diga ser peligrosísima la lectura de esta obra; lo cual se halla confirmado por el juicio de César Cantú: «Cree conveniente advertir a los padres de familia y a los maestros, de los daños que podrían causar el poner este escrito en manos de la juventud»... Por lo demás el Orlando de Ariosto no es precisamente ni una novela ni un poema épico; es más bien una transición de la novela caballeresca al poema épico en que sobresalen los italianos.

SECCIÓN IV

Segunda edad de oro (siglo XVI)

74. LA EPOPEYA CLÁSICA: TASSO.

PROSA: MAQUIAVELO Y GUICCIARDINI.

TORQUATO TASSO (1544—1595) nació en Sorrento y estudió en Nápoles en un colegio de la Compañía de Jesús. Estuvo dotado de tan precoz ingenio, que a los 17 años compuso el RINALDO, imitación de Orlando furioso. Las muchas desgracias que sobrevinieron a su familia alteraron su exquisita sensibilidad, siéndole causa de muchos sufrimientos.

Dos son las obras principales que a este poeta eximio le han dado merecida celebridad: LA AMINTA Y LA JERUSALÉN LIBERTADA. La 1.ª es un drama pastoril de lo más gracioso y delicado que en este género se conoce, y que ha sido hermosamente traducido al castellano por Jáuregui.

LA JERUSALÉN LIBERTADA, creación de su juventud como la Aminta, es un poema que tiene toda la grandeza y elevación propias de la epopeya clásica; los caracteres de los personajes

que intervienen son perfectos y acabados, como los de Tancredo, Godofredo, Reinaldo y otros; las batallas están pintadas con maestría, los episodios son de inmarcesible belleza, como los de Aminta, donde el poeta deja a su magnífica fantasía que recorra todo el universo, y los de Jerusalén que no solo compiten con los más bellos de Ariosto, sino que los superan en nobleza, pudor, idealidad y sentimiento. Finalmente, en el grandioso poema está esparcida, cual velo sutil y encantador, una suave melancolía, que es nota propia y distintiva de Tasso.

La elección del asunto fue de lo más acertada; pues la libertad de Jerusalén por medio de las cruzadas es lo que más ha despertado el entusiasmo en la cristiandad entera.

El defecto que comunmente se nota en la *Jerusalén Libertada* es la falta de originalidad, porque su autor quiso imitar en todo las epopeyas griegas y latinas; además de esto, porque se atuvo estrictamente a las reglas de Aristóteles sobre la poesía, sintió estar encadenado el osado vuelo de su ingenio.

En los últimos años de su vida corrigió algunos pasajes de su obra y aun varió el título en el de *JERUSALÉN CONQUISTADA*, con lo cual si la epopeya ganó en perfección, perdió en interés, y el público siguió elogiando la *Jerusalén LIBERTADA* y olvidó la *CONQUISTADA*. Por último, cuando se preparaban en Roma magníficas fiestas para su coronación de poeta, murió como perfecto cristiano, su cadáver fue coronado solemnemente y enterrado con regia y espléndida pompa.

Antítesis de este fervor por la religión fué el florentino NICOLÁS MAQUIAVELO (1469—1527). Este hombre famoso fue estadista y hábil diplomático cerca de varias cortes. Por sospechas de haber participado en un complot contra los Médicis fue encarcelado; pero puesto en libertad, se retiró a la vida privada, desde donde fue nuevamente llamado para desempeñar otros cargos diplomáticos. Escribió en verso la comedia

MANDRÁGOLA que es una de las mejores del teatro italiano. En prosa escribió: **DISCURSOS SOBRE TITO LIVIO** y la **HISTORIA DE FLORENCIA**, que son verdaderos modelos tanto por el estilo, como por sus reflexiones filosóficas y políticas. Mas su celebridad no estriba sobre estas obras sino sobre el **TRATADO DEL PRÍNCIPE**, que dedicó a los Médicis, donde «enseña, dice Jünemann, con la imperturbable calma del más desalmado cínico, el arte de gobernar sin conciencia, ni ley, ni humanidad, ni decoro. El axioma fundamental de su política estriba en que el **FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS**. Incontestables son la ciencia política del libro y la excelencia de su estilo; incontestable es igualmente su inaudita inmoralidad». He aquí un ejemplo: «El príncipe debe tener siempre en la boca las palabras justicia, lealdad, clemencia, religión; pero ha de obrar en sentido contrario, siempre que le interese hacerlo.... El hombre de estado se tendría por necio si declarase abiertamente la guerra a un rival a quien pudiese asesinar dándole un abrazo o envenenándolo en una hostia consagrada». A un corazón recto y sinceramente cristiano la sola lectura de estas proposiciones perversas causa no solo abominación, sino desprecio.

La primera historia general de Italia fue escrita por **FRANCISCO GUICCIARDINI** (1483—1540) también de Florencia y además diplomático y militar. Su historia comprende un período de 40 años (1494—1534). Es una imitación de los autores clásicos y sobre todo de Tito Livio, donde Guicciardini se muestra sagaz y prudente, sin dejar por eso de destilar un veneno mortífero, el del ecepticismo y de juzgar con parcialidad a muchos personajes. Muestra sobre todo especial ojeriza contra los papas a quienes trata con marcada injusticia. La historia de Guicciardini se publicó después de su muerte, a pesar de la voluntad de su autor de que se la quemara. Según un autorizado crítico, «la historia de que tratamos no es más que un zurcido de calumnias, ~~abraz~~».

de escandalizar al mismo demonio. puesto que el mismo Voltaire se escandalizó de ella.

SECCION V

Decadencia, (siglos XVII y XVIII)

Causas del mal gusto en Italia

75. JUAN B. MARINI. METASTASIO.

Tendiendo el carácter nacional italiano a la admiración de las formas literarias, más bien que a las bellezas de los pensamientos o sea del fondo literario; despertóse con la mayor naturalidad en el siglo XVII y continuó en el XVIII una marcada afición a sólo lo armonioso, tanto poético, como musical, a las agudezas del ingenio, a los juegos y retruécanos de palabras y demás adornos poéticos. A esta propensión no retenida dentro de los justos límites del orden de la belleza literaria, se añadió otro factor aun más opuesto al mismo orden literario, la corrupción de costumbres; causas, entre otras, que echando por tierra el hermoso edificio del buen gusto literario levantaron el de la decadencia y el reinado de mal gusto.

JUAN B. MARINI (1567—1625) de Nápoles abandonó los estudios de jurisprudencia por dedicarse a la poesía; su borrascosa juventud pasó en el desorden. Condenado a prisión, pudo escaparse de ella, marchó a Roma, y recorrió las cortes de Nápoles, Saboya y Francia. En todas partes encontró generosa acogida y fue admirado por sus grandes dotes literarias. Sus mejores producciones, los sonetos, son poesías de muy buen gusto donde pinta con brillo encantador las bellezas naturales de su país. El poema mitológico ADONIS es lo que le ha dado celebridad de fundador del mal gusto en Italia. Intervienen en este poema fantástico—erótico los tres dioses paganos de la voluptuosidad: Adonis, Venus, Marte,

sujetos a los encantamientos de una hechicera. Considerada esta obra literariamente es un resumen de las bellezas y monstruosidades de una imaginación rica y brillante y al mismo tiempo estafalaria. La variedad y lozanía de las descripciones, la fluidez y facilidad de la versificación, no pueden menos de agradar; en cambio, la falta de naturalidad y de un interés real y positivo, el alambicamiento de las ideas, los juegos de palabras, las perifrasis adornadas chocan y fastidian en extremo. Los imitadores de Marini fueron más allá todavía; pues siendo de inferior ingenio que su maestro tenían que usar mayor artificio, versificando sobre afectos que no sentían.

A pesar de los aplausos dados por los príncipes italianos al novador Marini, no faltaron quienes se opusiesen a la corriente del mal gusto y escribiesen obras inmortales, como: GABRIEL CHIABRERA (1552—1637), el primer lírico de su tiempo, que fue feliz imitador de Anacreonte; ALEJANDRO TASSONI (1565—1635) que en su popeya burlesca *EL CUBO ROBADO*, cantó las desavenencias entre Módena y Bolina. Es ésta la mejor obra que Italia produjo en este siglo y sobresale por la inventiva, humor y notables condiciones de estilo.

A pesar de los esfuerzos de éstos y otros muchos literatos de buen gusto, siguió la corriente promovida por Marini invadiendo todos los géneros literarios principalmente en el teatro, donde la música suplantó el drama y de este modo se convirtió en melodrama. Es famoso sobre el particular METASTASIO [Pedro Antonio Trapassi] que cautivó a sus compatriotas con sus melodramas de versos aflautados y musicales, aunque desprovistos de toda inspiración y poesía.



SECCION VI

Reacción siglo XIX

76. EL ROMANTICISMO ITALIANO. MANZONI, CAR-
DUCCI Y D' ANNUNZIO

El movimiento romántico iniciado en las demás naciones europeas, imprimió en la literatura italiana una feliz reacción y vuelta al gusto clásico. Las riquezas poéticas de los tiempos medios encerrados en la Divina Comedia y demás obras del Dante, fueron el principal estudio de los literatos italianos; con lo cual, no sólo lograron éstos apartarse de la senda tortuosa del marinismo, sino que se vieron libres del extremo exagerado a donde algunos autores de otras naciones que abrazaron el romanticismo. Porque el Dante es el acabado modelo de una prudente imitación de los antiguos clásicos, unida siempre al fondo cristiano, a esas inagotables fuentes de verdadera belleza y a esas tradiciones nacionales fundadas en el cristianismo.

El mejor de todos los románticos italianos que ha realizado el ideal formulado por Menéndez Pelayo: «CRISTIANISMO EN EL FONDO Y CLASICISMO EN LA FORMA», es sin duda ALEJANDRO MANZONI (1785—1873) de Milán. Este ferviente católico y ardoroso patriota, tiene la gloria de haber separado de la poesía lírica cierto tono tradicional declamatorio ajeno á la verdadera poesía, y puesto en su lugar el íntimo sentimiento que es como el alma de la poesía lírica. En prosa escribió acertadamente en el género histórico novelesco, una novela intitulada *Los novios* y la publicó el año 1825; la cual compite ciertamente con las más famosas de Walter Scott. «Las descripciones, los personajes, los caracteres, la observación psicológica, la vida que allí campea; son productos de verdadero genio artístico», afirma el Sr. B. Sánchez. También es autor de *LA MORAL CATÓLICA* excelente obra didáctica, y

de ALGUNAS CARTAS SOBRE EL ROMANTICISMO: En verso escribió sus HIMNOS, de asuntos religiosos; su famosísima oda EL CINCO DE MAYO le colocó entre los grandes poetas. Ciertamente Manzoni es el poeta lírico por excelencia en los tiempos modernos; en sus mismas comedias los mejores pasajes son líricos.

Son dignos de mención en este período: VICENTE MONTI que escribió la crónica poética BAVILLIANA; JACOBO LEOPARDI, poeta del dolor y de la desesperación; SILVIO PELLICO, dotado de suaves sentimientos y alma noble, escribió el libro de MIS PRISIONES, donde narra sus padecimientos, durante los diez años de su reclusión política.

JOSUÉ CARDUCCI fundador de la escuela realista italiana (1836—1907) nació en Valdicastello de Toscana. Merced a la biblioteca de su padre adquirió Carducci desde sus primeros años los elementos de su educación literaria, y cobró aversión desmedida al romanticismo y en especial a Manzoni autor favorito de su padre. A los 11 años abandonó su casa, por huir de la tiranía paterna, como él mismo lo repitió varias veces. Cursó las clases de instrucción secundaria en un colegio de Escolapios, y pasó a la ciudad de Pisa, donde se graduó. Enseñó literatura italiana, hasta 1904 en la universidad de Bolonia, distinguiéndose por sus estudios de historia literaria.

Habiendo publicado algunas de sus obras con poquísimo éxito, y lastimado por la indiferencia con que fueron acogidas, escribió con el seudónimo de Honorio Romano el Inno a Satana, en el que enumera con increíble blasfemia los beneficios que la humanidad recibiera de este angel caído, y según él, tan calumniado. Después, con el título de NUOVE POESIE escribió muchos sonetos a la Revolución francesa. Muchas son las obras de Carducci, en las que aparece prosista culto y castizo, crítico concienzudo y erudito y poeta de vigorosa inspiración.

GABRIEL D' ANNUNZIO nació en 1864 a bor-

do del buque IRENE que surcaba las aguas del Adriático. Se llamó en su principio Gaetano Ragnetta, y es uno de los más grandes poetas italianos. Hizo sus estudios en Prato y Roma. Desde muy joven empezó a escribir, dedicándose hasta el año 1882 a composiciones de sabor poemático, como CANTO NUEVO. INTERMEZZO DE RIME que tienen fondo sensualista; otras de tono melancólico, como POEMA PARADISIACO. ODI NAVALI, etc. En 1898 al presentar su candidatura para diputado, dirigió un manifiesto a los electores probando que «la fortuna de Italia va unida a la suerte de la belleza»; tesis que despertó vivo interés en las academias literarias y le dió a conocer en toda Italia. El género en el que D' Annunzio sobresale es el novelesco. Son innumerables sus novelas; las que el mismo poeta, siguiendo el ejemplo de Zola, pretendió clasificar en tres grupos: NOVELAS DE LA ROSA o de la vida sensual; NOVELAS DEL LIRIO o de la vida sentimental, y NOVELAS DE LA GRANADA o de la vida intelectual. Las más notables son: IL PIACERE. GIOVANNI EPISCOPO, IL TRIUNFO DA LA MUERTE, EL FUOCO, y otras; que sobresalen por las interesantes descripciones que contienen, pero las más son repugnantes por el asunto de que tratan. Juntando el género épico con el lírico, escribió CANZONE DI GARIBALDI. LODI DEL CIELO, DEL MARE, DELLA TERRA y DEGLI EROI, obra dividida en dos partes; la segunda esta simentada en el paganismo panteísta más exagerado. También juntó el género trágico con el bucólico, y escribió LA FIGLIA DEYORIO; esta tragedia pastoril es un cuadro de las costumbres de los habitantes de los Abruzzos, y dió a su autor un espléndido triunfo. El mérito de D' Annunzio ha sido muy discutido por los críticos. Le censuran generalmente de tendencia al simbolismo, de que sus composiciones adolecen de cierta vaguedad en las ideas, y de un estilo que tiende a declamatorio; así mismo le reconocen la brillantez de su fantasía, la elegan-

cia del estilo con períodos de cadencia, sonoridad, y una facultad inventiva singular.

CAPITULO IV

LITERATURA FRANCESA

SECCION I

Generalidades

77. LENGUA Y LITERATURA FRANCESAS—ÉPOCAS QUE COMPRENDEN.

LA LENGUA FRANCESA, formada bajo las influencias latina y germánica, no tan rica en número de vocablos, es abundantísima en giros de sencilla construcción, la más precisa en los términos, y por lo mismo la más clara en la expresión y la más lógica en la construcción de la frase. Es una lengua, formada por un constante estudio y parecida a la griega en precisión, gracia y concisión. Propiamente hablando, dos son las lenguas francesas; la valona, del Norte o lengua (d' óil), y la provensal, del Sur o lengua (d' oc). La 1ª se ha sobre puesto a la 2ª por influencias políticas; pero no por ésto ha desaparecido por completo la lengua provenzal como tampoco su literatura.

LA LITERATURA FRANCESA lleva como notas peculiares: riqueza de imaginación, finura en la expresión, claridad y precisión en las ideas, y esa gracia o aticismo gálico, envidiada por las demás literaturas. Tiene obras verdaderamente originales, si bien la demasiada imitación de los clásicos ha empañado muchas veces esta hermosa cualidad. La inspiración, con pocas excepciones, ha buscado en el ideal cristiano.

En la poesía abunda Francia en poetas líricos de aliento y en dramáticos distinguidos;

pero no es la poesía en lo que esta noble nación rivaliza y se sobrepone a todas las demás sino en la prosa. En ésta parece tener la literatura francesa su propia fuerza, y el espíritu francés haber encontrado su propio terreno. En efecto, desde los asuntos más humildes hasta los más abstractos y elevados, desde las cartas familiares hasta las más altas especulaciones filosóficas, ¶memorias, ciencias, historia, novelas, los diversos géneros de oratoria, todo lo ha tratado la hermosa prosa francesa con esa gracia, facilidad y perfección que la distinguen, con esa unidad y buen gusto, notas características de las obras francesas.

Las épocas de la literatura francesa son 5. 1ª Edad Media, desde el siglo XII al XV.; 2ª Renacimiento en el siglo XVI; 3ª edad de Oro o de Luis XIV (siglo XVII), 4ª Filosofismo (siglo XVIII). y 5a. Contemporánea (siglo XIX).

SECCION II

Literatura francesa en la edad Media siglos (XII—XV.)

78. CARÁCTER DE ESTA LITERATURA. GÉNEROS DE POESÍA.

Los poetas provenzales, llamados trovadores, no cultivaron más que el género lírico, y según el genio caballeresco de la época, iban por las ciudades, castillos y pueblos, cantando escenas eróticas a la gentileza, valor, cortesía o religión de algún gran personaje y acompañaban sus *chansons* con algún instrumento. El carácter de estos poetas nos pinta Pardo Bazán con estas palabras: «Solían ser los trovadores en el decir libres; en el amor licenciosos; en el estilo, selectos; en la sátira, agudos; en religión, heterodoxos; de lengua suelta para increpar así al clero, a los obispos, a Roma, como al cruzado moroso que tardaba en embarcar-

se para la Palestina... y tenían cierto frívolo desdén de la virtud, que anticipaba en ellos el irónico escepticismo de algunos poetas modernos». También escribieron los trovadores: TORNEOS o diálogos entre varios; SERVENTESIOS, elogios o sátiras; y composiciones de corta extensión, como BALADAS, DANZAS, EPÍSTOLAS Y NOVELITAS. Toda esta poesía se empleaba en asuntos livianos y frívolos, y llegó en el siglo XII. a ser instrumento de corrupción y desorden en boca de casi todos los trovadores, hasta el punto de que ninguno ha merecido el título de poeta, ni le hayan sobrevivido sus composiciones. La lengua d'oc provenzal dejó de ser nacional en el siglo XIII, por la cesión del Bajo Langüedoc hecha por Raimundo VII, conde de Tolosa, en favor del rey de Francia; con todo, su poesía pasó por la imitación a todas las lenguas de Europa. En 1490 tratóse de restaurarla con la institución de juegos florales por primera vez.

79. CARÁCTER DE LA LITERATURA WALONA CICLOS Y POEMAS PRINCIPALES.

La literatura WALONA es propiamente la francesa, y comenzó a manifestarse en los TRUVERES o TROVÉROS, poetas diferentes por completo de los provenzales, inclinados a narraciones épicas y trágicas más bien que a cantos líricos. Juntáronse luego los trovadores con los troveros; estos narraban grandes acciones, aquellos contaban y revestían las narraciones con la brillantez y lozanía de imaginación propia de los provenzales. De esta manera aparecieron poetas populares que, inspirándose en asuntos de actualidad o de tradición, entretenían a los señores feudales durante los siglos IX y X. Poetas posteriores, más hábiles y de más ingenio, supieron aprovecharse de estas narraciones que limadas y retocadas se apellidaban CHANSONS DE GESTES, cantares de gesta o epopeyas populares. Además habiendo los normandos aportado desde el siglo IX nuevos elementos a la literatura, como la a-

fición a las grandes literaturas y a las ideas mitológicas, formáronse los LIBROS DE CABALLERÍA, inspirados en el espíritu cristiano de defender a los débiles de las violencias e injusticias de los malvados.

Tres son las agrupaciones, llamadas ciclos, a las que pueden reducirse y de donde proceden todos los libros de caballerías: 1º Ciclo Carlovingio; 2º Ciclo del Rey Arturo o bretón o de los caballeros de la mesa redonda; y 3º el Greco-Asiático o de Alejandro Magno.

El asunto de los poemas del ciclo Carlovingio son las conquistas de Carlo Magno, el poder y grandeza de su imperio, las hazañas de sus Grandes Capitanes, particularmente de ROLDÁN. El guerrero animado del espíritu religioso es el carácter distintivo, y las virtudes, el valor y la lealdad. La versificación suele ser ruda y defectuosa, pero hay pasajes llenos de grandiosidad y colorido poético. El mejor de estos poemas es el CHANSON DE ROLAND y talvez el más antiguo, donde se canta la batalla de Roncesvalles y las victorias que después obtuvo Carlo—Magno contra los sarracenos.

El ciclo BRETÓN tiene por fundamento la leyenda del Rey Arturo, arrojado por los sajones de Gales y establecido en Bretaña. Este rey prodigio de valor y dechado de piedad, es el tipo del caballero perfecto. Los principales poemas de este ciclo son el BRUTO y el ROLLÓN escritos por Roberto Wace nacido en la isla de Jersey, hacia el siglo XII. El Rollón es una historia del duque de Normandía, mientras que el Bruto es el poema de la genealogía de Arturo, que lo hace descender de Eneas. Presenta al Rey Arturo acompañado del Sabio Merlín, llevando a cabo maravillosas conquistas y libertando el mundo de monstruos—CRISTIANO DE TROYES supera a todos los del ciclo bretón en poesía y fecundidad. Escribió varios poemas entre los cuales es hermosísimo el PERCEVAL EL GALO, de caracteres tan singulares que tenían por objeto dar a conocer la piedad

del caballero cristiano que le había de hacer digno de los misterios de la religión y de sus santuarios, cuya guarda era la misión mas elevada del caballero.

Finalmente el CICLO GIGEO—ASIÁTICO comprende los poemas relativos a las guerras de Troya y Tebas, la expedición de los argonautas y sobre todo las conquistas de Alejandro el Grande. Es digno de notarse que el poema de Alejandro manifiesta el gusto de la época que era una mezcla de los usos y costumbres cristianas, griegas y mitológicas.

Hacia el siglo XIV aparecieron junto a estos grandes poemas otros pequeños llamados *FABLIAUX*, escritos en verso; al principio muy ingeniosos, luego satíricos y por último degeneraron en obscenos. Molière y Bocaccio se aprovecharon de ellos para sus comedias el 1º, para sus cuentos el 2º.—El *APÓLOGO*, género a propósito para una burla fina y delicada y tan del gusto del genio francés, fué también cultivado en este tiempo; el *POEMA DEL ZORRO* es una obra de esta clase que dió tema a muchos poetas para escribir poemas satírico—alegóricos. También el *POEMA DE LA ROSA* de carácter puramente alegórico, aunque en sí es obra de poco mérito, sin embargo inicia el ciclo alegórico.

En esta misma época se iniciaron el teatro y la prosa francesa. El teatro tuvo su origen, como en España, en las funciones religiosas, siendo los llamados *MISTERIOS* los primitivos dramas franceses. Luego el ingenio nacional produjo algunos ensayos de comedia que manifestaban disposición feliz para el teatro. Desde entonces dos fueron las clases de representaciones: unas serias llamadas *MORALITÉS* y otras burlescas, apellidadas *SORTISES*.

El primero que cultivó la prosa fué Godofredo de *VILLEHARDOUIN*, del siglo XII, que escribió la crónica de la Cuarta Cruzada; su estilo marca la transición del lenguaje poético heroico de los troveros a la prosa histórica.

El Canónigo JUAN FROISSART (XIV—XV) es el mejor cronista francés lleno de vida y de colorido. Sus crónicas de Francia, Inglaterra, Escocia, España y Bretaña, retratan maravillosamente los tiempos medios.

SECCION III

Epoca del Renacimiento Siglo XVI

80. CAUSAS DEL RENACIMIENTO EN FRANCIA—BUDÉO. RABELAIS Y MONTAIGNE, PRINCIPALES PROSISTAS.

Desde fines del siglo XV las guerras sostenidas por Francia contra Italia, dieron por resultado la introducción en Francia del gusto literario por los antiguos clásicos, llamado Renacimiento. Los Reyes Luis XII y Francisco I promovieron grandemente el estudio de los autores griegos y latinos, fundando para ello varios centros de instrucción pública. A estos nobles esfuerzos vino a dar incremento en el progreso de las letras, el decreto sabiamente expedido por Francisco I. de que se emplease la lengua nacional en los tribunales del reino. Con esto la lengua francesa se enriqueció con formas más correctas, suaves y elegantes.

El primero que con sus escritos contribuyó al perfeccionamiento de la lengua fue GUILLERMO BUDÉO, nacido en París (1467) a quien Erasmo apellidó; PRODIGIO DE FRANCIA. Sus ANOTACIONES sobre las Pandectas y los COMENTARIOS sobre la lengua griega, manifiestan no sólo los esfuerzos realizados en perfeccionamiento del francés sino sus grandes conocimientos.

Pero el que con más ardor cultivó la lengua francesa y el que por desgracia influyó funestamente en las ideas y costumbres de la nación, fué FRANCISCO RABELAIS nacido en Chinón en 1483. Este hombre inconstante y escandaloso y que por su mala conducta fué expulsado de varios

institutos y encerrado en un presidio; fué autor de una de las más inmorales obras que se han escrito; lleva por título: EL GIGANTE GARGANTÚA Y SU HIJO PANTAGRUEL. Es una especie de novela escrita sin ningún plan literario y con el exclusivo objeto de insultar a toda humanidad y burlarse de todas las clases sociales, sin excluir ni aun a los más grandes ministros de la iglesia, ni tampoco los dogmas y misterios revelados «Rabelais, dice Lamarrine en su Curso de Literatura, no deleita sino infecta. La nueva escuela literaria realista se afana en el día por rehabilitarlo, pero sólo conseguirá manchar su imaginación sin que haya logrado lavar este animal inmundo.»

Así y todo, el estilo de este autor es perfecto, su lenguaje riquísimo; siendo por lo mismo considerado como uno de los creadores de la lengua francesa y uno de sus mejores prosistas.

MIGUEL DE MONTAIGNE (1533—1592). Nació en Perigord y se distinguió por su precocidad, pues a los 12 años había terminado su carrera literaria. Es el escritor más importante respecto al cultivo de la lengua y prosa francesas. Su obra principal, LOS ENSAYOS, es el gran monumento de la literatura francesa, está escrita sin plan alguno y se divide en tres libros que versan sobre historia, filosofía, moral, política y literatura. Aunque el fondo de la obra es escéptico, sin embargo, no es el escepticismo de Rabelais, agresivo y burlón. Montaigne maneja el idioma con tanta propiedad cual ninguno hasta entonces había manejado, y a las gracias de su estilo natural e ingenioso junta prodigiosa y variada erudición, buen sentido práctico y experiencia de los sucesos humanos. El escepticismo, según el mismo lo dijo, le sirvió como de almohadilla para gozar de los bienes presentes; pero cuando Montaigne vió llegar su hora postrera, tuvo la fortuna de abominarlo y arrepentirse de haberlo abrazado y murió cristianamente.

81. **ESCRITORES EN VERSO: MARGARITA DE VALOIS. MAROT. RONSARD Y MALHERBE.**

La poesía de este período es inferior a la prosa, con la circunstancia de que desaparece la nacional para dar lugar a la clásica, que se implanta en el suelo francés con un rigorismo exagerado y llega a atar los vuelos poéticos. Las composiciones en verso, comúnmente faltas de originalidad, están desprovistas de entusiasmo y se reducen a juegos de ingenio, imitaciones de los clásicos, lisonjas cortesanas o sátiras de costumbres.

MARGARITA DE VALOIS, hermana de Francisco I (1492-1549), escribió el **HEPTAMERÓN** imitando a Boccaccio. Es una colección de cuentos en verso, donde lucen las dotes de una brillante imaginación, pero en muchos de ellos hay licencia y libertad de pensamiento.

CLEMENTE MAROT, camarero de Margarita sobresaló en la poesía ligera (1495-1544). En sus composiciones pinta las costumbres de la época y frivolidad de la corte. El crítico La Harpe dijo: «Marot es notable en la historia de la poesía francesa, más por su talento, que no por los adelantos que le deba la versificación».

PEDRO RONSARD (1524-1685) nació en Vendôme. Es el jefe de una escuela literaria denominada **PLÉYADE FRANCESA** que se propuso formar un lenguaje poético, calcado sobre las obras clásicas griegas y latinas. Dotado de una invención natural, adquirió con el estudio vasta erudición pero no gusto literario de que carecía. Compuso gran número de poesías líricas; introdujo en la poesía francesa el himno y el epitafio, y aun siguiendo la Eneida de Virgilio escribió un poema épico, **LA FRANCIADA**, donde dejando las tradiciones nacionales, fingió hacer venir a los francos de los héroes troyanos. Su

reputación entonces fué grande; en los Juegos Florales de Tolosa se le declaró POETA FRANCÉS POR EXCELENCIA y se le regaló una Minerva de plata.

FRANCISCO MALHERBE (1555—1628) nació en Caén y fué discípulo de Ronsard. Adornado de buen gusto y sana crítica, empezó por oponerse a las doctrinas de su maestro que esclavizan los genios poéticos a los usos y costumbres clásicas. Escribió varias composiciones líricas, dulces y armoniosas, de exquisito y delicado gusto, inaugurando de esta suerte una reacción contra la escuela de Ronsard e imprimiendo una nueva orientación a la poesía dentro de los límites del buen gusto. Lo que más ofendía a Malherbe era la falta de naturalidad que en los pensamientos y en la dicción poética manifestaba la escuela de Ronsard, llevada del afán de imitar a los clásicos. La propiedad y pureza de expresión es lo primero que debe tener en cuenta el escritor, decía con sobrada razón.

SECCION IV

Edad de oro, siglo XVII

1º Teatro Francés

82. CORNEILLE, RACINE Y MOLIÈRE

El fundador del teatro francés es PEDRO CORNEILLE de Rouen (1606—1684). Estudió humanidades en un colegio de la compañía de Jesús donde se despertó su nimen poético con una traducción que con singular acierto hizo de la Farsalia de Lucano. Terminada su carrera de jurisprudencia, su afición por las letras le obligó a abandonarla para dedicarse al esmerado estudio de los grandes genios teatrales que entonces florecían en España. Inspirándose en Gillén de Castro, inició en Francia la tragedia con la representación del Cid que fué recibido por el público con

admiración y aplauso. Del mismo modo imitando LA VERDAD SOSPECHOSA de Alarcón creó la comedia nacional con el MENTIROSO. Corneille, si bien imitó al teatro español, no dejó por eso de escribir dramas enteramente originales, como el HORACIO, el CINNA y el POLLEUTO; el 1o es una elocuente pintura de la virtud romana; el 2o. es una descripción acabada de la clemencia de Augusto; y el Polleuto es un martir de la fe, una de las creaciones más delicadas y sublimes que honran al teatro francés. El estilo de Corneille es parecido al de Esquilo, robusto y vigoroso pero poco elegante y correcto.

El mayor trágico francés es sin duda JUAN RACINI, nacido en Ferté Milón (1639--1699). Huérfano a los cuatro años de su edad, pasó la juventud en una casa religiosa de Port-Royal dedicado completamente al estudio; gustaba mucho de los autores clásicos hallando sus delicias en las obras de Sófocles, Eurípides y Aristófanes. La primera composición en verso escrita por Racini es una oda intitulada: LA NIÑA DEL SENA, hecha con motivo del matrimonio de Luis XIV. Poco después compuso el drama ANDRÓMACA, obra maestra que reveló las extraordinarias dotes de su autor y con la cual se inició una gloriosa serie de acabadas tragedias. Estas fueron: BERENICE, BAYACETO MITRIDATES, BRITÁNICO, en la cual presenta a Nerón lauzándose por la carrera del crimen; IFIGENIA y PEDRA imitadas de Eurípides. También escribió dos tragedias: ESTER Y ATALÍA, inspirándose en la Biblia y son los dos más bellos florones de la corona de Racine, exentas enteramente de esa galantería insípida y relamida con que otros poetas contemporáneos engalanaban sus obras dramáticas. No dejó de ensayarse también en la comedia e imitando LAS AVISPAS de Aristófanes, puso en escena LOS LITIGANTES, en la que se burla de los abogados y gente de palacio. Es de advertir que las relevantes dotes de Racine despertaron en el ánimo de algunos émulos tal

envidia, que se atrevieron a silbar la hermosa tragedia *FEDRA*, con lo cual Racine tuvo a bién alejarse del teatro. ¡Pérdida irreparable para la literatura francesa! Racine es inferior a Corneille en la concepción de grandes ideales, en el vigor de los caracteres y pinturas de las pasiones; en cambio, le excede inmensamente en la regularidad de sus piezas, en la mayor variedad de caracteres y en esa aptitud y maestría con que describe los más suaves y apasibles sentimientos. Racine es el más aventajado discípulo del teatro helénico; se le apellida «Sófocles de Francia», y se distingue entre todos por la suma sencillez de la ficción trágica, la perfecta armonía del conjunto, y sobre todo por la magia eucaneadora del estilo, pureza y corrección del lenguaje y la suavidad sin par de la versificación. «En Racine, dice Schlegel, alcanzaron la lengua y versificación francesa una perfección armónica, cual no se encuentra en Milton y Virgilio, y a la que más tarde no se ha vuelto a llegar».

El gran poeta cómico francés es *MOLIÈRE*. nombre supuesto bajo el cual escribía *JUAN BAPTISTA POQUELÍN*, nació en París (1622—1673), Estudió con los PP de la compañía de Jesús, y se recibió de abogado en Orleans; pero la vehemente inclinación que sentía por el teatro fue causa de que alejándose de casa de sus padres, se juntara con una compañía de cómicos, y entonces tomó el pseudónimo de Molière. Sus primeras comedias representadas en el sur de Francia no son más que imitaciones de cómicos extranjeros o ensayos de la juventud. Pero habiéndose representado el Mexturoso de Corneille, su espíritu observador conoció que debía tomar rumbo diferente del que señalaban los cómicos de su tiempo; abandonó las bufanadas y chocarrerías, evitó la demasiada complicación en la trama y se fijó en estudiar la sociedad que le rodeaba y trasladar las costumbres a la escena. Treinta son las comedias que escribió y

por las cuales ha recibido el nombre príncipe de los cómicos francésen. Las principales son: LAS PRECIOSAS RIDÍCULAS, en la q' zahiere las maneras afectadas de aquellas damas que componían la famosa tertulia del Hotel de Sombouillet; EL AVARO, LAS MUJERES SABIAS, EL GENTIL HOMBRE NUEVO, EL CONVIDADO DE PIEDRA, EL MISÁNTROPO Y EL TARTUFO. El diálogo de todas las comedias de Molière es animadísimo e interesante; el estilo, fuera de una que otra incorrección, tiene un colorido poético admirable unido a la precisión y propiedad que dan a comprender gran conocimiento del genio de la lengua.

Sobre el mérito de Molière todos los críticos han reconocido un talento de primer orden, que supo pintar en las más de sus piezas cómicas la sociedad de su tiempo; pero en la moralidad, nos asegura Bonald que «aun cuando es moral en el asunto, pero es bufón y licencioso en los pormenores». Demás de ésto, los hombres más respetables del siglo de oro, como Bossuet, Bourdouloué, Fenelón, le tuvieron por pernicioso, y Napoleón hablando del Tartufo decía que «si se hubiese escrito en su tiempo, nunca habría permitido representarla».

2° Poesía lírica

83. LAFFONTAINE. BOILEAU Y ROUSEAU (J. B.)

La poesía lírica de este período sobresale no por la inspiración sino solamente por el arte y la suavidad de los afectos. Esta es la razón por la que no aparece ni una sola oda pindárica, ni mucho menos poema alguno épico.

JUAN LAFFONTAINE (1621—1695) fué natural de Chateau Thierry. Pasó su juventud aletargado en una atmósfera de negligencia y vicios que la suelen acompañar; pero gracias a los consejos y hermosos ejemplos de sus buenos amigos, se decidió a emprender el estudio de las letras. Las primeras de sus composiciones fueron CUENTOS

escritos a imitación de los FABLIAUX, como lo había hecho Bocaccio, pero por desgracia manchados con obscenidades. También escribió poesías líricas que retocaba continuamente, como dando a entender que no eran las composiciones líricas su género predilecto. En lo que se immortalizó Laffontaine es en la fábula; en ella si no es siempre original, en cambio la llevó a la cima de la perfección. «Nombrar la fábula, dice un autor, es nombrar a Laffontaine». Los fabulistas y narradores de todos los tiempos le suministran los argumentos sobre que versan sus fábulas. El argumento de todas ellas es breve y sencillo, los caracteres están fielmente descritos y como pintados con sus propios colores, y la moralidad se deduce o entiende fácilmente. El Estilo tiene tanta gracia e ingenuidad, que el lector no puede menos de creer lo que cuenta el fabulista; y cuando emplea la ironía o sátira, lo hace Laffontaine con tanta suavidad y gracia que a la vez enseña y conmueve. Ciertamente es el primer fabulista moderno.

NICOLÁS BOILEAU (1630--1711) nació en París. Hombre muy instruido fué el historiador de Luis XIV, es conocido como crítico y como poeta. Como crítico, dice el Sr. Valera, fue Boileau de estrechísimo juicio, amigo de las trabas literarias y falto de sentimiento del arte. La influencia del criterio de Boileau, añade Schlegel, fue funestísima en la literatura. Ningún autor francés y Español se libró de su severa crítica. Al teatro de Lope, Tirso y Calderón llamó grosero, por lo que Racine dijo: «Boileau es un excelente sujeto, pero no entiende nada tratándose de poesía». La perfección de la poesía cifraba este crítico en el atildamiento de las formas exteriores y en la servil imitación de los clásicos griegos y latinos. Su sistema literario se llama NEO-CLASICISMO, O CLASICISMO FRANCÉS.

Escribió 12 epístolas; algunas son notables como

la del PASO DEL RHIN y la dedicada a RACINE; el estilo de estas composiciones es correcto y bien limado, pero ninguna tiene entusiasmo ni menos inspiración poética. El mismo Boileau confesaba que la sola razón y el buen sentido le llevan a escribir; pero que jamás sintió la fuerza de la inspiración. Su mejor obra es el poema burlesco intitulado FACISTOL, en el que ridiculiza los celos los y querellas de ciertos canónigos con motivo de la colocación de un facistol. Escribió finalmente un ARTE POÉTICA y varias SÁTIRAS LITERARIAS, en las que da excelentes reglas y preceptos para escribir en poesía; pero que sin el fundamento de la inspiración son enteramente insuficientes. Su principal gloria está en haber alejado de Francia el culteranismo.

JUAN BAUTISTA ROUSSEAU (1670-1741) nació en París. Desde Racine hasta Lamartine, dice E. Faguet, el lírico más notable es J. B. Rousseau. Sus contemporáneos le llamaron HORACIO FRANCÉS. Parece que en un tiempo fueron equívocas sus creencias y aun su conducta dejó algo que desear, siendo esta la causa de haberse ausentado del territorio francés y de haberse visto envuelto en multitud de pleitos. Escribió numerosas odas, cantatas, sátiras y epigramas y sobre todo tradujo varios salmos de David. J. B. Rousseau ya trate de ensalsar las hazañas de los reyes de los generales de su tiempo, ya pretende engrandecer las maravillas de la Providencia en la conducta de los hombres; su estro ardiente, fácil, armonioso y sublime encontró acentos dignos de David y Horacio, que no obstante la obscuridad y cierta pompa excesiva, colocan su nombre muy por encima de los afamados líricos del siglo XVIII, Le Franc de Pompignan, Gilber, y Cénier. Rousseau debe ser reconocido como gran poeta lírico, pero está muy lejos de merecer alabanzas por sus obras en prosa en las cuales abundan ideas erróneas y disociadoras.

3º Prosa

84. PRINCIPALES AUTORES. BLAS PASCAL.

Varios autores que cultivaron con éxito la prosa en tiempo de Luis XIV; son dignos de mención:

EL DUQUE DE LAROCHEFOUCAULD (1613—1680). Su obra principal, LAS MÁXIMAS, escritas con agudeza de ingenio y estilo elegante, pero por desgracia las máximas de se cansan sobre el egoísmo que las convierte en fuente de corrupción para los individuos y la sociedad.

JUAN DD LABRUYÉRE (1675—1695) escribió CARACTERES DE TEOFRASTO, traducción griega completada con la descripción de las costumbres de su siglo. Sobresalen en esta obra la agudeza y finura del pensamiento, pero claramente se echa de ver el arte con que está escrita, resultando el estilo sumamente afectado.

EL DUQUE DE SAINT SIMÓN (1675—1755) es autor de LAS MEMORIAS, descripción total y animada del siglo de Luis XIV, a quien pinta, acaso exageradamente, con toda la vehemencia de su carácter rígido y aristocrático.

El escritor que en la lengua francesa sobresale como Cervantes en la castellana es sin duda:

BLAS PASCAL (1623—1662) nacido en Clermont. Dotado de precoz y singular talento, hizo grandes adelantos en las ciencias físicas y matemáticas; pero desgraciadamente poco instruído en las ciencias teológicas y filosóficas, cayó en manos de los jansenistas de Port—Royal, quienes le inculcaron el odio más profundo a la Compañía de Jesús. Bajo esta funesta influencia escribió Pascal sus CARTAS PROVINCIALES, las que si atendemos a la forma son realmente modelos de estilo admirablemente terso, gracioso, lleno de viveza y sal cómica; pero según el fondo, dice Schlegel, no merecen otro nombre que el de OBRA MAESTRA DEL SOFISMA. También

escribió Pascal sus PENSAMIENTOS, obra dirigida contra los incrédulos, es modelo de elocuencia, pero falsea en las pruebas, como cuando destruye la razón para probar las verdades reveladas, sin tener en cuenta que en los motivos de credibilidad necesitan de la razón.

40. ORATORIA SAGRADA

85. BOSSUET, BURDALOUE, FLECHIER, FENELÓN Y MASSILLÓN.

La elocuencia sagrada del siglo de oro francés supera a la de todas las demás literaturas modernas, y sus oradores forman una verdadera pléyade tanto por el número, como por la variedad de los ingenios dentro del mismo género de oratoria sagrada.

BENIGNO BOSSUET (1627—1704) nació en Dijón. Estudió bajo la dirección de los padres Jesuitas, siendo discípulo aprovechado tanto en las letras como en la virtud. Dotado de un talento claro y reposado, se aplicó de preferencia a los estudios de teología y Sagrada Escritura; y como poseía además vivísima imaginación, facilidad y soltura de lenguaje, no tardó en distinguirse entre todos sus contemporáneos en la oratoria sagrada, de suerte que muy joven aún fué llamado por Luis XIV para predicar en palacio. Juntaba una elegancia admirable de expresión a la sencillez y pureza del estilo, y un encadenamiento tan acertado en las pruebas, que no solo convencía, sino que conmovía a sus oyentes arrastrándolos al fin que se había propuesto. A juicio de todos los críticos, Bossuet por su estilo purísimo y sencillo a la vez que elegante, sin sombra de afectación es el primer escritor francés, y por su elocuencia arrebatadora comparable sólo con Demóstenes y Cicerón. Setenta años después de su muerte se dió a luz una colección de sus discursos, los cuales aunque no son más que apuntes de los que realmente pronunció, ad-

miran por la elevación y originalidad de los pensamientos y por la majestad del estilo. LAS ORACIONES FÚNEBRES de Bossuet son tan celebradas por los críticos, que se consideran como modelos de este género de oratoria. El fin que en todas ellas se propuso fue el menosprecio del mundo y el sincero amor a la virtud; nunca usó de conceptos robuscados y sutiles como tampoco de expresiones triviales; superior a todos esos adornos de mal gusto, se fijó sólo en la alteza y sublimidad de las ideas. Son también obras de Bossuet el famoso discurso sobre la HISTORIA UNIVERSAL y la HISTORIA DE LAS VARIACIONES DE LAS IGLESIAS PROTESTANTES, tan temidas de los herejes por la lógica conclusión que se saca de su lectura: «LO QUE VARÍA EN RELIGIÓN NO PUEDE SER VERDADERO».

LUIS BOURDALOUE (1632—1704) nació en Bourges y entró en la Compañía de Jesús cuando contaba 16 años de edad. Terminados sus estudios con gran aprovechamiento fue llamado por Luis XIV para predicar la cuaresma y el adviento por espacio de diez años consecutivos. Cada uno de sus discursos es un verdadero tratado del punto de dogmas o de moral que se ha propuesto desarrollar. El orden y la claridad más admirables resplandecen en el desenvolvimiento del plan; las razones en que apoya su irresistible argumentación están tan bien traídas y encadenadas, que el entendimiento menos reposado no puede sino confesar que aquello que afirma Bourdaloue es lo cierto. Su estilo fácil, natural y tranquilo se hace cada vez más vigoroso por el uso tan acertado de la razón, de los Santos Padres y sobre todo de la Sagrada Escritura. Bourdaloue es el gran teólogo didáctico que no se para en las bellezas del estilo, ni en los resortes de la pasión, ni en los colores de la fantasía, sino en el valor de los argumentos; es el orador de la razón que irradia sus luces con vividez, que convence cual ninguno; procede, como anota Quintiliano

cual habilísimo general que obtiene necesariamente el triunfo, merced al orden y disciplina de su ejército y a la sabia colocación de sus soldados.

ESPÍRITU FLÉCHIER (1632—1710) nació en Pernes. Fué obispo de Nîmes, y sus contemporáneos le llamaron ISÓCRATES FRANCÉS. Sobresale este orador por la claridad de los pensamientos y lo atildado del estilo. En sus discursos no habla tanto al entendimiento, como Bourdaloue, sino más bien conmueve y encadena la voluntad. En los períodos es Fléchier elegante, fluido y rotundo: se ve que poseía el arte retórico con gran perfección. Fué como Bossuet notable en las oraciones fúnebres, y la que compuso en honor de Turena merece colocarse a par de las del gran modelo.

FRANCISCO DE SALIGNAC FENELÓN (1651—1715). Arzobispo de Cambrai estaba dotado de una piedad tierna y afectuosa. A los quince años pronunció un discurso que causó admiración tanto por la precocidad de ingenio, cuanto por las dotes de suavidad y delicadeza tan propias de su carácter. Fue elegido por Luis XIV para ayo de su hijo, el sucesor en la corona de Francia y con este fin compuso: DIÁLOGOS SOBRE LA ELOCUENCIA, DIÁLOGOS DE LOS MUERTOS, FÁBULAS y sobre todo el TELÉMACO. Solo se conservan cuatro discursos de Fenelón que le colocan entre los primeros de Francia y por lo mismo del mundo. Los discursos de Fenelón no son sublimes y magníficos como los de Bossuet, pero sí encierran una elocuencia dulce y persuasiva que encanta la imaginación y se enseñorea hasta de los enemigos de la verdad: el mismo Voltaire le califica de tierno, elegante y amable. Por su total sometimiento a las decisiones de la Iglesia Católica que condenó el libro de las MÁXIMAS DE LOS SANTOS, escrito por él mismo, nos dió una prueba elocuente de la bondad y virtud que adornaban su hermosa alma.

JUAN BAUTISTA MASSILLÓN (1663—1742). Fué sacerdote del Oratorio y por sus méritos

elevado al obispado de Clermont. Massillón había nacido orador, y muy pronto comenzó su carrera oratoria; arrastraba las masas populares, y llamado a París a predicar el año 1699, conmovió a todos los grandes del reino. Sabido es el movimiento de espanto que hizo el pueblo en el sermón del juicio final. Sobresale Massillón por ese arte tan poco común de analizar las virtudes y los vicios, presentando a los oyentes las cosas mismas que pasan en sus almas; lo cual prueba un grande conocimiento del corazón humano. Entre sus oraciones fúnebres es célebre la que pronunció en la muerte de Luis XIV.

SECCION V

Siglo XVIII. Filosofismo y Revolución

86. VOLTAIRE. BUFFON, BEAUMARCHAIS, CHÉNIER Y MIRABEAU.

Las ideas que los hugonotes primeramente y los jansenistas después esparcieron en el reino de Francia, influyeron grandemente en las filosofías de Bacon y Descartes que tiendan a establecer la razón pura como supremo criterio de la ciencia. He aquí el origen del filosofismo que no es otra cosa sino un audaz, espíritu crítico y analizador que, empezando en Francia, cundió por toda Europa y produjo los más funestos frutos en las instituciones políticas y aún en las creencias religiosas. El alma de este movimiento de altanería e impiedad, mal llamado filosofismo, fué VOLTAIRE con sus colaboradores DIDEROT, D'ALEMBERT Y J. J. ROUSSEAU. El medio muy a propósito para llevar por todas partes sus ideas disociadoras de todo orden y de toda moral, fué la ENCICLOPEDIA preparada por las MEMORIAS de Saint-Simon y por el ESPÍRITU DE LAS LEYES de Montesquieu.

FRANCISCO M. AROUET VOLTAIRE (1691—1778) nació en París. Este hombre funesto, des-

de sus primeros años fué aficionado a la literatura y perteneció a una sociedad de literatos llamada DU TEMPLE, donde aprovechó más en corrupción e impiedad que en las letras. Dotado de un carácter satírico y burlón, lo dedicó a reírse y burlarse de todo; nadie ni nada se escapaba de su crítica burlona, y por ello se vió encerrado repetidas veces en la Bastilla. Voltaire no fué propiamente ni un pensador ni menos un sabio; ignorante en muchas materias religiosas, suplían su audacia y su mala fe en sus numerosos escritos llenos de impostura e inmoralidad. Son innegables sus dotes de artista: lenguaje castizo, correcto, fácil y claro. Descuella en el drama y en la historia; pero hasta en sus mejores tragedias, como EDIPO Y ZAIRA, dista mucho de Corneille y Racine. LA HENRIADA, es un poema frío y amanerado. Sus obras en prosa más notables son: LA HISTORIA DE CARLOS XII, EL SIGLO DE LUIS XIV y EL ENSAYO SOBRE LAS COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS NACIONES. En estos libros, si bien falseó la verdad histórica, hay cuadros muy bien trazados con estilo noble y elegante. En poesía la versificación es hermosa y sus tragedias vigorosas; pero el temperamento frío y melancólico del poeta, su carencia de ideas religiosas, su falta de admiración de Dios en las obras de la naturaleza, su odio gratuito al cristianismo, lo más sublime que hay en el mundo, nos dan a conocer que Voltaire no fué ni pudo ser un genio poético, y que en sus obras no brilla la belleza que percibe el genio, la belleza que es eterna. Las obras de Voltaire no tienen belleza; si la tuvieran, no habrían sido sepultadas en el olvido en que yacen al presente.

JUAN LUIS LECLERC BUFFÓN (1707—1788) es acaso el literato más grande del siglo XVIII. Las ciencias naturales le deben esa obra monumental llamada Historia Natural, donde se exponen multitud de investigaciones, sistemas y teorías. Cierto que hay en ella no pocos errores disculpables en aquella época, pero hay otras

muchas cosas confirmadas por la crítica moderna. Demás de esto, la Historia Natural de Buffón pertenece a la literatura científica y acredita que su autor fué sabio, poeta, estilista y expositor. El estilo de esta obra está bien limado, que varios volúmenes son tan hermosos como un poema. El discurso de recepción que pronunció en la Academia de Ciencias es una notable pieza literaria.

PEDRO BEAUMARCHAIS (1732—1799) puede llamarse el D. Amaturgo de la Revolución. Cultivó primeramente el drama sentimental, pero no logró el triunfo; púsose luego a estudiar las costumbres de la época, y escribió las MEMORIAS con ese carácter artístico que le distingue, mezclando lo severo con lo jocosó y burlesco, y el éxito fué espléndido. Aún hoy se las lee con agrado, a pesar de haber desaparecido los personajes y circunstancias que intervinieron en la escena. Del mismo carácter festivo y punzante son las otras comedias: EL BARBERO DE SEVILLA y EL MATRIMONIO DEL FÍGARO; ésta última tiene además marcada tendencia revolucionaria.

ANDRÉS CHÉNIER (1762—1794) fué discípulo de Buffón y se le puede llamar poeta lírico de la libertad. Nos ha dejado buen número de odas, idilios, elegías y epístolas; todas poesías ligeras que nos revelan el buen sentido y gusto de su autor. Cansado estaba Chénier de una poesía de mal gusto que tanto se usaba en esos tiempos de la magna Revolución, y ansiaba por la vuelta de las formas antiguas para cantar los triunfos de la civilización moderna. Con el nombre de HERMES estaba preparando un canto al Nuevo Mundo y a los progresos de las ciencias naturales, cuando fué ejecutado por la Cámara revolucionaria, con el pretexto de haberse opuesto a los planes de la Revolución. Las elegías: LA JOVEN TARENTINA y la JOVEN CAUTIVA, y el ADIÓS A LA VIDA impresionan altamente el corazón por su grata melodía y sentimiento.

HONORATO GABRIEL DE MIRABEAU (1749—1791), el orador más fogoso de la Revolución, nació en Bignon. Genio turbulento e indisciplinado desde su niñez, estuvo adornado de una prodigiosa memoria y de un talento más que mediano. Su padre mezclaba siempre la reprensión con la alabanza; pues al paso que su capacidad le recomendaba, su inclinación al mal le hacía reprehensible. Su educación fué varia, tanto por los diversos colegios que visitó, como por las materias que le enseñaron. Para Mirabeau lo mismo era abrazar una opinión que su opuesta. En 1767 dió su nombre al ejército donde se distinguió como soldado valeroso y amigo de la disciplina militar; pero dejándose llevar de las malas pasiones, se vió obligado a contraer muchas deudas que le fueron amarguísima fuente de disgustos con sus acreedores. Varias ocasiones visitó las cárceles públicas, y el tribunal de Aix concedió a la esposa de Mirabeau la completa separación de éste. Después de haber viajado por Inglaterra y Alemania compuso una obra sobre la monarquía prusiana que le dió a conocer como gran escritor. El año 1788 presentó su candidatura para diputado en los Estados Generales, y en la Provenza pronunció varios discursos contra la nobleza que, en verdad, son modelos de elocuencia, vigor y fogosidad oratoria. El resultado no se hizo esperar: las ciudades de Aix y de Marcella le eligieron por su representante, y Mirabeau optó la representación de la primera de dichas ciudades. Llegado a París fundó el *JOURNAL DES ETATS GÉNÉRAUX*. El consejo prohibió que este diario se volviera a publicar, pero Mirabeau supo evadir la prohibición dando al diario nombres diversos. La influencia que Mirabeau ejerció en la Asamblea de los Estados Generales fué tan desmedida que logró imponer desde el primer día todas sus opiniones. Quiso que la Revolución triunfara y que la monarquía fuese revolucionaria y se transformase con el auxilio de los demás

elementos políticos; por otra parte, quería que fuese monárquica la Revolución. He aquí por qué Mirabeau fué siempre respetuoso con la monarquía; y aunque el torrente de su elocuencia se desbordaba muchas veces contra los vicios políticos de que tanto abundaba su época, sin embargo, siempre se contenía dentro de los límites marcados por la prudencia. «Nuestra suerte depende de nuestra cordura», repetía comúnmente. Después de su muerte los honores tributados a su memoria fueron extraordinarios. Su cadáver fué colocado junto al de Descartes en el Panteón.

SECCION VI

Siglo XIX--Romanticismo

87.—CHATEAUBRIAND LAMARTINE, VÍCTOR HUGO, BALZAC, MUSSET, RENÁN Y MISTRAL.

FRANCISCO DE CHATEAUBRIAND (1769—1848) habiendo visto su Patria destrozada por la Revolución, emprendió viaje por América y por Inglaterra, y entonces compuso su ENSAYO SOBRE LAS REVOLUCIONES, obra del siglo XVIII. Poco después publicó un poema en prosa ATALA Y RENÉ, obra inspirada por la visita de los países americanos, y es una transición al romanticismo del siglo XIX. La mejor obra de Chateaubriand es el GENIO DEL CRISTIANISMO. Para los revolucionarios del siglo XVIII, el cristianismo había sido una superstición bárbara y grosera y Chateaubriand en su magna obra se propone mostrarla a las naciones como un foco de belleza, de poesía y de arte, una fuente purísima de inspiración y sentimiento, tanto en su dogma como en su moral. Así se presentó Chateaubriand al frente del Romanticismo. Su segunda obra, Los MÁRTIRES, es una epopeya en prosa con episodios brillantísimos donde pinta los contrastes entre el pagauismo y cristianismo. Con el mismo espí.

ritu romántico escribió **EL ÚLTIMO ABENCERRAJE**, que es un hermosísimo cuadro de las costumbres de la caballería hispano-mora, matizado por una malsana melancolía de que se hallan saturadas todas sus obras.

ALFONSO DE LAMARTINE el más aventajado discípulo de Chateaubriand (1790—1869), es el más idealista y soñador de todos los románticos; sus obras están como empapadas de un lirismo enfermizo que algunas veces llega hasta a disgustar. Su labor artística es de lo mejor, y sus obras principales son: **MEDITACIONES, HARMONÍAS POÉTICAS Y RELIGIOSAS, JOCELYN y CAÍDA DE UN ÁNGEL**. Ciertamente que Lamartine en sus postreros años cayó en cierta afectación y alarde de sí mismo; pero tiene composiciones, como: **EL LAYO, EL CRUCIFIXO, el CANTO DE AMOR**, y otros de tan fino y delicado espíritu, que resisten a todos los cambios de gusto literario.

VÍCTOR HUGO (1802—1885) es el verdadero jefe de la escuela romántica y el genio francés más notable del siglo XIX. A los veinte años escribió las novelas **HAN DE ISLANDIA y BUG JAR-GAL**, y poco después: sus **ORIENTALES, ODAS Y BALADAS**, obras que no revelaban todavía la esplendor del genio; pero apareció la **LEYENDA DE LOS SIGLOS** y entonces se conoció el genio por demás romántico de Víctor Hugo. Esta obra es un conjunto abigarrado de personajes de la Edad Media y de hechos de todas condiciones, que se cruzan y enlazan formando historias terribles, envuelto todo en un amplio y riquísimo ropaje de versos y estrofas que fascinan y deslumbran. «Allí es donde reina aquella fastuosidad lírica en que nadie le iguala y donde campea el genio paródico de Víctor Hugo» (R. Sánchez). «Durante 70 años, dice Lohé, fué Víctor Hugo el soberano intelectual de su época que han amontonado poemas sobre poemas, dramas sobre dramas, novelas y más novelas; todo lo

que corresponde al pasado, al presente y aún al porvenir... pasa por su vasto cerebro en perpetuo movimiento y en ebullición tumultuosa». Todas sus obras participan de ese subjetivismo tan propio suyo, como son los poemas: *CANCIONES DE LAS CALLES Y LOS BOSQUES*; *CONTEMPLACIONES*, *VOCES INTERIORES*, *HOJAS DE OTOÑO*; los dramas: *CROMWELL*, *HERMANI*, *RUY BLAS.* y las novelas: *NUESTRA SEÑORA DE PARÍS* y *LOS MISERABLES*. Es de advertir que las obras de este autor están prohibidas por la Iglesia, y las dos últimas bajo severas penas. La crítica serena ha justificado plenamente tan sabias medidas; pues, como dice Poncellis hablando de Victor Hugo. «La pintura de las pasiones raya siempre en salvajismo... o en protervia satánica: sus héroes, descritos con rasgos que espantan y horrorizan, son víctimas de pasiones superiores a su propia voluntad, con detrimento de la fe, de la esperanza y de toda cualidad noble y decorosa; y la fealdad y el vicio que pone en sus escenas y cuadros, al lado de la virtud y de la belleza, no sirven de sombras para realzar las buenas cualidades, sino para formar contrastes en que la parte más noble sale perjudicada, produciendo de este modo monstruosidades morales, naturales y artísticas.

No nos detendremos a hablar de EMILIO ZOLA ni de su escuela, que se ha apartado del noble fin del novelista. Sus obras en conjunto son fuentes de infección moral y religiosa, y semillero de los crímenes más espantosos: el arte por estética y el hombre por dignidad proscriben tan inmundas producciones, en las que sólo el vicio encuentra sus complacencias.

HONORATO BALZAC (1797—1850) es el creador de la novela psicológica y trascendental. Nació en Tours y estuvo dotado de un carácter bondadoso y sumamente impresionable. Desde su infancia sintió una vehementísima afición a la lectura; tanto que se cuenta que siendo Bal-

zac estudiante en un Colegio de Tours solía hacerse castigar con mucha frecuencia para poder entregarse libremente a la lectura de los libros que consigo llevaba al encierro. En el mismo colegio empezó a escribir la primera parte de su *LUIS LAMBERT*, que no es otra cosa que una especie de autobiografía del mismo Balzac. Las obras que escribió en su juventud no quiso que llevaran entonces su nombre sino un pseudónimo, por considerarlas imperfectas. Sólo desde 1827 empezó a firmarlas con su nombre, siendo la primera *LA COMEDIE HUMAINE* que propiamente es una colección de varias de sus obras anteriormente escritas. Balzac escribió tan gran número de novelas, cuentos y estudios sobre diversas materias que desde 1827 hasta 1848 llegan a 87. Aunque este gran escritor no sentía mucha afición a las obras teatrales, escribió también dramas, algunos de los cuales, como el *MERCADIER*, obtuvieron éxito extraordinario. Aun la correspondencia de Balzac ha sido estimada por los franceses, siendo un verdadero modelo del género epistolar. En sus cartas resplandecen un estilo ameno y correctísimo y las más interesantes noticias de la época.

Balzac sobresale entre todos sus contemporáneos por la pintura de costumbres, que es un verdadero estudio anatómico de los usos de la sociedad francesa tanto de la provinciana y burguesa, como de la aristocrática y parisiense. Dotado de claridad y amenidad de estilo, ahondó mucho en el estudio de las pasiones humanas, siendo ésta la principal razón por qué reproduce continuamente en sus obras, situaciones, personajes y escenas por demás escabrosas.

CARLOS ALFREDO MUSSET (1810—1857) es el poeta romántico, lírico—dramático. Nació en París e hizo sus estudios en el Colegio de Luis el Grande. Apasionado por los libros de caballerías, a los 14 años escribió una canción poética dedicada a su madre; y tres años después, obtuvo el segundo premio en un concurso literario.

Aunque empezó varias carreras, no quiso seguir ninguna por dedicarse a la pintura y al estudio de Shakespeare, Goethe, Schiller y Byron. Presentado Musset al tan popular poeta Víctor Hugo, tuvo la fortuna de ser recibido entre los miembros del famoso Cenáculo romántico, y empezó a publicar sus CUENTOS DE ITALIA Y ESPAÑA, narraciones fantásticas desprovistas de todo fundamento histórico. Desde 1831 abandonó la poesía descriptiva y pintoresca y se entregó al análisis y pintura de sentimientos. En esta época publica *LES VOEUX STERILES*, *LA COUPE ET LES LÉVRES*, la deliciosa comedia *A QUOI VIVENT LES JEUNES FILLES*, y el poema *NAMOUNA*, lleno de divagaciones, pero que contiene los versos más ingeniosos de Musset, y otras varias, hasta que le sobrevinieron ciertos desengaños y escribió sus *ROCHES*, que son composiciones líricas impregnadas de un dolor profundo, pero sincero, tales que los lectores veían en ellas sus propios sentimientos. En su inmortal composición *Ê-POUR EN DIEU* se muestra Musset poeta lírico romántico, pero eminentemente católico, ensalza con rasgos muy felices las grandezas del cristianismo. Escribió otras muchas piezas dramáticas que se publicaron en la *REVUE DES DEUX MONDES*, como *UN CAPRICE*, *LA SERVANTE DU ROI*, etc. Musset tiene una forma escénica peculiar, de la que dice Menéndez y Pelayo «Forma deliciosa, especie de comedia de amor, ideal y fantástica por el estilo de las de Shakespeare, que nos transporta a un país de encantamientos llenos de silfos y espíritus leves mecidos en un rayo de luna».

ERNESTO RENÁN (1823-1892) nació en Treguier. Este notable escritor francés se dedicó a la filosofía en la que hizo notables progresos. En literatura sobresale en los escritos en prosa así por la viveza del colorido con que pinta las acciones, como por la habilidad y arte con que anima y da vida a los acontecimientos pasados. «El estilo de Renán, según Fagnet, es flexible, si-

nuoso, asombrosamente plástico, sutil y encantador». Sus temas están por lo general sacados de la Biblia y sus obras tienen las más títulos religiosos como: Vida de Jesús, Historia del pueblo de Israel, Orígenes del cristianismo, etc. Escribió además varias obras de filosofía, como los Diálogos filosóficos. Mas como la filosofía de Renán es positivista y racionalista, y sus creencias completamente heterodoxas, las obras de este escritor no sólo se apartan y alejan de la verdad histórico—cristiana, sino que los hechos que narra y los personajes que en ellos intervienen están traídos al desenvolvimiento del plan iupío y fantástico del autor.

FEDERICO MISTRAL (1830—1914) es el gran poeta y distinguido filósofo provenzal de los últimos tiempos. Nació en Maillaue, población perteneciente al Departamento Bocas del Ródano. Su niñez se deslizó en el doble ambiente de una naturaleza viva, variada y exuberante, y de unas costumbres sencillas y piadosas, propias de esas hermosas regiones provenzales. Estudió primeramente en un pensionado de Perigoulet, luego en Aviñón, graduándose en derecho en la ciudad de Aix. Cuando Mistral estudiaba en Aviñón, fué un día sorprendido de Roumanille, uno de sus profesores, a tiempo que leía una composición provenzal. Mistral, le dijo Roumanille; ¿empleas tus tiempos libres en componer versos provenzales?—Alguna que otra vez contestó Mistral, el provenzal es lengua de mi madre, y no la quisiera olvidar.—Bien, le añadió Roumanille; ¿quieres ahora oír los míos? Escuchó Mistral los hermosos versos de Roumanille, célebres ya en toda Provenza, y sintió entonces alientos agigantados para consagrar su vida a la restauración de esa lengua antes tan ensalzada, y ahora tan abatida. «Esta fué la aurora, dice el mismo Mistral en sus Memorias que aguardaba mi alma para abrirse a la luz del mediodía» Para realizar ideal tan magnífico, era necesario dotar al lenguaje provenzal de obras de verdadero mérito que alcanza-

ra resonancia primero en Provenza, luego en Francia, y por fin en todo el mundo. Mistral desarrolla con este fin una actividad literaria verdaderamente pasmosa; no sólo escribe los poemas MIREIO y CALENDAN de sabor homérico y estrofas de su propia invención, las MISTRALINAS, sino que colecciona numerosas poesías escritas en metros diferentes, como LES ISCLO D' OR, escribe tragedias y leyendas, como LA REINA JANO, y NERRO, obras de arte y eximio mérito literario. Y para que el resurgimiento de la lengua provenzal sea popular y duradera, logra Mistral reunir el año 1850 en la ciudad de Arlés una Asamblea General de literatos provenzales, la cual siguió reuniéndose anualmente en otras ciudades con entusiasmo y esplendor cada vez más creciente y dió por resultado la fundación de la GRAN ACADÉMIA PROVENZAL con el nombre de PELIBRIGE, que entre otras muchas obras, trabajó y editó el diccionario de la lengua provenzal. La última producción de Mistral fueron MEMORIAS y RELATOS, donde aparece su autor lleno de magnanimidad, entusiasmo, amor patrio y fe religiosa. El mismo compuso la inscripción de su tumba: «No a nosotros, Señor, no a nosotros —sino a tu nombre— y a nuestra Provenza— da la gloria».

CAPITULO V

LITERATURA LUSITANA

88. PERÍODOS EN QUE SE DIVIDE. PRINCIPALES AUTORES: CAMOENS—JUAN DE BARROS—ALMEIDA GARRET — HERCULANO — CASTELLO BRANCO.

LA LENGUA PORTUGUESA o lusitana es una de los tres romances principales que se formaron en la Península Española desde el siglo XII. Se llamaba también galaico—portugués, y en él escribieron sus composiciones líricas algunos poe-

tas castellanas, como Alfonso el Sabio.

LA LITERATURA PORTUGUESA es la más joven de las literaturas derivadas de la lengua latina, y ha recibido influencia más directa de las otras literaturas: francesa, italiana y española. Se la puede dividir en tres épocas: 1ª la de formación, desde el siglo XII hasta el XV; 2ª la de perfección y decadencia, siglos XVI, XVII y XVIII; finalmente la 3ª de resurgimiento en el siglo XIX.

1.) ALFONSO ENRÍQUEZ primer rey de Portugal, muerto en 1185, es celebrado como uno de los más antiguos poetas lusitanos; pero no se conserva ninguna de sus poesías, por que los primeros monumentos literarios sólo datan del siglo XIII. Entre los poetas de este siglo sobresale el Rey D. DIONISIO, fundador de la Universidad de Coimbra. En el siglo XIV muchos imitaron al Petrarca distinguiéndose D. Pedro, hijo del Rey Alfonso IX que cantó con tono triste y apasionado la infausta muerte de su esposa, Inés de Castro. Imitador de los libros de caballería fué VASCO DE SOBEYRA que escribió también su AMADÍ. En el siglo XV el cronista FERNÁN LÓPEZ, con estilo claro y elegante, y con laudable exactitud, escribió el REINADO DE D. PEDRO EL CRUEL, y el mismo REY DUARTE, por su tratado de Moral, EL LEAL CONSEJERO, es mirado como uno de los principales escritores.

2.) Desde el siglo XV los navegantes portugueses fueron los primeros que se atrevieron a buscar otro camino a la India por el sur de África, venciendo las dificultades, que se creían insuperables del mar de las tormentas; y las armas portuguesas fueron también las primeras que descubrieron esas dilatadísimas costas de la India, China y Japón. La lengua portuguesa al principiar el siglo XVI había llegado a su completo desarrollo. Cuando nació en Lisboa LUIS CAMOENS (1525—1580) que supo cantar con maestría las glorias de su patria en su inmortal epopeya Os Lusíadas. Ciertamente, ninguna

epopeya moderna puede competir con *Os Lusíadas*, ni en el asunto verdaderamente épico; ni en fuego del patriotismo, ni en la fiel y soberbia pintura de la naturaleza y sobre todo del mar. (Jünemán.)

El argumento y fin de *Os Lusíadas* lo expresa el mismo Camoens con estas palabras: «Cantaré las armas y los hombres ilustres que, partiendo de las riberas occidentales de Lusitania, atravesaron mares que ninguno había surcado, y llegaron a comarcas desconocidas ... Su esfuerzo en los peligros y en los combates sobrepusieron el poder de las humanas fuerzas, y marcharon a fundar entre los más remotos pueblos un imperio que se elevó a enorme grandeza. Cantaré la memoria de aquellos reyes que extendiendo los dominios de la fe junto con los de su poder, devastaron los infieles campos del Oriente».

Y aun cuando es cierto que la narración épica gira en torno del Gran Vasco de Gama, con todo, el héroe de *Os Lusíadas* no es Gama sino el pueblo portugués. El poema abraza diez cantos, y las estrofas de verso endecasílabo ascienden a ciento dos; resulta que la epopeya portuguesa es la más corta entre todos los demás poemas épicos. Diestramente imita Camoens a Virgilio y a Ariosto no menos que a Homero. Finalmente Schlegel dice de este poema: «De todos los poemas heroicos de los tiempos antiguos y modernos, no hay ninguno que sea nacional en tan alto grado como *Os Lusíadas*». A tan levantado carácter están unidas incomparables bellezas: delicadeza de pensamientos, sensibilidad exquisita, cierta sublime melancolía y sonoridad de las octavas reales; imposible de traducirlas en otra lengua.

Como historiador de primera clase figura JUAN DE BARROS (1496—1570) que siguiendo las huellas de Tito Livio, escribió *LAS DÉCADAS O ASIA PORTUGUESA* y forman la historia de los descubrimientos y conquistas de los portugueses.

en el Oriente.

3.) Durante el siglo XVIII el culteranismo que invadió todas las literaturas europeas, no perdonó a la portuguesa; hombres muy ilustres y de excelente ingenio como el P. VIEYRA se dejaron arrastrar por esta corriente asoladora del buen gusto. Del mismo modo la escuela pseudo-clásica de Boileau se dejó sentir por mucho tiempo en Portugal, hasta que esas cadenas que impedían el libre vuelo a los grandes genios quedaron rotas con la aparición del romanticismo del siglo XIX.

4.) Los principales escritores portugueses del siglo XIX son: JUAN B. ALMEIDA GARRET (1799-1854) que es el primer poeta lusitano de la época moderna. En su juventud abrazó la carrera eclesiástica, pero habiéndola abandonado, se dedicó a los estudios de jurisprudencia en la Universidad de Coimbra. Estudiante todavía y a los 16 años se dió a conocer como un verdadero genio para el difícil género dramático, componiendo tres tragedias: JERJES, LUCRECIA Y MEROPE. No tardó mucho tiempo y se representó en la escena la famosa tragedia CATO tenida por una de las mejores obras de la literatura lusitana. Almeida Garret fué varias veces desterrado de Portugal por haber intervenido en la política, motivo por el cual desempeñó cargos elevados en el Gobierno Portugués, como el de Ministro de Instrucción pública. Escribió en todos los géneros literarios, desde el periodismo hasta el género dramático. Sus principales dramas son: EL AUTO DE GIL VICENTE, considerado por los críticos como el primer drama moderno que en Portugal se ha escrito; y FREI LEIS DE SOUSA, al que califica Menéndez y Pelayo de «obra incomparable», y al que otros críticos alaban con tanto encarecimiento, que llegan a decir que pocos dramas como el presente hay en el teatro moderno, si se consideran sobre todo la verosimilitud y el interés que despierta. Escribió también un sinnúmero de

poesías sueltas, que como FOLHAS CARIDAS, rebosan no sólo de exquisito ingenio, sino también de sentimiento delicado y altamente poético. La edición completa de las obras de Almeida Garret forman 25 volúmenes.

ALEJANDRO HERCULANO (1810—1877). Empezados sus estudios en Portugal, marchó a París para completarlos. Herculanó se distingue en la novela e historia, sin dejar por eso de ofrecerse como genio verdaderamente poético, según lo da a conocer su colección de poesías, publicada en 1838 con el título de: A HARPA DO CRENTE. Entre sus novelas se distinguen: A voz do PROFETA escrita en su juventud y que alcanzó un éxito extraordinario. Esta novela es más bien un canto elegíaco de inspiración sombría; EL MONASTICÓN que se divide en dos partes; ENRIQUE EL PRESBITERO Y EL MONJE DEL CISTER. Aquí manifiesta su autor una aptitud incomparable para pintar escenas de las edades pasadas. Las principales obras históricas de Herculanó son dos: HISTORIA DE PORTUGAL, o HISTORIA DA ORIGEM E DO ESTABLECIMENTO DA INQUISICAO EM PORTUGAL: el estilo es castizo y elegante, por lo cual los críticos consideran a Herculanó como uno de los mejores estilistas de Portugal; pero desgraciadamente las dos historias están escritas con espíritu y criterio revolucionario.

CAMILO CASTELLO BRANCO (1825—1890), llamado MAESTRO DE LA LENGUA PORTUGUESA, es el primer novelista moderno de la literatura lusitana. Su fecundidad literaria es asombrosa: escribió dramas, poemas, novelas, cuentos, estudios literarios acerca de los mejores literatos portugueses de los siglos XVI y XVII. Sus obras se hallan confeccionadas en 84 volúmenes. Entre las principales novelas figuran: OS MYSTERIOS DE COIMBRA, OS MYSTERIOS DE LISBOA, Y CARLOTA ANGELA; entre los poemas, HARPA DO SCEPTO, entre los dramas CUATRO HORAS INOCENTES, ESPINCHOS E FLORES; entre

los cuentos DOZE CASAMENTOS FELIZES, MEMORIAS DO CARCERE, etc.

Castello Branco había llevado desde su niñez una existencia por demás azarosa, que le produjo una penosísima neurosis, de que fué víctima toda su vida: terminó sus días enloquecido por la imprudente noticia que le dieron de que su enfermedad de la vista carecía de remedio.

CAPÍTULO VI.

LITERATURA INGLESA

89. EPOCA PRIMERA: CHAUCER Y GOWER.

La Gran Bretaña habitada primeramente por los celtas, sufrió sucesivamente las conquistas de los romanos, anglo-sajones, daneses y normandos; la de estos últimos acaeció por los años 1066. Hasta entonces la literatura inglesa era cultivada por poetas sajones que celebraban las proezas de sus héroes antiguos y contemporáneos. A partir de 1066 la historia de las letras inglesas se puede dividir en 4 períodos: 1º desde el siglo XI hasta el XV inclusive; 2º los siglos XVI y XVII; 3º el siglo XVIII; y 4º el siglo XIX.

En el 1er. período hay que distinguir tres literaturas distintas, pero que se desarrollan paralelamente: la LATINA de los monasterios; la FRANCESA de los conquistadores y la ANGLO-SAJONA de los vencidos. La filosofía y la historia se escribían siempre en prosa, mientras que para los demás géneros literarios se empleaba el verso, distinguiéndose la sátira que llegó a un grado notable de florecimiento. Los poetas de lengua francesa cultivaban los cantares de gesta, y se nota marcada tendencia a los que forman el ciclo de Artús. Finalmente, formáronse entonces varios dialectos populares, como el sajón, inglés del Este, etc..., y en ellos se escribían en

verso poemas épicos, y en prosa discursos, homilias y variedad de obras religiosas. Los normandos, ardientes y enérgicos, no menos que prácticos, fundaron universidades, de donde salieron escritores ilustres que por afición o sentimiento patriótico dieron realce a las lenguas sajona e inglesa.

El escritor de más renombre en esta primera época es GODOFREDO DE CHAUCER (1340—1400), autor de los CUENTOS DE CANTÓRBERY y padre de la poesía inglesa. Las obras de Bocaccio y el poema francés ROMAN DE LA ROSE le sirvieron de modelo; y como dice Taine hablando de la traducción del último poema: «Se manifiesta en ella inventor aunque discípulo, y original a pesar de ser traductor». El carácter distintivo de Chaucer es la brillantez y la abundancia de las descripciones; «es como un joyero que lleva en sus manos perlas y cuentas de vidrio, diamantes y ágatas vulgares, azabaches y rubíes...» Fué el primero que en su patria y en una lengua naciente todavía dió a conocer las tendencias clásicas usadas ya en Italia, España y Francia. Estuvo dotado de viva y riquísima imaginación, de un talento extraordinario para descripciones de lo real y sensible y de un brío y frescura de espíritu que señalan al precursor del genio inglés Shakespeare. Al nombre de Chaucer va unido el de su amigo y discípulo GOWER que manejó con acierto raro las tres lenguas usadas entonces en la Gran Isla: francés, inglés y latín. En francés escribió ESPEJO DEL QUE MEDITA; en inglés CONFESIÓN DEL AMANTE; y en latín VOZ DEL QUE GRITA.

90. SEGUNDA ÉPOCA.—TEATRO: MARLEWE, SHAKESPEARE, Y JONSON.—ÉPICA: MILTON.—OTROS ESCRITORES.

La EDAD DE ORO de la literatura inglesa comprende los reinados de Isabel y Jacobo I (1558—1625). Los ingleses le suelen llamar «Época de Isabel».

El teatro inglés moderno tiene también su origen en el culto católico, pues los llamados Milagros se consideraban como parte de las festividades religiosas. A este teatro religioso sustituyó el moral y a éste el profano.

CRISTÓBAL MARLOWE (1564—1593) nació en Canterbury. Es considerado como el creador de la tragedia inglesa. Aunque descendiente de muy modesta familia, consiguió Marlowe iniciar sus estudios en Canterbury y continuarlos en Cambridge. En este último colegio tuvo la desgracia de tener un profesor heterodoxo, Francisco Kett, que lo inoculó el veneno de sus perniciosas doctrinas; al mismo tiempo que empezaba su carrera literaria, traduciendo al inglés una de sus peores obras de Ovidio. Sintiendo atraído por las representaciones teatrales, se dirigió a Londres, donde ingresó en una Compañía dramática, y trabó amistad con dos personajes: Tomas Kyd y Shakespeare. La amistad de Kyd arrebató a Marlowe las pocas ideas religiosas que había perdonado la influencia de Kett, cayendo el desgraciado poeta en el más repugnante ateísmo, la amistad de Shakespeare fué puramente literaria: ambos genios se estimaban mutuamente, se admiraban y hasta participaban de sus propios ideales. La primera obra teatral de Marlowe fue el drama heroico *TAMBURLAINE THE GREAT*, dividido en dos partes, cada una de las cuales tenía cinco actos. Tiene muchos defectos, pero es el primer drama inglés escrito en versos libres, y está inspirado en la obra del sevillano P. Mejía, *SILVA DE VARIA LECCIÓN*. El mejor drama de este poeta es el *DR. FAUSTO*. De quien tomó como tipo el poeta alemán Goethe. En esta obra, dice R. Sánchez. «Ostenta Marlowe una imaginación flexible y poderosa, una curiosa alianza del espíritu clásico llevado hasta la embriaguez del renacimiento y de la tradición de la Edad Media.»

GUILLERMO SHAKESPEARE (1564--1616), es talvez el mayor genio dramático de todo el mundo. Nació en Stratford, y pasó su juventud,

según él mismo lo afirma, «vagando de un lugar a otro, y mostrándose al público como un bufón». Escribió gran número de dramas, tragedias y comedias, sobresaliendo entre todas: OTELO, ROMERO Y JULIETA, HAMLET, EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, COMO GUSTÉIS, LA PIERECILLA DOMADA, y otras. Los tipos y personajes de Shakespeare que han quedado célebres son: Oteló, el celoso trágico; Macbeth, ambicioso criminal; Hamlet, joven inteligente pero de voluntad muy débil, ... Nadie como éste ha penetrado en los senos del corazón humano, ni pintado las pasiones con viveza y naturalidad, aunque las más extraordinarias se salen de los límites de lo humano. Del mismo modo, en cuanto a la forma, Shakespeare ha obtenido el más completo dominio, dotes que le han valido el dictado de «POETA DRAMÁTICO UNIVERSAL». Para la elección de los asuntos sobre que versan sus obras se aprovechó de todos sus predecesores, de las historias y de las leyendas, pero a todo imprime un sello propio suyo y original. «Tan grande y tan verdadero en lo trágico, como en lo cómico, escrutador penetrante y profundo de la almas, pintor enérgico y fiel en los caracteres, alternativamente terrible y gracioso, delicado, burlón y sublime; lleva a la escena la humanidad entera, bajo todas sus formas, en todos sus aspectos, en todos sus matices, con sus virtudes, crímenes, vicios, odios, ternuras, alegrías, dolores, su risa y melancolía, desde el mendigo hasta el rey, desde el niño hasta el viejo, mezclando horrendas tinieblas con claridades divinas y reuniendo todos los contrastes» (R. Sánchez). Hay que advertir que no todo lo que en la literatura inglesa corre con el nombre de Shakespeare le pertenece en verdad.

BEN JONSON (Benjamín). (1575—1637). De este poeta cómico se ha dicho con razón: «Clásico, acompasado, imitador bastante fiel de los antiguos, aficionado al estudio de caracteres y

de costumbres excepcionales, dotado de viva y enérgica imaginación, trágico y cómico, como Shakespeare, alcanzó éxito, sobretudo en la comedia, como *CADA CUAL SEGÚN SU CARÁCTER*, *LA MUJER CALLADA*, etc. Beaumont y Fletcher, que escribieron en colaboración, tienen elevación, delicadeza y gracia; su estilo es considerado por sus compatriotas de calidad rarísima. (G. Fa-guet).

JUAN MÍLTON es el más grande de los poetas ingleses después de Shakespeare (1608—1674). En su juventud descubrió poesías latinas muy agradables y en inglés poesías líricas; tampoco descuidó la prosa, pues como hombre poético escribió varias obras de polémica que llevan el sello de un espíritu muy vigoroso y elevado. Parece que el exclusivo trabajo que se tomó al escribir una defensa de la República inglesa le causó la ceguera. En esta postración se le oyó decir cierto día: «Desde hace tres años, mis ojos aunque brillantes y sin mancha ya no perciben ni una vez siquiera la luz del sol, de la luna o de las estrellas; para mí, nunca viene el medio día, ni la suave tarde, ni la sonrisa de la mañana; mi vida no se siente atraída por la suavidad de la primavera, ni alegrada por las rosas de verano, ni por los rebaños que vagan por los llanos, ni por la figura divina del hombre»....

Retirado de la política con la caída de la República, se entregó a realizar una idea que acariciaba desde su juventud, esto es, escribir una epopeya sobre la caída del primer hombre, asunto que interesa a toda la humanidad. Llamóla *PARAÍSO PERDIDO*, obra maestra, donde se desarrolla el relato bíblico con asombroso poder de imaginación, y la caída de Adán se relaciona por una parte con la rebeldía de Satanás, y por otra, con la redención de Jesucristo; de modo que todos los dogmas cristianos y toda la historia de la humanidad vienen a concentrarse en este punto único: la desobediencia de Adán y Eva».... La

pintura sublime del Ser Supremo, la tierna descripción de la felicidad del Paraíso, la exuberante vida de un mundo virgen, escenas de la bienaventuranza de los buenos y de desesperación de los réprobos, el mundo nuevo de amarguras, creado por el pecado de nuestros primeros padres, y la perspectiva consoladora de la redención, es lo que constituye el cuadro asombroso de esta obra inmortal de Milton. La descripción de los caracteres, la perfección de los cuadros y la belleza incomparable del lenguaje es lo que distingue a este gran poema épico. Algunas disertaciones teológicas y reminiscencias clásicas le hacen algún tanto monótono, y además cierta hinchazón del lenguaje, son defectos que no disminuyen el valor del poema. En su vejez compuso *EL PARAÍSO RECUPERADO*, obra inferior al *Paraíso Perdido*.

No debemos pasar en silencio algunos autores de esta edad de oro, tanto poetas como prosistas.

SPÉNSER, admirador de las letras italianas y dotado de vivísima fantasía, escribió églogas a imitación de Virgilio y Teócrito, como *EL CALENDARIO DE PASTOR* y las incomparables descripciones que llevan por título: *REINA DE LAS HADAS*—SIDNEY, autor de muchísimos sonetos, se manifiesta apasionado y amanerado—FRANCISCO BACÓN que escribió: *ANÁLISIS DE LA MELANCOLÍA*, obra de mucho mérito literario a pesar de sus extravagancias.

Prosista afamado fué JORJE FOX, autor del *VIAJE DEL PEREGRINO*, uno de los libros de edificación y de vida espiritual de los emigrantes fundadores de la Gran República U.U. Fox es orador apasionado de la secta de los Cuáqueros. Finalmente, no hay que olvidar que en este siglo XVII brillaron NEUTON, y LOCKE, el primero escribió en la historia de las ciencias, y el segundo en la historia de la filosofía: sus obras revelan dos genios inmortales.

91. TERCERA EPOCA. SIGLO XVIII. POETAS Y PROSISTAS PRINCIPALES.

Al siglo XVIII llaman los ingleses «EPOCA DE LA REINA ANA», y fué fecundo en poetas pero más en prosistas.

Entre los poetas hay que mencionar a THOMSON, descriptivo y dramático, cuyo carácter principal es un profundo sentimiento de la naturaleza, y que ha influido no poco en poetas de otras naciones; al inteligente y sagaz POPE, descriptivo, crítico, traductor, moralista y elegiaco, es autor de LOS ENSAYOS ACERCA DE LA CRITICA Y ACERCA DEL HOMBRE, algunos de los cuales tradujo al castellano nuestro inmortal Olmedo; a EDUARDO YOUNG, cuyas NOCHES obtuvieron admiración y alabanza no sólo en Italia sino también en Francia, donde tomó la literatura un tinte melancólico; a MAEPHERSON, de aventajado genio, quien con su poesía OSAFAN, obtuvo considerable movimiento hacia el romanticismo; a CRABBE, sagaz observador de costumbres populares, que escribió ingeniosas novelas en verso y descripciones de costumbres muy semejantes a las pinturas flamencas; a BURNS, poeta sensible y apasionado, pintor fiel y tierno de las escenas del campo que tanto gustaba contemplar.

Entre los prosistas son dignos de mención: DANIEL DE TOE, periodista, satírico, libelista, autor de la obra inmortal, ROBINSON CRUSE; A. ADDISON, el ático, que compuso la notable tragedia CATON, y cuyos escritos en prosa apreciaba Voltaire apasionadamente, es el sabio sagaz, crítico sensato y chispeante redactor de EL ESPECTADOR; RICHARDSON, introductor en Europa de las novelas sentimentales que tan en boga estuvieron en tiempo de la Magna Revolución Francesa; FIELDING, al principio imitador de Richardson, en su José Andrews, pero después fundador de la novela realista y digno predecesor de los Dickens y Thackeray, en su TOM JONES;

GOLSMITH, inventor de la novela idílica, EL VICARIO DE WAKEGILD, cuya tierna y amable influencia, se dejó sentir en Europa por más de medio siglo; LORENZO STERNE, el más neto representante del humorismo inglés, que si bien divertió a muchos con su VIAJE SENTIMENTAL y con su TRISTÁN SHANDY, inquietó y aterrorizó a varias generaciones; finalmente, SWIFT, por demás amargo satírico y hasta cruel, es el famoso autor de los VIAJES DE GULLIVER.

Entre los varios historiadores de esta época hay que señalar a GIBBON que escribió la HISTORIA DE LA DECADENCIA Y RUINA DEL IMPERIO ROMANO, y a la que los críticos consideran como la obra más hermosa de la literatura histórica. La animosidad que Gibbon manifiesta contra el cristianismo es un defecto imperdonable.

92. CUARTA ÉPOCA.—SIGLO XIX. POETAS, NOVELISTAS E HISTORIADORES PRINCIPALES.

1) LORD GORDON BYRON (1788—1824). De este poeta, romántico hasta la más grande exageración, dice Menéndez y Pelayo: «En su época fué luminoso y terrible meteoro que deslumbró a sus atónitos contemporáneos; dejando tras de sí tal rumor de gloria y de escándalo, tal fama de calavera, de dandy, de héroe, de carbonario, de pecador público, de personaje sátnico, endemoniado y aun sublime, que hoy es empeño difícil reducir a sus justas y humanas proporciones a este gran poeta, cuya leyenda elaborada en gran parte por él mismo, ha llegado hasta nosotros en apoteosis y exageraciones igualmente fantásticas y absurdas.» Fagnet añade: «Byron es el admirable poeta del desencanto y de la desesperación, dotado de grandísimo genio épico, presenta personajes poco diferentes unos de otros, pero de notable elevación y mucho brío». Entre sus obras principales figuran: CHILDE HAROLD, cuadro de las impresiones de un vagabundo y de los arre-

batos de una alma agitada por violentas pasiones; DON JUAN, EL CORSARIO, LARA, PROFECÍAS DEL DANTE, LAMENTACIONES DE TASSO, etc. «En todas hay una horrible confusión en que luz y tinieblas, espíritu y lodo, pasiones y puros pensamientos se mezclan y confunden sin orden alguno». PERCY B. SHELLEY, poeta idealista de suavísima delicadeza, aéreo, celeste, a pesar de su vida privada desordenadísima, es uno de los poetas líricos más perfectos, y gran trágico, como lo da a conocer su tragedia Cenci.

2) WALTER SCOTT (1771—1832) escocés de nacimiento, es el gran novelista inglés, pintor admirable de las costumbres de los pasados tiempos. Sobresalió en la novela histórica y fué un genio para resucitar las bellezas incomparables de la Edad Media. Sus obras principales: EL PIRATA, ROB ROY, IVANHOE, etc. con las cuales Scott tuvo la fortuna de introducir en Europa el gusto por los asuntos nacionales. Continuator de esta magna obra es DICKENS, sentimentalista y humorista a la vez, gran observador de las costumbres populares, describe aguda y sensiblemente los achaques y debilidades de la clase media inglesa. Del mismo modo THACKERAY, burlón y satírico, grande y temible enemigo del snobismo inglés. Terminaremos citando al grave y sensible JORGE ELIOT.

3) La historia en el siglo XIX; tiene en Inglaterra dos representantes: MACAULAY autor de la HISTORIA DE INGLATERRA DESDE JACOBO II, historiador eximio, pensador profundo, escritor brillante y uno de los mayores críticos del Mundo. El otro es CARLYLE, de carácter contrario al primero, fogoso, arrebatado, calenturiento, escribió LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA, como escribiría una oda un poeta lírico.



CAPITULO VII.

LITERATURA ALEMANA.

93. EPOCAS EN QUE SE DIVIDE. PRIMERA ÉPOCA:
EDAD MEDIA.

La literatura alemana se puede dividir en cuatro épocas: 1.^a Edad Media; 2.^a SIGLOS XVI y XVII; 3.^a SIGLO XVIII; y 4.^a Siglo XIX.

El monumento más antiguo de la literatura alemana es el «CANTO DE HILDEBRANDO» del que por casualidad ha llegado a nosotros un fragmento. Probablemente pertenece al siglo IX. De los siglos siguientes hasta el XIII, sólo se conservan algunas poesías religiosas, como el HELINAD escrito en Alemán bajo y el LIBRO DE LOS EVANGELIOS en alemán alto.

En el siglo XIII apareció un poema llamado «Los NIBELUNGOS» que es una gran epopeya nacional, en la que se narran las hazañas de todos los pueblos germanos: hunos, godos, borgoñeses y sobre todo francos. Tiene esta epopeya grande afinidad con la Ilíada de Homero y aún desde el punto de vista literario puede compararse con ella.

Abundan luego las imitaciones tanto de poetas latinos como de franceses; la Eneida, la canción de Roldán, Alejandro y especialmente el ciclo de Artús, son los modelos preferidos; los poemas son religiosos y satíricos, sobresalen WOLFRAM DE ESCHENBACHS, que escribió la epopeya caballeresca PARCIVAL; GODOFREDO DE ESTRASBURGO, autor del poema romántico TRISTÁN E ISOLDA. En el siglo XIV es notable el gran número de poetas líricos; sus composiciones son eróticas y melancólicas, y muchas veces son cantos donde se inflama el ardor bélico de sus guerreros. Tampoco faltaron poetas líricos que andaban de Corte y de Castillo en Castillo cantando sus coplas, y se les llamaba los Minnesinger; entre los cuales sobresalió TANNHOENSER, que ha dado lugar a la for-

mación de una leyenda de lo más tierna y fantástica.

El teatro alemán fué también al principio religioso. Las más antiguas representaciones son las tragedias populares: LOS PROFETAS DEL CRISTO y el JUEGO DEL ANTECRISTO, notables por la mezcla de hechos bíblicos con hechos de la época. Después se hicieron dramas con mayor número de personajes, con más variedad y decorado más propio, como los MILAGROS DE LA VIRGEN, LAS VÍRGENES PRUDENTES Y LAS LOCAS. En cuanto a comedias, en el siglo XIV se usaban LOS JUEGOS DE CARNAVAL, y no eran más que romances dialogados en los que se exponían escenas de la vida de familia, del mercado o de las calles. En aquel entonces era la comedia alemana la libre expansión de la alegría popular.

94. SEGUNDA ÉPOCA; SIGLO XVI. LUTERO Y HANS SACHS. SIGLO XVII. LAS DOS ESCUELAS SILESIANAS.

Aún cuando en Alemania se formó una escuela literaria durante el siglo XVI, para aficionar al pueblo a las letras clásicas y se llamó el Humanismo, sin embargo se puede asegurar que en Alemania no hubo influencia de Renacimiento. Por esta razón, en el siglo XVI no hay en Alemania más que poesías populares. Las discordias políticas y religiosas que introdujo la malhadada Reforma protestante convirtieron el suelo alemán en un mar agitado, donde no podría reflejarse el sol de la poesía ni aun la luz de la amena literatura. El célebre Erasmo, tan aficionado a Homero, Virgilio y demás escritores clásicos, afirma que «DONDE PENETRA EL LUTERANISMO MUEREN LAS LETRAS». De esta manera quedaron en el siglo XVI no sólo la literatura nacional alemana, sino la misma consolidación de la lengua sujetas a la influencia protestante.

LUTERO (1483-1546) fue el que más contribuyó con sus escritos y con la traducción de la Biblia a la formación de la lengua; valiéndose para ello de otras muchas traducciones que antes de él se habían hecho, así como de los trabajos de Melancthon para la explicación de los textos. Sus escritos principales son los libros de sus POLÉMICAS, sus SERMONES y sus CARTAS, en todos los cuales hay un diccionario completo de apodos, los más bajos y soeces, de grosería y cinismo. Lutero no carecía de nobles sentimientos, pero en sus escritos los ahoga a cada paso, movido por un odio satánico a la autoridad Suprema de la Iglesia, al Vicario de J. C.

Entre los poetas nacionales se hace mención de HANS SACHS (1494-1576) nació en Nurenberg. Zapatero de profesión, fue hombre llano y sencillo, maestro de canto y por fin abrazó la reforma protestante, entusiasmado por Lutero a quien llamaba rui señor de Wittenberg. Escribió hasta seis mil composiciones en verso, pertenecientes al género ligero, en las cuales fustiga los vicios de su tiempo, sin que aparezca en ninguna de ellas la luz del verdadero genio. Muestra, sin embargo, algún talento poético y tiene la buena cualidad de no ser inmoral.

El lenguaje alemán nada ganó con las poesías de Sachs, y el estilo continuó desnudo, como hasta entonces, de formas artísticas.

En la primera mitad del siglo XVII desarróllase en Alemania la famosa guerra de los TREINTA AÑOS; entonces la corrupción moral, la suma pobreza, la extinción casi completa del espíritu patrio y otros males que suelen traer las disenciones religiosas, abatieron el vuelo de las inteligencias, ahogaron los sentimientos generosos y poéticos, e impidieron a la literatura que ostentase la belleza de su influencia. La lengua misma sufrió adulteración con una mezcla informe de palabras, italianas, francesas, españolas, croatas, escocesas, etc. El francés sobre todo era el idioma preferido en cortes y sa-

Jones. Contra esta corriente antipatriota levantáronse dos escuelas literarias; el jefe de la 1ª fue MARTÍN OPITZ (1597—1639) que escribió una obra llamada «Desprecio de la lengua germana» y otras muchas composiciones del género lírico, didáctico y descriptivo: sus poesías se distinguen por la armonía y corrección. Tuvo varios adeptos, como JUAN SHAFER de Breslau y el jesuita FEDERICO SPEE

La segunda escuela silesiana fundada por Hoffmann y Lohenstein, no contentándose con el sistema de Opitz, y queriendo dar mayor brillantez al estilo, imitó a los marinistas italianos; pero Weise que se señaló por la sencillez y naturalidad de las poesías, se rodeó de buenos y decididos ingenios que dispersaron a los miembros de tan funesta escuela.

Extinguida esta escuela, es digno de recuerdo el famoso altercado entre Gottsched y Bolmer; sostenía este último como principio, que la poesía debía ser como un cuadro pintado por expresiones bellas y que podía usarse como medio de lo sobrenatural, siendo por este motivo admirador de Milton y de todos los clásicos; mientras que Gottsched afirmaba, por el contrario, que en la poesía la fría razón había de ser el maestro supremo, sin jamás recurrir a ninguna cosa sobrenatural; así que consecuentemente con su principio ridiculizó a Homero, Virgilio y demás autores tenidos por todos los pueblos como maestros admirables de poesía.

Finalmente, si es cierto que en el siglo XVII faltaron en Alemania poetas eminentes, en cambio fue suficientemente honrada con dos grandes ingenios en las ciencias: Juan Keppler, astrónomo distinguido, y Guillermo Leibnitz, cuya poderosa inteligencia abarcó todos los ramos del saber humano.

95. SIGLO XVIII. POETAS: KLOPSTOCK, LESSIG WEILAND; Y PROSISTAS: HERDER; CRÍTICOS LOS HERMANOS SCHLEGEL.

El siglo XVIII, llamado por los alemanes siglo de Federico II, fué un verdadero despertar de las letras. Después de la disputa entre Gottsched y Bodmer, una pléyade de literatos distinguidos del renacimiento, si así podemos llamar, de las letras alemanas.

El poeta que más influjo ha ejercido en la literatura es TEÓFILO KLOPSTOCK (1724—1803) nacido Quedimburgo.

Tomó su gusto literario con Bodmer. Las composiciones con que ha honrado las letras alemanas son: odas, himnos, salmos y elegías en alabanza de Dios, de la patria, la primavera, la resurrección y de otros asuntos dignos de una lira cristiana. La obra que le ha dado fama universal es el poema religioso LA MESAIDA, que consta de 20 cantos y que son otros tantos cuadros grandiosos en los que canta el triunfo de la Divina Misericordia. La acción de la Mesaida comienza en el momento en que el pueblo judío pide al Salvador para la muerte y termina con su victoria sobre la muerte y el infierno, que es celebrada en los cielos.

«La multitud de episodios, dice Faguet, hábilmente relacionados con la acción principal; el profundo sentimiento religioso, la grandeza de cuadro, la belleza de las escenas, la nobleza del discurso, el color bíblico esparcido con mucha soltura en toda la composición; hacen de este basto poema,....una de las más hermosas producciones del espíritu humano».

La obra literaria empezada por Klopstock fué hábilmente secundada por EFRAÍN LESSING (1729—1784) nacido en Sajonia. Desde niño se distinguió por una memoria feliz y agudo entendimiento; en cambio no tenía imaginación ni emoción de afectos como se echa de ver en sus composiciones. Escribió fábulas con sencillez, naturalidad y precisión; sus dramas, aunque según Faguet no son obras maestras, pero son notables por la veracidad de los caracteres y el interés siempre creciente del diálogo; las principales son

MINNA DE BARNHELM Y EMILIA GALOTTI, y además NATHAN EL SABIO, poema dialogado de gran belleza literaria y moral. Pero en lo que sobresalió fué en la crítica, por sus dos obras de gran mérito; la primera es la que intituló DRAMATURGIA DE HAMBURGO, donde explica con notable lucidez las leyes y cualidades del drama y especialmente de la tragedia, proponiendo por modelos a los clásicos griegos; combate igualmente la literatura francesa «para saendir el ascendiente letárgico que tenía ésta última sobre los alemanes». La segunda obra crítica es EL LAOCOONTE O SEA LOS LÍMITES ENTRE LA PINTURA Y LA POESÍA. Esta obra magistral se resume en dos proposiciones: 1^a La suprema ley del arte es la belleza y no la erudición; 2^a La pintura representa sus objetos en el espacio, mientras que la poesía lo hace en el tiempo; aquélla pinta las cualidades visibles de los cuerpos, ésta las acciones.

MARTÍN WIELAND (1734 -1803). Dotado de verdadero genio poético y admirador en su juventud de Klopstock y de sus ideas cristianas, compuso los poemas ÖBERÓN Y AGATÓN en los que imita a Ariosto y revela hermosas cualidades poéticas: ligereza, chispa, amenidad, soltura. Pero con la comunicación de otros literatos de la época, fué perdiendo esas ideas cristianas y paró en ecéptico y burlón: sus compatriotas le llaman VOLTAIRE ALEMÁN. — En la cultura intelectual y conocimiento de las demás literaturas tanto antiguas como modernas, supera Wieland a todos sus contemporáneos, aun a Goethe. Este poeta perfeccionó la poesía alemana dándole gracia, merced a su agradable y rica fantasía; compuso la forma poética dándole la armonía que le faltaba; enriqueció la literatura nacional con elementos extranjeros y despertó el gusto por las tradiciones caballerescas de la Edad Media.

Entre lo prosistas del siglo XVIII figura TEÓFILO HERDER (1744—1803). Desde niño se

distinguió por su piedad y aplicación al estudio; hizo ministro protestante y es uno de los escritores más simpáticos de Alemania. «Herder, dice Pagnet, es el historiador filósofo o más bien el pensador que filosofa acerca de la historia. Escribió de todo: traducciones, obras poéticas, obras de erudición, críticas literarias, pero su obra principal es: IDEAS ACERCA DE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO. Esta obra es la teoría del progreso en toda su amplitud y grandeza, sostenida por toda clase de argumentos, muchos de los cuales son especiosos, pero que seducen. Desde Michelet y Quinet hasta Renán, todos los autores que han echado una mirada que abarca el conjunto del género humano se han inspirado en esta grandiosa obra. El estilo formado por amplios períodos es florido, está a la altura del argumento y del autor y se ciñe al plan de la obra».

No terminaremos sin citar siquiera a los dos hermanos Schlegel naturales de Hannóver, Guillermo (1767-1845) y Federico (1772—1829). Ambos cultivaron con predilección los estudios críticos y su autoridad es muy respetada: Guillermo escribió un CURSO DE DRAMÁTICA, donde da la preferencia a Shakespeare y a Calderón sobre los dramáticos franceses; el segundo escribió la HISTORIA DE LA LITERATURA ANTIGUA Y MODERNA, y la dió a luz después de haberse convertido al Catolicismo.

96. SIGLO XIX. IFFLAND—KOTZEBUC. KOERNER
Y LOS DOS GRANDES GENIOS SCHILLER Y GOETHE.

IFFLAND, amigo y protector de Schiller, escribió numerosos dramas siendo los principales: EL CRIMINAL POR AMBICIÓN, LA PUPILA, LOS CAZADORES, LOS ABOGADOS, LOS AMIGOS DE CASA. Es realista y tiene mucho parecido con Sedaine. KOTZEBUC, de carácter irritable y batallador, fué amigo y protegido de Catalina de Rusia.

Escribió, numerosos dramas y comedias que hasta hoy se leen con placer; las principales son: MISANTROPÍA, Y ARREPENTIMIENTO. HUGO GROTIUS, EL CALUMNIADOR, LA CIUDAD DELA ALEMANA. Habiendo perdido el favor de la Emperatriz fue asesinado por un estudiante de ideas avanzadas.

KOERNER, llamado TIRTEO ALEMÁN, fue gran poeta lírico y a la vez valeroso soldado; escribió poesías líricas, dramas, comedias, farsas y sobre todo sus admirables cantos de guerra bajo el título de LIRA Y ESPADA. Murió en Gadebusch en el campo de batalla.

SCHILLER, vastísimo genio original: historiador, poeta dramático, poeta lírico y crítico. Escribió como historiador LA GUERRA DE TREINTA AÑOS; como lírico, odas, baladas y el poema ditiámbico tan celebrado en todo el mundo LA CAMPANA; como crítico compuso unas disertaciones sobre crítica filosófica que llevan por título LOS DIOS DE GRECIA Y LOS ARTISTAS; finalmente, es autor de todo un teatro como, LOS BANDIDOS, drama audaz y anárquico; LA CONJURACIÓN DE FIESCHI; DON CARLOS; la trilogía: WALLESTEIN, MARÍA ESTUARDO y GUILLERMO TELL. Este genio ejerció sobre la literatura Alemana una influencia igual o acaso mayor que la de Goethe. Murió todavía joven en 1805.

JUAN WOLFGANG GOETHE (1749—1832) nació en Francfort. «Es un genio universal, dice Fagnet, a quien, la posteridad colocará en la misma categoría que Homero».

Desde sus primeros años fue Goethe, aficionadísimo de la pintura cuyos trabajos alternaba con la lectura de dramas. Con gran avidez leyó las obras de Klopstok y trató de imitarlas escribiendo varias poesías, como: JOSÉ Y SUS HERMANOS, DESCENDIMIENTO DE CRISTO A LOS INFIERNOS, y otras varias. Estudió algunos años en Leipzig, donde, la obra Laocoonte de Lessing ejerció grande influencia en su espíritu y se entregó al estudio de Homero, Shakespeare, Ossián y Goldsmith. Habiendo en 1773 vuelto a Franc-

fort. hizo representar su primer drama: GOETZ DE BERLIGHINGEN, con lo cual adquirió fama de gran poeta. No pasó un año cuando publicó la novela SUFRIMIENTOS DEL JOVEN WESTHER, que si bien es una obra literariamente acabada, en la narración artística se atrevió Goethe a justificar el suicido. Después de haber permanecido por algunos años en la corte del príncipe de Wueimar, emprendió un viaje de recreo por Italia, de cuyas impresiones hizo un magnífico relato.

Sus obras principales son: LOS LIEDS que renuevan la poesía lírica alemana, como LA CALMA DE LA MAR, la INOCENCIA, el SENTIMIENTO DE OTOÑO...; las BALADAS, de arte tan perfecto como el delicado; como el REY DE TULE, EL CANTO DEL CONDE PRISIONERO, etc. Sobresalen entre sus obras escénicas: TORCUATO TASSO, EL CONDE DE EGMONT y LA IFIGENIA EN TÁURIDE, que es una de las más grandes páginas del arte moderno inspirado en lo antiguo y que se anima y agiganta con la inspiración cristiana. En 1805 trabó amistad con Schiller y en colaboración con él escribió: LAS HORAS, sus ELEGÍAS ROMANAS, EPIGRAMAS VENECIANOS y las dos famosas tragedias: WILHELM MEISTER y HERMANN y DOROTEA: la primera es un curioso cuadro de la vida humana, sembrado de episodios pero inspirados por el espíritu del siglo XVIII; la segunda es un idilio, poético como lo llaman los alemanes. Finalmente su obra monumental es el FAUSTO, dividida en dos partes: la primera concluida en 1807, es una leyenda o drama simbólico que encierra tantas ideas como sentimientos, tanta metafísica como poesía, pero franca y llena de vida; la segunda parte, publicada un año antes de su muerte, es una alegoría en toda la extensión de la obra. En vez de personajes vivos, sólo hay sistemas filosóficos, estéticos y científicos, mezclados con sátiras y epigramas. Entre sus obras de ciencias es notable LA TEORÍA SOBRE LOS COLORES, en la que combate la teoría de Newton sobre la luz.

CAPITULO VIII.

LITERATURA RUSA Y POLACA

97. PRINCIPALES AUTORES RUSOS Y POLACOS.
PUCHKINI, TOLSTOI Y ENRIQUE SIENKIEWICZ.

LA LITERATURA RUSA viene desenvolviéndose desde el siglo XI, y su más antiguo monumento es un discurso del Metropolitano HILARIÓN sobre los dos Testamentos. Antiguo y Nuevo, que componen la Sagrada Biblia.

Del siglo XII se conservan: la CRÓNICA DE HÉCTOR, la INSTRUCCIÓN DE WLADIMIRO sobre costumbres y hechuras de armas de entonces, y una RELACIÓN DE LA PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA de un tal Daniel. A los siglos XIII y XIV corresponden dos fragmentos épicos que versan sobre batallas descritas con verdadero colorido, vigor y animación. Una colección o miscelánea, llamada DOMOSTROI formada de tratados de moral, de economía, del cultivo de jardines, y hasta de RE CULINARIA, son obras del siglo XV. Del XVI hay una colección de cartas del ZAR IVÁN EL TERRIBLE. Del siglo XVII apenas nos ha llegado el libro de KOROCHNIQUE sobre las costumbres de sus contemporáneos.

El verdadero fundador de la literatura rusa fué SOMONOW, llamado PADRE DE LA GRAMÁTICA Y LITERATURA RUSA. Nació en Demisonka y fué hijo de un pobre pescador: A los 17 años empezó su instrucción por cuenta del Gobierno, primeramente en Sampetersburgo y luego en Alemania. Terminados sus estudios, volvió a Rusia y se ocupó en el magisterio, desempeñando clases especiales de química y mineralogía. Como poeta es el más eminente de los líricos rusos; sus versos sonoros y bien trabajados son imitación de los franceses. La mejor de sus odas es la dedicada a la guerra ruso turca, a la toma de Chotín y a la victoria de Poltawa. Escribió un poema en honor de Pedro I, LA PETRIADA, del

que sólo se conserva un fragmento: Así mismo escribió tragedias, todas las cuales se han perdido. Somonozow es también autor de las ANTIGUAS HISTORIAS RUSAS y del RESUMEN DEL CRONISTA RUSO. Hizo notables estudios en la filología rusa y escribió la gran gramática rusa que ha formado época, así como los cursos de poesía y retórica.

PUCUKINE nació a principios del siglo XIX y con él empieza la edad de oro de la literatura rusa. Se distingue como poeta épico, novelista e historiador. Las obras de Byron le eran muy familiares y estuvo dotado de una imaginación brillante y robusta, según nota Fagnet. Sus poemas principales son RUSTAN Y LANDMILA, ONEGUINA y POLTAVA. Su ensayo histórico más notable es la REVELIÓN DE PUGATCHEFF, Una de las composiciones de más delicada inspiración de Puchkine es la RUSALKA o Nereida, que el teatro lírico francés ha puesto en música. Muchas cosas más habría escrito este genio si la violenta muerte en duelo no le hubiera extinguido a los 38 años de edad.

LEÓN TOLSTOY (1820—1910) nació en Polonia. Es el gran novelista y además moralista ruso. La primera obra que escribió fué: RECUERDOS DE LA INFANCIA Y DE LA JUVENTUD, es importantísima porque nos da a conocer la iniciación y desarrollo del genio de Tolstoy y las costumbres de los ricos burgueses que habitaban las tan dilatadas campiñas rusas. Los cosacos es otro libro interesante cuyas descripciones del Cáucaso mezcladas con escenas militares con otras de la vida del campo, son de lo más hermoso, magnífico y encantador. Son también muy estimadas del pueblo ruso las novelas: ANN KARENINE, la SONATA DE KEUTZER y la RESURRECCIÓN. Esta última tiene el fin de excitar la compasión hacia los desvalidos. La obra magna de Tolstoy, LA GUERRA Y LA PAZ, es una relación animadísima de la guerra de Napoleón contra Rusia y de la paz que siguió en las campiñas

Tolstoy se manifiesta poseedor de verdadero genio en la narración de los hechos y en la descripción de los lugares. «Son admirables, dice Faguet, la fecundidad de incidentes característicos y dramáticos, el arte, o más bien dicho, el don del retrato y del carácter, y la grandeza y elevación moral; en una palabra, Tolstoy ha dado pruebas de poseer todas las cualidades en esa inmensa historia del carácter ruso a principios del siglo XIX. Como moralista escribió multitud de folletos para inculcar al pueblo las virtudes del Salvador del mundo, en especial su caridad y el espíritu de sacrificio, a fin de obtener la paz con los demás hombres.

LITERATURA POLACA

LA LITERATURA POLACA difiere mucho de la rusa, la cultura griega, y mucho más la latina, influyeron grandemente en su formación, pudiendo muy bien ésta ocupar un lugar de honor entre las literaturas occidentales de Europa. Ya en el siglo X se escribió en polaco el Bogarodzica que es un himno religioso—militar dedicado a la Santísima Virgen. En la Edad Media los literatos de Polonia sólo escribieron crónicas, pero habiéndose llegado la lengua a su mayor desarrollo en el siglo XV, la literatura polaca empieza propiamente hablando en este siglo, siendo el XVI la edad de oro de dicha literatura: brillaron grandes poetas, oradores e historiadores, como KOCHANOWSKI, de quien dice Faguet: «es poeta épico, lírico, trágico, satírico, y sobre todo elegíaco», MARTÍN BIELSKI autor de dos sátiras políticas sobre el reino de Polonia, y JOAQUÍN BIELSKI que escribió en buen polaco la historia de su país.

En los siglos XVII y XVIII se han distinguido: en la sátira OPALINSKI; en el género lírico KOCHAWSKI; y como dramáticos BABULAWSKI RZEWSKI. Entre los críticos se debe contar a YOTOCKI, fundador además de una Academia de

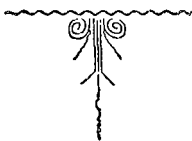
la lengua polaca; finalmente, NIENCEWÍES, dotado de un gran genio literario, es autor de odas muy apreciadas, de comedias, tragedias, fábulas cuentos y novelas históricas.

Es de notarse que el pueblo polaco desde la funesta época en que perdió su libertad como nación independiente, ha puesto la mira de su autonomía en la conservación de su literatura netamente nacional. Innumerables son los autores que en nuestra época han florecido en todos los géneros literarios, entre los cuales se distinguen: BERNATOVICZ autor de *POIATA*, hermoso cuadro en el que se pinta con vivos colores el triunfo del cristianismo en Lituania; KARPINSKI que escribió la tragedia *JURTTU*, la comedia *CENSO* y la ópera *ALCESTES*. MICKIEWICZ, erudito poeta y novelista, popularísimo en Francia, Zúiza y Alemania.

ENRIQUE SIENKIEWICZ (1846--1916). Nació en Wda, de padres italianos, e hizo sus estudios en Varsovia. En 1889 empezó a escribir estudios sobre crítica literaria: en 1872, compuso una hermosa colección de cuentos humorísticos, bajo el título de «Nadie es profeta en su patria»; luego emprendió varios viajes que le dieron ocasión para escribir varias narraciones de sorprendente popularidad, hasta que en 1885 escribió la novela histórica *QUO VADIS*, que traducida inmediatamente a más de treinta idiomas, dió a su autor una popularidad verdaderamente mundial. El pueblo polaco entusiasmado compró una finca cerca de la ciudad, por medio de suscripciones, y se la ofreció a su gran compatriota. SIENKIEWICZ, residió en ella hasta su muerte; sus últimas palabras fueron: «Hubiera querido vivir más, para tener la dicha de ver a Polonia libre». Sienkiewicz fué un literato de talento vario y complejo, escribió en todo género literario, sobresaliendo en la novela histórica a cuyo género pertenece el *QUO VADIS*.

Esta novela es enteramente patriótica, escrita para levantar el ánimo de sus compatrio-

tas por la libertad de Polonia; los dos principales personajes de la novela, *URSUS* Y *LIGIA* son polacos. La narración histórica está formada por un hermoso cuadro de los primeros tiempos del cristianismo; el conjunto es grandioso, habilísimo el desarrollo de la intriga, las descripciones vivísimas, la narración poética encantadora, todas sus partes incluyendo los episodios y la misma acción se subordinan a la penetración y estudio de las costumbres de la época, donde parece ostentar el Autor de *QUO VADIS* una acabada inspiración poética que arrebató y mueve; y aun cuando la verdad histórica del cuadro de los primeros tiempos del cristianismo no es exacta, ni la psicología de algunos personajes; con todo, y a pesar de estos lunares será el *QUO VADIS* una de las obras grandiosas de la Literatura Universal, y por ella consiguió su autor lo que se propuso: «La libertad de Polonia».



Apéndice I.

Historia de la Literatura Americana

(SEGUN PROGRAMA OFICIAL)

PRIMERA PARTE

[5° Curso]

*Ojeada de la Literatura hispano-americana
en tiempo de la Colonia.*

I. MÉJICO

Méjico puede gloriarse de que la influencia literaria de la Madre Patria se hiciese sentir en el siglo XVI más que en ninguna otra región de la dilatada colonia española: En efecto, muchos escritores y poetas distinguidos de la Metrópoli, se encaminaron a Méjico, como: Mateo Alemán, Gutierre de Cetina, B. de Valbuena y otros que, con sus obras de gusto clásico y de imitación italiana, contribuyeron grandemente al desarrollo literario en la Nueva España.

1. El primer poeta mejicano que se conoce es FRANCISCO TERRAZAS, elogiado por Cervantes en su Galatea y fué hijo de uno de los conquistadores que acompañaban a Hernán Cortés. Además de varios sonetos, escribió Terrazas un poema titulado: NUEVO MUNDO Y CONQUISTA donde refiere las azañas de Méjico. Terrazas a parece en su obra como poeta no vulgar, aun

que abusa de símiles, y recursos de estilo enteramente vulgar. Su inspiración dice relación más bien a la ternura propia del idilio que no a la grandeza y majestad de la narración épica; su estilo, levantado no pocas veces, degenera hasta convertirse en prosa rimada. Por este mismo tiempo compuso ANTONIO DE SAAVEDRA otro poema que aunque inferior al de Terrazas tuvo la suerte de llegar a imprimirse en Madrid en 1599. El historiador Mejicano P. Francisco y Clavijero dice de este poema que no tiene de poesía sino el metro, razón por la que, sólo le ementa entre las historias americanas.

2 FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO (1721—1887). Nació en Veracruz y murió en Bolonia. Estudió en Puebla, y tenía tan grande facilidad para las lenguas que todavía estudiante escribió poesías en veinte lenguas diferentes. Entró en la Compañía en 1748. Entonces se dedicó con especialidad a recoger materiales para escribir la historia de su patria, con cuyo objeto recorrió diversas regiones ciudades y pueblos de la Nueva España. La expulsión de 1767 vino a cortar sus prolijas investigaciones ulteriores, pero no pudo entibiar el fervor y entusiasmo para tejer la historia Mejicana. En efecto; primeramente en Ferrara, y luego en Bolonia, fundó una Academia, y logró ordenar todos sus escritos que habían llevado consigo; bien pronto pudo dar a la imprenta la gran Historia de Méjico escrita en italiano, y que no tardó en ser traducida al castellano.

La Historia del P. Clavijero está fundada en las mejores crónicas españolas y en los escritos cronográficos y manuscritos de los indios; es la fuente de donde han sacado sus materiales todos los escritores modernos que tratan de la república mejicana. Finalmente, esta historia por la veracidad, imparcialidad y abundancia de documentos, es sin duda, una de las mejores que se han escrito en la América española.

3. P. FRANCISCO JAVIER ALEGRE (1729—

1788), también de Veracruz, es uno de los varones más insignes que ha producido Méjico colonial. En prosa escribió una excelente HISTORIA DE LA COMPAÑÍA y un CURSO DE TEOLOGÍA.

Escribió en Silva fácil, elegante y sonoras traducciones de algunas epístolas y sátiras de Horacio, y el arte poético de Boileau, cuyas notas encierran grandes tesoros de la ilustración del autor y contienen principios poéticos contrarios al gusto de Boileau.

Escribió además y en lengua latina, el poema épico ALEPANDRIADOS y la Egloga Nisus, imitación de la segunda égloga de Virgilio; pero sobre todo se debe citar la traducción latina de la ILÍADA DE HOMERO; que, ciertamente es un monumento de la poesía latina de colegio; pero que adolece de un gravísimo defecto, según lo hace notar Menéndez Pelayo, «no es una Ilíada de Homero, sino más bien una Ilíada virgiliana».

4. F. FRANCISCO DE NAVARRETE (1768—1809) Religioso franciscano natural de Zamora de Michoacán escribió mucho en verso, si bien sus poesías solo después de su muerte se publicaron en dos volúmenes con el título de ESTRETEÑIMIENTOS POÉTICOS. El primer volumen contiene odas anacreónticas y bucólicas, en las que imita a Lope de Vega, Garcilaso, y sobre todo a Meléndez. Estas composiciones son triviales e insípidas por el artificio y pura imitación. Las odas anacreónticas son agradables cuando tratan de la excelencia de la música o del atractivo de la inocencia. El segundo volumen trata de asuntos morales y religiosos, y en ellos es donde su poesía sube a mayor altura, muchas veces, pero a poco descendiendo por falta de espíritu poético. De las poesías de Navarrete sólo se pueden leer con agrado algunos fragmentos, mientras que la lectura seguida de sus dilatadas composiciones produce cansancio y fatiga. Sus mejores poesías son: «Elegías a la muerte de mi madre» «Poema eucarístico de la divina Providencia» y «Ratos tristes»

He aquí un fragmento:

Dulces momentos, aunque ya pasados,
a mi vida volved, como a esta selva
han de volver las cantadoras aves,
las vivas fuentes y las auras suaves,
cuando el verano delicioso vuelva;

5. BERNARDO DE BALBUENA.—

Este español, educado en Méjico, fué obispo de Puerto Rico, y escribió el gran poema descriptivo GRANDEZA MEJICANA impreso en 1604. en la misma ciudad de Méjico. Este poema señala el nacimiento de la poesía americana, propiamente dicha, y no el ARAUCO DOMADO DE PEDRO DE OÑA, toda vez que nada hay en el Arauco domado que sea americano sino el autor; y al contrario, en Grandeza mejicana todo es americano fuera del autor. En la Grandeza mejicana dice Menéndez Pelayo, todo semeja al Nuevo Mundo, país inmenso y dilatado, tan feraz como inculto, donde las espinas se hallan confundidas con las flores, los tesoros con la escasés, los páramos y pantanos con los montes y selvas más sublimes y frondosas, así la poesía de Balbuena tan nueva en castellano, cuando él la escribía, tan opulenta de color, tan profusa de ornamentos, tan amena y fácil, tan blanda y regalada al oído... tan osada y robusta a las veces...

6. SOR JUANA DE LA CRUZ (1651—1691) Esta insigne poetisa mejicana llamada por sus contemporáneos DÉCIMA MUSA tuvo desde sus primeros años una afición desmedida por instruirse. Con tal vehemencia se dedicó a los estudios que a los diecisiete años de edad dejó pasmados de admiración a cuarenta profesores de la universidad que lo examinaron sobre ciencias y letras. Entró y profesó en el monasterio de San Jerónimo, donde comunicó con los mejores escritores de entonces, y escribió en casi todos los géneros de poesía. Sus obras reunidas forman tres grandes volúmenes. Para apreciar el genio poético de

Sor Inés, es necesario separar las extravagancias del culteranismo, y fijarse sólo en la expresión bella y sincera de su alma noble, pura y ardiente. Los versos de amor profano que compuso antes de su entrada en religión son los más apasionados. En las poesías religiosas es más sencilla y limpia la expresión, y en sentir de Menéndez Pelayo «más parecen del siglo XVI que de el XVII, más de algún discípulo de San Juan de la Cruz que de una monja ultramontana, cuyos versos se imprimieron con el título de *Inundación Castálica*.»

II. AMÉRICA CENTRAL.

7. RAFAEL LANDIVAR (1731—1793).

Hacia el año 1750 entró en la Compañía, donde fué por muchos años profesor de retórica y filosofía en el Colegio de Guatemala. Traslado a Boloña en 1767, se ocupó en escribir la gran obra *RUSTICATIO MEXICANA* que ha dado a su autor el justo título de excelente poeta de latinidad moderna. Rafael Landivar estuvo adornado de tan asombroso genio en la poesía descriptiva que al haber escrito su *Rusticatio* en castellano habría arrebatado la palma a todos los poetas que han escrito en este género, sin excluir a Bello genio amenísimo, cantor de la agricultura en la Zona Tórrida.

Rusticatio Mexicana es un hermosísimo poema latino de la más genial y nueva inspiración, donde la más alta fantasía se dilata admirablemente, con inmensa variedad de formas y recursos poéticos; es una imitación de las *Geórgicas* de Virgilio, mas no un poema agrícola, como las *Geórgicas*; es la pintura más acabada que se conoce de la naturaleza americana, y de los primores de la vida del campo. Da comienzo el poema con una sentidísima dedicatoria a su ciudad natal Guatemala, y sigue luego la vivísima pintura de su patria que la dibuja con los más vivos colores, presentando a la vez el más vis-

tosos panoramas. «El autor de Rusticatio, dice Menéndez Pelayo, escribiendo en la lengua de los sabios aminoró de lleno con el color local americano, que tantos otros han buscado sin fortuna; y ciertamente quien estudie los orígenes de la poesía descriptiva en el Nuevo Mundo, y las pocas pero selectas muestras que ha producido, pondrá la Rusticatio en el punto intermedio entre la Grandeza Mejicana y las Silvas de Bello».

III. CUBA

S. MANUEL DE ZEQUEIRA Y ARAGO (1760—1846)
Nació en La Habana. Antes de este poeta hace notar Menéndez Pelayo, no haber encontrado en Cuba poesías sino versos, y aun las composiciones de éste como las de su compañero Rubalcaba aparecieron con motivo del sacudimiento político de 1808, que desde España se propagara a todas las dilatadas colonias españolas de América. Zequeira hizo sus estudios en el Seminario de San Carlos; pero desde 1780 se dedicó a la carrera militar. En 1815 fué gobernador político y militar en Santa Marta, y en 1816 teniente de la plaza de Cartagena de América. La primera edición de sus poesías fué hecha en Nueva York y en 1829 por el presbítero Félix Varela.

Entre las poesías de Zequeira figuran la oda horaciana A LA PIÑA muy celebrada, luego los cantos BATALLA NAVAL DE CORTÉS EN LA LAGUNA DE MÉJICO, EL DOS DE MAYO y EL PRIMER SITIO DE ZARAGOZA.

Zequeira, ante todo era ferviente patriota, bajo cuyo impulso escribió todas sus poesías, y aunque poeta mediano, tiene en los cantos brillantes descripciones, y en las odas inspiración más sincera, estilo más hecho, y cierta férvida animación en el conjunto, y es, como lo afirma Menéndez Pelayo el más poeta de todos los cubanos anteriores de Heredia.

9. MANUEL JUSTO DE RUBALCAVA (1769—1805)
Nació en Santiago de Cuba, y estudió en el Colegio de San Basilio el magno de su misma ciudad. Amigo de Zequeira, siguió como este la carrera militar, y asistió en 1793 a la Campaña de Santo Domingo. Rubalcava cultivó el género pastoril, tradujo algunas églogas de Virgilio, y compuso un idilio y varias silvas descriptivas, un poema que lleva el nombre de La muerte de Judas, y una elegía á la noche. Composiciones que no bastan para darle elevado puesto en el parnaso cubano, dice Menéndez Pelayo. Su nombre, añade, estaría casi olvidado, a no ser por algunos sonetos, entre los cuales, se parece muy ingenioso el que se intitula A Nise Bordando un ramillete.

IV. COLOMBIA

LA cultura literaria de Colombia, destinada a ser con el tiempo la Atenas de la América del Sur, es tan antigua, como la misma conquista. El fundador del Nuevo Reino de Granada; Gonzalo Jiménez de Quesada es también el más antiguo de sus escritores y versificadores, escribió: un Epítome de la Conquista del Nuevo Reino y Ratos de Suesca que son las Memorias de sus conquistas. Fué Quesada en sus primeros tiempos hombre de letras y partidario de la antigua forma, o sea de la escuela de Castillejo; aun en sus conquistas de América, si manejaba la lanza, no olvidaba por ésto la pluma; las repetidas contiendas que tuvo con Juan de Castellanos, aficionado grandemente a la innovación Italiana y por lo mismo al endecasílabo nos dan a conocer su inclinación por las letras.

10. El principal monumento de la poesía castellana en los principios de la colonia neogranadina es el poema intitulado ELEGÍAS DE VARRONES ILUSTRES DE INDIAS, que consta de más de 150.000 endecasílabos, y donde se refieren

los hechos de armas de los españoles en Costa Firme, Nueva Granada y Gobernación de Popayán; obra del presbítero JUAN DE CASTELLANOS (1522—1606) nacido en Alanís, pueblo de la diócesis de Sevilla, que venido a América de 12 o 14 años anduvo por varias partes, y presenció innumerables hechos de la conquista, hasta que en 1559 se ordenó en Cartagena, y en 1561 obtuvo un beneficio en Tunja donde pasó el resto de sus días en el desempeño de su cargo. Se puede decir que si Juan de Castellanos, en vez de hacer un poema en verso, lo hubiera escrito en prosa, como lo hiciera en un principio, hubiera tenido América, por lo menos una Crónica abundantísima en noticias y pormenores de la conquista.

Como poema en verso es sin duda de obra de más monstruosas proporciones que en su género posee cualquier literatura. Sobre el mérito literario de esta obra, unos la encomian en extremo y otros al contrario la vituperan desmedidamente. Pero Menéndez Pelayo nos da a conocer que realmente la primera de las cuatro partes en que se divide el poema es la mejor y poéticamente superior a las demás; pero conforme avanza la edad de Castellanos, decrecen sus fuerzas poéticas y el cronista árido y monótono se va sobreponiendo al abundantísimo versificador. La parte compuesta en octavas reales es agradable muchas veces, pero los versos sueltos que ya abundan mucho en la tercera parte y dominan en la cuarta, son de todo punto intolerables... Con todo, un espíritu curioso y no excesivamente rígido encontrará, fuera del grande interés histórico, no sólo viveza de fantasía pintoresca, cualidad que más resplandece en Castellanos, sino también arte progresivo en ciertas narraciones, y mucha franqueza realista en la ejecución.

«El siglo XVII fue en aquella colonia no sólo de mal gusto, sino de grande esterilidad poética.»

11. A principios del siglo XVIII aparece la MADRE CASTILLO (SOR. FRANCISCA JOSEFA DE LA CONCEPCIÓN) religiosa del convento de Santa Clara de Tunja que escribió una relación de su vida, y un libro de Sentimientos espirituales, prosa digna del siglo XVI, donde intercala dos romances, no tan felices, como la prosa, pero de la misma tradición y escuela.

En 1738, introducen los jesuitas la imprenta, y la primera impresión que se hizo fué la oración fúnebre de la Madre Castillo. La segunda mitad del siglo XVIII, si bien estéril para la poesía fué de gran movimiento intelectual, desde la expedición de Mútis en 1760, hasta la de Humboldt en 1801, pues en este tiempo se formaron: Euguesne, J. M. Restrepo, E. Ulloa y sobre todo, Francisco José de Caldas, genio científico de invención, autor de Memorias sobre la Geografía del Virreinato y sobre el influjo del clima en los seres organizados, donde se encuentran páginas dignas de Buffón, Cabanis y Humboldt; como prosista didáctico, vigoroso, grandilocuente a veces, y rico de savia y de animación pintoresca, pero que, desgraciadamente fué en 1816 víctima nunca bastante deplorada de la ignorante ferocidad de un soldado (Morillo) a quien en mala hora confió España la pacificación de sus provincias ultramarinas.

V. ARGENTINA

12. LUIS DE TEJADA (1604—1680). Nacido en Córdoba de Tucumán es el poeta más antiguo de la República Argentina. Estudió en el colegio de Jesuitas de esta misma ciudad. En 1614 dió principio a los estudios universitarios, y a los 17 años fué bachiller en artes; siguió luego una vida de disipación, hasta que adoptando la escuela militar, dió buenas pruebas de valor y sagacidad en la defensa de Buenos Aires contra los piratas holandeses. Después admi-

los hechos de armas de los españoles en Costa Firme, Nueva Granada y Gobernación de Popayán; obra del presbítero JUAN DE CASTELLANOS (1522—1606) nacido en Alanís, pueblo de la diócesis de Sevilla, que venido a América de 12 o 14 años anduvo por varias partes, y presenció innumerables hechos de la conquista, hasta que en 1559 se ordenó en Cartagena, y en 1561 obtuvo un beneficio en Tunja donde pasó el resto de sus días en el desempeño de su cargo. Se puede decir que si Juan de Castellanos, en vez de hacer un poema en verso, lo hubiera escrito en prosa, como lo hiciera en un principio, hubiera tenido América, por lo menos una Crónica abundantísima en noticias y pormenores de la conquista.

Como poema en verso es sin duda «la obra de más monstruosas proporciones que en su género posee cualquier literatura». Sobre el mérito literario de esta obra, unos la encomian en extremo y otros al contrario la vituperan desmedidamente. Pero Menéndez Pelayo nos da a conocer que realmente la primera de las cuatro partes en que se divide el poema es la mejor y poéticamente superior a las demás; pero conforme avanza la edad de Castellanos, decrecen sus fuerzas poéticas y el cronista árido y monótono se va sobreponiendo al abundantísimo versificador. La parte compuesta en octavas reales es agradable muchas veces, pero los versos sueltos que ya abundan mucho en la tercera parte y dominan en la cuarta, son de todo punto intolerables... Con todo, un espíritu curioso y no excesivamente rígido encontrará, fuera del grande interés histórico, no sólo viveza de fantasía pintoresca, cualidad que más resplandece en Castellanos, sino también arte progresivo en ciertas narraciones, y mucha franqueza realista en la ejecución.

«El siglo XVII fue en aquella colonia no sólo de mal gusto, sino de grande esterilidad poética.»

11. A principios del siglo XVIII aparece la MADRE CASTILLO (SOR. FRANCISCA JOSEFA DE LA CONCEPCIÓN) religiosa del convento de Santa Clara de Tunja que escribió una relación de su vida, y un libro de Sentimientos espirituales, prosa digna del siglo XVI, donde intercala dos romances, no tan felices, como la prosa, pero de la misma tradición y escuela.

En 1738, introducen los jesuitas la imprenta, y la primera impresión que se hizo fué la oración fúnebre de la Madre Castillo. La segunda mitad del siglo XVIII, si bien estéril para la poesía fué de gran movimiento intelectual, desde la expedición de Mútis en 1760, hasta la de Humboldt en 1801, pues en este tiempo se formaron: Enquesne, J. M. Restrepo, E. Ulloa y sobre todo, Francisco José de Caldas, genio científico de invención, autor de Memorias sobre la Geografía del Virreinato y sobre el influjo del clima en los seres organizados, donde se encuentran páginas dignas de Buffón, Cabanis y Humboldt; como prosista didáctico, vigoroso, grandilocuente a veces, y rico de savia y de animación pintoresca, pero que, desgraciadamente fué en 1816 víctima nunca bastante deplorada de la ignominiosa ferocidad de un soldado (Morillo) a quien en mala hora confió España la pacificación de sus provincias ultramarinas.

V. ARGENTINA

12. LUIS DE TEJADA (1604—1680). Nacido en Córdoba de Tucumán es el poeta más antiguo de la República Argentina. Estudió en el colegio de Jesuitas de esta misma ciudad. En 1614 dió principio a los estudios universitarios, y a los 17 años fué bachiller en artes; siguió luego una vida de disipación, hasta que adoptando la escuela militar, dió buenas pruebas de valor y sagacidad en la defensa de Buenos Aires contra los piratas holandeses. Después admi-

tió algunos cargos públicos y por cierta imprudencia y extralimitación de sus facultades, iba a ser reducido a prisión por orden de la Audiencia de la Plata, entonces Tejada buscó en la fuga un seguro refugio, se ocultó en un convento de Franciscanos y luego en otro de Dominicos. Esta contrariedad le hizo reflexionar sobre la inestabilidad de las cosas terrenas, y deseoso de servir sólo a Dios pidió y obtuvo ingresar en la orden dominicana en 1663, profesó en 1666 y vivió con mucha edificación hasta su muerte. En el retiro del claustro fué cuando empezó a escribir Tejada, tanto en prosa como en verso. Durante todo el siglo XIX sus escritos permanecieron inéditos en la Biblioteca Nacional, y solo en 1916 se empezaron a publicar con títulos arbitrarios de PEREGRINO EN BABILONIA y CORONAS LÍRICAS. Entre sus poesías figuran: EL ARBOL DE JUDÁ, LOS CELOS SIN AGRAVIO, EL FÉNIX DEL AMOR, AL NIÑO JESÚS, etc. Las poesías de Tejada, por la antigüedad y carácter que manifiestan, por los datos que dan a conocer la persona del poeta y por el cuadro de costumbres que pintan la época en que vivió, son de interés; pero poesía apenas aparece porque o la frase es puramente convencional y tan vulgar que degenera en trivial y baja. No hay sentimiento expresado artísticamente. Entre las poesías religiosas hay algunas de estima por el brillo de las imágenes y cierta unción tierna y delicada, como los tres romances al Niño Jesús.

13. MANUEL LAVARDÉN (1754—1810). Nació en Buenos Aires, pero estudió en la famosa Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca (Sucre) y volvió a Buenos Aires con el título de Doctor en Leyes. La ilustración adquirida en esa Universidad y su talento le grangearon la estimación de los escritores de entonces. En 1778, se dió a conocer en un acto público del Colegio de Buenos Aires, por medio de un elegante y bien compuesto discurso Lavardén, como poeta, tiene muy

escasa producción literaria: Una SÁTIRA, una tragedia SIRIPO y un canto AL PARANÁ. La Sátira está escrita en tercetos, y va dirigida contra los malos poetas de Buenos Aires y Lima; «es pieza de sumo interés por el dominio del género, sabor tradicional, agudeza feliz, invención del detalle, destreza técnica, y el modo de poner a los interlocutores al final, en animadísima escena».

Siripo es sólo un fragmento de la tragedia que debió escribir Lavardén, y es por lo tanto, la primera pieza de la dramática Argentina. La oda AL PARANÁ fué alabada por todos los escritores de entonces, y es notable por el sentimiento personal que se dá a conocer; es una hermosa descripción del suelo argentino, donde exhorta a todos sus compatriotas a aprovecharse de la riqueza de dones, con que la providencia ha enriquecido la naturaleza argentina para labrar así la prosperidad patria.

VI PERÚ

La cultura literaria del Perú es tan antigua como la conquista. En poesía, el poema más antiguo de autor anónimo es «NUEVA OBRA Y BREVE EN PROSA Y EN VERSO SOBRE LA MUERTE DEL ABELANTADO DIEGO DE ALMAGRO, etc. Está escrita en coplas de arte mayor. En el mismo tiempo se escribió otro poema «CONQUISTA DE LA NUEVA CASTILLA» es también de autor desconocido y consta de ocho cantos repartidos en dos partes, con un total de 283 octavas. De este poema desapañable escribe Ticknor con razón que no hubiera hecho peor poema el más rudo de los soldados de Pizarro. La particularidad de este poema está en haberse escrito antes de la Araucana, y de ser por lo mismo el primero de todos los poemas histórico-americanos.

14. GARCILASO DE LA VEGA, el Inca. Es el único escritor peruano del siglo XVI, natural del Cuzco (1540). Además de una traducción de

tres diálogos de LEÓN HEBREO, versión del italiano al castellano, escribió las siguientes novelas históricas: LA FLORIDA DEL INCA; COMENTARIOS REALES y LA HISTORIA GENERAL DEL PERÚ. La autoridad histórica del Inca Garcilaso anda ahora por los suelos, y casi ningún autor serio se atreve a hacer caudal de ella».

15. AMARILIS es el nombre (seudónimo) de una poetisa que hacia 1620 escribía a Lope de Vega una epístola en silva, y a la que el Félix de los ingenios le contesta en hermosos tercetos. La epístola de Amarilis a Belardo no contiene el menor vestigio del mal gusto que por todas partes abundaba; todo es natural, llano, castizo, con cierta sencilla gravedad, y no afectado señorío. La dicción poética, llena de sinceridad y de la más recta intención: por ej. ..

En tu patria, Belardo, mas no es tuya,
no sientas mucho verte peregrino,
que otro origen tuviste más divino,
y otra gloria mayor, si la buscares.

¡Oh, cuánto acertarás, si imaginares
que es patria tuya el cielo,
y que eres peregrino acá en el suelo.

VII. CHILE

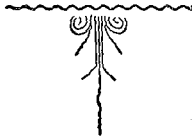
El carácter del pueblo chileno, por el que se ha distinguido de los demás de Sud-América: anteponer la estabilidad de las instituciones a las revueltas políticas; es el que ha influido singularmente en su literatura. Chile ha cultivado de preferencia los géneros históricos, más bién que los artísticos, de suerte que, desde el primer poema escrito en Chile, La Araucana de Ercilla, se viene acentuando la predilección de las narraciones históricas sobre las fantásticas, propias de los poemas épicos; y eso que nadie puede negar a Ercilla sus reelevantes cualidades de vigor en las descripciones y acierto en los caracteres, y ese

mérito indiscutible del conjunto, pero lo que domina en el poema es esa sobriedad de inventiva, tono y lenguaje; cual si se hubiera propuesto imitar la sencillez homérica, según lo nota el P. Blanco. Esta moderación se echa de ver en los demás escritores chilenos del tiempo colonial, incluso, PEDRO DE OÑA, Autor de ARAUCO DOMADO y continuador de Ercilla y en FRANCISCO DE PINEDA que escribió CAUTIVERIO FELIZ únicos poetas chilenos del tiempo Colonial. En cambio, Son en crecido número los historiadores chilenos que se han dedicado a la más minuciosa investigación de los hechos, desde los tiempos de Valdivia; como el Jesuita Alonso de Ovalle que escribió RELACIÓN HISTÓRICA DEL REINO DE CHILE, y sobre todo:

16. JUAN IGNACIO MOLINA (1737 -1829). Nacido cerca de Talca entró en la Compañía de Jesús, y en 1767 fué desterrado a Italia por orden de Carlos III. Destinado primeramente al puerto de Imola, en 1774 se trasladó después a Boloña donde permaneció hasta su muerte por el largo tiempo de cincuenta y cinco años. Estuvo dotado de excepcional talento y vastísima erudición y desde su arribo perteneció al cuerpo de profesores de la universidad, donde se distinguió en ciencias naturales. En 1776 escribió el Compendio de la HISTORIA GEOGRÁFICA DE CHILE, en 1782 la HISTORIA NATURAL y en 1787 LA HISTORIA CIVIL; todas en italiano. Un año más tarde fueron traducidas al castellano estas tres partes por Domingo José Arquelada Mendoza, con el título de COMPENDIO DE LA HISTORIA GEOGRÁFICA, NATURAL Y CIVIL DE CHILE. Escribió, además, MEMORIAS sobre varios asuntos científicos, obra cuya edición fué costeada por los discípulos que estimaban en alto grado a su maestro. Tan grandes beneficios hizo el P. Molina en la formación científica de sus alumnos, que la ciudad de Boloña le levantó una estatua en reconocimiento; y la república chilena concedora del mérito

de tan preclaro hijo le erigió un monumento para perpetrar su memoria.

(Para los escritores del Ecuador, véanse «Literatos Ecuatorianos» segunda edición). Podían figurar: Gaspar de Villarroel y Mejía Lequerica.



SEGUNDA PARTE

[6° Curso]

Literatura hispano—americana del tiempo de las Repúblicas

(AUTORES SEÑALADOS EN EL PROGRAMA)

I. MÉJICO.

17. MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA (1859—1895).

Este literato mejicano es sin duda uno de los mejores poetas hispano—americanos, y pertenece a la escuela romántico—parnasiana. Imitador de Bequer, se distingue por el sentimiento elegíaco, y el tono de una tristeza íntima. Dejóse influir por el romanticismo de Prudhomme, Sully y Copee, y dió a sus poesías un tinte de arte propio de la escuela parnasiana, y aun puede ser considerado como el precursor de ese impulso de renovación de estilo, pero discreta y atinadamente; renovación que después, extraviándose lamentablemente, se ha denominado modernismo.

Gutiérrez Nájera, como romántico, no es exagerado ni en la forma ni en el fondo, sino más bien da cabida a todos los afectos ordenados, a los sentimientos del hogar, a los elevados goces de la religión, y a las alegrías de la sociedad, con sumo respeto en el orden social, moral y religioso.

Comenzó a escribir como colaborador en varios periódicos, luego fundó la REVISTA AZUL, que fué el semillero de formación de jóvenes escritores, y adoptó el pseudónimo de Duque Jon; gozó entre sus contemporáneos de tal prestigio que muchos aseguraban no haber aparecido en Méjico otro poeta semejante, desde los tiempos de Sor Juana Inés de la Cruz. Entre sus principales

composiciones se enumeran: ONDAS MUERTAS, LA SERENATA DE SCHUBERT, MARIPOSA, LA MUSA BLANCA, LÁPIDA Y LA DUQUESA JOB, FIAT VOLUNTAS, PAX ANIMAE, NADA ES MÍO, y OTRAS VARIAS.

BIBLIOGRAFÍA.

ROBERTO ESPINOSA. Unión literaria Serie 2ª Julio 1903 pag. 17.

18. AMADO NERVO (1870—1919) Mejicano.

Educado religiosamente en sus primeros años, conservó siempre la religiosidad como carácter de su espíritu. Hacia 1895 comenzó a darse a conocer como escritor, colaborando en varias revistas. Su primera obra fué EL BACHILLER que le dió notoriedad. En 1900 emprendió un viaje a Europa y se detuvo en París, donde se contaminó con el ambiente sensualista de la época, y se afilió al modernismo literario cultivado especialmente por Rubén Darío. Amado Nervo ha publicado varias colecciones de sus poesías: PERLAS NEGRAS, POEMAS, EL ÉXODO y LAS FLORES DEL CAMINO; MÍSTICAS, LAS VOCES, LIRA HEROICA, LOS JARDINES INTERIORES; EL ESTANQUE DE LOS LOTOS, etc.

Cierto que Amado Nervo pagó tributo al modernismo de la época como lo dan a entender sus primeras colecciones: POEMAS ÉXODO, Y FLORES DEL CAMINO, RIMAS IRÓNICAS Y CORFESANAS. Pero la fé cristiana de su primera educación que no estaba muerta sino adormecida, hizo que el poeta sostuviese una lucha en su espíritu, como lo da a conocer en MÍSTICAS.

«Tengo sed de saber y no me enseñas;
tengo sed de avanzar y no me ayudas;
tengo sed de creer y me despeñas
en el mar de teorías en que sueñas
hallar las soluciones de tus dudas!».

y luego triunfa en la lucha con el falso espiritualismo, en sus tres sonetos que se titulan EN CAMINO.

No temas Cristo Rey, si descarreado
tras locos ideales he partido;
ni en mis días de lágrimas te olvido,
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga cruel de tu costado
quiere formar el ánima su nido,
olvidando los sueños que ha vivido,
y las tristes mentiras que ha soñado.

A la luz del dolor que ya me muestra
mi mundo de fantasmas vuelto escombros,
de tu místico monte iré a la falda,

Con un báculo; el tedio en la siniestra,
con andrajos de púrpura en los hombros,
con el haz de quimeras a la espalda.

El cumplimiento de este ideal lo empezó a realizar en su libro *SERENIDAD* y lo consumó en *ELEVACIÓN*.

II. VENEZUELA.

19. ANDRÉS BELLO. (1781—1865).

El más ilustre de los polígrafos americanos es el venezolano Andrés Bello nacido en Carácas. Después de terminados sus estudios, acompañó por algún tiempo a Humboldt en sus expediciones científicas, hasta que en 1810; fué nombrado por la Junta Suprema de Gobierno secretario de la legación precidida por Bolívar, ante el Gobierno de la Gran Bretaña. Residió en Londres por espacio de veinte años, donde fundó dos revistas: *BIBLIOTECA AMERICANA* y *REPERTORIO AMERICANO*. Entonces compuso sus mejores poesías y sus *ESTUDIOS DE FILOLOGÍA CASTELLANA*, que tanto renombre le han merecido.

En 1829, fué llamado a Chile por el presidente Pinto, para ejercer hasta su muerte el grande, sólido y dilatado magisterio, por el cual, y con la mayor justicia, se considera a Bello como regenerador de la lengua castellana, y la

vuelta a su primitiva pureza, en todas las repúblicas sudamericanas. Con este fin, habiéndose fundado la Universidad de Chile, fué Bello elegido el primer rector, con lo cual pudo perfectamente difundir por toda Sudamérica sus enseñanzas literarias.

Bello cultivó con gran éxito varios ramos del saber humano, porque, además de filósofo y juriconsulto, fué insigne gramático, filólogo, castizo escritor e inspirado poeta.

Sus principales obras son: FILOSOFÍA DEL ENTENDIMIENTO, CÓDIGO CIVIL DE CHILE, DERECHO INTERNACIONAL, TRATADO DE ORTOLOGÍA Y MÉTRICA, TRATADO DE COSMOGRAFÍA, y sobre todo GRAMÁTICA CASTELLANA, obra inmortal y como pocas sin igual, que ha dado a su autor el merecido título de PRIMERO entre los filólogos modernos.

Como poeta, fué Bello educado en los clásicos y se propuso imitar a Horacio. Su principal obra poética es SILVA A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA, una de las más perfectas imitaciones de las Geórgicas de Virgilio, y en este género, la mejor sin duda en castellano. Las cualidades de Bello en la poesía no son intensas de apasionada sensibilidad y poderosa originalidad; sino masbien templadas y suaves, pero delicadísimas a la vez que profundas: su peculiaridad es la descripción minuciosa y científica de los objetos naturales, que los reviste de un colorido tan poético, como sabiamente graduado. Acompaña a la artística descripción, reflexiones morales dignas de Horacio, por la destreza con que sabe comunicarles arte, belleza y vida.

Tiene además otras composiciones de mérito literario, como: la leyenda colonial EL PROSCRITO, AL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA, AL DIEZ Y OCHO DE SEPTIEMBRE, ALOCUCIÓN A LA POESÍA, y otras que sin embargo, no llegan al mérito de la SILVA.

Finalmente, se puede decir que Bello, como traductor, es un verdadero maestro; así por e-

jemplo **LA ORACIÓN POR TODOS**, es una imitación de Víctor Hugo, muy bien adoptada al genio y gusto castellanos; **MOISÉS EN EL NILO** y **LA NAVE** son imitaciones de Horacio; así como son de altísimo mérito el fragmento del poema **LA LUZ** de Dedille y el **ORLANDO** de Boyardo.

20. **JOSÉ ANTONIO MAITÍN** (1804—1874)

Nacido en Puerto Cabello. Maitín es el mejor poeta venezolano de la época romántica que a mediados del siglo XIX tuvo gran resonancia en Venezuela, merced a las lecturas de Espronceda, Zorilla, Musset y Víctor Hugo. Es cierto que Maitín en sus primeras composiciones pagó tributo a las exageraciones románticas, como se echa de ver en las leyendas: **LA MÁSCARA** y **EL SERENO**; pero se alejó por completo del romanticismo exagerado y en sus demás poesías abunda el sentimiento tierno, suave, natural, sin esos esfuerzos de imaginación y colores recargados. Sus mejores composiciones son: **LAS ORILLAS DEL RÍO**, y **CANTO FÚNEBRE**, consagrado a la memoria de su esposa. Esta última es una elegía compuesta de 16 fragmentos líricos, y encierra un sentimiento tan conmovedor, que sin duda es una de las elegías mejor escritas en lengua castellana. A pesar del buen gusto desplegado por Maitín, siguió el romanticismo exagerado extendiendo su influencia en Venezuela, a causa de la ausencia de los dos eminentes maestros del arte y gusto verdadero Bello y Barat, cuya presencia hubiera, sin duda, enfrenado la exageración romántica que tan en boga estuvo en Venezuela en el siglo XIX.

III. CUBA

21. **JOSÉ MARÍA HEREDIA**. (1803—1839.)

Este notable poeta, forma con Olmedo y Bello el triple genio poético del tiempo de la independencia americana. Nació en Santiago de Cuba. hizo sus estudios en la Habana, y se gra-

duó de abogado antes de los 20 años. Desde 1823 fué ferviente patriota «El torbellino revolucionario, dice, él mismo, me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera y con más o menos fortuna, he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta, a los veinticinco años». Por conseguir la independencia cubana hubiera perdido todos sus bienes y aún regado toda su sangre; mas después de algunos años de sincero entusiasmo, al ver las calamidades, desgracias y males de todo género que por causa de la independencia vinieron sobre Méjico y la América Central, mudó de parecer, juzgando ser un crimen cualquiera tentativa para trasplantar a la feliz y opulenta Cuba los males que afligen al Continente Americano. Las principales poesías de Heredia son: EL NIÁGARA, EN EL TEOCALLI DE CHOLULA y VERSOS ESCRITOS EN UNA TEMPESTAD. Tiene, además, poesías amatorias y heroicas, pero inferiores a las citadas.

Heredia sobresale en la poesía descriptiva donde tiene toques brillantes y rasgos bellísimos de naturaleza americana; aún en sus otras composiciones, los pasajes descriptivos son lo mejor y por lo que valen dichas composiciones, como en la EPÍSTOLA A EMILIA, el hermosísimo pasaje inspirado por la nostalgia del suelo patrio.

Heredia pertenece a la escuela, sentimental de Cienfuegos, y tiene influencias de poetas ingleses, franceses e italianos; y aunque participa algún tanto del romanticismo, sin embargo no se puede decir que sea romántico. Su carácter es un apasionamiento por todo lo grande y sublime, a lo que junta una precocidad extraordinaria, pues el TEOCALLI lo escribió a los diez y siete años, y el Niágara a los veinte y dos: su existencia tan corta no le permitió un perfecto equilibrio en sus facultades artísticas; y como escribía siempre bajo la fuerza de su ins-

piración, quedaban en descubierto algunos defectos de estilo y versificación que hubiera corregido más tarde.

22. GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA. Cubana (1814--1873) Nació en Puerto Príncipe de la gran Antilla. Terminados sus estudios literarios, partió a España cuando contaba 22 años de edad. Fijó su residencia en Madrid, donde obtuvo continuos triunfos literarios durante su vida; de suerte que se puede afirmar que esta poetisa es una de las personas que más han honrado a América y juntamente a España.

La actividad artístico-literaria de Gómez de Avellaneda ofrece triple aspecto: la novela, el drama y la poesía lírica; y aunque en la novela ciertamente no ha dejado ninguna obra perfecta, es notable en el drama por ser autora o más bien fundadora de un género de dramas eclécticos y de conciliación entre la tragedia clásica y el drama romántico. Sus dramas tienen grandeza poética y fuertes pinturas de carácter. Entre los principales figuran SAUL, ALFONSO MUNIO y BALTAZAR. Este último es su obra maestra. En la poesía lírica es donde sobresale la poetisa Gómez de Avellaneda, por el sentimiento que manifiesta con la nota más honda y penetrante; razón por la que hay que colocar a esta poetisa entre los más apasionados del canto. Sus fuentes de inspiración son: la religión o sea el amor divino; el amor humano, y el amor a la poesía. Sus composiciones religiosas son de la más íntima efusión, como DEDICACIÓN DE LA LIRA A DIOS, PLEGARIA A LA VIRGEN, y sobre todo A LA CRUZ, poesía de altísimo, vigoroso y férvido aliento.

¡Canto a la Cruz, que se despierte el mundo!
Pueblos y reyes escuchadme atentosl
¡Que calle el universo a mis acentos
Con silencio profundo!....

Tanto en las composiciones originales, como en las traducciones de Lamartine, Byron y otros,

Gómez de Avellaneda aparece con todas las dotes de excelsa poetisa y versificadora, que conoce todos los artificios de la versificación castellana; y maneja la métrica con primor y maestría. Valera, al juzgarle, con razón le otorga el primer puesto juntamente con Safo, Corina y Colorina entre las más distinguidas poetisas antiguas y modernas. Todas sus obras se hallan editadas en Madrid en los años 1811, 1851 y 1869. La mejor edición es sin duda la de 1851.

BIBLIOGRAFÍA:

NICASIO GALLEGO. Prólogo a las poesías de Avellaneda 1841.

JUAN DE VALERA. Edición tercera de las obras de Avellaneda 1869.

MENÉNDEZ PELAYO. Antología de poetas hispano americanos III.

CALIXTO OJUELA. Antología Poética hispano americana II. pág. 954.

TRISTÁN VALDASPE. Historia de la Literatura hispano americana, pág. 218.

IV. COLOMBIA

23. RAFAEL POMBO (1833—1912) de Bogotá.

Este gran poeta colombiano, y sin disputa, uno de los mejores sud-americanos, pertenece a la escuela romántica, no por moda, ni afición de escuela, sino por su carácter altamente impresionable; por su poderosa y vivísima fantasía, y por su anhelo incansable de decifrar en lo humano lo divino, anhelo que le causó un terrible desengaño de las cosas humanas, y le obligó a refugiarse como verdadero creyente, sólo Dios.

Su acrisolada fe religiosa le libró de los escollos, en que tantos otros ingenios han naufragado; por otra parte, los estudios clásicos que llevó a cabo en EE. UU. hicieron de R. Pombo un verdadero humanista, un crítico sagaz y un ferviente admirador de Virgilio y Horacio, cuyas obras tradujo. El idealismo de este gran poeta no es una quimera, propia de una fantasía desor-

denada, sino que brota del concepto profundo y del sentimiento íntimo que tiene de las cosas; es original, como pocos, leyendo sus obras es cómo se cae en la cuenta de la profusión y novedad de sus imágenes, que no tienen más explicación que la grandeza del sentimiento.

Pombo recorre con igual o superior maestría todos los géneros poéticos, desde la meditación religiosa hasta la canción popular, y su técnica es diestra en alto grado, espontánea y franca.

Entre sus obras figuran: EN EL NIÁGARA, LA HORA DE TINIEBLAS, AL TRABAJO, PRELUDIO DE PRIMAVERA, EL BAMBUCO, etc.

Las poesías de Pombo se hallan coleccionadas por el eminente poeta Gómez Restrepo, en cuatro volúmenes: dos de poesías originales, uno de traducciones, y el cuarto de Fábulas y Verdades.

BIBLIOGRAFÍA

J. M. RUANO. Resumen Histórico—Crítico de Literatura Colombiana. Pag. 75.

JUAN DE VALERA. Cartas Americanas. Pag. 190.

CALIXTO OYUELA. Antología Poética Hispano—Americana. Tomo III. Pag. 1001.

JOSE ROGERIO SÁNCHEZ. Historia de la Lengua y Literatura Española, Tercera edición. Pag. 373.

T. VALDASPE. Historia de la Literatura Castellana. Pag. 245.

24. MIGUEL ANTONIO CARO (1843—1909) Hijo del gran poeta bogotano José Eusebio Caro, es uno de los más ilustres literatos hispano—americanos, y después de Bello el más humanista, erudito y crítico. Estudió en el Colegio de San Bartolomé, bajo la dirección de PP. Jesuitas, sobresalió por su afición a los estudios literarios, y en 1870 fue nombrado correspondiente de la Real Academia Española. Desde 1863 tomó parte muy activa en la política contra el gobierno antirreligioso de Colombia, por lo cual tuvo que sufrir per-

secuciones y destierros y con este motivo fundó el periódico *EL TRADICIONALISTA*, sin dejar por esto sus aficiones literarias; pues en 1873 publicó las obras de Virgilio traducidas en hermosos versos castellanos; traducción que fue calificada por Menéndez Pelayo como la mejor española del poeta latino, por la fidelidad con que se conservan las bellezas del original, y por la elegancia castiza del lenguaje castellano. En 1894 fue elegido presidente de Colombia. Las principales obras de Caro son: *POESÍAS*; *TRADUCCIONES EN VERSO*, *ESTUDIOS SOBRE EL UTILITARISMO*, *REFUTACIÓN DE LAS TEORÍAS DE BENTHAM*; *TRATADO DEL PARTICIPIO*; *LOS PADRES DE LA PATRIA*; *DEL USO EN SUS RELACIONES CON EL LENGUAJE*; *BOLIVAR Y LOS INCAS*; *SONETOS*; y *DEL VERSO ENDECASÍLABO*.

Entre sus poesías sobresalen: la Oda *A LA ESTATUA DEL LIBERTADOR*, altamente criticada y celebrada por Juan de Valera en sus *Cartas Americanas*. El poeta hace suya la idea del escultor Taneranni, y contempla al Libertador, no sobre un pedestal de gloria, sino herido por el dolor, y abatido por el desengaño y la ingratitud:

«Inclinada la espada,
tu brazo triunfador parece inerte:
terciado el grave manto; la mirada
en el suelo clavada,
mustia en tus labios la elocuencia duerme.»

La otra composición igualmente alabada por Valera, es *LA VUELTA A LA PATRIA*.

BIBLIOGRAFÍA

C. OYUELA. *Antología Poética Hispano-Americana*. (Tomo III. Pag. 1014.

J. M. RUANO. *Resumen Histórico--Crítico de Literatura Colombiana*. Pag. 149.

VALERA, *Cartas Americanas*.

MENÉNDEZ PELAYO. *Estudio crítico sobre los traductores de la Eneida*. Pag. 149.

25. JOSÉ ASUNCIÓN SILVA. (Bogotano 1865—1896).

Este malogrado poeta es el representante en Colombia de la tendencia modernista en la literatura. Estuvo adornado de extraordinarias dotes poéticas que desarrolladas convenientemente, le hubieran alejado de las frivolidades de la moda modernista; pero no llegó a perfeccionarlas; porque el mal rumbo que seguían sus negocios le exasperó su espíritu. Con la muerte inesperada de su queridísima hermana Elvira, se puso fuera de sí y como Larra, en España, terminó trágicamente sus días. Son notorias las netas dotes poéticas de Asunción Silva, porque en medio de algunas extravagancias que se advierten en su composición *Nocturno*, se echa de ver su afán por el tradicionalismo literario y el casticismo de la lengua, la riqueza de imágenes y el vigor de su espíritu, cosas todas de que están repletas sus obras, como: *AL PIÉ DE LA ESTÁTUA*, *EL DÍA DE DEFUNTOS*, *LA PSICOPATÍA*, etc., donde todo es grave, fuerte y patético, y nada pueril y rebuscado. En el modernismo de Silva, no hay ruptura con la tradición, sino más bien evolución, según lo hace notar el crítico colombiano Antonio Gómez Restrepo: «Silva es un poeta de pura estirpe castellana, por la calidad del lenguaje y del estilo, por su respeto a la métrica tradicional, por la diafanidad del pensamiento y por la armonía de las proporciones. Lástima que el dolor trastornara su mente y se apagara ese genio poético extraordinario.

26. JORGE ISAACS. (1837—1895).

Originario de Cali en el Departamento del Cauca, fué hijo de un inglés de raza hebrea. Hombre de genio poético subjetivo, poseía una exquisita sensibilidad unida a un arte pulcro y elegante. Fué contertulio de *EL MOSAICO*, donde se hizo admirar muchas veces por sus dotes poéticas. Es autor de la novela *MARÍA*, de fama

popular en toda la América Española. Parece una imitación de las novelas ATALA y PABLO y VIRGINIA de Chateaubriand y Sain Pierre respectivamente; por ser María un hermoso idilio melancólicamente sentimental, donde el poeta hermana su idea con escenas propias de las regiones del Cauca y con lujosas descripciones de los bellos paisajes y aspectos que ofrece la naturaleza en los horizontes paradisíacos del siempre fértil y primaveral valle del Cauca. María la primera figura, es algo angelicalmente ideal. Tal vez hay algo de monotonía en la narración, pero que va todo compensado con luz del colorido poético y las pinceladas de hondos sentimientos, dulces y melancólicos del conjunto.

Isaacs tiene, además, muchas composiciones poéticas de verdadera inspiración, como: RÍO MORO, LA CREACIÓN, LA REINA DEL CAMPO, etc. Proyectaba un poema cuyo primer canto presentaba nebulosidades modernistas.

BIBLIOGRAFÍA.

JESÚS MARÍA RUANO. Resumen histórico Crítico ...pág. 120.

VERGARA Y VERGARA. artículos ...pág. 55.

27. GUILLERMO VALENCIA, eximio poeta de reputación mundial, nació en Popayán, cuna de varios genios que han ilustrado la culta y heroica República Colombiana, el 20 de Octubre de 1873. Hizo sus estudios de instrucción media en el mismo Seminario de su ciudad natal, y los superiores en la Universidad del Cauca.

Como político, pertenece el Sr. Valencia, al Partido Conservador, y ha desempeñado los más altos puestos en la nación, y aún fué candidato para la presidencia de la República en el período de 1918—22. En las cámaras legislativas, su elocuencia es formidable; pronto y acertado en la réplica, y tan vigoroso en la argumentación, que muchas veces ha dejado a su adversario bajo los escombros de su causa, sumido en el más profundo silencio.

Como hombre científico, sobresale el Sr. Valencia en las ciencias políticas y sociales, razón por la que es miembro de varias academias, no sólo Americanas, sino también Europeas. Testimonio fidelísimo de su actividad científica es el título *DOCTOR HONORIS CAUSA*, con que las Universidades de Lima y del Cauca correspondieron a sus servicios y desvelos.

La fama mundial del Sr. Valencia no se cifra o descansa ni en la política ni en la ciencia, sino en la poesía: porque su obra literaria en frase de un autor moderno, es púlcra, brillante, atractiva, al par que refinada y sutil, sus pensamientos clarísimos, enemigos de toda nebulosidad, su imaginación no se sujeta a nimiedades de escuela sino que sigue los vuelos de su inspiración. Una vez formado el gusto legítimo, el talento poético del Sr. Valencia, se sirve del mismo modernismo, realizando la perfección literaria señalada por el gran literato, Menéndez Pelayo: «fondo cristiano y forma oraciana». He aquí por qué el numen poético del Sr. Valencia es superior al del italiano Tasso, quien en su poema «La Jerusalén Conquistada» vió ligada su imaginación por seguir demasiado las reglas de Aristóteles, que son meramente secundarias.

Obras del Sr. Valencia son: el poema *JOB*, del cual dice el gran crítico español Valera: «Es innegable el ingenio del Sr. Valencia, y bien patente se ve en sus versos el sello de nada comunes facultades poéticas; profundidad y viveza de imaginación, virtud creadora de la fantasía y rica y abundante vena de frases y giros, con la destreza que conviene para dar ser al lenguaje poético en rimas y metros sonoros». Otras obras del Sr. Valencia son: *EN EL CIRCO*, *SAN ANTONIO* y *EL CENTAURO*, son cantos cual hermosas pinturas y cuadros que arrebatan los sentidos; y los sonetos tan bien hechos que todos parecen sin tacha y que pertenecen por lo mismo a la escuela del *MÁRMOL*; aún *LAS CIGÜE-*

ÑAS BLANCAS y LOS CAMELLOS, obras que algunos han tachado de modernistas, no ostentan imaginación decadente, sino que recuerdan más bien a Víctor Hugo.

Hay otras muchas obras del Sr. Valencia, pero esto basta.

V. PERÚ

28. RICARDO PALMA. Limeño (1833—1921) El lugar distinguido que ocupa Palma en la literatura sudamericana, se lo debe a sus TRADICIONES PERUANAS, cuyo primer volumen apareció en 1872, y la última que es el décimo, fue en 1910 con el título de Apéndice a mis tradiciones. «En ellas, dice Cejador, aparece Palma como prosista de su tierra más castizo, claro, elegante, apicarrado, tunante y socarrón a veces, siempre ameno, describiendo el Perú Colonial, que fué galanamente bordado con el oro de su poética fantasía y con la chispa de nuestro castizo y popular castellano». Con un estilo conciso animado y penetrante desfilan ante la vista anécdotas, leyendas, cuentos, cuadros de costumbres, artículos críticos que dan gran variedad a la obra, cuya unidad estriba en constituir una acabada pintara de la vida peruana, desde la llegada de Francisco Pizarro, hasta casi nuestros días. En las Tradiciones la erudición va del brazo del poeta, y a veces del humorista. En su burla, dice V. García Calderón, se acerca más a la locuaz manera de España que a la concisa de Francia. Es necesario advertir que las Tradiciones Peruanas no son completamente históricas, sino que sobre un fundamento histórico crea Palma una leyenda fantástica con gracia y destreza, y que tratándose de hechos religiosos comunmente los interpreta volterrianamente.

29. JOSÉ SANTOS CHOCANO. (1874—1934)

Nacido en Lima, desde su juventud ostentó dotes excepcionales para la poesía; pero desde

temprana edad ostentó también su genio aventurero que le puso en escenas verdaderamente cómicas y aun trágicas. Todavía no había llegado a los veinte años de edad, cuando fué encerrado en las cárceles del Callao por violentos ataques contra la Dictadura militar; y sólo pudo salir de su prisión merced al triunfo del Sr. Nicolás Piérola en 1895. Después fué desterrado de su patria por agitador y revolucionario; y lo que es más, en Centro América iba a ser fusilado; en Méjico intervino en las luchas políticas de ese país y fué amigo de Paucho Vilta, etc. Chocano fué en un principio poeta clásico, luego romántico y parnasiano y por último modernista, imitador de Rubén Darío; muerto este poeta, ocupó Chocano el puesto que dejó vacante el bardo nicaragüense. En 1895, publicó: «Iras Santas», «En la Aldea», «El Canto del Siglo», «Azahares», que fué premiado en un Congreso Peruano. Más tarde dió a la imprenta: «La Selva Virgen», «Alma Americana», «Cíclica», «Fragmentos luminosos de una epopeya»; después publicó: «Derrumbe», donde dió a conocer sus dotes de cantor épico.

Estro vigoroso, grandilocuente y colorido brillante son los tres caracteres sobresalientes de este cantor épico—heroico de la naturaleza, en cuyas bellezas suele ver un reflejo del Alma humana y de la historia de la América Española. Santos Chocano, aunque de genio aventurero; como historiador tuvo la hermosa cualidad de proclamar la justicia de los hechos ante sus amigos y enemigos. Sin temores ni ambages, sostuvo siempre por la prensa los derechos perfectos que el Ecuador tiene a su Oriente en la Gran Hoya Amazónica:

Santos Chocano murió en Santiago de Chile asesinado por un enemigo suyo. Poco tiempo antes había publicado una edición muy artística de sus últimos versos.

VI. ARGENTINA.

30. DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811-1888)

Este gran polígrafo argentino fué rival de Andrés Bello con quien sostuvo algunas polémicas gramaticales; es notable por su originalidad en el pensamiento y en la expresión, y sobre todo por lo apasionado y bravío de su espíritu; polemista y luchador incansable, estaba dotado de un gran genio de observación, así como de admirable flexibilidad de pensamiento, dotes que unidas a una viva y rica imaginación dieron a la expresión de sus ideas fogosidad y colorido. Nadie como Sarmiento ha dibujado con más animación los tipos argentinos y ha pintado con más gracia las costumbres de la gran República Meridional. Pero le faltaba el cultivo literario sólido aprendido en su juventud, que le hubiera formado el verdadero gusto; esta es la razón por la que su lenguaje es muchas veces incorrecto, áspero y desigual; las frases mal construídas, llenas de americanismos y aún galicismos.

Entre sus discursos merecen citarse: ELOGIO FÚNEBRE DE RIVADARIA; discurso inaugural del ATENEO ARGENTINO, y el DISCURSO DE LA BANDERA, pronunciado con motivo de la inauguración de la estatua de Belgrano. Entre sus obras más notables figuran: FACUNDO (Civilización y Batañe) y RECUERDO DE PROVINCIA, que es una autobiografía y relato de personajes argentinos; y FACUNDO es una historia y poema a la vez, magnífico cuadro de la época dentro del cual se pinta la lucha entre la Civilización y la barbarie. Todas las obras de Sarmiento se han coleccionado en 52 tomos.

31. VÍCTOR OLEGARIO ANDRADE. (1841—1882). Argentino, nacido en Guatagnaychu de la Provincia de Entre Ríos, estudió poco tiempo en el Colegio de la Concepción, y luego se entregó al periodismo político por espacio de

veinticinco años. Su primera poesía célebre fué NIDO DE CÓNDORES, o sea APOTEOSIS DEL GENERAL SAN MARTÍN, siguió ATLÁNTIDA o CANTO AL PORVENIR DE LA RAZA LATINA EN AMÉRICA, después escribió PROMETEO, A PAISANDÚ, LA LIBERTAD Y LA AMÉRICA, y muchas otras que reunidas todas fueron publicadas en Buenos Aires por orden y cuenta del Gobierno Nacional.

Andrade desde su primera composición se conquistó gran fama de poeta de primera clase, por su inspiración, por el brío de su entonación, por la esplendidez de la forma, y porque representaba desde mayor altura los anhelos nacionales y los sentimientos propiamente americanos; pero, pasados pocos años después de su fallecimiento, empezaron a palidecer los rayos de su gloria; su nombre, si bien se repetía con respeto, sus obras poéticas eran menos leídas, y si se leían éranlo con frialdad, en vez del primer entusiasmo. Ahora, apenas se leen las poesías de Andrade, porque, disipadas las primeras impresiones, no se encuentra en ellas el hechizo y encanto seductor que causan las obras de los grandes poetas.

Cierto, que Andrade tiene eximias dotes de ejecución en sus poesías, sale siempre del marco de lo vulgar por la esplendidez de las imágenes, la grandiosidad de las visiones poéticas; la entonación de su verso pleno, poderoso y rotundo, y la destreza con que sabe pintar y animar las cosas materiales y sensibles, sin embargo, tiene gravísimos defectos: en la concepción del ideal, fondo, forma y estilo que comprometen la impresión definitiva de sus poesías; defectos nacidos a la vez de un capital defecto, la deficiencia de su primera educación literaria. Deficiencia múltiple: deficiencia FILOSÓFICA que le impidió conocer las relaciones de la raza latina con un principio enteramente superior; deficiencia HISTÓRICA que le hizo seguir prejuicios en vez de los destellos de la verdad, y deficien-

cia ARTÍSTICA que no pudo suplirla en veinticinco años de redacción periodística.

VII. CENTRO AMÉRICA.

32 RUBÉN DARÍO. Nacido en Nicaragua en 1867. Se considera a Rubén Darío como uno de los primeros poetas líricos contemporáneos, quizá el primero de la América Latina. Dotado de un maravilloso y variado tecnicismo, se presenta como el maestro de la juventud hispano-americana, y ha iniciado en América el movimiento literario, llamado Modernismo, y cuya jefatura nadie le discute.

Estudió en León de Nicaragua y fué discípulo del polaco José Leonad; marchó luego a la capital francesa, donde trabó amistad con Verlaine Mallarmé. Vuelto a su Patria, se dedicó a estudiar con preferencia los grandes clásicos españoles y extranjeros, especialmente Víctor Hugo. Desde 1886, residió en Chile, donde comenzó a llamar la atención del público americano y europeo. Publicó entonces: *ABROJOS*, *LAS ROSAS ANDINAS* y *AZUL*. En 1896 en París, donde publicó: *ROSAS PROFANAS* y *LOS RAROS*. Por último, en 1905, aparecieron *CANTOS DE ESPERANZA* que afirmaron su ya merecida fama. Rubén Darío tiene, además otras muchas composiciones, que reunidas todas han sido reimprimadas varias veces. La mejor colección es la impresa en Madrid (1917—1919).

La labor de Rubén Darío, sobre todo, la que se refiere a las innovaciones de la métrica castellana, ha sido muy discutida, sobre lo cual se puede afirmar con Miguel de Oliver: Rubén Darío ha pasado por la lírica castellana con la labor fecundante de dos períodos literarios; él sólo vale por una pléyade de ingenios, porque ha hecho vivir a su idioma en dos fases, antes desconocidas: parnasiano e impresionismo simbolista; iniciando a un tiempo la evolución y reacción consiguiente, y otra vez, la reacción

contra la misma reacción, en forma de humanismo neo-clásico o neo-pagano, o neo-panteísta, por que tratándose de sus ambiciones poéticas, no hay locución bastante comprensiva y capaz.

De la escuela de Rubén Darío ha surgido una numerosísima legión de discípulos de toda clase; los primitivistas o ingenuos de la época medio-eval; los arcaistas o amantes de las formas viejas (ta de Berceo, las serranillas de Santillana,) los que quieren resucitar los paladines, tahures, etc, las vaguedades morbosas del decadentismo etc. etc.

33. ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO. Nació en Guatemala, de padre español y madre francesa en 1873. A los doce años de edad le envió su familia a París para comenzar sus estudios, pero, según la propia confesión de Enrique, éste no pasó de la puerta de la escuela, haciendo otro tanto en Madrid, a donde fué trasladado con el mismo objeto. Vuelto a París, tuvo que buscarse trabajo para ganarse el sustento diario; mas tuvo la suerte de emplearse entonces en una imprenta donde se editaba un Diccionario de Garnier. Allí fué donde se aficionó por las letras; por que haciendo definiciones, rebuscando citas de autoridades, y manejando vocablos, adquirió, sin darse cuenta conocimientos gramaticales y literarios que le fueron de gran provecho para su carrera literaria. Al principio, escribió en varias revistas de España y América, luego en 1898 el LIBERAL de Madrid le nombró su corresponsal en París; entonces adquirió merecida fama de cronista ameno y sutil, de escritor galano genuinamente español que ha logrado trasladar a la prosa castellana las mejores cualidades de la francesa, formando así un estilo tan suyo, que talvez no haya semejanza que le preceda en la literatura castellana. En 1916 tomó la dirección del Liberal de Madrid; luego colaboró en el A B C. y en la RAZÓN de

Buenos Aires; colaboró además, en el Diario de la Marina de la Habana, y en la Nación de Buenos Aires. Muchas son sus obras que en 1925 con el título de OBRAS COMPLETAS fueron editadas.

34. ANTONIO JOSÉ IRISARRI (1786—1868). Nació en Santiago de Guatemala, fué educado en Europa y al regreso a su patria tomó parte en la Independencia. Desempeñó en Chile el cargo de Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, viajó por toda Sudamérica, y escribió varios periódicos en las diversas Repúblicas. En el Ecuador fundó el periódico de La Concordia y escribió una Historia Crítica del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, que merece ser muy conocida del pueblo ecuatoriano; por que siendo el Sr. Irisarri escritor ajeno a los partidos ecuatorianos, merece gran confianza del de todos los ecuatorianos por el carácter de veracidad e imparcialidad que brillan en esta historia Crítica. El crimen se concibió en el club antibolivarista de Bogotá, se comunicó a Obando, quien nombró a Morillo para realizarlo; como se concibió el crimen así se realizó.

VIII. URUGUAY

35. JUAN ZORRILLA DE SANMARTIN. Nació en Montevideo en 1855. Estudió el Bachillerato con los PP. Jesuítas en Santa Fe, y Jurisprudencia en Santiago de Chile, donde se despertó su ingenio poético leyendo a Shakespeare y a Becquer. En 1878, volvió a Montevideo y fundó un periódico católico EL BIEN PÚBLICO. Zorrilla ha escrito mucho tanto en prosa como en verso; ya en 1877, publicó un volumen de poesías de su juventud, con el título de Notas de un Himno, poco después: Conferencias y Discursos, Resonancias del Camino, o sean impresiones de viaje por los principales países de Europa; La epopeya de Artigas, Huerto Cerrado y otras. Pero las

poesías por las cuales Zorrilla de San Martín es conocido como gran poeta, son dos: «La Leyenda Patria» y «El Tabaré». La primera es un nobilísimo y genial canto patriótico, donde el poeta ostenta el más alto sentimiento de amor y cariño al suelo patrio, y aunque a veces, su entusiasmo toma un giro oratorio, es muy cierto, que el poeta sabe enderezarlo todo, de tal suerte, que su sentimiento patriótico obtiene la primacía. «El Tabaré» es un poema elevado, una obra maestra de poesía propiamente americana. Versa sobre la Conquista de los españoles en América. Los indígenas están representados en ella, no con las costumbres anteriores a la gran lucha española, como muchos desacertadamente lo hicieron, sino con las cualidades que manifestaron en contacto con los españoles. La habilidad de Zorrilla de San Martín en su Tabaré está, sobre todo, en presentar todas las escenas del poema como una bellísima serie de poesías líricas. Zorrilla ha comunicado a sus narraciones tal animación y a los personajes tal viveza, que no parece que el poeta narra, sino que los hechos se suceden naturalmente ante los ojos del lector.

36 JOSÉ ENRIQUE ROBÓ. (1872—1917). Nació en Montevideo, fué educado en una escuela laica, si bien su madre procuró inculcarle enseñanzas católicas. Inició sus estudios literarios en periódicos escolares, de donde tuvo origen su REVISTA NACIONAL DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES, fundada por él (1895—1897), entonces se dió a conocer con el artículo EL QUE VENDRÁ, y LA VIDA NUEVA. Por cuatro años fué profesor de Literatura en la Universidad Mayor, pero abandonó su cargo para dedicarse a la política, ya como periodista, ya como orador parlamentario. En esta época publicó un folleto de propaganda sociológica, intitulado LIBERALISMO Y JACOBINISMO. En 1900 publicó su obra maestra ARIEL que pertenece a un género intermedio entre la novela y el géne-

ro didáctico, desconocido en España y América, pero muy corriente en Francia; es un monólogo que en algo semeja los diálogos de Renán. Ariel es un discurso en que un maestro se despide de sus discípulos: se dirige Rodó a la juventud latino-americana y la exorta a abandonar los caminos de la sensualidad, y el utilitarismo, que son los de Calibán y a seguir los de Ariel, es decir los caminos del genio del aire, es decir de la inteligencia, de la belleza de la gracia y los puros misterios de lo infinito. Son también obra de Rodó MOTIVOS DE PROTEO, RUBÉN DARÍO y EL MIRADOR DE PRÓSPERO, donde se encuentran estudios acabados sobre Bolívar, Montalvo y Gutiérrez.

Rodó es uno de los más grandes literatos de la América Latina: erudito inteligente, filósofo pensador por propia cuenta moralista a lo Séneca y Epitecto no es fanático sectario, como muchos de nuestros días, que escasos de conocimientos, rebosan, sin embargo de osadía, y ponen su corta ilustración al servicio de una causa que les reporta utilidad, aunque vean ser inmoral. Rodó, por ejemplo, defiende que no debe ser arrancada de las paredes de un hospital la veneranda imagen del crucifijo, pues para el enfermo creyente tal signo es un consuelo.⁹ Rodó es sereno, justiciero, amigo de los dictámenes de la razón, entusiasta del porvenir, respetuoso de la veneranda antigüedad y conocedor del momento actual por el sólo lado de la razón. Lástima y muy grande que Rodó no recibiese una educación completa religiosa a la vez que científica y literaria, entonces su gran entedimiento iluminado por los resplandores de la Fe habría conocido esos hermosos ideales cristianos que satisfacen al hombre en su tendencia al bien infinito.

[Para los escritores ecuatorianos, véase la 2a. edición de Literatos Ecuatorianos.] OLMEDO, MONTALVO, CRESPO TORAL.

Apéndice II.



Diversas
Escuelas Literarias

Entendemos por ESCUELA LITERARIA un grupo más o menos considerable de escritores que, coincidiendo en unas mismas tendencias literarias, adoptan un mismo sistema para realizar la belleza, bajo la influencia de uno o más predilectos autores. Las principales escuelas literarias son las siguientes:

1. EL CLASICISMO es aquella escuela literaria cuyo sistema para realizar la belleza es la aplicación serena de las facultades artísticas a la ejecución de la obra, la profundidad del pensamiento, la sencilla majestad de la frase y el empleo elegantemente severo del ornato literario.

El clasicismo está representado y como encarnado en las literaturas griega y latina, en ambas literaturas, en efecto, y sobre todo en la helena, el genio artístico sabe idealizar y cubrir con las galas de una imaginación inagotable lo grande y lo pequeño, el espíritu y la materia; se guarda siempre, perfecta armonía entre el fondo y la forma, y se revela el sello de la mayor originalidad y sencillez consumada. La secreta fuerza y el rasgo característico de los autores CLÁSICOS, consisten en el JUSTO EQUILIBRIO Y EN EL JUEGO ARMÓNICO DE LA MÁS AUSTERA RAZÓN Y LA MÁS EXUBERANTE FANTASÍA. (Fineman—Hist. de la Lit.) Esta escuela sólo desde principios del siglo XIX se llama CLASICISMO, antiguamente se decía: AUTORES ES-

COGIDOS O CULTURA LITERARIA.

La exagerada imitación de los autores clásicos, que no se atuvo a las justas limitaciones de los mismos clásicos, dió origen a tres escuelas de decadencia literaria: el CULTERANISMO, el CONCEPTISMO, y el PSEUDOCLASICISMO.

2. CULTERANISMO es la escuela que dominó en Europa y América el siglo XVII. consiste en un abuso de formas literarias, en un esfuerzo que hacía el escritor para separar de la vulgaridad el arte literario; y para elevarse a alturas desconocidas de los clásicos; empleaba un lenguaje poético exquisito y una fraseología primorosa: como voces raras o exóticas, hiperbaton que no tolera la frase castellana, abuso de metáforas, retruécanos, anfibologías, no se contentaron con la serena cultura clásica, buscaron nuevos horizontes y nuevos ideales, para elevarse de lo vulgar o lo mediano y llegar a la perfección literaria. Esta exageración en los adornos de la frase no fué, por lo tanto un progreso sino una decadencia literaria. Todas las obras que entonces se escribieron parecen arrinconadas en el olvido.

3. CONCEPTISMO es la escuela nacida juntamente con el culteranismo y consiste en alambicar los conceptos, en hacer grandes esfuerzos de ingenio para presentar agudezas y conceptos profundos. Con este objeto usaban párrafos de primorosa orfebrenía, como son: retruécanos y equívocos, paradojas, anfibologías y sutilezas. Unidas estas dos escuelas de falsa imitación clásica, se desarrolló en el siglo XVIII la época de mal gusto literario que se introdujo hasta en la oratoria Sagrada, y fué necesario que una sátira bufonesca y mordaz como FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, diese al traste con esos delirios del mal gusto, como en otro tiempo la novela Don Quijote de la Mancha había arrinconado todas las novelas de caballerías.

4. PSEUDOCASICISMO. es la escuela que en el siglo XVIII apareció en Francia y tiene por ideal la imitación servil de los clásicos, aun en cosas accidentales y arbitrarias; sus cánones son los siguientes: 1º) Los asuntos que debe tratar el poeta deben ser los tratados por los clásicos, griegos y latinos, por consiguiente, proscripción de asuntos cristianos, nacionales y modernos; 2º empeño de considerar la poesía como lo que debe ser la historia, arte de razón y buen sentido, y no como se considera, como arte de la belleza con nota por lo menos de verosimilitud; 3º) La Edad Media es calificada de época de ignorancia, y su poesía de arte confuso, 4º) el Teatro español es un espectáculo grosero, y 5º) las tres unidades del drama, son de precepto riguroso.

Es pues, Pseudoclasicismo el sistema de exagerada imitación de los clásicos que tiende a esclavizar la verdadera inspiración y provocar por sus férreas leyes una reacción violenta cual fué la del Romanticismo exagerado.

5. ROMANTICISMO. Debemos distinguir dos clases de romanticismo: el de la Edad Media, conocido con el nombre de Romanticismo Moderado; y el Exagerado. EL ROMANTICISMO DE LA EDAD MEDIA es aquel sistema literario que, aceptando y perfeccionando la forma literaria cultivada por la antigüedad clásica, informó el fondo de la obra literaria con el espíritu y gusto de la civilización cristiana. Este romanticismo, lejos de ser antiestético es la realización artística de un ideal alto y sublime; es la expresión artística de las ideas y sentimientos cristianos; es el ideal de Fray Luis de León: «espíritu cristiano con forma Horaciana» El poeta italiano Dante, en su DIVINA COMEDIA es el más acabado modelo de este arte.

EL ROMANTICISMO EXAGERADO es el sistema que no se ajusta a las leyes artísticas distintas de la inspiración personal, rompe el justo equili-

brio impuesto a nuestras facultades por la naturaleza misma, y proclama la superioridad de la imaginación y sensibilidad sobre la razón y voluntad racional. Así se explica que, la imaginación romántica, tratándose de creaciones artísticas, se salga de lo verosímil y proporcionado, y se vaya a lo enorme, a lo excesivo, a lo imposible; si se propone embellecer con colores la idea, no buscará imágenes que la retraten al vivo, y de un modo natural, sino que irá a caza de espejismos y de colores chillones, con que la imaginación queda deslumbrada, sin hablar poco ni mucho a la inteligencia. Bien ha dicho Espronceda, uno de los más fervientes secuaces del Romanticismo exagerado en España:

«Tanta frase inútil y rodeo,
a mi corto entender, no es más que ruido
----- y el oído
palabra tras palabra colocada,
con versos regalar, SIN DECIR NADA»

La absoluta independencia del romanticismo es hija del orgullo, en tanto que el predominio de la imaginación y sensibilidad sobre la inteligencia se debe al sensualismo que lo domina: orgullo y sensualidad artísticos, he ahí el fondo del sistema romántico exagerado: he aquí por qué estuvo tan en boga entre gente superficial.

6. Los PARNASIANOS hacen depender todo el mérito literario de la perfección en la forma, con total descuido de las ideas. A la escuela parnasiana pertenecen Gautier, Copée y otros; Pero hay muchos entre los parnasianos que además de la forma, cuidan también el fondo o sean las ideas, y siguen por lo tanto el justo camino literario trazado por los clásicos; entre los parnasianos finalmente debe contarse la llamada «ESCUELA DEL MÁRMOL que tiene la dificultad, no de todos superable, de exigir la precisión de la línea, la exactitud de la imagen y la propiedad

absoluta de la expresión» No hay duda que los románticos y parnasianos han contribuido poderosamente a la renovación del lenguaje práctico, lo cual es de mucho mérito.

7. EL REALISMO literario, tomado en su significado general es el sistema que se inspira en la realidad de las cosas, y no prescinde en sus creaciones del orden objetivo. Este sistema se opone al idealismo, y es de dos clases: a) REALISMO SANO que debe existir en toda obra literaria, bebe su inspiración en la realidad, y desde ésta se eleva al ideal, depurando las bellezas reales de la escoria que ordinariamente las acompaña. Este realismo es propio de los autores clásicos; b) ULTRAREALISMO, O REALISMO EXAGERADO O mejor dicho, NATURALISMO, es el sistema de aquellos que quieren hacer de la literatura un arte de copiar o fotografiar la naturaleza, percibida únicamente por los sentidos y afeada con todas las imperfecciones y bajezas más crudas que tiene. Las novelas de Zola y de sus imitadores abundan en pasajes ultrarealistas.

8. EL IDEALISMO literario es el sistema de aquellos escritores que prescinden del orden objetivo por adherirse a los caprichos de la imaginación y a quiméricas ficciones, destituidas de fundamento en la realidad; hacen consistir el arte únicamente en la fuerza de la inspiración individual y en las ficciones aereas de la fantasía. Es natural que el idealismo produzca sólo obras frías sin calor ni movimiento,

9. EL MODERNISMO es la escuela literaria que en 1880 nació en Francia y tenía por jefes a PABLO VERLAINE y ESTEBAN WALLERMÉ. Sus principios artísticos son los siguientes: 1º Todas las bellas artes, incluso la Literatura, están sujetas a renovación, abandonando las añejas reglas que coartan la libertad de las ideas; 2º

Es propio del arte literario causar impresiones vagas e indecisas, por eso, el poeta no debe expresarse con ideas claras, imágenes transparentes y vocablos llanos, sino más bien ha de tomar fantasmas vaporosos, y sumergir el alma en una especie de dulce ensueño; 3º para producir este efecto, hay que emplear dos medios principales, a saber: el simbolismo intencionalmente obscuro, y las palabras elegidas de propósito, y combinadas según las propiedades musicales. Con este intento dan a las palabras y a las letras colores convencionales, refuerzan los efectos sonoros de una dicción, con terminaciones desusadas, construyen frases sin cuidarse del sentido etimológico y tradicional de las palabras, ni del encadenamiento de las ideas; rompen, en fin, con todas las reglas del arte métrico, gramática y retórica,-----

El más genuino representante del Modernismo es Rubén Darío.

El Modernismo en el primer cuarto del siglo XX ha ido tomando diversos nombres por sus diversas teorías literarias. Las principales de estas son:

a) **FUTURISMO**, aparecido en 1909, e ideado por el italiano MARINETTI; sus lemas principales son: Desprecio de todos los sistemas literarios anteriores a esta época; a los cuales llama Marinetti pascistas; amor exagerado a la originalidad, velocidad, peligros y vida fantástica moderna; y por último, uso libre de toda clase de palabras y un aborrecimiento a la sucesión lógica sobre todo, en la narración, y al contrario, una gran veneración por la expresión simultánea por todas cosas. Hijo del Futurismo es el DADAISMO que tiene por objeto la destrucción de la estética literaria. El Futurismo, pasó enseguida de moda, pero dejó resabios profundos en otros sistemas o teorías literarias,

b) **CREACIONISMO** es la teoría literaria del

Chileno VICENTE HUIDROBO, según el cual las palabras y las frases sólo deben emplearse para expresar imágenes vagas, vaporosas, y subconcientes; el poema creacionista debe presentar un hecho nuevo, desprendido de la realidad y distinto de los demás fenómenos; a esto llama Huidrobo creación.—Las principales obras de este jefe, donde se realiza la teoría creacionista son: HAZON - CARRÉ; LA TOUR Eiffel, POEMAS ARTICOS y ECUATORIAL; la composición CUANDO YO ME MUERA y el poema de LAS PAGODAS OCULTAS.

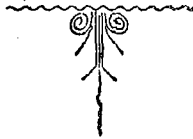
El principal imitador de Huidrobo es el español GERARDO DIEGO, que define su teoría diciendo: «Poesía es la ARITMÉTICA PURA, definición clarísima para mí»; pero a pesar de esta fingida claridad, la explica con estas palabras: «Poesía es el sí y el no; el sí en ella, y el no en nosotros», y concluye afirmando: «Literatura sólo es el rebelde y sucio ángel de la poesía». Lo cual es suficiente para juzgar del creacionismo que de suyo va día a día evaporándose... ---

c). ULTRAISMO, es la teoría literaria modernista fundada por un grupo de jóvenes que, reunidos en casinos, creían renovar las corrientes literarias de la época; para lo cual decidieron la abolición del RUBENARIISMO, y abrir nuevos horizontes a la poesía con el lema del MÁS ALLÁ. Cada poeta podía desplegar todos los velos de su imaginación, con tal de ir siempre adelante. El jefe de esta teoría fué JAVIER BÓVEDA, pero el que se distinguió fué GUILLERMO DE LA TORRE, que nos dejó en su VERSICULARIO ULTRAISTA el lenguaje, ritmo y estrofa propios de esta teoría. Pero todo este aparato se vino al suelo con la separación en 1922 del mismo Guillermo de la Torre, que quiso fundar otra teoría literaria:

d), VANGUARDISMO, o sea sistema literario fundado por Guillermo de la Torre, no es más que el mismo ultraismo con reminiscencias y ma-

tices de todas las escuelas e insiste en conatos literarios, filosóficos, con dicción propia de intelectuales; las imágenes deben ser ultra—gongorinas, y los principios filosóficos deben penetrar en las ideas y en la misma vida. En 1925 publicó Guillermo de la Torre su libro intitulado: DE LAS LITERATURAS EUROPEAS DE VANGUARDIA.

e). CUBISMO es la teoría literaria de obras de pintura: prescinde de la forma y del estilo, y lo que pretende no es más que dar en la obra literaria la perspectiva de un punto del cual depende todo el conjunto que expresa la idea de la obra. Estas y otras teorías no son más que distintos nombres del modernismo.



CRÍTICA DEL MODERNISMO EN GENERAL.

Desde luego, el Modernismo no puede elevarse a la categoría de verdadera escuela literaria, porque toda verdadera escuela literaria debe estar provista de cánones fijos y peculiares; y la misma teoría modernista envuelve una contradicción: como es la de pretender que lo que hoy tiene carácter de cosa moderna, pueda también serlo dentro de algunos años: he aquí por que el modernismo está condenado a perecer, envuelto en sus propios delirios.

El modernismo, al afirmar que es necesario romper los viejos moldes de la literatura, esto es, abandonar todas las reglas fundadas en el sentido común de la humanidad, se ha juzgado a sí mismo, como sistema absurdo; por que se opone a la recta razón, expresada por el sentido común de los hombres: la razón que alega el modernismo, nos confirma en esta solidísima aserción: hay que abandonar, dice, las vejeces, para modernizarse. Precisamente el arte y la verdadera inspiración jamás envejecen: lo que se apoya en las eternas verdades de la lógica, del sentido común, jamás envejece: lo que descansa en la verdad, en la inspiración verdadera no puede pasar de moda; Homero, Virgilio, Píndaro, Cervantes, Olmedo y mil otros genios, son hoy tan jóvenes, como en su tiempo, como la verdad, siempre antigua y siempre nueva. Y para terminar lo diremos de una vez; porque la hermosura de una obra literaria no es más que una participación de esa hermosura infinita, del ser infinito de Dios; quien lo mismo es hoy, que lo que fué ayer y será siempre.

Lo que sí envejece, y lo que necesariamente tiene que morir, esto es, evaporarse como el hu-

mo, es el modernismo que se funda en la frágil arena de rarezas y extravagancias que no dicen bien con la grandeza de la criatura racional; el modernismo, podemos decir más bien, que constituye un caso de morbosidad literaria, que no una escuela literaria verdadera; y que es más bien, una BARBARIE PASAJERA, como tan cuerda-mente le llama el gran genio literario, Menéndez Pelayo.

En América, esta epidemia no se dejó sentir sino muy tarde, cuando en el viejo Continente había cesado por completo, siendo Rubén Darío el más activo propagandista de estas ideas. A este poeta de gran talento y depurado gusto, han querido imitar muchos otros que sin tener las dotes del maestro han caído en extravagancias y delirios increíbles.

En el Ecuador, el modernismo no se conoció sino bien entrado el siglo XX, cuando la educación laica iba apoderándose de los establecimientos de Instrucción Secundaria, y el influjo de la Academia Ecuatoriana, correspondiente a la Real Española iba también desapareciendo. He aquí por qué, y desde hace unos veinte años, más o menos, ciertos jóvenes, faltos de sólida educación literaria, con las lecturas de las novelas de folletín, y pretendiendo remozar tendencias muertas, tiempo ha, y sepultadas, han echado a caminar por el pedregoso sendero del decadentismo, sobre todo, en Guayaquil y Quito. La revista capitalina «LETRAS» con alguna que otra de vida efímera en Guayaquil, pueden considerarse como los órganos del sistema decadente entre nosotros.

F I N.

A. M. D. G.

INDICE.

PRIMERA PARTE LITERATURAS ANTIGUAS

	PÁG.
Capítulo I.—Preliminares	1
Capítulo II.—Ciclo Oriental	2
Capítulo III.—Ciclo Clásico	8
Capítulo IV.—Ciclo Cristiano	39

SEGUNDA PARTE LITERATURAS MODERNAS

Capítulo I.—Preliminares a la formación de lenguas modernas	48
Capítulo II.—Literatura Castellana	55
Capítulo III.—Literatura Italiana	167
Capítulo IV.—Literatura Francesa	181
Capítulo V.—Literatura Lusitana	209
Capítulo VI.—Literatura Inglesa	214
Capítulo VII.—Literatura Alemana	223
Capítulo VIII.—Literatura Rusa y Polaca	232

APÉNDICE I

Historia de la Literatura Americana

PRIMERA PARTE.

I. Méjico	237
II. América Central	241
III. Cuba	242
IV. Colombia	243
V. Argentina	245
VI. Perú	247
VII. Chile	248

SEGUNDA PARTE.

Literatura hispano—americana del tiempo de las Repúblicas

I. Méjico	251
II. Venezuela	253
III. Cuba	255
IV. Colombia	258
V. Perú	264
VI. Argentina	266
VII. Centro América	268
VIII. Uruguay	270

APÉNDICE II.

Diversas Escuelas Literarias	273
Crítica del Modernismo en General	281